Arthur Powell

EL CUERPO MENTAL

Mental Body
1927



BIBLIOTECA UPASIKA
www.upasika.com

Colección “Teosofía 900”

INTRODUCCIÓN

Este libro es el tercero de la serie que trata de los cuerpos del Hombre, los precedentes son: El Doble Etérico y El Cuerpo Astral. En la preparación de los tres, se ha seguido el mismo método. Hemos consultado unos cuarenta volúmenes; la mayoría debidos a las plumas de la doctora Annie Besant y del Obispo Leadbeater, reconocidos hoy como autoridades, por excelencia, en cuanto atañe a la Sabiduría Antigua, en su presentación como Teosofía moderna. Hemos buscado, con la máxima minuciosidad, todos los datos relacionados con el Cuerpo Mental, al objeto de presentarlos al estudiante, debidamente clasificados y ordenados y en forma coherente y consecutiva.

En esta serie no se ha intentado demostrar, ni siquiera justificar, las afirmaciones hechas, puesto que la evidencia y la razonabilidad surgen de las mismas. La buena fe de estos veteranos investigadores e instructores es indiscutible, por lo cual se presentan aquí los resultados de sus investigaciones y enseñanzas, sin evasivas ni reservas de especie alguna; en lo posible, en sus mismas palabras, modificadas y condensadas, únicamente, cuando ha sido necesario para ajustarnos a las exigencias de una presentación ordenada y lógica del tema.

Las pruebas son cuestión aparte enteramente; además, de muy vasta, proyecciones. Si intentáramos discutir o probar las afirmaciones hechas, frustraríamos el objeto principal de. estos libros, el cual no es otro que poner ante los estudiantes serio, una síntesis condensada, dentro de límites razonables, de las enseñanzas de la mencionada procedencia con respecto a los cuerpos del hombre, y a los planos y mundos a los cuales tales cuerpos corresponden. Quienes deseen pruebas tendrán que buscarlas en otras fuentes.

El hecho que, después de unos dos años y medio de intenso estudio de los escritos de los dos autores nombrados, no se hayan encontrado discrepancias ni contradicciones, aparte de dos o tres de nimia importancia, constituye un sorprendente testimonio de la exactitud, en detalle, de los investigadores, y de la coherencia del sistema teosófico.

Como ya hemos dicho, la mayor parte del material ofrecido en este libro se ha tomado de los escritos de la doctora Besant y del Obispo Leadbeater. No se han incluido las obras de H. P. Blavatsky en la lista de los autores citados. Buscar en La Doctrina Secreta lo concerniente al Cuerpo y al Plano .Mental hubiera sido una tarea francamente fuera del poder del compilador; además, con toda probabilidad, hubiera resultado un libro demasiado abstracto para la clase de estudiantes a quienes esta serie de libros está destinada. La deuda que tenemos con la Sra. Blavatsky es mayor de lo que pudieran indicar las citas que incluyéramos, tomadas de obra tan monumental. Basta decir que ella abrió el camino, sin lo cual los investigadores posteriores no habrían encontrado la senda: mucho menos marcarla para que otros la sigan con relativa facilidad y seguridad.

A. E. P.

CAPÍTULO I

DESCRIPCION GENERAL

Antes de entrar a describir, en detalle, el cuerpo mental, las funciones del mismo y la parte que desempeña en la vida y en la evolución del hombre, es conveniente que demos un delineamiento general de la extensión de nuestro estudio.

En primer lugar tendremos que considerar al Cuerpo Mental como vehículo, por medio del cual el Yo Superior se manifiesta como intelecto concreto, en el cual se desenvuelven los poderes de la mente, incluso la memoria y la imaginación, y el cual, en etapas sucesivas de la evolución del hombre, sirve a éste como vehículo separado y distinto de conciencia, por cuyo medio puede vivir y actuar completamente independiente, tanto de su cuerpo físico como del astral.

Para empezar, el estudiante ha de darse clara cuenta de que, en la psicología ocultista, las dotes mentales del hombre se dividen en dos aspectos distintos: 1) El cuerpo mental que trata de lo particular; de lo que se llama pensamiento concreto; por ejemplo, un determinado libro, una casa, un triángulo, etc. 2) El cuerpo causal, que trata de principios, de ideas abstractas; por ejemplo, libros y casas en general, los principios de triangulación, comunes a todos los triángulos. De manera que el Cuerpo Mental trata de Rupa, o formas de pensamiento, y el Cuerpo Causal de Arupa, o pensamientos sin forma. Podemos tomar la analogía de las matemáticas; la Aritmética, que trata de los números en particular, viene a corresponder al aspecto inferior o de forma de la mente; Algebra trata de los símbolos representativos de los números en general, y corresponde al aspecto superior, o sin forma, de la mente. Los términos forma y sin forma se emplean, naturalmente, no en sentido absoluto, sino relativo.

Así, una nube o una llama, aunque tienen forma, son sin forma, comparadas, digamos, con una casa o a un trozo de leña.

Luego, nos ocuparemos de esa extraña, semi-inteligente o intensamente activa, substancia vital conocida como Esencia Elemental Mental y del papel que desempeña al ayudar al hombre a pensar. A continuación, dirigiremos nuestra atención a la estructura y composición del cuerpo mental; a lo que seguirá la descripción de cuerpos mentales típicos de personas en varios grados de desenvolvimiento.

Una destacada característica de nuestro estudio será el examen de Kama-Manas, o sea, la asociación o entrelace de Deseo y Pensamiento, en términos que quizás permitirían escribir una historia, tanto de la raza humana en conjunto, como de cada hombre individualmente. Es de hecho tan íntimo este entrelace que, algunas escuelas de pensamiento llegan a clasificar los cuerpos astral y mental del hombre como un solo vehículo de conciencia, como lo son, ciertamente, para fines prácticos, en la gran mayoría del género humano.

Se ha de describir la doble acción del pensamiento en su propio mundo, a saber: la irradiación de ondas mentales, y la formación y, en muchos casos, la proyección de formas de pensamiento en el espacio. Los efectos producidos por estas dos clases de fenómenos sobre sus creadores y sobre otro hombres, tendremos que examinarlos al tratar de la Transferencia del pensamiento; la cual, por conveniencia, la consideraremos como Inconsciente y como Consciente, incluyendo en la segunda división la Curación Mental, de la cual daremos un breve delineamiento.

Será, también, necesario considerar la influencia del cuerpo físico y, de hecho, del medio ambiente físico en general, ejercida sobre el cuerpo mental y sobre la actuación del mismo; igualmente habremos de examinar la influencia del cuerpo mental sobre el físico y sobre otros objetos físicos.

A continuación trataremos de manera similar, del cuerpo astral, o sea, de cómo afecta al cuerpo mental y cómo éste, a su vez, afecta al astral.
Volveremos luego al cuerpo mental mismo, exponiendo cómo funciona; cómo se puede desarrollar y cultivar las facultades del mismo, tanto al actuar por medio del cerebro físico, como cuando funciona por su propia cuenta como vehículo independiente de conciencia.
Esto, naturalmente, nos llevará a tratar del entrenamiento más deliberado del cuerpo mental, abarcando la Concentración, factor indispensable de una vida mental efectiva; la Meditación, y finalmente, la Contemplación, que conduce a la conciencia mística.
Trataremos brevemente del empleo del cuerpo mental durante el sueño; a lo que añadiremos una breve descripción del cuerpo mental temporario conocido como Mayavi Rupa.
La vida después de la muerte física y astral, es decir, en el plano mental mismo, ocupará luego nuestra atención. Este punto tendremos que tratarlo con alguna extensión; por cuanto tenemos que estudiar los principios generales subyacentes en el curso de la vida mental y en muchos de sus detalles. Además, tendremos que analizar ejemplos típicos de la vida en cada uno de los cuatro subplanos inferiores del mental, a los que los teósofos llaman Devachán, y los Cristianos Cielo.
Al llegar a este punto. estaremos en condiciones de comprender la realidad y las posibilidades del plano mental, considerado como un mundo en sí mismo; por tanto, podremos estudiarlo como tal, examinando las condiciones de vida allí y el carácter general de los fenómenos del mismo.
Entre estos fenómenos, encontraremos los Centros Mentales, los cuales constituyen una interesante e importante característica. De éstos pasaremos a los Anales Akásicos, la maravillosa e infalible Memoria de la Naturaleza, en la cual todo es recordado y registrado, de manera que pueden leerlos cuantos posean las cualidades requeridas.
Dedicaremos luego, un capítulo a los moradores del Plano Mental; después, al abandonar el hombre el plano mental inferior, al morir su cuerpo mental, le seguiremos lo suficiente como para percibir un vislumbre de la vida más amplia y; plena en el mental superior, o plano causal.
Habiendo, así, trazado el peregrinaje del hombre a través de la muerte física, su curso en el plano astral, siguiéndolo, en este volumen, hasta el umbral de su verdadero hogar, el plano causal, o mundo mental superior, tendremos alguna idea de la relación entre el hombre, envuelto en sus vehículos inferiores, los de la personalidad. Esta parte de nuestro estudio será objeto de un capítulo sobre la Personalidad y el Ego.
Luego, reanudaremos la historia, en el punto en que el hombre deja su "hogar" para renacer en los mundos inferiores.
Finalmente, dedicaremos un capítulo a la vida del hombre que ha alcanzado el estado en que es digno de ser aceptado como Chela o Discípulo por los Maestros de la Sabiduría; quienes, como Hermanos Mayores de la humanidad, sirven a Sus hermanos más jóvenes con tanta Sabiduría, tan incansable paciencia y tan perseverante e infinito Amor. Porque hoy está al alcance de muchos hombres, dispuestos a dedicarse a la tarea de hacerse digno de ella, la instrucción de Aquellos, para que les ayuden, aunque sea en limitada medida, en Su trabajo en servicio del mundo. Es ahora posible dar, más o menos explícitamente, las condiciones a llenar para que se les conceda un tan inestimable privilegio.

CAPÍTULO II

ESENCIA ELEMENTAL MENTAL

Antes de que podamos estudiar con fruto el Cuerpo Mental, ya sea en cuanto a la constitución, o estructura, o en relación con los métodos de actuación del mismo, es necesario describir (aunque en delineamiento general únicamente) lo que se conoce como Esencia Elemental Mental.

El estudiante recordará que, después de la formación de los estados atómicos de materia, en cada uno de los planos de la naturaleza, el Tercer Aspecto de la Trinidad (el Espíritu Santo, el Dador de Vida, en términos cristianos), se sumerge en el mar de materia virgen (la verdadera Virgen María) y, en virtud de Su vitalidad, despierta en la materia atómica nuevos poderes y posibilidades; esto da por resultado la formación de las subdivisiones inferiores de cada plano.

A la materia así vivificada, desciende la Segunda Gran Emanación de Vida Divina. Es decir que, según los términos cristianos, el Hijo encarna, por obra y gracia del Espíritu Santo, en la Virgen María.

Esta emanación de Vida Divina, recibe diversos nombres, en las diferentes etapas de Su descenso. Considerada en conjunto, se la llama Esencia Monádica, especialmente cuando está envuelta, únicamente, en materia atómicas de los diferentes planos; por cuanto, en tal condición, es adecuada para suministrar átomos permanentes a las Mónadas.

Cuando anima materia no atómica, o sea, molecular, se la llama Esencia Elemental, nombre tomado de los ocultistas medievales. Estos lo aplicaron a la materia de la cual estaban formados los cuerpos de los espíritus de la naturaleza, a los cuales llamaron *Elementales*.

Cuando, en su curso descendente, tal Esencia anima la materia de los tres subplanos superiores del plano mental, se la conoce como Primer Reino Elemental. Después de desarrollar, durante una Cadena completa, dicha evolución, desciende a los cuatro subplanos inferiores del plano mental, y anima en estos al Segundo Reino Elemental, durante otra cadena.

En este grado, se la denomina también Esencia Elemental Mental.

Durante la siguiente Cadena permanece en el plano astral y entonces es conocida como Tercer Reino Elemental, o Escuela Elemental Astral.

(Una Cadena es el período de tiempo durante el cual la Oleada de Vida recorre siete veces los siete globos de una Cadena. De manera que hay cuarenta y nueve globos, o períodos mundanos en cada Cadena) (1)

Cada uno de esos tres Reinos Elementales es un reino de la naturaleza, tan variados en manifestación de sus diferentes formas de vida, como son los reinos vegetal y animal, con los cuales estamos más familiarizados.

Además, hay, naturalmente, en cada reino los usuales siete tipos o "Rayos",
perfectamente distintos, de esencia, cada uno de los cuales se divide en siete subtipos.

Tanto la Esencia Elemental Mental como la Astral están vinculadas al hombre, a los cuerpos ya la evolución de éste, como veremos más claramente a medida que avancemos en nuestro estudio del Cuerpo Mental.

Es importante tener en cuenta que, tanto en el plano astral como en el mental, la Esencia Elemental es completamente diferente de la mera materia de esos planos.

Otro punto de gran importancia es que la vida animante, tanto de la materia mental como de la astral, se encuentra en el arco descendente, o hacia afuera, de la evolución;

el progreso para ella es, por tanto, descender a formas de materia cada vez más densa y aprender a expresarse por medio de las mismas.

Para el hombre, la evolución es justamente lo opuesto; él ya se ha sumergido profundamente en la materia, y se está elevando hacia su Fuente. De consiguiente, hay un constante conflicto de intereses entre el hombre interno y la vida de la materia de sus diversos cuerpos. La plena influencia de este importante hecho la vemos más claramente en los capítulos que siguen, a medida que desarrollemos el tema.

CAPÍTULO III

COMPOSICION Y ESTRUCTURA

El Cuerpo Mental está formado de partículas de las cuatro subdivisiones inferiores del plano mental; es decir, de materia mental que corresponde con las cuatro subdivisiones de materia astral, y con la materia sólida, líquida, gaseosa y etérica del plano físico.

Los tres grados superiores de materia mental se emplean para formar el Causal, o cuerpo Mental Superior, del cual no nos ocuparemos ahora.

El Cuerpo Mental, además de la materia mental ordinaria, contiene Esencia Elemental Mental, es decir, materia del Segundo Reino Elemental.

El cuerpo físico, tal como lo conocemos, está formado de células, cada una de las cuales es una diminuta vida separada, animada por la segunda Emanación, la cual procede del Segundo Aspecto de la Deidad.

Lo mismo ocurre con los cuerpos astral y mental. En la vida celular, que las impregna, nada hay que se pueda llamar inteligencia; pero hay un fuerte instinto, que las empuja hacia abajo a la materia, como hemos visto en el capítulo precedente.

La forma del Cuerpo Mental es ovoide, ajustándose a la porción ovoide del Cuerpo Causal, única características de éste que se puede manifestar en los mundos inferiores. Sin embargo. la materia del Cuerpo Mental no está distribuida parejamente en todo el ovoide. En medio de éste se encuentra el cuerpo físico, que atrae fuertemente a la materia astral; ésta, a su vez, atrae con fuerza a la materia mental. En consecuencia, la mayor parte de la materia de los cuerpos astral y mental se acumula dentro del cuerpo físico. De manera que, a la visión astral clarividente, el Cuerpo Mental aparece como una densa neblina de la forma del físico, y rodeada de un ovoide de neblina más fina. Por esta razón, una persona, en el plano mental, puede ser reconocida tan instantáneamente como en el mundo físico.

La porción del cuerpo mental que sobresale de la periferia del físico, forma el aura mental. Las dimensiones, tanto del cuerpo astral como del físico, son las mismas del Cuerpo Causal en los planos inferiores. De manera que, a diferencia del cuerpo físico, el cual ha conservado substancialmente el mismo tamaño desde la época atlante, el cuerpo mental crece a medida que el hombre evoluciona.

Las partículas del Cuerpo Mental están en movimiento incesante. Además, cambian constantemente; pues, el Cuerpo Mental atrae a sí, del depósito general, materia capaz de mantener las combinaciones ya existentes en el mismo.

A pesar del movimiento intensamente rápido de las partículas mentales entre sí, la organización del Cuerpo Mental es todavía algo floja o suelta. Hay en el mismo ciertas estriaciones que lo dividen en segmentos más o menos irregulares; cada uno de estos segmentos corresponde a determinada sección del cerebro físico, de manera que cada clase de pensamiento actúe a través de la debida porción. En el hombre ordinario, el Cuerpo Mental está muy imperfectamente desarrollado; al punto que, en muchos, no están todavía en actividad gran número de secciones especiales; de manera que los pensamientos pertenecientes a tales porciones han de fluir por algún canal inadecuado que esté abierto; en consecuencia, tales pensamientos se expresan torpemente y de manera incomprensible.

Por esto, como veremos más adelante, algunas personas tienen cabeza para las matemáticas, mientras otras son incapaces de resolver el más simple problema de tal materia. Asimismo, algunas personas comprenden, aprecian y gozan instintivamente, la música, mientras otras no distinguen una nota de otra.

Los buenos pensamientos hacen vibrar la materia más fina del cuerpo, la cual, en virtud de su gravedad específica, tiende a flotar en la parte superior del ovoide; en cambio, los majos pensamientos, como los de egoísmo y de avaricia, son siempre oscilaciones de materia más grosera, la cual tiende a gravitar hacia la parte inferior del ovoide. En consecuencia, el hombre corriente, quien, con frecuencia, cede a pensamientos egoístas de varias clases, ordinariamente expande la parte inferior de su Cuerpo Mental y presenta la apariencia de un huevo con su porción más abultada abajo.
El hombre que no entretiene tales pensamientos inferiores, sino que se dedica a los más elevados, tiende a expandir la parte más alta de su Cuerpo Mental; de consiguiente, presenta la apariencia de un huevo parado sobre su extremo más estrecho. Tales apariencias son, sin embargo, sólo temporarias; pues la tendencia es hacia la simetría del ovoide, la que se restablece por grados.
Por el estudio de los colores y estrías del cuerpo humano, el clarividente puede deducir el carácter y el progreso que ha hecho en la vida presente. (De características similares del Cuerpo Causal, se puede deducir el progreso alcanzado por el Ego desde su formación original, cuando el hombre salió del reino animal.)
Los elementos constituyentes del Cuerpo Mental serán, más o menos, refinados, según el grado de desenvolvimiento intelectual alcanzado por el hombre. Es un objeto de gran belleza; la delicadeza y el rápido movimiento de los partículas del mismo le dan el aspecto de luz viviente o iridiscente; esta belleza se hace extraordinariamente radiante y encantadora, a medida que el intelecto evoluciona más y más y se dedica principalmente a temas puros y sublimes. Como veremos en detalle más adelante, cada pensamiento produce vibraciones en el Cuerpo Mental, acompañadas de un juego de colores que se asemeja al efecto de los rayos del sol al chocar en la pulverización de una cascada; pero con colores muchísimo más vívidos y delicados.
Todo cuerpo mental posee una sola molécula o unidad, llamada comúnmente Unidad Mental, del cuarto subplano mental, la cual perdura en el hombre durante todas sus encarnaciones. Como veremos en el curso de nuestro estudio, los materiales del cuerpo mental se dispersan y reúnen una y otra vez, vida tras vida; pero la llamada Unidad Mental se mantiene como centro estable durante todo el tiempo.
Podemos considerar a la unidad mencionada como el centro y corazón del cuerpo mental; de la relativa actividad de las diferentes partes de esa misma unidad depende, en gran parte, apariencia del cuerpo mental en conjunto. Dicha Unidad Mental puede, naturalmente, pertenecer a cualquiera de los siete grandes *tipos* o *rayos* de materia. Se ha de notar que todos los átomos permanentes, lo mismo que la Unidad Mental de un hombre, pertenecen al mismo "tipo" o "rayo". De manera que, la unidad mental es la correspondencia" en el cuerpo mental, de los átomos permanentes de los cuerpos causal, astral y etérico.
La función de los átomos permanentes y de la Unidad Mental es conservar en sí mismos los resultados de todas las experiencias por las cuales pasan los cuerpos respectivos.
Las actividades de la mente se agrupan en ciertas clases o divisiones, las cuales se expresan por medio de diferentes partes de la Unidad Mental.
No todas estas son iguales, en manera alguna; varían grandemente, de acuerdo con el tipo y también con el desenvolvimiento de su poseedor. Si la Unidad Mental dejara en reposo la fuerza que de ella irradia, se formarían en el cuerpo mental una especie de embudos, de manera similar a como la luz de una linterna de proyección forma un cono de luz entre ella y la pantalla.
En este caso, la superficie del cuerpo mental se asemejaría a una pantalla, porque únicamente en la superficie sería visible el efecto, para quien observara el cuerpo mental desde afuera; de manera que, si la Unidad Mental estuviera en reposo, aparecerían en la

superficie de dicho cuerpo varios cuadros en color, característicos de las diversas clases de pensamientos comunes de la persona; probablemente, con espacios oscuros entre ellos. Pero la Unidad Mental, como todas las demás combinaciones químicas, gira rápidamente sobre su eje, cuyo efecto, en el cuerpo mental, es la formación de una serie de franjas, no siempre claramente definidas, ni siempre de igual anchura; no obstante, fácilmente distinguibles y corrientemente en la misma posición relativa.

El estudiante está probablemente familiarizado con los colores y el significado de los mismos; pues fueron dados en el volumen *El Cuerpo Astral*, de esta serie, por lo que no los repetiremos aquí.

Todo pensamiento de aspiración, cuando existe, aparece en la parte más alta del ovoide, como un bello y pequeño círculo de color violeta. Al acercarse el aspirante al portal del Sendero, este círculo alimenta en tamaño y en brillantez; en el iniciado, es una especie de caperuza resplandeciente del color más atrayente imaginable. Bajo el mismo aparece a menudo el anillo azul del pensamiento devocional, corrientemente algo estrecho, salvo en los pocos casos en que la religiosidad es genuina y profundamente sentida. Debajo de este anillo, quizás, haya una zona más ancha de pensamientos afectuosos, la cual será de color carmesí o rosa, según la clase de afecto que indique.

Cerca de la zona de los afectos, frecuentemente conectada con la misma, se encuentra una franja de color naranja, la cual expresa pensamiento de orgullo y ambición.

A continuación, y en íntima relación con el orgullo, viene la franja amarilla del intelecto, dividida comúnmente en dos, denotando respectivamente pensamientos filosóficos y científicos. El lugar de este color amarillo varía mucho en hombres diferentes; algunas veces llena la entera parte superior del ovoide, por encima de la devoción y de los afectos; en cuyo caso el orgullo es generalmente excesivo.

Debajo del grupo de colores, que acabamos de describir, y ocupando la sección media del ovoide, se encuentra una ancha banda dedicada a formas concretas; es la parte del cuerpo mental de la cual proceden todas las formas ordinarias de pensamiento. (2)

El color principal en esta parte es el verde, sombreado a menudo por el marrón o el amarillo, de acuerdo con la disposición de la persona.

Ninguna otra parte del Cuerpo Mental varía más que la que acabamos de describir. Algunas personas tienen su Cuerpo Mental sobrecargado de un inmenso número de imágenes concretas; en cambio, otras tienen muy pocas. En algunas, son precisas y bien delineadas; en otras, aparecen vagas y confusas en grado extremo; en ciertas personas, tales imágenes están clasificadas, marcadas y dispuestas de la manera más ordenada; en cambio, en otras, no hay orden alguno y aparecen en gran confusión en la parte inferior del ovoide, aparecen las franjas que expresan toda clase de pensamientos indeseables. Son una especie de precipitado barroso de egoísmo, que abarca un tercio, y a veces, la mitad del cuerpo mental en su parte inferior; a veces con un anillo que expresa odio, marullería o temor. Naturalmente, a medida que el hombre progresa, esta porción inferior se desvanece, y la parte superior se expande gradualmente hasta que abarca todo el cuerpo. (3)

La regla general es que cuanto más fuerte sea el pensamiento, más amplia es la vibración; cuanto más espiritual y desinteresado sea el pensamiento, más alta o más rápida es la vibración. La fuerza del pensamiento produce brillantez, la espiritualidad produce delicadeza de color.

En un capítulo posterior, describiremos algunos cuerpos mentales típicos, e indicaremos cómo se manifiestan otras varias cualidades mentales.

CAPÍTULO IV

FUNCIONES

El cuerpo mental es el vehículo por medio del cual el Yo Superior se manifiesta y expresa como intelecto. La mente es el reflejo del aspecto cognoscitivo del Yo Superior como Conocedor; es el Yo Superior actuando en el cuerpo mental. La mayoría de las personas son incapaces de separar al hombre de la mente; en consecuencia, para ellos, el Yo Superior que buscan es la mente. Esto es tanto más natural, cuanto que, en la presente etapa de la evolución, los hombres de la Quinta Raza están trabajando especialmente en el desenvolvimiento del cuerpo mental.

El cuerpo físico fue vivificado, en el pasado, como vehículos de conciencia; el cuerpo astral está también vivificado, a la menos, parcialmente, en la mayoría de los humanos; la vivificación del cuerpo mental es la obra a la cual la humanidad debiera ahora dedicarse más especialmente.

El desenvolvimiento del cuerpo astral, cuya función es expresar kama, o emoción y deseo, fue la obra especial de la Cuarta Raza-Raíz, la atlante; asimismo, es el trabajo especial de la Cuarta Subraza de la Quinta Raza-Raíz, la Celta.

Como se dijo antes, la cualidad, que la Quinta Raza-Raíz, lo mismo que la Quinta Subraza, tienen la misión especial de realizar es el desarrollo de manas, o mente; la clase de intelecto que discrimina y nota las diferencias entre las cosas.

En el estado actual de desenvolvimiento a medias, la mayoría de los hombres buscan las diferencias desde su propio punto de vista, no tanto para comprenderlas, cuanto para resistirlas, hasta para oponerse a ellas violentamente. No obstante, cuando la facultad esté desarrollada a la perfección, las diferencias se observarán con calma, con el único fin de comprenderlas y juzgar cuales son las mejores.

Podríamos agregar que, en el estado actual de desenvolvimiento de la Quinta Subraza, la debilidad de los demás es campo de explotación, de esclavitud; algo que pisotear, para encumbrarse sobre ello, en lugar de ayudar a que se valga por sí mismo. No obstante, por desagradable que sea en sus primeras etapas, este desenvolvimiento mental es básico y esencial, porque el verdadero espíritu crítico es necesario para que haya progreso real.

El estado de desenvolvimiento de la mente y de las emociones de la raza humana de la presente época, requiere algunas explicaciones más. La presente, o Cuarta Ronda, tiene como principal función el desenvolvimiento del deseo, o emoción; la Quinta Ronda está destinada a desarrollar el intelecto. Sin embargo, en virtud del estímulo dado por los Señores de la Llama, el intelecto está ya considerablemente desarrollado, habiéndose adelantado una Ronda completa al programa normal. Por lo demás, se ha de tener en cuenta que el intelecto, del cual el hombre se siente tan envanecido, es infinitesimal, comparado Con el que poseerá el hombre medio al culminar la Quinta Ronda que sigue.

Los Señores de la Llama, vinieron a esta tierra desde Venus, durante la Tercera Raza-Raíz, e inmediatamente se hicieron cargo de nuestra evolución. El Jefe de los mismos es llamado en los libros hindúes, Sanat Kumara; con éste vinieron tres Lugartenientes y unos veinticinco Adeptos como auxiliares. Unos cien seres humanos ordinarios fueron traídos de Venus, los cuales se mezclaron con la humanidad ordinaria de la Tierra.

Estos son los Grandes Seres de Quienes dice *La Doctrina Secreta* que implantaron la chispa en los hombres sin mente y despertaron en estos el intelecto. La acción de Aquellos fue realmente un estímulo magnético, cuya influencia atrajo a la humanidad hacia ellos, lo cual permitió a los hombres desarrollar la chispa latente y devenir individualizados.

Volviendo a nuestro tema, se ha de tener siempre presente, que no obstante ser necesario, para el análisis y el estudio, separar al hombre de los vehículos que utiliza, el Yo Superior es uno, por muy diversas que sean las formas en que se manifiesta. La conciencia es una unidad; las divisiones que hacemos en ella son para fines de estudio, o son ilusiones debidas a que nuestro poder de percepción es limitado por los órganos por medio de los cuales este poder actúa en los mandos inferiores.

El Yo Superior tiene tres aspectos, poder de conocer, poder de voluntad, poder de dar energía; de estos surge diversidad de pensamientos, de deseos y de acciones. No obstante, el entero Yo Superior conoce, quiere y actúa. Tampoco estas funciones están completamente separadas; cuando conoce, actúa y quiere; cuando actúa, también conoce y quiere; cuando quiere, también conoce y actúa. Una función predomina, a veces, en tal medida que encubre enteramente a las otras; pero hasta en la concentración más intensa de conocer -la más separada de las tres- hay siempre una energía latente y una voluntad latente, discernible como presente por el análisis cuidadoso.

Una explicación un poco más amplia ayudará a comprender. Cuando el Yo Superior está en quietud, se manifiesta el aspecto Conocimiento, capaz de asumir la semejanza de cualquier objeto presentado (como veremos más adelante). Cuando el Yo Superior está concentrado, con intención de cambiar de estado, aparece el aspecto Voluntad. Cuando el Yo Superior, en presencia de un objeto, emite energía, para establecer contacto con el objeto, se manifiesta el aspecto Acción. Se ve, pues, que estos tres aspectos no son divisiones separadas del Yo Superior; no son tres cosas unidas en una o combinadas, sino un todo indivisible, manifestándose de tres maneras.

Desde el punto de vista del Yoga Oriental, "mente", es sencillamente la conciencia individualizada -la entera conciencia, incluso las actividades-.

Yoga describe la conciencia de este modo: 1) Apercibirse de los objetos; el aspecto inteligencia, la nota dominante del plano mental; 2) Deseo de conseguir los objetos; el aspecto deseo, nota dominante del plano astral; 3) Esfuerzo para conseguir los objetos; el aspecto actividad, la nota dominante del plano físico. En el plano búdico conocimiento como razón pura, predomina.. Cada uno de estos aspectos está presente en todo momento; pero uno predomina unas veces; y otro, otras veces.

Volviendo ahora a un examen más detallado de la mente, vemos que el pensamiento abstracto es una función del Yo Superior, expresándose por medio del mental superior, o cuerpo causal; el pensar concreto (como se dijo antes) es realizado por el Yo Superior en el cuerpo mental inferior, según se lo llama a veces. El mecanismo del pensamiento concreto lo estudiaremos enseguida.

La memoria y la imaginación empiezan también en el cuerpo mental.

El germen de la memoria está en Tamas, o inercia de la materia, la cual es la tendencia a repetir las vibraciones, una vez iniciadas, al impulso de la energía.

El cuerpo mental es, así, el vehículo del Ego, el Pensador real quien reside en el cuerpo causal. Pero, aunque el cuerpo mental está destinado a ser, con el tiempo, el vehículo de !a conciencia en el plano mental inferior, también actúa sobre y por medio de los cuerpos astral y físico en todas las manifestaciones que corrientemente se llaman la "mente", en la conciencia ordinaria de vigilia.

El proceso, en detalle, es como sigue: El acto de pensar concreto pone en vibración al cuerpo mental. Esta vibración se transfiere a una octava inferior; por así decirlo, a la materia más grosera del cuerpo astral del pensador; desde éste afecta, a su vez, a las partículas etéricas del cerebro, y por medio de éstas, pone en acción la materia gris más densa del cuerpo físico. De manera que, todos estos pasos sucesivos son necesarios para que un pensamiento se traduzca en conciencia activa en el cerebro físico.

El sistema nervioso simpático está mayormente vinculado al cuerpo astral; pero el sistema cerebro-espinal está más bajo la influencia del Ego, actuando por mediación del cuerpo mental.

El proceso que se acaba de describir, se puede elucidar algo más. Cada partícula del cerebro físico tiene su contraparte astral. Si suponemos, para los fines de nuestro examen, al entero cerebro físico extendido formando una capa de una partícula de grueso, podemos imaginar la: correspondiente materia astral, lo mismo que la mental, extendidas de la misma manera en capas superpuestas, la astral un poco más arriba que la física y la mental encima de la astral.

Tendríamos así tres capas de materia de diferente densidad, correspondiéndose una a la otra, pero no juntas en forma alguna, salvo por alambres de comunicación, aquí y allá, entre las partículas físicas y astrales, y entre éstas y las mentales. Esto representa bastante bien la condición en el cerebro del hombre medio.

De consiguiente cuando un hombre con el cerebro en tales condiciones quisiera enviar un pensamiento del mental al físico, el pensamiento, debido a que muchos canales no están abiertos, tendrá que desviarse, por así decirlo, lateralmente por el cerebro de materia mental, hasta encontrar un conducto que puede no ser apropiado; luego, al llegar al físico, tener que moverse lateralmente antes de encontrar las partículas capaces de expresarlo.

Es claro que tal método es desmañado y torpe; pero explica por qué algunas personas no comprenden las matemáticas, o no les gusta la música, el arte, etc. La razón es que la porción del cerebro dedicada a esa facultad particular no está abierta todavía.

En el Adepto, el hombre perfecto, cada partícula posee su propio alambre o tubo; posee plena comunicación en todas las porciones del cerebro. De manera que, cada pensamiento tiene su canal adecuado, por el cual puede descender a la materia correspondiente del cerebro físico.

Si analizamos el proceso de la conciencia en líneas generales, yendo desde el no-yo hacia dentro al Yo Superior, observamos primeramente, contacto en el cuerpo físico desde el exterior; este contacto se convierte en sensación en el cuerpo astral; la sensación se transforma en percepción por el cuerpo mental; luego las percepciones se combinan en conceptos; conservando así la forma ideal, la cual constituye el material que hará posible pensamientos futuros.

Todo contacto con el no-yo modifica al cuerpo mental, redistribuyendo una parte de la materia del mismo, en un cuadro o imagen del objeto externo. Pensar, en su aspecto forma, es establecer relaciones entre tales imágenes; en el aspecto vida consiste de modificaciones correspondientes en el Conocedor mismo. Cuando el Pensador reforma las mismas imágenes una y otra vez, añadiendo el factor tiempo, aparece la memoria y la anticipación.

La conciencia, al trabajar así, recibe, además, luz de arriba en forma de ideas no fabricadas con materiales suministrados por el mundo físico, sino que son reflejadas en ella directamente de la Mente Universal.

Cuando el hombre razona, añade algo propio a la información recibida de afuera. A medida que su mente trabaja con los materiales suministrados, enlaza las percepciones, mezclando las diversas corrientes de sensación, combinándolas en una imagen. Este trabajo de establecer relaciones, de sintetizar, es, en realidad, función peculiar del Conocedor; es una especialidad de la mente.

Tal actividad del cuerpo mental actúa sobre el astral, como se dijo antes; y éste, a su vez, actúa sobre el etérico y el denso; con lo cual la materia nerviosa de este último vibra, entonces, bajo los impulsos que se le envían. Esta acción se manifiesta en forma

de descargas, eléctricas y corrientes magnéticas que circulan entre las partículas, produciendo intrincadas interrelaciones.
Estas corrientes abren lo que se llama un cauce nervioso, por el cual otra corriente circulará con mayor facilidad que si la cruzara, Por tanto, si las partículas afectadas por una vibración determinada se ponen de nuevo en actividad al repetir la conciencia la misma idea, la vibración sigue fácilmente por el cauce ya abierto, volviendo a despertar a la actividad a otro grupo de partículas y presentando a la conciencia una idea asociada. Este es, en pocas palabras, el mecanismo de la asociación de ideas, la importancia de lo cual es demasiado bien conocida por todos los estudiantes de psicología; de manera que no es necesario que la hagamos resaltar.
Se ha indicado antes que la función peculiar de la mente es establecer relaciones entre objetos de conciencia. Esta frase abarca toda la variedad de procesos mentales. Por eso los hindúes hablan de la mente como sexto sentido; pues toma las sensaciones, que entran por los cinco sentidos, y las combina en una sola percepción, haciendo de ellas una idea. Se denomina también a la mente el “Rajah” de los sentidos.
De ahí, también, el significado dado al Sutra de que los "vrittis, o modos de la mente, son grupos de cinco”. La expresión *grupos de cinco* se emplea en el mismo sentido en que el químico habla de valencia, o poder de un elemento de formar combinaciones, Porque la mente es como un prisma que recoge los cinco rayos diversos de sensación de los órganos de los sentidos, o sea, las cinco avenidas de conocimiento, las Jñanendriyas, y las combina en un rayo.
Si, además, tenemos en cuenta los cinco órganos de acción, los Karmendriyas, lo mismo que los órganos de los cinco sentidos, los Jñanendriyas, la mente viene a ser el undécimo sentido; por eso en el Bhagavad Gita se habla de los “diez sentidos y del uno” (4).
Refiriéndonos, no a la mente como sexto o undécimo “sentido” sino a los sentidos del cuerpo mental, encontramos que éstos difieren de los del cuerpo físico. El cuerpo mental se pone en contacto con las cosas del mundo mental, como si fuera directamente y en toda su superficie, de manera que es consciente de todo cuanto cause una impresión sobre el mismo. De modo que, no hay en él órganos distintos para ver, oír, tocar, gustar y oler. En realidad, la palabra "sentidos" es inadecuada; es más exacto decir “sentido”, mental.
Se ve claro, por tanto, que, como la comunicación puede ser directa por medio de la transferencia del pensamiento, sin necesidad de formular los pensamientos en palabras, la barrera del lenguaje no existe en el plano mental, como ocurre en el plano astral.
Si un estudiante entrenado entra en el mundo mental y allí se comunica con otro estudiante, su mente, “al hablar”, lo hace, a la vez, por medio de color, de sonido y de forma, de manera que se transmite el pensamiento entero como un cuadro coloreado y musical, en vez de sólo en fragmentos, como ocurre en el plano físico, donde empleamos símbolos que llamamos palabras.
Existen ciertos libros antiguos, escritos por grandes Iniciados en lenguaje de color, el lenguaje de los Dioses. Tal lenguaje es conocido por muchos chelas (pupilos de los Maestros); fue tomado, en cuanto a color y forma se refiere, del “lenguaje”, del mundo mental, en el cual, como se ha dicho, un simple pensamiento produce, simultáneamente, forma, color y sonido.
No es que la mente piense un color, un sonido o una forma; piensa un pensamiento, el cual es una vibración compleja en materia mental; el pensamiento se expresa de esa manera a causa de la vibración que establece.

De consiguiente, en su cuerpo mental, el hombre está libre de las limitaciones de los órganos de los sentidos separados, puesto que es receptivo, en todos los puntos, a toda vibración que, en el mundo físico, se presentará separada y diferente de las otras.
El cuerpo mental del hombre medio está, en la actualidad, mucho menos desarrollado, relativamente, que los cuerpos astral y físico. El hombre normal, en el presente estado de la evolución, se identifica con la conciencia del cerebro, la que actúa sobre el sistema cerebro-espinal. Se siente, distinta y consecutivamel1te, como "yo" sólo en el plano físico; es decir, en estado de vigilia. Sin embargo, salvo en cuanto concierne al sistema cerebro-espinal, la conciencia del hombre medio actúa desde el plano astral, la esfera de sensación.
Pero en los hombres más altamente evolucionados de la quinta raza, el centro de conciencia está en. el cuerpo mental, actuando desde el mundo mental inferior; de manera que son impulsados por ideas más que por sensaciones.
Es decir que, el hombre medio es consciente, pero no auto-consciente en los planos astral y mental. Reconoce los cambios astrales y mentales dentro de sí mismo, pero no distingue entre los iniciados por él dentro de sí, de los iniciados por impacto del exterior sobre sus vehículos astral y mental. Para él todos son cambios dentro de sí mismo.
Por lo tanto, el plano físico es el único mundo “real”, para él; todos los fenómenos de conciencia pertenecientes a los mundos astral y mental son los que llama "irreales", "subjetivos", "imaginarios". Los considera creados por su propia “imaginación”, y no como resultado de impacto de los mundos externos sobre sus cuerpos astral y mental. En efecto, es un infante en lo que respecta a los planos astral y mental.
De ahí que, en un hombre falto Je desenvolvimiento, el cuerpo mental no pueda funcionar libremente en el plano mental, como vehículo independiente de conciencia, durante su vida terrena. Cuando tal hombre ejercita sus facultades mentales, éstas se han de revestir de materia astral y física, para ser consciente de la actividad de las mismas.
Podemos numerar las funciones principales del cuerpo mental, como sigue:

1) Servir de vehículo del Yo Superior, para expresar pensamiento concreto.

2) Expresar tales pensamientos concretos por medio del cuerpo físico, actuando por mediación del cuerpo astral, el cerebro etérico y el sistema cerebro-espinal.

3) Desarrollar los poderes de la memoria y de la imaginación.

4) Servir, a medida que la evolución avanza, como vehículo de conciencia en el plano mental.
A esto se ha de agregar otra función (elucidación de la cual hemos de dejar forzosamente para un capítulo posterior), la cual es:

5) Asimilar la experiencia adquirida en cada vida terrena y transmitir la esencia de la misma al Ego, el Hombre real que mora en su cuerpo causal.

Hemos de hacer notar aquí que el reino animal emplea materia mental en cierta medida.
Los animales domésticos superiores, indudablemente, ejercitan el poder de la razón; aunque, naturalmente, sus líneas de razonamiento son pocas y limitadas, y la facultad misma es mucho menos potente que en los seres humanos.
El animal corriente, sólo emplea la materia de la subdivisión más baja del plano mental; pero los animales domésticos muy desarrollados pueden, en cierto modo, utilizar la materia más elevada de los cuatro subplanos inferiores.

CAPÍTULO V

EJEMPLOS TÍPICOS

El cuerpo mental de un salvaje está ilustrado en *El Hombre Visible e Invisible*. En cuanto a los colores, éstos son los mismos; el cuerpo mental coincide bastante bien con el cuerpo astral en estado de reposo; pero es también algo más que esto, por cuanto en aquel aparece todo cuanto espiritual e intelectualmente se ha desarrollado en el hombre. Esto no será mucho, en el caso del salvaje, pero será de la mayor importancia, como veremos más adelante.

Observando tal cuerpo, en detalle, notamos en la parte más alta un amarillo opaco, que indica algo de intelecto; aunque lo barroso del color muestra que ese intelecto se emplea exclusivamente para fines egoístas.

La devoción indicada por el azul-gris, debe ser adoración de fetiches, en gran parte matizada de temor, y fomentada por consideraciones de propio interés. El carmesí barroso sugiere el comienzo de afectos que deben ser principalmente egoístas también.

La franja de color naranja opaco indica orgullo; pero de muy bajo orden. Una larga lista escarlata expresa fuerte tendencia a la ira, la cual estallará a la más ligera provocación.

La ancha franja de verde sucio, que ocupa una gran porción del cuerpo, muestra engaño, traición y avaricia; esta última cualidad está indicada por el tinte marrón. En la parte inferior del aura, aparece una especie de depósito de color barroso, lo cual sugiere egoísmo general y ausencia de toda cualidad deseable.

En una persona sin desenvolvimiento, el cuerpo mental contiene muy poca materia mental, está desorganizada, y tal materia es de la subdivisión más baja del plano. Está actuado casi enteramente por los cuerpos inferiores, pues lo ponen en vibración los paroxismos emocionales del cuerpo astral. Cuando no está estimulado por esas vibraciones astrales, permanece casi inmóvil; aun bajo tales impulsos, es tardío en responder.

Por lo tanto, cuanto más violentos son los golpes, mejor es para el progreso del individuo; los placeres ruidosos y desordenados, la ira, el dolor, el terror y otras pasiones, causan remolinos en el cuerpo astral sacuden la conciencia mental, la cual añade entonces algo propio a las impresiones que recibo de afuera.

El hombre vulgar utiliza material del subplano séptimo, el más bajo, únicamente; como ésta está muy cerca del plano astral, todos los pensamientos del individuo están coloreados por reflejos del mundo astral o emocional. Pocas personas pueden, todavía, actuar en el sexto subplano; los grandes hombres de ciencia utilizan gran cantidad de materia de este subplano; pero, desgraciadamente, con frecuencia la mezclan con la del subplano más bajo y, entonces, sienten celos de los descubrimientos e inventos de otros.

La materia del quinto subplano está más libre de la posibilidad de ser mezclada con la astral. El cuarto subplano, por estar inmediato al cuerpo causal, está muy alejado de la posibilidad de ser contaminado por las vibraciones astrales.

En la Lámina IX, frente a la página 96 de la obra citada, se ilustra el cuerpo mental de un hombre vulgar. En él se ven mayores porciones de intelecto (amarillo), amor (rosa) y devoción (azul); se nota también un marcado mejoramiento en la calidad de los colores, los que aparecen mucho más limpios. Aunque la porción de orgullo es tan grande como en el anterior, es ahora de orden superior; el hombre se siente orgulloso de sus buenas cualidades, en vez de envanecerse de su fuerza bruta o de su crueldad. Persiste una buena porción de color escarlata, indicando propensión a la ira; el verde es decididamente mejor, indicando versatilidad y adaptabilidad, en vez de engaño y astucia.

En el salvaje, el verde está más bajo en el aura; se encuentra debajo del escarlata, debido a que las cualidades que representa necesitan, para expresarse, una clase de materia más tosca que el escarlata de la ira.

En el hombre vulgar, el verde está más arriba que el escarlata, en el aura, indicando que la clase de materia que necesita es menos tosca que la requerida por el escarlata de la ira. Es decir, que ha habido un mejoramiento en la calidad general de la materia en el cuerpo mental.

Aunque aparece en el aura, todavía, una gran porción del marrón del egoísmo, el color es un poco más cálido y menos sucio que en el caso del salvaje. Por otra parte, el cuerpo mental del hombre vulgar es de mayor tamaño, muestra cierto grado de organización, y contiene alguna cantidad de materia de los subplanos sexto, quinto y cuarto del plano mental.

Lo que ocurre con el físico y astral, ocurre también con el mental; el ejercicio lo aumenta, el desuso lo atrofia y finalmente lo destruye. Cada vibración en el cuerpo mental ocasiona un cambio en su constitución echando fuera toda materia que no pueda vibrar en simpatía, reemplazándola con materiales adecuados, atraídos del depósito, prácticamente ilimitado del ambiente.

La Lámina XXII, frente a la página 122 del mencionado libro, ilustra el cuerpo mental de una persona evolucionada. De éste han desaparecido completamente el orgullo (naranja), la ira (escarlata), y el egoísmo (marrón); los colores restantes se han extendido hasta llenar el entero óvalo, han mejorado también en tono, dando una impresión muy diferente. Como ha desaparecido todo pensamiento del yo, los colores son más refinados y delicados. Además, en la cumbre del aura aparece un color violeta puro tachonado de estrellas de oro, indicar do la adquisición de nuevas y superiores cualidades, o sea, aspiración espiritual.

El poder de lo alto, que irradia a través del cuerpo causal del hombre evolucionado, actúa también a través del cuerpo mental, aunque con algo menos fuerza.

Salvando la diferencia entre la que podemos llamar octavas de color, es decir, entre los matices más bajos y los más elevados del plano mental, el cuerpo mental del hombre evolucionado es casi una reproducción del cuerpo causal; de la misma manera que el cuerpo astral es casi una copia del cuerpo mental, es el grado más bajo.

De manera que, el cuerpo mental de un hombre evolucionado es un reflejo del causal, por cuanto el hombre ha aprendido a responder a los impulsos del Yo Superior, únicamente, y a guiarse en sus razonamientos por ellos exclusivamente. En efecto, el color que expresa una cierta cualidad en el causal se expresa, no sólo en el mental, sino hasta en el astral; el color, sin embargo, será menos delicado, menos luminoso y etéreo, a medida que descienda a los planos inferiores.

En un hombre evolucionado espiritualmente, se han eliminado todas las combinaciones más bastas de material mental; de manera que contiene únicamente las variedades más finas de materia de las cuatro subdivisiones inferiores del mental; además, los materiales de los subplanos cuarto y quinto predominan, en gran parte, sobre los de los subplanos sexto y séptimo. El cuerpo mental responde así, a la actuación superior del intelecto a los delicados contactos de las artes superiores ya las puras vibraciones de emociones elevadas, Un cuerpo así se prepara rápidamente para reproducir cada impulso del Hombre real, en el cuerpo causal, el Pensador, el cual puede así expresarse en la materia mental inferior.

Tanto el astral como el mental de un hombre espiritual debieran mostrar constantemente cuatro o cinco espléndidas emociones, a saber: amor, devoción, simpatía y aspiración intelectual, entre otras.

El cuerpo mental (y también el astral) de un Arhat (quien ha recibido la cuarta gran Iniciación) tiene muy poco color característico propio; es la reproducción del cuerpo causal hasta donde las octavas inferiores pueden expresarlo. Posee una atrayente iridescencia rutilante, una especie de efecto opalescente y nacarado, imposible de describir o representar en pintura.

Una persona práctica tiene, generalmente, mucho amarillo en su cuerpo mental; las diversas franjas de color en éste son corrientemente regulares y ordenadas. Posee mucha menos emoción e imaginación que el hombre intuitivo; de consiguiente, en cierto modo, menos poder y entusiasmo; pero, por otra parte, es menos propenso a cometer errores, y cuanto haga será, generalmente bien y cuidadosamente hecho.

Se ha de hacer notar que el hábito científico y ordenado de la mente tiene marcada influencia en la distribución de los colores del cuerpo astral: éstos tienden a disponerse en franjas regulares y las líneas divisorias devienen más precisas.

En el cuerpo mental de un hombre intuitivo hay mucho más color azul; pero los colores son, generalmente, vagos y todo el cuerpo aparece mal regulado. Sufre mucho más que el tipo más estable; pero, a veces, gracias al sufrimiento, progresa mucho más rápidamente.

En el hombre perfecto, como es natural, tanto el resplandor y el entusiasmo, como la estabilidad y la regularidad, tienen su más acabada expresión; sólo es cuestión de cual de tales cualidades se adquiere primero.

Además de las cualidades mencionadas, las cuales se expresan en colores en el cuerpo mental, hay varias: otras, tales como valor, dignidad, alegría, veracidad y otras por el estilo, que están representadas, hablando en general, más por la forma que por el color. Están indicadas por diferencias en estructura del cuerpo mental, o por cambios en la superficie del mismo.

Dentro de los diferentes anillos o zonas de color descritos antes, se pueden ver ordinariamente, estrías claramente marcadas; de manera que muchas cualidades del hombre se pueden juzgar examinando tales estrías.

La posesión de fuerte voluntad, por ejemplo, da al cuerpo mental líneas definidas mucho más parejas. Todas las estrías y radiaciones son constantes, firmes y claramente perceptibles. En cambio, en una persona débil y vacilante la firmeza y fortaleza de línea estarán conspicuamente ausentes; las líneas que separan las diferentes cualidades serán indefinidas y las estrías y radiaciones serán pequeñas, débiles y ondulantes.

El coraje se muestra en líneas firmes y muy fuertemente marcadas, especialmente en la franja naranja, vinculada con el orgullo, y en el brillo tranquilo y constante de los colores, indicadores de cualidades superiores.

Cuando el miedo domina a una persona, todos esos colores se amortiguan y quedan envueltos en una neblina de gris lívido, y las estrías se pierden en una masa temblorosa de palpitante jalea; a causa de que el hombre pierde, momentáneamente, el poder de guiar y dominar sus vehículos.

La dignidad se manifiesta, principalmente, en la misma parte del cuerpo mental en donde se expresa el coraje, pero con firmeza y seguridad serenas, muy diferentes que las líneas del coraje.

La veracidad y la exactitud están representadas muy claramente por la regularidad de las estrías, en la parte del cuerpo mental dedicada a las formas concretas, y por la claridad y corrección de las imágenes que aparecen allí.

La lealtad se muestra en la intensificación, tanto de los afectos como de la devoción, y en la constante formación, en esa parte del ovoide, de figuras de la persona hacia quien se siente la lealtad. En muchos casos de lealtad, afecto y devoción, se crea una fuerte imagen permanente del objeto de tales sentimientos, la cual se mantiene flotando en el

aura del pensador, de manera que, cuando el pensamiento de éste se dirige al objeto querido o adorado, la fuerza que de él fluye fortalece la imagen ya existente, en vez de formar una nueva, como ocurriría normalmente.

El gozo se manifiesta en el brillo y radiación generales, tanto del cuerpo mental como del astral, y también en un peculiar rizado de la superficie de esos cuerpos.

La alegría o jovialidad general se manifiesta en una modificación del estado anterior, en forma de burbujeo y, también, en una serenidad tranquila, muy agradable de ver .

La sorpresa, por otra parte, se manifiesta como encogimiento del cuerpo mental, acompañado de aumento de brillo de las franjas de los afectos, si la sorpresa es agradable; si es desagradable, el color cambia, apareciendo ordinariamente una buena porción de marrón y gris, en la parte baja del ovoide. Este encogimiento se comunica casi siempre a los cuerpos astral y físico. Con frecuencia, causa sentimientos singularmente desagradables, que afectan, a veces, al plexo solar (produciendo decaimiento y enfermedad); otras veces, afectan al centro cardíaco, en cuyo caso produce palpitaciones y hasta la muerte. Una sorpresa repentina puede llegar a matar a una persona de corazón débil.

La reverencia, es lo mismo que admiración, sólo que va acompañada de profundos cambios en la parte devocional del cuerpo mental; la cual, usualmente, se expande bajo tal influencia y tiene estría más fuertemente marcadas.

El pensamiento místico y la presencia de facultades psíquicas están indicados por colores, de los cuales no tenemos equivalentes en el plano físico.

Cuando el hombre emplea alguna parte de su cuerpo mental, dirigiendo con fuerza su pensamiento a uno o varios de los canales antes mencionados, el cuerpo mental, no sólo vibra en ese momento más rápidamente, haciendo brillar más los colores, sino que la porción del mismo, que corresponde al pensamiento, se expande, temporariamente, y aumenta de tamaño, perturbando, por el momento, la simetría del ovoide.

En muchas personas, tal abultamiento es permanente, lo cual significa siempre, que los pensamientos de esa clase aumentan constantemente. Por ejemplo, si una persona se dedica a algún estudio científico y, de consiguiente, dirige sus pensamientos en esa dirección con más frecuencia que antes, el primer efecto será una protuberancia como la descrita. Pero si mantiene la cantidad de sus pensamientos científicos en el mismo nivel que ha adoptado, la porción protuberante decrecerá gradualmente, hasta restablecer el delineamiento general del ovoide; pero la franja de color correspondiente se hará más ancha que antes.

Sin embargo, si el interés de la persona en temas científicos adquiere constantemente mayor fuerza, la protuberancia se mantendrá, aunque la franja se ensanche; de esta manera, se puede dañar al cuerpo mental a causa de la especialización dando lugar a un desenvolvimiento desigual; pues se desarrolla excesivamente en algunas partes, y proporcionalmente menos en otras regiones, quizá igualmente importantes. Se ha de buscar un desenvolvimiento armonioso y proporcionado en todos sentidos, para lo cual se necesita un auto-análisis sereno, para dar dirección precisa a los medios de alcanzar los fines buscados. Esta cuestión la trataremos más extensamente en otro capítulo.

Ya hemos mencionado el movimiento incesante de la materia del cuerpo mental; el mismo fenómeno ocurre en el caso del cuerpo astral. Cuando, por ejemplo, el cuerpo astral es perturbado por una emoción repentina, toda la materia del mismo es agitada como por un violento vendaval, de manera que, por el momento, todos los colores quedan muy mezclados; luego, sin embargo, a causa de la gravedad específica de las diferentes clases de materia, se vuelven a distribuir en sus zonas habituales. Aún entonces, la materia no queda en manera alguna en reposo, pues las partículas van de un lado a otro en esas zonas, aunque pocas abandonan su franja para introducirse en otras.

Este movimiento dentro de las respectivas zonas es saludable; en efecto: la persona en la cual no ocurre tal circulación es un crustáceo mental, incapaz de crecimiento mientras no rompa su concha. La actividad de la materia en cualquier zona determinada aumenta en proporción a la cantidad del pensamiento dedicado al tema del cual esa zona es la expresión.

Las perturbaciones en el cuerpo mental son similares a las del astral, y son igualmente desastrosas en sus efectos. Así, si el hombre permite que algún problema le preocupe mucho y le da vueltas constantemente en su mente, sin llegar a una conclusión, crea una especie de tormenta en su cuerpo mental; quizá sería mejor decir que crea un punto doloroso en dicho cuerpo, algo así como una irritación causada por fricción.

Una persona discutidora tiene su cuerpo mental en estado de perpetua inflamación, la cual puede convertirse en úlcera abierta a la más ligera provocación. Para tal persona no hay esperanza de progreso oculto, hasta que ponga equilibrio y sentido común en su condición enfermiza.

Si una persona permite que su pensamiento se estanque en un asunto dado, el estancamiento se reproducirá en la materia adecuada. De esta manera, al dejar que el pensamiento sobre tal asunto se asiente y solidifique, producirá congestión, la cual aparecerá como prejuicio. Se forma así un remolino en el que la materia gira y gira, hasta que se coagula y se convierte en una especie de verruga. Hasta que tal verruga se desgaste, o sea desarraigada a la fuerza, el hombre no puede utilizar esa parte del cuerpo mental, y es incapaz de pensar razonablemente sobre el asunto.

La impura masa endurecida obstaculiza todo libre movimiento hacia afuera o hacia adentro; impide al hombre, por una parte, ver con exactitud y recibir nuevas impresiones útiles sobre el asunto en cuestión y, por otra parte, no puede enviar ningún pensamiento claro con respecto al mismo.

Estos puntos enfermos en el cuerpo mental son, desgraciadamente también centros de infección; de consiguiente, la incapacidad de ver con claridad aumenta y se extiende. El estancamiento en una parte del cuerpo mental, es probable que sea también causa de estancamiento en otras partes. De manera que, si una persona tiene algún prejuicio sobre alguna cuestión, probablemente desarrollará prejuicios sobre otras; por cuanto, se ha detenido el sano flujo de la materia mental y se ha formado el hábito de falta de verdad.

El prejuicio religioso es el más común y el más grave de todos; impide completamente todo pensamiento racional sobre la cuestión. Un gran número de personas tienen inactiva la entera parte que debiera estar ocupada por cuestiones religiosas; esa parte está osificada y llena de verrugas, al punto que es imposible para ellos el concepto más rudimentario de lo que es, realmente, la religión, hasta que ocurra un cambio catastrófico.

En general, podemos repetir que en los hombres mejores de las razas más avanzadas de la época presente, el cuerpo físico está plenamente desarrollado, y regularmente bajo control; el cuerpo astral está también completamente desarrollado, pero el control no es. en manera alguna, perfecto; el cuerpo mental está en proceso de evolución, pero su desarrollo está muy lejos de estar completo. Falta mucho para que estos tres cuerpos queden enteramente subordinados al Alma. Cuando esto ocurra, el yo inferior habrá sido absorbido por el Yo Superior, y el Ego, o Alma, regirá al hombre. En un hombre así no se producirán conflictos entre los diversos cuerpos; aunque no será perfecto. Sus diferentes vehículos estarán tan armonizados que perseguirán un sólo objetivo.

CAPÍTULO VI

KAMA-MANAS (Deseo-Mente)

En el Capítulo IV de *El Cuerpo Astral* se estudió el tema de Kama-Manas, o sea, la ligazón entre deseo y mente. En la presente obra debemos ocuparnos de nuevo de Kama-Manas, dando como sabido lo que se dijo en *El Cuerpo Astral*, y limitándonos, principalmente, al aspecto Manas de la cuestión.

Recapitulando lo dicho en el mencionado libro, diremos que Kama es la vida manifestándose en el vehículo astral; comprende los apetitos animales, las pasiones y los deseos; es el "simio y el tigre" en nosotros: el lazo principal que nos liga a la tierra. Kama o Deseo, es el reflejo del aspecto inferior de Atma, o Voluntad.

A veces, se emplea Kama, en sentido demasiado limitado, para indicar nada más que grosero deseo sensual; sin embargo, significa todos los deseos; deseo es amor vuelto hacia afuera, el amor a las cosas de los tres mundos; amor, propiamente, es amor a la vida, amor a lo divino, y pertenece al Yo Superior, o vuelto hacia adentro.

En el Rig Veda (5), Kama es la personificación del sentimiento que lleva e impulsa la creación. Es esencialmente el anhelo de existencia activa consciente; existencia de sensación vívida; la turbulencia agitada de vida apasionada. De manera que, para el individuo, lo mismo que para el Cosmos, Kama viene a ser la causa primordial de la reencarnación; como Deseo se diferencia en deseos, éstos encadenan al Pensador a la tierra y lo traen, vez tras vez, al renacimiento.

En Oriente, esta sed o deseo, que fuerza al hombre a reencarnar, se llama Trishna; en Pali, Tanha; la realización o consumación de Trishna se llama Upadana.

Manas viene de la palabra sánscrita “man”, raíz del verbo pensar: es el Pensador en nosotros del que se habla vagamente en Occidente como mente. Manas es el individuo inmortal, el verdadero “Yo”.

Manas, el Pensador; sin embargo, la Entidad espiritual que mora en el plano mental superior o, causal, no puede ponerse en contacto directo con los mundos inferiores; por tanto, proyecta de Sí mismo el manas inferior, que recibe varios nombres, tales como: reflejo, sombra, rayo, etc.

Este Rayo es el que actúa sobre y en el cerebro, manifestando, por medio de éste, los poderes mentales que el último es capaz de traducir, de acuerdo con su configuración y otras cualidades físicas. El Rayo pone en vibración las moléculas de las células nerviosas cerebrales y de esta manera hace surgir la conciencia en el plano físico.

Manas inferior está engolfado en el cuaternario, el cual se compone de:

Kama o Deseo.
Prana o Vitalidad.
Doble Etérico.
Cuerpo Físico.

Se la puede considerar como tomando a kama con una mano y con la otra se mantiene unido a su Padre o Manas Superior.

Durante la vida terrena, kama y manas inferior están unidos y, comúnmente se los llama Kama-Manas. Kama suministra, como hemos visto, los elementos animales y pasional es ; manas inferior razona sobre éstos y añade las facultades intelectuales. Los dos juntos, Kama-Manas, están tan íntimamente entrelazados durante la vida, que rara vez actúan por separado: pues apenas hay un pensamiento que no esté influenciado por deseo; Kama-Manas no es un nuevo principio, sino el entrelace de manas inferior

con kama. Kama-Manas es manas con deseo, y ha sido muy bien descrito como manas interesándose por las cosas externas.
La acción de manas inferior en el hombre se manifiesta como capacidad mental, fuerza intelectual, agudeza, sutileza, las cuales comprenden comparación, razonamiento, juicio, imaginación y las demás facultades mentales. Estas pueden llegar, frecuentemente, al grado llamado genio; pero es lo que H. P. Blavatsky llamaba "genio artificial", resultante de la cultura y de la agudeza puramente intelectual.
Lo que, corrientemente, llamamos mente o intelecto es, según las palabras de H. P. Blavatsky, “un pálido y, a veces, deformado reflejo de manas propiamente”. La verdadera naturaleza se manifiesta, con frecuencia, en la presencia de elementos kámicos en ella, tales como: pasión, vanidad y arrogancia.
El verdadero genio consiste de chispazos de Manas superior, que penetran en la conciencia inferior. Como dice el Bindopanishad: “Verdaderamente se declara que Manas es doble, puro e impuro; el impuro está determinado por deseo; el puro está libre de deseo”.
El genio, que ve en vez de discutir, pertenece, por tanto, a Manas superior o Ego; la verdadera intuición es una de sus facultades. El razonamiento, o proceso de contrapesar y equilibrar, que ordena los hechos reunidos por observación, los compara unos con otros, argumenta y extrae conclusiones a base de ellos, es el ejercicio de manas inferior valiéndose del aparato cerebral como instrumento de razonamiento; por inducción, asciende de lo conocido a lo desconocido, formulando hipótesis; por deducción, desciende de nuevo a lo conocido; así comprueba sus hipótesis, mediante nuevos experimentos.
Existe, también, una diferencia entre el mecanismo de razonamiento ordinario y los chispazos peculiares de conciencia, conocidos como genio.
El razonamiento viene al cerebro, paso a paso, a través proviene de que la conciencia se vierte a través de los subplanos atómicos únicamente; es decir, desde el atómico mental al atómico astral y al atómico físico.
La razón, facultad del cerebro físico, por depender, enteramente, de la evidencia de los sentidos, no puede ser cualidad directa del espíritu divino en el hombre. Este último sabe: por tanto, todo razonamiento que implique discusión y argumento le es inútil. El espíritu habla también por medio de la conciencia, que es la percepción instantánea de lo justo y de lo injusto, de lo correcto y de lo erróneo. De consiguiente la profecía, los vaticinios y la llamada inspiración divina, son simplemente efectos de la iluminación desde arriba, procedente del propio espíritu inmortal del hombre.
Kama-Manas es el yo personal del hombre. En *Isis sin Velo*, se lo denomina “alma astral”. Manas inferior es el que da carácter de individuo, haciendo que la personalidad se reconozca como “yo”. Deviene intelectual, se reconoce como separado de todos los demás "yoes"; engañado por la separación que siente, no percibe unidad más allá de lo que es capaz de sentir; Manas inferior, arrastrado por el ímpetu de pasiones, emociones y deseos kámicos, atraído por todas las cosas materiales, cegado y ensordecido por las voces tormentosas entre las cuales está sumergido, es propenso a olvidar la gloria pura y serena de su lugar de nacimiento, y a arrojarse a la turbulencia que da embeleso, pero no paz. Manas inferior es el que da la última gota de deleite a los sentidos y a la naturaleza animal; porque no puede haber pasión sin memoria o anticipación; no hay éxtasis sin la fuerza sutil de la imaginación y de los delicados colores del sueño y de la fantasía.
De manera que, Kama sujeta firmemente a manas a la tierra. En tanto que una acción cualquiera tenga por objeto la obtención de amor, reconocimiento, poder o fama, no importa cuán grande la ambición, cuán extensa la caridad, cuán elevado el triunfo, mallas está manchado de kama y no es puro en su fuente.

Kama y manas accionan y reaccionan uno sobre el otro, uno estimula y excita al otro. La mente está constantemente impulsada por deseo, y se la hace servir persistentemente como administradora de placer. La mente busca siempre lo que proporciona placer, y trata siempre de presentar imágenes que lo produzcan, y de excluir las que producen dolor. Las facultades mentales añaden a las pasiones animales cierta fuerza y cualidad, que no son aparentes cuando actúan como cualidades puramente animales. Esto se debe a que las impresiones grabadas en el cuerpo mental son más permanentes que las hechas en el cuerpo astral, y el primero las reproduce constantemente, valiéndose de la memoria y de la imaginación.

Así, el cuerpo mental estimula al astral, despertando en éste deseos que, en el animal, duermen hasta que el estímulo físico los despierta. De ahí que veamos al hombre no evolucionado persiguiendo, persistentemente, la gratificación de los sentidos, lo cual no vemos en los animales inferiores; lujuria, crueldad, cálculo, que son extraños para los últimos. Así los poderes de la mente, sujetos al servicio de los sentidos, hacen al hombre mucho más peligroso y salvaje que cualquier animal.

La parte que el Elemental de Deseos, o sea, la vida instintiva del cuerpo astral, desempeña en este entrelace de manas con kama, se ha descrito ampliamente en *El Cuerpo Astral*, cuya obra recomendamos al estudiante.

Tan íntimamente están entrelazados los cuerpos astral y mental, que, con frecuencia; se dice que actúan como un solo cuerpo. En efecto, en la clasificación vedantina, los dos están considerados como una kosha, envoltura, como sigue:

Cuerpo Búdico	Anandamayakosha
Cuerpo Causal	Vignanamayakosha
Cuerpo Astral Cuerpo Mental	Manomayakosha
Cuerpo Etérico Cuerpo Denso	Annamayakosha

El estudiante recordará que los centros de sensación están situados en kama; de ahí lo dicho en el Mundakopanishad (5) que “el órgano de pensar de toda criatura está compenetrarlo por los sentidos”. Esto hace resaltar la doble acción del Manomayakosha, que es el órgano de pensar de toda criatura, pero que está también, “compenetrado por los sentidos”.

Se notará aquí la conexión entre kama-manas y las espirillas de los átomos. En la primera Ronda de la Cadena de la Tierra, la primera serie de espirillas de los átomos del plano físico fueron vivificadas por la vida de la Mónada; esta serie es utilizada por las corrientes de prana (vitalidad), que afectan al cuerpo físico.

En la Segunda Ronda, entraron en actividad las espirillas de la segunda serie, por las que fluye el prana del cuerpo etérico.

En la Tercera Ronda, fueron vivificadas las espirillas de la tercera serie, fluyendo por éstas el prana del cuerpo astral, haciendo así posible la sensibilidad.

En la Cuarta Ronda, las espirillas de la cuarta serie devinieron activas, fluyendo por ellas el prana kama-manásico, con lo cual pudo ser utilizado por el cerebro, destinado a actuar como instrumento para pensar.

La vivificación de otras series de espirillas, para uso de conciencia superior, la pueden conseguir quienes se preparan para entrar en el Sendero, mediante ciertas prácticas de Yoga.
En el curso ordinario de la evolución, se desarrollará una nueva serie de espirillas en cada Ronda; de manera que durante la Séptima Ronda las siete series de espirillas estarán activas. Por tanto, a quienes vivan durante dicha Ronda les será más fácil que a la humanidad de hoy, responder a lo interno y vivir la vida superior.
En el curso de cada encarnación, manas puede hacer una de tres cosas:

1) Elevarse hasta su fuente y, mediante persistente y determinado esfuerzo, llegar a unirse con su "Padre en el Cielo" es decir, con Manas Superior.
2) Puede aspirar parcialmente y tender también parcialmente hacia abajo; como, en realidad, ocurre en el caso del hombre vulgar.
3) Puede cargarse de tanto elemento kámico como para unificarse con éste; ser arrancado, a la fuerza, de su Padre, y parecer.

Siempre que manas puede desconectarse de kama, deviene el guía de las facultades superiores, y es el órgano del libre albedrío en el hombre.
La condición para alcanzar esta libertad es subyugar y dominar a kama.
El libre albedrío reside en manas mismo; de manas viene la sensación de libertad; el conocimiento de que podemos regirnos a nosotros mismos; de que la naturaleza superior puede gobernar a la inferior, por mucho que proteste y luche esta última. Tan pronto como la conciencia se identifica con manas, en vez de con k ama, la naturaleza inferior se convierte en animal que la conciencia superior puede montar.
De manera que la diferencia entre la persona de fuerte voluntad y la de voluntad débil, está en que esta última va empujada, desde fuera; por atracciones y repulsiones externas; por el deseo, que es "Voluntad destronada". En cambio, el hombre de voluntad potente es impulsado de dentro por la Voluntad pura; domina constantemente las circunstancias externas, poniendo en acción las fuerzas adecuadas, guiado por la experiencia acumulada.
Además, a medida que manas se liberta de Kama, deviene más y más capaz de transmitir a la conciencia inferior, los impulsos que le llegan de manas superior; entonces, como hemos visto, se producen chispazos de genio, al fluir la luz del Ego, por el manas inferior, al cerebro. De esto podemos estar seguros; mientras nos encontramos en el remolino de la personalidad; mientras los temporales de deseos y apetitos se agitan a nuestro alrededor; mientras somos arrastrados de un lado para otro por oleadas de emoción, la voz de manas superior, o Ego, no puede llegar a nuestros oídos. El mandato del Ego no viene en el fuego ó en el remolino, ni en el trueno ni en el temporal, sino cuando hemos alcanzado la quietud del silencio; sólo cuando el aire mismo está inmóvil y la calma es profunda; sólo cuando el hombre se envuelve la cabeza en un manto que cierra sus oídos, hasta para el silencio de la tierra; sólo entonces resuena la voz que es más queda que el silencio, la voz de su verdadero Yo Superior, del Ego.
Como el lago de aguas tranquilas refleja la luna y las estrellas, pero cuando sopla la más ligera brisa sólo da reflejos quebrados, así el hombre, aquietando su mente, calmando sus deseos, imponiendo quietud a sus actividades, puede reproducir en su interior la imagen de lo Superior. De la misma manera puede reflejar la mente de su Maestro. Pero si surgen sus propios pensamientos, si sus propios deseos se agitan, sólo obtendrá reflejos fragmentarios, luces movedizas que nada le dirán.
Según las palabras de un Maestro: En la serena y plácida superficie de la mente inmóvil. se juntan las visiones de lo invisible y encuentran la representación en el mundo visible. Hemos de guardar con fervoroso cuidado nuestro plano de la mente, de

las adversas influencias, que diariamente surgen durante nuestro pasaje por la vida terrena.
El Ego, como parte de la Mente Universal, es incondicionalmente omnisciente en su propio plano; pero lo es sólo potencialmente en los mundos inferiores, debido a que ha de actuar por mediación del yo personal. El cuerpo causal es el vehículo de todo conocimiento, pasado, presente y futuro; de este manantial, su doble, o sea, manas inferior, obtiene vislumbres ocasionales de lo que está más allá de los sentidos del hombre; los transmite a ciertas células cerebrales, convirtiendo al hombre en vidente, adivino o profeta.
Este triunfo se alcanza sólo después de muchas encarnaciones sucesivas, todas conscientemente dirigidas a tal fin. A medida que una vida sucede a otra vida, el cuerpo físico se sintoniza mejor para recibir vibraciones de impulso manásico; de manera que manas inferior necesita cada vez menos la gruesa materia astral como vehículo. Es parte de la misión del "Rayo" Manásico, es decir, manas inferior, desprenderse gradualmente
Del "ciego elemento engañador" (kama), que lo lleva a tan estrecho contacto con la materia, como para nublar su divina naturaleza y sofocar las intuiciones.
Cuando, por fin, se consigue el dominio sobre kama, y el cuerpo responde a manas, el inferior se unifica con su fuente, con Manas superior; éste, en términos cristianos, es el "Padre en los Cielos" que deviene uno con el Hijo, en todos los planos, como siempre lo han sido en el "Cielo".
Esto, naturalmente, es un estado muy avanzado; es el estado de Adepto, para quien la encarnación ya no es necesaria, aunque puede encarnar a voluntad.
De ahí la gran declaración del Mundakopanishad: "El órgano del pensamiento está compenetrado por los sentidos; purificado ese órgano, Atma se manifiesta".
En la mayoría de las gentes, manas, parcialmente, aspira y parcialmente se inclina hacia abajo. La experiencia normal del hombre corriente es que la vida es un campo de batalla; manas lucha constantemente con kama; algunas veces, la aspiración triunfa, se rompe la cadena de los sentidos, y manas se remonta a las alturas; otras veces, kama gana y encadena a manas a la tierra.
De esto resulta, como se indicó en el Capítulo IV, que para la mayoría de los humanos, el centro de conciencia está sumergido en kama-manas.
Los más cultos y evolucionados empiezan a regular sus deseos por la razón, es decir, que su centro de conciencia se está transfiriendo, gradualmente, del astral superior al mental inferior. A medida que el hombre progresa, la transferencia se acentúa, y pasa a nivel más alto, hasta que el hombre se rige por principios, más que por interés y deseo.
Con el tiempo, el intelecto del hombre quiere, a toda costa, entender cuanto le rodea, tanto la vida como la materia; su mente exige orden, racionalidad, explicación lógica; o puede vivir en el caos sin sufrir; quiere saber y comprender, porque quiere vivir en paz.
En casos extremos, la mente inferior llega a estar tan envuelta en deseos que el débil. vínculo que la une a la Superior, el llamado "hilo de plata que la une al Maestro" se divide en dos. En tales casos, aún durante la vida terrena, la naturaleza superior está separada completamente de la inferior; el ser humano es como dividido en dos; el bruto está en libertad, actúa sin freno, llevando consigo los reflejos de manas que debían
guiarlo en la vida. Tal ser, de forma humana pero animal de naturaleza, vaga entre los hombres; es un ser temible, a la vez que digno de lástima.
Después de la muerte física, el cuerpo astral de tales individuos es una entidad de terrible potencia y se lo conoce como Elemental Humano, del cual se da una descripción en el Capítulo XV de *El Cuerpo Astral*.
En seres de tal naturaleza, el Ego no cosecha experiencia alguna útil de la personalidad; el "Rayo", no ha traído nada; la vida inferior ha sido un completo fracaso.

En *La Voz del Silencio* encontramos la siguiente advertencia: “No dejes que tú “nacido en el cielo” sumergido en el mar de Maya, se aleje de su Padre universal (el Alma); sino que, el poder ardiente se recoja en lo más profundo del corazón, la morada de la Madre del mundo”.

El "nacido en el cielo" es chitta, la mente inferior. Nace del Alma arriba, cuando la mente se hace doble al encarnar. Los planos de atma-buddhi-manas representan el Cielo, mientras que lo,s planos de la personalidad son la Tierra.

La presencia, en el hombre, del “nacido en el cielo”, le confiere alguna libertad; como tiene libertad y poder para seguir su propio camino, su vida, es más desordenada, menos regulada, que la de los reinos inferiores de la naturaleza externa.

En la mayoría de los humanos, la materia mental está tan enredada con la materia astral, que os casi imposible separarlas después de la muerte.

El resultado de la lucha entre deseo y mente es que alguna porción de materia mental, y hasta del cuerpo causal (mental superior), quede retenida en el cuerpo astral, después que el Ego se ha alejado definitivamente del mismo.

Por otra parte, si un hombre ha dominado, durante su vida terrena, sus bajos deseos, y ha conseguido libertar la mente inferior de ellos, no hay, prácticamente, lucha, y el Ego, no sólo puede recuperar lo que ha “invertido” en esa encarnación, sino también cosecha todos los “beneficios” o sea, las experiencias, las facultades, etc., que ha adquirido.

CAPÍTULO VII

ONDAS MENTALES

El hombre, al usar su cuerpo mental, es decir, al pensar, imprime una vibración en el cuerpo mental, y esta vibración produce dos resultados distintos. El primero es la irradiación de vibraciones u ondas; de éstas nos ocuparemos en este capítulo, dejando el segundo resultado, o sea, la producción de formas mentales, para otro capítulo.

La vibración en el cuerpo mental, como todas las vibraciones, tiende a propagarse por la materia que la rodea, capaz de recibirla; de manera similar a cómo la vibración de una campana se propaga por el aire ambiente. Como la atmósfera está llena de materia mental, que responde prontamente a tales impulsos, se produce en ella una especie de ondulación, algo así como una campana vibratoria, formada en la materia del plano, la cual se propaga por el espacio circundante, exactamente como la caída de una piedra en un estanque produce ondulaciones, que irradian, desde el centro del impacto, sobre la superficie del agua y en todas direcciones.

En el caso del impulso mental, la propagación no es sólo en un plano, sino en muchas dimensiones; se parece más a la irradiación de la luz del Sol o de una lámpara. Los rayos proyectados cruzan en todas direcciones sin entorpecerse entre sí en lo más mínimo, lo mismo que los rayos de luz en el plano físico. Además, la esfera de vibraciones, expandiéndose en todas direcciones, es multicolor y opalescente, aunque los colores se debilitan, a medida que se difunde.

Como ya se ha dicho, la vibración mental tiende también a reproducirse en cuanto tenga oportunidad. En consecuencia, al chocar una onda mental con otro cuerpo mental, tenderá a imprimir en éste vibraciones similares a las que le dieron nacimiento en el primer caso. Es decir, que el cuerpo mental del hombre al ser tocado por una onda mental, tiende a producir en la mente del mismo un pensamiento similar al que surgió primeramente en la mente del originador de la onda.

La onda mental deviene menos potente en proporción a la distancia de su fuente, aunque la variación es, probablemente, proporcional al cubo de la distancia, en vez del cuadrado, a causa de la dimensión adicional implicada.

No obstante, las vibraciones mentales pierden fuerza mucho más gradualmente que las de la materia física y parecen agotarse o, a la menos, a debilitarse al punto de ser imperceptibles, únicamente a enorme distancia de su fuente.

La distancia a que penetra una onda de pensamiento, y la fuerza y persistencia con que choca en los cuerpos mentales de otros, depende de la fuerza y de la claridad del pensamiento original. Así, un pensamiento fuerte irá más lejos que uno débil e impreciso; pero la claridad y la precisión son de mayor importancia que la fuerza.

Otros factores, que afectan la distancia a que una onda mental puede alcanzar, son el carácter del pensamiento y la oposición que encuentre.

Las ondas en las clases inferiores de materia astral son, usualmente, desviadas o sofocadas, muy pronto, por una multitud de otras vibraciones del mismo grado; de manera parecida a como en el estruendo de una ciudad, los sonidos suaves se apagan completamente.

Por esta razón, el pensamiento ordinario del hombre medio, centrado en sí mismo, que se inicia en los niveles mentales más bajos, e instantáneamente desciende a los niveles bajos correspondientes del astral, es relativamente ineficaz. Su poder, en ambos mundos, es limitado; porque, por violento que sea, se encuentra en un mar tan inmenso de pensamientos similares, que sus ondas se pierden pronto absorbidas en tal confusión.

Un pensamiento generado en niveles elevados, en cambio, encuentra un campo más despejado para su acción: porque, en la actualidad, el número de pensamientos productores de tales ondas es muy pequeño. En efecto, el pensamiento teosófico es casi una clase en sí mismo, desde este punto de vista.
Hay, naturalmente, otras personas de carácter religioso cuyos pensamientos son igualmente elevados; pero no son tan precisos y definidos.
Ni siquiera el pensamiento científico está apenas en la misma categoría del pensamiento teosófico; de manera que este último tiene campo libre en el mundo mental.
El pensamiento teosófico es como un sonido en un vasto silencio: pone en movimiento una clase de materia mental raramente utilizada todavía; llega al cuerpo mental del hombre medio en un punto todavía dormido. De manera que tiende a despertar una porción enteramente nueva del mecanismo de pensar.
Tales ondas, naturalmente, no producen de necesidad, pensamiento teosófico, en aquéllos que lo desconocen; pero al despertar la porción más elevada del cuerpo mental, tienden a llevar y liberalizar el pensamiento del hombre, como un todo, en la dirección que siga habitualmente.
Existe, naturalmente, una infinita variedad de pensamientos; si el pensamiento es perfectamente simple, habrá en el cuerpo mental un sólo grado de vibración; en consecuencia, afectará fuertemente a un solo tipo de materia mental. El cuerpo mental, según hemos visto, contiene materia de los cuatro subplanos inferiores de dicho plano; en cada uno de esos subplanos hay muchas subdivisiones de diversa densidad.
Si un hombre está profundamente ensimismado en una línea de pensamiento, puede pasar por él una fuerte onda de pensamiento, sin que lo afecte en lo más mínimo; de la misma manera que un hombre ya ocupado en sus deberes o placeres no oirá la voz de otro que esté hablando.
Pero como gran número de personas carecen de pensamientos fuertes y precisos, salvo en la persecución de algún asunto que demande toda su atención, en condiciones ordinarias son afectadas considerablemente por los pensamientos que chocan con sus mentes. De ahí proviene la gran responsabilidad de quienes piensan verdaderamente, porque sus pensamientos, sobre todo si son fuertes y precisos, afectarán inevitablemente a gran número de personas.
No hay para qué decir que, quien entretenga pensamientos malos o impuros desparrama con ellos contagio moral entre sus semejantes. Teniendo en cuenta que gran número de personas lleva en sí el germen latente del mal, el cual quizá nunca daría fruto, si una fuerza externa no lo despertara y agitara, la onda de pensamiento difundida por una idea impura o malvada puede ser el factor que ponga en actividad el germen y lo desarrolle. Tal pensamiento puede empujar a algún alma hacia abajo. Este hombre a su vez puede, de manera similar, afectar a muchos otros; así el mal se difunde y ramifica en incontables direcciones. Se causa constantemente mucho daño de esta manera; aunque ello se haga inconscientemente, el causante es kármicamente responsable por lo que he hecho.
Como es natural, es igualmente verdad que un pensamiento bueno puede afectar a otros en bien de la misma manera. Así, uno que sepa esto puede convertirse en un verdadero Sol, irradiando constantemente hacia sus amigos y vecinos pensamientos de amor, de calma, de paz, etc. Pocos se dan cuenta de la enorme fuerza que pueden ejercitar, si quieren, gracias al poder del pensamiento.
Con frecuencia ocurre que uno no puede ayudar a otro material o físicamente; en efecto, la presencia física del ayudador puede llegar a ser desagradable para quien sufre; el pensamiento de éste puede estar cerrado, a causa de prejuicios o por fanatismo religioso, a toda clase de sugestiones.

Pero sus cuerpos astral y mental son mucho más impresionables que el físico, y es siempre posible llegar a aquellos con una onda de pensamiento auxiliador de afecto, de consuelo, etc.
Ocurren muchos casos en que la mejor voluntad del mundo nada puede hacer físicamente; pero no hay caso en que no se puede prestar auxilio en los mundos astral y mental, mediante el pensamiento constante y concentrado de amor.
Se ha de hacer notar que, una onda de pensamiento no transmite una idea definida completa, sino que, más bien, tiende a producir un pensamiento del mismo carácter. Por ejemplo, un pensamiento de devoción emitirá vibraciones que excitarán devoción; pero el objeto de ésta puede ser diferente en cada persona, cuyo cuerpo mental reciba la onda. De manera que la onda mental o vibración transmite el carácter del pensamiento, pero no el tema del mismo. Si un hindú está sentado, envuelto en devoción a Krishna, las ondas mentales que emitirá estimularán la devoción en todos los sujetos a su influencia; pero, en el caso de un mahometano, la devoción será a Alá; en un zoroastriano, a Ahuramazda, y en un cristiano, a Jesús.
Si tal onda mental llega a un materialista, para quien la idea de devoción es completamente desconocida, aún entonces produce un efecto elevador, cuya tendencia será a despertar una parte más elevada del cuerpo mental, aunque no puede crear la clase de ondulación a que el hombre está acostumbrado.
Un punto de gran importancia, que el estudiante ha de tener muy en cuenta, es que, el hombre, que habitualmente tiene pensamientos puros, buenos y fuertes, utiliza para ello la, parte más elevada de su cuerpo mental; parte que no utiliza el hombre corriente por no haberla desarrollado. Tal hombre es, por tanto, un poder para el bien en el mundo, y es de gran beneficio para aquellos de sus vecinos capaces de responder de alguna manera. Las vibraciones que emite tienden a despertar una nueva y más elevada parte de los cuerpos mentales; de manera que abre nuevas esferas del pensamiento.
Podemos llevar la cuestión un poco más allá todavía. El hombre que día tras día piensa precisa y cuidadosamente, no sólo mejora sus propias facultades mentales, y envía benéficas ondas de pensamiento al mundo que lo rodea, sino que además desarrolla y mejora a la misma materia mental; por cuanto la cantidad de conciencia, que puede desarrollar el cerebro, está determinada por el grado a que los átomos de materia pueden responder; es decir, al número de espirillas del átomo vivificadas y activas. Normalmente, en el átomo físico ordinario, en el presente estado de evolución, hay activas cuatro de las siete espirillas. El hombre capaz de formas más elevadas de pensamiento ayuda a desarrollar más espirillas del átomo; como éstos entran y salen continuamente de sus cuerpos pueden ser absorbidos y utilizados por cualquier otra persona capaz de ello.
De manera que, el pensamiento elevado ayuda a expandir la conciencia del mundo, mejorando la materia misma del pensamiento.
Existen muchas variedades de materia mental; se ha observado que cada variedad tiene su propio ritmo de vibración, a la cual está más acostumbrada ya la que responde más prontamente. Naturalmente, un pensamiento complejo afectará simultáneamente a muchas variedades de materia mental.
El principio general subyacente en el efecto del pensamiento sobre un cuerpo mental (y también del sentimiento en el astral), según vimos en el Capítulo III, es que los pensamientos malignos o egoístas son, siempre, vibraciones relativamente lentas de la materia grosera; mientras que los pensamientos bondadosos, altruístas, son ondulaciones mucho más rápidas, que actúan únicamente en materia más fina.
El poder del pensamiento unificado de varias personas es siempre mucho más grande que la suma de los pensamientos separados; representan casi el producto. De ahí que sea

muy beneficioso, para una población o comunidad, que se celebren muchas reuniones de personas capaces de generar pensamientos elevados.

CAPÍTULO VIII

FORMAS MENTALES

Vamos ahora a considerar el segundo efecto producido, al emplear el hombre su cuerpo mental; o sea, la creación de formas mentales.

Como hemos visto, un pensamiento da lugar a una serie de vibraciones en la materia del cuerpo mental. Bajo este impulso, dicho cuerpo proyecta una porción de sí mismo, delineada por la naturaleza de las vibraciones, de manera parecida a como las finas partículas, extendidas sobre un disco, forman un dibujo al hacerse vibrar el disco, a determinada nota musical.

La materia mental, así proyectada, junta de la atmósfera circundante, esencia elemental del mundo mental (es decir, del Segundo Reino Elemental) de la cualidad adecuada, y pone la esencia en vibración en armonía con su propio ritmo.

Así se genera una forma de pensamiento pura y simple. Tal forma mental se parece a una astral o emocional; pero es mucho más radiante y más brillantemente coloreada; es más fuerte y más durable, y mucho más vitalizada.

La descripción gráfica del efecto del pensamiento es la siguiente:

"Estas vibraciones (mentales) que adaptan la materia del plano a formas de pensamiento, producen (en virtud de su rapidez y sutileza) los colores más exquisitos, constantemente cambiantes en ondulaciones de diversos matices, parecidos a los colores del arco iris al chocar con el nácar, eterizados y resplandecientes de manera indescriptible; los cuales pasan sobre y a través de toda forma; de manera que presentan coloraciones de gran armonía, viveza, luminosidad y delicadeza, incluyendo tonos nunca conocidos en la tierra. Las palabras no pueden dar idea de la exquisita belleza y resplandor con que aparecen las combinaciones de esta sutil materia, llena de vida y de movimiento. Todos los videntes, sean hindúes, budistas o cristianos, hablan extasiados de tan gloriosa belleza, y confiesan la absoluta incapacidad de describirla; las palabras parecen como si la rebajaran, por muy hábilmente que se trate de ensalzarlas.

La forma de pensamiento es una entidad viviente, temporaria, de intensa actividad, animada por la idea que la generó. Si contiene las calidades más finas de materia poseerá gran poder y energía, y se podrá utilizar como agente de gran potencia, al ser dirigida por una voluntad fuerte y firme. Nos ocuparemos más adelante de esta aplicación en detalle.

La esencia elemental es una extraña vida semi-inteligente, que nos rodea, y vivifica la materia del plano mental. Responde muy prontamente a la influencia del pensamiento humano; de manera que, todo impulso procedente del cuerpo mental del hombre se reviste inmediatamente de un vehículo temporario de tal esencia. En efecto, es aún más sensible que la esencia elemental astral, si ello es posible, a la acción del pensamiento.

Pero la esencia elemental mental difiere grandemente de la esencia elemental astral; como pertenece a una cadena completa posterior a esta última, no puede actuar concentrada de la misma manera. Además, como es responsable de nuestros pensamientos errantes, cuesta dominarla porque va constantemente de una cosa a otra.

El pensamiento es, por tanto, una especie de criatura viviente; la fuerza del pensamiento es el alma; la esencia elemental, el cuerpo. Tales formas de pensamiento se llaman elementos y, a veces, elementales artificiales.

Los principios subyacentes en la producción de tales formas mentales son:

1) La calidad del pensamiento determina el color.

2) La naturaleza del pensamiento determina la forma.

3) La precisión del pensamiento determina la claridad del delineamiento.

La variedad de estas formas es infinita, tanto en cuanto al color como al perfil. Los estudiantes conocen ya los colores y el significado de los mismos, por cuanto coinciden con los existentes en los cuerpos astral y mental, según se describen en *El Cuerpo Astral*, y también en un capítulo anterior de esta obra.
Así, por ejemplo, el afecto produce un resplandeciente color rosado; el deseo de curar, un bello blanco plata; el esfuerzo mental para aquietar y fortalecer la mente, un hermoso color amarillo oro chispeante.
El amarillo, en cualquiera de los vehículos, siempre indica intelecto; pero sus matices varían mucho y pueden estar complicados por la mezcla de otros colores. Hablando en general, toma un tono más profundo y opaco si va dirigido por cauces bajos, muy especialmente si la finalidad es egoísta.
En el cuerpo astral o mental del hombre de negocios corriente, el amarillo tomará el matiz ocre; mientras que en el de intelecto puro, dedicado al estudio de la filosofía o de las matemáticas, aparece frecuentemente como dorado; éste asciende, gradualmente, a un bello amarillo verdoso claro, transparente y luminoso, cuando el intelecto se emplea abnegadamente en beneficio de la humanidad. .
La mayoría de las formas de pensamiento amarillas están claramente delineadas; las nubes amarillas vagas son relativamente raras. Estas indican satisfacción intelectual; algo así como apreciación por el buen resultado del Ingenio, o el contento de ser hábil e inteligente.
Una nube de este carácter acusa ausencia absoluta de emoción personal; porque, si ésta estuviese presente, inevitablemente teñiría el amarillo del color correspondiente:
En muchos casos, las formas mentales son meras nubes giratorias del color adecuado a la idea que les dio nacimiento. El estudiante comprenderá que, dado el grado de la humanidad actual, hay preponderancia de pensamiento nebulosos y de formas irregulares, producto de las mentes mal desarrolladas de la mayoría. Es uno de los más raros fenómenos ver formas claras y precisas entre las miles que flotan a nuestro alrededor.
Cuando el pensamiento es preciso, crea una forma de delineamiento preciso y, a veces, bello. Tales delineamientos, aunque de variedad infinita, son, en cierto modo, típicos de la clase de pensamiento que expresan. Las ideas abstractas se presentan, usualmente, en formas geométricas perfectas de toda clase y muy hermosas. A este respecto, hemos de recordar que las meras abstracciones, para nosotros aquí abajo, devienen hechos precisos en el plano mental.
La fuerza del pensamiento y de la emoción determina el tamaño de la forma mental, como también su duración como entidad separada. La duración depende también del nutrimento que se le proporcione, después de generada, en forma de repetición del pensamiento, sea por quien lo generó o por otros.
Si el pensamiento es intelectual e impersonal, es decir, que el pensador trata de resolver un problema de álgebra o de geometría, las formas (lo mismo que las ondas mentales) quedarán confinadas en el plano mental.
Si el pensamiento es de índole espiritual, es decir, matizado de amor y aspiración, de sentimiento profundo y altruista, se elevará sobre el plano mental y tomará mucho del esplendor y gloria del plano búdico. En tal caso la influencia del mismo es muy potente y es una gran fuerza para el bien.
Si, por otra parte, el pensamiento contiene algo de deseo personal, la vibración desciende y reúne a su alrededor un cuerpo de materia astral, además de la envoltura de materia mental. Tal forma de pensamiento (que podríamos llamar, más propiamente,

una forma mental-emocional) es, naturalmente, capaz de afectar tanto al mental como al astral de otras personas.
Esta clase de formas mentales son las más corrientes; pocos pensamientos de los humanos están exentos de deseo, emoción o pasión. Hemos de considerar esta clase de pensamientos como generados por kama-manas, o sea, por la mente dominada por el deseo.
Cuando el hombre piensa en un objeto concreto, como un libro, una casa, o un paisaje, construye una diminuta imagen de tal objeto, en materia de su cuerpo mental. Esta imagen flota en la parte superior de dicho cuerpo ordinariamente frente al rostro de la persona, más o menos, a la altura de los ojos. Se mantiene allí mientras la persona contempla el objeto y, por lo general, durante un corto tiempo después, según sea la claridad y la intensidad del pensamiento. Esta forma es bastante objetiva y será visible para quien posea clarividencia mental. Si se piensa en otra persona se crea un diminuto retrato de ella, de la manera indicada.
El mismo resultado se obtiene de cualquier esfuerzo de la "imaginación". El pintor, que forma un concepto de su futuro cuadro, lo construye en materia de su cuerpo mental, y lo proyecta en el espacio frente a él; lo mantiene ante su ojo mental de 'donde lo copia. El novelista, de la misma manera, crea imágenes de sus personajes en materia mental, y ejercitando su voluntad los mueve como muñecos de una posición o agrupamiento a otro, de manera que el argumento se desarrolla literalmente ante él.
Como ya se ha dicho, estas imágenes mentales son tan enteramente objetivas que, no sólo son visibles para el clarividente, sino que pueden ser movidas y redistribuidas por otros que no sean el autor. Así, por ejemplo, los juguetones espíritus de la naturaleza o, con más frecuencia, un novelista "muerto" observando la obra de su colega, moverá las imágenes o muñecos, al punto que parecerá al creador como si tuvieran voluntad propia, desarrollándose el argumento de manera muy diferente a como el autor lo había planeado originalmente.
Un escultor crea una nítida forma mental de la estatua que se propone modelar; la "fija" en el bloque de mármol y procede a desbastarlo, hasta que sólo queda la porción interpenetrada por su pensamiento. Similarmente, un conferenciante, al pensar en las diferentes partes de su discurso, construye una serie de formas mentales, gracias a su esfuerzo. Si no consigue que el auditorio lo entienda, será en gran parte, porque su propio pensamiento no es lo suficiente claro, una forma mental torpe e indefinida hace poca, impresión; aún ésta con dificultad; mientras que una precisa fuerza a los cuerpos mentales de sus oyentes a tratar de reproducirla.
El hipnotismo proporciona ejemplos de la objetividad de las formas mentales. Es bien sabido que la forma mental de una idea puede ser proyectada sobre un papel en blanco, y así se hace visible a la persona hipnotizada; puede también hacerse tan objetiva que el hipnotizado vea y la sienta como si fuera un objeto físico real.
Existen muchas formas mentales, más o menos permanentes, de personajes de la historia, del drama, de novelas, etc. Así, por ejemplo, la fantasía popular ha creado vívidos caracteres y escenas de las obras de Shakespeare; de cuentos de hadas como: *La Cenicienta*, *La Lámpara de Aladino*, etc. Tales formas mentales son colectivas y se han condensado gracias a la acción imaginativa de miles de personas.
Los niños poseen imaginaciones vivas y capaces; así, los libros que leen están bien representados en el mundo de las formas mentales; existen excelentes retratos de gran número de personajes de novela y de cuentos.
En general, sin embargo, las formas de pensamiento evocadas por las novelas de hoy no son, ni con mucho, tan claras como las de nuestros antepasados, tomadas de obras como Robinson Crusoe o de las de Shakespeare.

Esto se debe a que hoy la gente lee muy superficialmente, y sin la grave atención de antes.

Hasta ahora, nos hemos ocupado del género de las formas de pensamiento. Ahora vamos a considerar los efectos de las mismas sobre sus creadores y sobre otros.

Toda persona, en el curso de su vida, produce tres clases de formas mentales o de pensamiento, a saber:

1). Formas que, no estando centradas en el pensador ni dirigidas a otra persona, le siguen como una especie de estela, que marca su ruta.

2) Formas que, estando centradas en el pensador, flotan a su alrededor y van a donde él va.

3) Formas que van directamente desde el pensador hacia un objetivo determinado.

Una forma de pensamiento de la primera clase, como no es precisamente personal ni especialmente dirigida a otro, flota simplemente suelta en la atmósfera, irradiando mientras tanto vibraciones similares a las originadas por su creador. Si la forma no llega a ponerse en contacto con otra cuerpo mental, la radiación agota gradualmente su energía y, en este caso, se desintegra. Pero si consigue despertar una vibración simpática en algún cuerpo mental cercano, se establece una fuerza de atracción y la forma es absorbida por este último cuerpo mental.

En el estado presente de evolución, la mayoría de los pensamientos de los hombres están centrados en ellos mismos, aun cuando no sean activamente egoístas. Tales pensamientos se mantienen alrededor del pensador.

En efecto, la mayoría se construyen, con tales pensamientos, una especie de coraza, que envuelve sus cuerpos mentales. Esos pensamientos flotan incesantemente a su alrededor y reaccionan sobre ellos. La tendencia es a reproducirse; es decir, a impulsar al hombre a repetir tales pensamientos.

Muchas personas sienten esta presión dcsde dentro; la constante sugestión de ciertos pensamientos, sobre todo cuando descansan de sus labores, y no tienen un determinado pensamiento en mente. Si los pensamientos son malos, el hombre, frecuentemente, los considera demonios tentadores que lo incitan al pecado. Sin embargo, son sus propias creaciones; él es su propio tentador.

Los pensamientos repetidos de esta clase desempeñan un importante papel en el desarrollo de lo que se llama “karma maduro”. La persistente reiteración de pensamientos de la misma clase, como los de venganza, por ejemplo, llevan, al fin, a un estado que se puede comparar al de una solución saturada. Una mínima adición de materia de la misma clase, producirá la solidificación de todo; de manera similar, un ligero impulso adicional resultará en la perpetración de un crimen. Similarmente, los pensamientos reiterados para ayudar a otros, al llegar la oportunidad, se cristalizan en un acto de heroísmo. Bajo tales circunstancias, el hombre llega a maravillarse de la perpetración de un crimen, o de algún acto de heroísmo, de propio sacrificio, sin darse cuenta de que el pensamiento repetido ha hecho su acción inevitable. La consideración de tales hechos explica el antiguo problema del libre albedrío, de la necesidad o del destino.

Además, las formas mentales tienden a atraer hacia el pensador las formas mentales de carácter similar de otros. De esta manera, el hombre atrae grandes refuerzos de energía del exterior; es claro que depende de él que las fuerzas atraídas sean buenas o malas.

Ordinariamente, cada pensamiento definido crea una nueva forma de pensamiento; pero si ésta es del mismo carácter que esté ya flotando alrededor del pensador, bajo ciertas circunstancias, en vez de crear una nueva forma, el nuevo pensamiento se une y refuerza el antiguo; de manera que, reflexionando sobre un mismo tema, a veces, se crea una forma mental de inmenso poder. Si el pensamiento es malo, tal forma mental puede

tener una verdadera influencia maligna, capaz de perdurar muchos años, con la apariencia y poder de una entidad viviente real.
Un cascarón de pensamiento centrado en sí mismo tenderá, como es natural, a obscurecer la visión mental y facilitar la formación de prejuicios. El hombre contempla al mundo a través de ese cascarón, y lo ve todo coloreado por los tonos predominantes en el mismo; cuanto le llega de afuera queda así modificado por el carácter del cascarón. Por tanto, hasta que el hombre consiga domina, completamente sus pensamientos y sentimientos; nada ve tal como es realmente, puesto que todas sus observaciones ha de hacerlas a través de dicho medio, el cual, como vidrio mal hecho, lo deforma y colorea todo.
Por esta razón Aryasangha (hoy el Maestro Djwal Khul) dice, en *La Voz del Silencio*, que la mente era “la gran matadora de lo real”. En esto quiso llamar la atención al hecho de que no vemos objeto alguno tal cual es, sino, únicamente, las imágenes que somos capaces de formar de ellos; de manera que todo está necesariamente coloreado por esas formas mentales de nuestra propia creación.
Si un hombre piensa en otro de manera meramente contemplativa y sin sentimiento alguno (tales como afecto o simpatía) ni deseo (como el de ver a la persona), el pensamiento no produce, por lo general, efecto perceptible en la persona en quien se piensa. Sin embargo, si el pensamiento va acompañado de sentimientos, es decir, de afecto, la forma mental construida de materia del cuerpo mental del pensador, atrae a sí misma materia del cuerpo astral; esta forma astro-mental se desprende del cuerpo en que ha sido generada y va directamente al objeto del sentimiento y se adhiere a él.
Se puede comparar a una botella de Leyden; la botella corresponde a la forma de esencia elemental, y la carga de electricidad a la energía mental. Si el hombre, en ese momento, se encuentra en condición pasiva, o si hay en él vibraciones activas, en armonía con la forma mental, ésta se descarga de inmediato sobre él y deja de existir. El efecto es producir una vibración similar a la suya, si no existe ninguna, o intensificar la que ya exista.
Si la mente del hombre está intensamente ocupada en otra línea de pensamiento, que no permita la entrada de la vibración, la forma mental flota sobre él, esperando la oportunidad de descargarse. De manera que, el envío de una forma de pensamiento de una persona a otra, implica la transferencia efectiva de una cierta cantidad, tanto de fuerza como de materia, del pensador a la persona en quien se piensa.
La diferencia entre una onda de pensamiento y la forma de pensamiento está en que la primera, como vimos en el Capítulo VII, no produce una idea precisa completa, sino que tiende a producir pensamientos de su mismo carácter; de manera que la onda de pensamiento es mucho menos precisa en su acción; pero alcanza a un círculo más amplio. En cambio, la forma de pensamiento transmite una idea precisa completa; transfiere la exacta naturaleza del pensamiento a quienes están preparados para recibirlo, pero puede llegar únicamente a una persona a la vez.
Por tanto, la onda de pensamiento es eminentemente adaptable. Una onda de devoción, por ejemplo, tenderá a despertar devoción en el recipiente, aunque el objeto de la misma sea enteramente diferente en el pensador y en el recipiente. En cambio, la forma de pensamiento dará lugar a una imagen precisa del Ser hacia el cual la devoción se despertó originalmente.
Cuando el pensamiento es lo suficiente intenso, la distancia no afecta la forma de pensamiento; pero el de una persona corriente es, por lo común, débil y difuso; de consiguiente, no es eficaz más que en un área muy limitada.
Una forma mental, por ejemplo, de amor o de deseo de proteger, dirigida con fuerza a otra persona, llega a ésta y se mantiene en su aura como agente resguardador y

protector; aprovechará todas las oportunidades de servir y de defender, no por acción consciente y deliberada, sino siguiendo ciegamente el impulso que se le imprimió; fortalecerá las fuerzas amistosas que choquen con el aura, y debilitará a las inamistosas. Así se crean y mantienen verdaderos ángeles guardianes alrededor de las personas queridas. Muchas plegarias maternas envuelven al hijo ausente, actuando de la manera que acabamos de describir.

El conocimiento de estos hechos debieran darnos conciencia del enorme poder puesto en nuestras manos. Podemos repetir lo dicho al tratar de las ondas de pensamiento; o sea, cuando, a veces, estamos incapacitados para ayudar a una persona en el plano fisico. Podemos, en cambio, llegar a sus cuerpos mental y astral para prestarles ayuda, con ventaja de que éstos son más impresionables que el físico. Por tanto, podemos enviar siempre pensamientos de ayuda y de afecto. De acuerdo con las leyes del pensamiento, tenemos la certeza de que producirán resultado; no hay posibilidad de fracaso, aunque no sean aparentes las consecuencias en el plano físico.

El estudiante ha de comprender que una forma mental sólo puede afectar a otra persona, en el caso de que el aura de ella contenga materiales capaces de responder simpáticamente a la vibración del pensamiento.

En casos en que las vibraciones de la forma mental estén fuera de los límites en que el aura de la persona sea capaz de vibrar, la forma mental rebota con una fuerza proporcional a la energía con la cual chocó con el aura. Por eso se dice que, un corazón y una mente puros son la mejor protección contra asaltos enemigos; pues la mente y el corazón puros construirán cuerpos, mental y astral, de materiales finos y sutiles, los cuales no pueden responder a vibraciones que requieren materia basta y densa.

Si un pensamiento maligno, enviado con intención, malévola, choca con un cuerpo purificado, rebotará y volverá, siguiendo la línea magnética de menor resistencia, a quien lo envió. Este, por tener en sus cuerpos, mental y astral, material similar al de la forma mental generada por él, responde a las vibraciones y sufre los efectos destructores que trataba de producir en otro. De esta manera, como las procesiones, “las maldiciones (y también las bendiciones) vuelven al punto de partida”. De esto podemos deducir los muy graves efectos de odiar o crear sospechas contra una persona buena y muy avanzada; las formas de pensamiento que se envíen contra ella, no la pueden dañar, y rebotan contra quien las envía, dañándolo mental, moral y físicamente.

Cuando una persona piensa en sí misma como situada en algún lugar distante, o desea ardientemente estar allí, la forma mental que crea de su propia imagen aparece en tal lugar. Con alguna frecuencia, tal forma ha sido vista por otros y ha sido tomada por el cuerpo astral o la aparición de la persona misma. Para que ello sea posible, es necesario, o que el vidente posea clarividencia suficiente, en aquel momento, para poder ver la forma mental, o ésta ha de ser lo bastante fuerte como para materializarse; es decir, que ha de ser capaz de revestirse temporariamente de cierta cantidad de materia física.

El pensamiento capaz de generar una forma así ha de ser, necesariamente, muy intenso; de consiguiente, ha de utilizar una, gran porción de materia del cuerpo mental; de manera que, aunque la forma sea pequeña y condensada al dejar al pensador, se expande, usualmente, hasta alcanzar tamaño natural antes de aparecer en el lugar de destino. Además, una forma mental de esta clase, la cual ha de estar compuesta, esencialmente, de materia mental, en muchos casos, atrae a sí misma una cantidad considerable de materia astral. Al revestirse de forma astral, el elemental mental pierde mucho de la brillantez; no obstante, su color brillante lo hará visible dentro de la envoltura de materia inferior que ha tomado. De la misma manera que cl pensamiento original anima la esencia elemental del plano mental, así también el mismo pensamiento actúa como alma del elemento astral.

Nada de la conciencia del pensador irá incluido en una forma mental como la descrita. Una vez desprendida, será, normalmente, una entidad separada, aunque, naturalmente, no desconectada del todo de su creador; pero no habrá posibilidad de que éste reciba impresión alguna por intermedio de ella.
Hay, sin embargo, una clase de clarividencia bastante más avanzada que la ordinaria, en la que se requiere cierto dominio sobre el plano mental. Esta clase exige mantener la conexión y el dominio sobre la nueva forma mental creada, para que sea posible recibir impresiones por medio de ella. Así, las impresiones grabadas sobre la forma se transmitirán al pensador por vibración simpática. En un caso perfecto de esta clase de
clarividencia, es casi como si el vidente proyectara una porción de su conciencia en la forma mental, y la utilizara como una especie de avanzada, desde la cual la observación sea posible. De esta manera, es capaz de ver, como si el mismo estuviese en el lugar de su forma mental. Las figuras que observe las verá de tamaño natural, cerca de sí, y le será posible cambiar su punto de vista, si lo desea.
Todos los capaces de pensar ejercitan el poder de crear formas mentales. Los pensamientos son cosas; y cosas muy potentes; cada uno de nosotros está generando formas mentales incesantemente, día y noche.
Nuestros pensamientos, como muchos supondrán, no son exclusivamente nuestros. En efecto, los pensamientos malignos van mucho más allá que las palabras del mismo carácter, y pueden afectar a cualquier otra persona que tenga gérmenes de mal en ella.
Como ha dicho un Maestro: "El hombre está constantemente poblando su corriente en el espacio en su mundo propio; lleno de las creaciones de su fantasía, sus deseos, impulsos y pasiones." Otro Maestro ha escrito también, refiriéndose al Adepto, que éste es capaz de "proyectar y materializar en el mundo visible las formas que su imaginación construye de materia cósmica, en el mundo invisible. El Adepto no crea nada nuevo, sino que, únicamente, utiliza y manipula materiales depositados por la Naturaleza a su alrededor; materiales que, a través de eternidades, han pasado por todas las formas. El Adepto no tiene más que escoger los que necesita y traerlo a la existencia objetiva.
La diferencia entre un hombre sin evolución y otro evolucionado está en que este último emplea el poder mental conscientemente. Cuando un hombre así puede errar y dirigir conscientemente una forma mental, su utilidad aumenta enormemente, por cuanto puede actuar en lugares que, de momento, no puede visitar cómodamente con su enorme cuerpo mental.
Puede así observar y guiar sus formas mentales y hacerlas servir como agentes de su voluntad.
Quizás, el ejemplo supremo de forma mental es el conocido en la Iglesia Cristiana como “Angel de la Presencia”. Este no es un miembro del reino de los Angeles, sino una forma mental de Cristo, que tiene Su semejanza y es una extensión de la conciencia de Cristo mismo. Gracias a la acción de Angel de la Presencia se efectúa el cambio de los “elementos” conocido como transubstanciación.
Un fenómeno similar ocurre, aunque en menor escala, en las logias masónicas que posee un retrato del Jefe de la Orden. Es tan completa la forma mental, que la logia obtiene, el beneficio de Su presencia y de Su bendición, como si El estuviese presente en cuerpo físico.
Por el ejercicio del poder de la voluntad, es posible disipar, instantáneamente, un elemental artificial o una forma mental, de la misma manera que se puede matar a una víbora para que no haga daño. Sin embargo, ningún ocultista verdadero apelaría a tales acciones, salvo en circunstancias extraordinarias. Para aclarar este punto es necesario una pequeña explicación con respecto a la esencia elemental.

La esencia elemental, con la cual se construye la forma mental, como ya hemos visto, evoluciona por su propia cuenta; es decir, que está aprendiendo a vibrar a todos los ritmos. De consiguiente, cuando un pensamiento la retiene, por un tiempo, vibrando a cierto. ritmo, se la ayuda en este sentido, de manera que la pr6xima vez, que reciba una vibración similar, responderá más prontamente que antes. El que el pensamiento sea malo o bueno no afecta al desarrollo de la forma mental; lo que necesita para su desenvolvimiento es que sea utilizada para un pensamiento de alguna clase. La diferencia entre el bien y el mal se manifestará en la calidad de la esencia afectada; el pensamiento o deseo maligno necesita, para su expresión, materia más burda; uno superior utiliza materia más fina.
Se ayuda a evolucionar, por grados, a la esencia elemental mental, por la acción sobre ella de los pensamientos de los hombres, de los espíritus de la naturaleza y de los devas, y hasta de los animales, hasta donde éstos piensen.
Por esta razón, el ocultista se abstiene, en lo posible, de destruir a un elemental artificial, a fin de no entorpecer su evolución, prefiriendo protegerse a sí mismo ya otros, por medio de una concha o coraza de materia adecuada.
Como es natural, el estudiante no se ha de imaginar que es un deber pensar pensamientos bajos, para ayudar a la evolución de los tipos más bajos de esencia. Existe bastante gente, poco evolucionada, que piensa siempre pensamientos bajos; el ocultista ha de procurar mantener siempre pensamientos elevados y puros, para, de esta manera, ayudar a la evolución de la materia elemental más fina, trabajando así en un campo en que todavía hay pocos trabajadores.
Antes de abandonar este tema de las formas mentales, hemos de hacer notar que todo sonido hace su impresión en la materia astral y en la mental; no sólo los que llamamos musicales, sino los de cualquier clase.
La forma mental, o templo, construido en los planos superiores durante la celebración de la Sagrada. Eucaristía cristiana, difiere algo de las formas mentales ordinarias, aunque tiene mucho en común con las formas creadas por la música. Consiste de una estructura de orden superior, compuesta de materiales suministrados por el sacerdote celebrante y la congregación. Durante la primera parte de la ceremonia, la materia es de los planos etéricos, astral y mental; a medida que avanza la ceremonia, se añade materia de planos más elevados, proporcionada, principalmente, por las huestes angélicas. El templo mental se puede comparar al condensador de una instalación para destilar agua. El vapor es enfriado y convertido en agua, en la cámara de condensación. Similarmente, el Templo Eucarístico sirve de vehículo para recoger y condensar los materiales proporcionados por los fieles; el Templo se llena de fuerza divina de planos muy elevados, la que permite a los auxiliares angélicos utilizar dicha fuerza para diferentes fines en el mundo físico.
Las ceremonias de todas las grandes religiones tienden a producir resultados similares, por medio de alguna clase de acción en común. Las ceremonias de la masonería consiguen un resultado parecido, pero de manera diferente. La forma mental construida en la ceremonia masónica es un verdadero “dosel celestial” que se puede considerar como el aura de un hombre tendido de espaldas. El simbolismo aparece en otras partes, como, por ejemplo, la capa multicolor de José; la Vestidura de Gloria con que se reviste el iniciado, y también el Augoeides de los filósofos griegos; el cuerpo glorificado en que mora el alma del hombre en el sutil mundo invisible.

CAPÍTULO IX

MECANISMO DE TRANSMISION DEL PENSAMIENTO

Antes de entrar a considerar el fenómeno de transferencia del pensamiento, y los efectos del mismo sobre las personas, es conveniente describir el mecanismo por cuyo medio se transmite el pensamiento de una persona a otra.

El término “telepatía” significa, literalmente “sentimiento a distancia” de consiguiente, podríamos limitarlo, propiamente, a la transmisión de sentimientos o emociones. No obstante, se lo emplea hoy, en general, como casi sinónimo de transferencia mental; de manera que comprende la transmisión de imágenes, pensamientos o sentimientos, de una persona a otra, sin emplear medios físicos.

Se conocen tres posibilidades en telepatía; puede ser comunicación directa entre dos cerebros etéricos; entre dos cuerpos astrales, o entre dos cuerpos mentales.

Por el primer método, que podemos llamar físico o etérico, el pensamiento imprime primero una vibración en el cuerpo mental, luego en el astral, después en el cerebro etérico, y finalmente en las moléculas densas del cerebro físico. El éter físico es afectado por las vibraciones cerebrales y las ondas se difunden hasta llegar a otro cerebro, en cuyas partículas etéricas y densas imprimen una vibración. Estas vibraciones del cerebro receptor son transmitidas a los cuerpos astral y mental y, de esta manera, llegan a la conciencia de la persona afectada.

Si el cerebro físico de una persona crea una forma concreta fuerte, esta se reviste de materia etérica; el mismo esfuerzo de crear la imagen produce ondas etéricas en todas direcciones. Lo que se envía no es la imagen precisamente, sino una serie de vibraciones que reproducen la imagen. El proceso es algo análogo a la acción del teléfono, en el cual no se transmite la voz, sino cierto número de vibraciones eléctricas originadas por la voz, las cuales, al llegar al receptor, se transforman en el sonido de la voz.

La glándula pineal es el órgano de transferencia del pensamiento; de la misma manera que el ojo es el órgano de visión. La glándula pineal de la mayoría de las personas es rudimentaria, pero está evolucionando, no atrofiándose. Es posible acelerar la evolución de la misma, para que desempeñe la función que le corresponde; función que, en el futuro, desempeñará en todos.

Quienquiera piense decididamente en una sola idea, con atención concentrada y sostenida, notará en la glándula pineal un ligero temblor u hormigueo, comparado al deslizamiento de una hormiga. El temblor se produce en el éter, que impregna la glándula, y causa una corriente magnética que origina la sensación de hormigueo; de esta manera, el pensador sabe que el pensamiento ha alcanzado un grado de concentración y de fuerza que lo habilita para ser transmitido.

La vibración del éter de la glándula pineal origina ondas en el éter circundante, como ondas de luz, pero de menor diámetro y más rápidas.

Estas vibraciones se difunden en todas direcciones, poniendo el éter en movimiento; las ondas etéricas, a su vez, producen vibraciones en el éter de la glándula pineal de otro cerebro y son transmitidas a los cuerpos astral y mental, en sucesión regular, como se ha descrito antes, llegando así a la conciencia. Si la glándula pineal receptora es incapaz de reproducir las ondulaciones, el pensamiento pasará sin ser notado; no hará impresión alguna; de la misma .manera que las ondas de luz no hacen impresión en el ojo de un ciego.

Por el segundo o método astral de transferencia del pensamiento, el cerebro etérico no toma parte en el proceso; la comunicación se efectúa directamente de un cuerpo astral a otro.

Por el tercero, o método mental, el pensador, después de crear el pensamiento en el plano mental, no lo hace descender al cerebro, sino que lo dirige, inmediatamente, al cuerpo mental de otro pensador. El poder de hacer esto, deliberadamente, implica una evolución mental muy superior a la requerida por el método físico; pues el transmisor ha de ser autoconsciente en el plano mental, para poder ejercitar, deliberadamente, tal actividad.

Cuando la humanidad haya evolucionado más, este último será, probablemente, el método común de comunicación. Los Maestros ya lo emplean para la instrucción de Sus discípulos. De esta manera pueden transmitir, fácilmente, las ideas más complicadas.

CAPÍTULO X

TRANSFERENCIA MENTAL (INCONSCIENTE)

En los Capítulos VII y VIII, hemos tratado de la generación de ondas mentales y de formas de pensamiento y, hasta cierto punto, de los efectos de las mismas en los demás. El último aspecto es de suficiente importancia como para merecer que lo tratemos con mayor extensión. Primeramente, nos ocuparemos de la transferencia mental, total o parcialmente inconsciente.

En lo ya dicho, hemos visto claramente que la persona, donde quiera vaya, deja tras sí una estela de pensamientos. Al caminar por una calle, por ejemplo, estamos constantemente sumergidos en un mar de pensamientos de otras personas; la atmósfera toda está llena de ellos, vagos e indeterminados.

Si uno deja su mente en blanco por un momento, esos pensamientos vagos, generados por otros, se deslizan por ella, haciendo, en la mayoría de los casos, muy poca impresión; pero algunas veces la afectan seriamente.

Ocurre, sin embargo, que alguna idea atrae la atención de la persona y se apodera de su mente; la persona la hace suya durante unos momentos, la fortalece en su propia fuerza y la lanza de nuevo para que afecte a otro.

De consiguiente el hombre no es responsable de un pensamiento que flote y penetre en su mente; porque puede no ser suyo, sino de algún otro. Es responsable, sin embargo, si lo acepta, si lo entretiene, y luego lo envía fortalecido.

Tal mezcla de pensamientos de diversas procedencias no tiene coherencia precisa; aunque cualquiera de ellos puede iniciar una serie de ideas asociadas y hacer que la mente piense por su propia cuenta. Si las personas examinaran la corriente de ideas, que pasan por sus mentes, quedarían, probablemente, sorprendidas al descubrir que muchas fantasías, inútiles y sin sentido, entran y salen de su mente en corto tiempo. Ni la cuarta parte de ellas son pensamientos propios. En la mayoría de los casos, son inútiles y, en general, de tendencia más dañina que buena.

De esta manera, los hombres se afectan, constantemente, unos a otros con pensamientos lanzados sin intención precisa. En efecto, la llamada opinión pública se forma, en gran parte, de esta manera; en la mayoría de los casos, la opinión pública es transferencia mental. Gran número de gentes piensan en cierto sentido, no porque hayan reflexionado por sí mismos, sobre las cuestiones, sino porque otros muchos están pensando de la misma manera y arrastran a los demás. El pensamiento potente de un pensador de gran fuerza penetra en el mundo mental, donde lo captan las mentes receptivas, capaces de responder a él. Estas reproducen las vibraciones, refuerzan la idea y, así, contribuyen a afectar a otros; las ideas toman, así, más y más fuerza y, con el tiempo, ejercen gran influencia sobre gran número de personas.

Si consideramos tales formas mentales en masa, nos daremos cuenta sin dificultad, de la tremenda influencia que tienen para producir sentimientos nacionales y raciales, creando así prejuicios colectivos. Todos nos desenvolvemos rodeados de una atmósfera poblada de formas mentales que encierra ciertas ideas; los prejuicios nacionales, el peculiar modo de considerar las cosas, ideas y sentimientos nacionales, todos nos afectan al nacer y aún antes. Todo lo vemos a través de esa atmósfera, la cual refracta, en mayor o menor medida, cada pensamiento, y nuestra mente, y también el cuerpo astral, vibran de acuerdo. Casi todos estamos dominados por la atmósfera nacional; la opinión pública una vez formada, arrastra a las mentes de la gran mayoría, golpeando incesantemente en sus cerebros y despertando en ellos vibraciones simpáticas. Durmiendo o despiertos, tales influencias actúan sobre nosotros y nuestra propia

inconsciencia las hace más eficaces. Como la mayoría de las gentes son receptivas más que iniciadoras, actúan como reproductores, casi automáticos, de los pensamientos que les llegan; de esta manera, la atmósfera nacional se intensifica constantemente.

Uno de los resultados inevitables de esta condición es que, al recibir una nación impresiones de otra, las modifica de acuerdo con su ritmo propio de vibración. De ahí que, las gentes de naciones diferentes, al contemplar los mismos hechos, los interpretan según sus propias inclinaciones y, con toda sinceridad, se acusan mutuamente de tergiversar los hechos y de emplear métodos desleales. Si se reconociera esta verdad y lo inevitable del hecho, muchas controversias internacionales se suavizarían más fácilmente que ahora, y se evitarían muchas guerras. De esta manera, cada nación tendría en cuenta la "ecuación personal", y, en vez de culpar a otra por la diferencia de opinión, buscaría el término medio entre los dos puntos de vista, sin exigir que predomine el propio exclusivamente.

Los hombres, en su mayoría, nunca tratan de discernir por sí mismos; son incapaces de librarse de la influencia de la' gran multitud de formas mentales, que constituyen la opinión pública. Por ello nunca ven, realmente, la verdad, ni siquiera conocen su existencia, contentándose con aceptar tal gigantesca forma mental. Para el ocultista, sin embargo, lo primero es obtener un punto de vista, claro y sin prejuicio, de todas las cuestiones; ver las cosas tal cual son, y no como otros suponen que son.

Para alcanzar tal clara visión de las cosas, se requiere vigilancia incesante. Una cosa es descubrir la influencia de la gran nube mental, que se cierne, y otra es ser capaz de desafiar tal influencia. La presión de ésta es constante y, casi inconscientemente, cedemos a ella en cuestiones de poca monta; aunque nos mantengamos ajenos en cosas importantes. Nacimos bajo tal influencia, la mismo que bajo la presión de la atmósfera, y somos tan inconsciente de la una como de la otra. Es imperativo que el ocultista se libre, enteramente de tal influencia, y encare la verdad tal cual es; no deformada por esas gigantescas formas mentales colectivas.

La influencia de esta agregación de ideas no se limita a la ejercida sobre los vehículos sutiles del hombre. Las formas mentales destructivas actúan como energía desintegradora y, con frecuencia, causan graves perturbaciones en el plano físico; son fuentes fructíferas de "accidentes" de convulsiones naturales, de tempestades, ciclones, vendavales, terremotos, inundaciones, etc. Pueden provocar guerras, revoluciones, perturbaciones y levantamientos sociales de toda clase. Las epidemias, enfermedades y crímenes, como los períodos de accidentes, pueden atribuirse a causas similares. Las formas mentales de ira contribuyen a la perpetración de asesinatos. De esta manera, los malos pensamientos de los hombres, en todo sentido y en innumerables formas, causan desastres, reaccionando sobre el pensador mismo y sobre otros.

Volviendo ahora a los efectos producidos, más específicamente, por los pensamientos individuales, el estudiante recordará la descripción que hicimos en *El Cuerpo Astral* de los efectos producidos, por ejemplo, por un intenso sentimiento de devoción. Tal sentimiento va, comúnmente, acompañado de pensamientos del mismo carácter; éstos, aunque formados en primer lugar, en el cuerpo mental, atraen a su alrededor gran cantidad de materia astral; de manera que actúan tanto en el mundo mental como en el astral. De consiguiente, un hombre evolucionado es un centro de ondas devocionales, las cuales han de influir, inevitablemente, en los pensamientos y en los sentimientos de otras personas. Lo mismo ocurre, naturalmente, si se trata de efectos, ira, depresión y toda clase de sentimientos.

Otro ejemplo típico lo tenemos en las corrientes de pensamiento que fluyen de un conferenciante, y en otras corrientes de comprensión y de apreciación, que surgen de los oyentes y se unen a las del orador.

Ocurre con frecuencia que, la acción de las ideas del orador despiertan respuesta simpática en los cuerpos mentales de los oyentes, de manera que éstos son capaces, entonces, de entender al orador; más tarde, sin embargo, una vez el estímulo del último ha desaparecido, los oyentes olvidan y no son capaces de comprender lo que antes les pareció tan claro.

Por otra parte, el pensamiento de crítica origina un ritmo de vibración opuesta, quebrando la corriente y originando confusión. Se dice que, quien haya visto este efecto, difícilmente olvidará la lección objetiva.

Al leer un libro, el pensamiento del lector puede atraer la atención del autor, si éste se encuentra en cuerpo astral, ya sea durante el sueño, o después de la muerte física. El autor atraído, así, al estudiante, envuelve a éste en su atmósfera, tan potentemente como si se encontrara presente físicamente.

De manera similar, el pensamiento del estudiante puede también atraer los pensamientos de otras personas, que hayan estudiado el mismo tema.

Un excelente ejemplo del efecto de los pensamientos de un desencarnado sobre los vivos ocurre cuando un individuo ajusticiado, digamos, por asesinato, se venga instigando otros asesinatos. Esto explica, en efecto, los ciclos de crímenes de la misma clase; que ocurren, de tiempo en tiempo, en las poblaciones.

El efecto de los pensamientos es, especialmente, marcado sobre los niños. De la misma manera que el cuerpo físico del niño es plástico y fácilmente moldeable, lo son sus cuerpos astral y mental. El cuerpo mental del niño absorbe los pensamientos de otros, como una esponja absorbe el agua; aunque sea demasiado joven para reproducirlos, en el momento, la semilla dará fruto en su día. De ahí, la enorme importancia de que el niño esté rodeado de una atmósfera noble v altruista

Para un clarividente, es una visión terrible ver las bellas almas blancas y las auras infantiles manchadas, salpicadas y obscurecidas por los pensamientos egoístas, impuros y malignos de los adultos que les rodean. Sólo el clarividente sabe en qué medida y cuán rápidamente mejorarían los caracteres infantiles, si el carácter de los adultos fuera mejor.

No es correcto tratar de dominar el pensamiento y la voluntad del otro, aunque sea para lo que parece un buen fin; pero es recomendable fijar el pensamiento en las buenas cualidades de una persona; porque ello tiende a fortalecerlas. Por el contrario, entretenerse en pensar en los defectos y malas cualidades de una persona es fortalecer las tendencias indeseables, y hasta producir en ella malas cualidades, que antes no existían o eran meros gérmenes latentes.

Tomemos un ejemplo sencillo. Supongamos que un grupo de personas se entretienen murmurando, y acusan a otra de ser celosa. Si el inculpado tiene ya tendencia a sentir celos, esta tendencia será, grandemente, intensificada por la avalancha de pensamiento, de los murmuradores; aunque esté completamente exenta de todo sentimiento de celos; quienes piensan y hablan de esa falta imaginaria hacen todo cuanto pueden para despertar en el individuo el mismo vicio sobre cuya existencia imaginaria se gozan tan cruelmente.

El daño hecho por la murmuración y la maledicencia es casi inconmensurable. El estudiante ha de recordar la fuerte acusación lanzada contra tan destructiva práctica en *A los Pies del Maestro.* La posibilidad, o mejor, la inevitabilidad de afectar a otros, en bien o en mal, con el poder del pensamiento, pone un tremendo instrumento en manos de quienes quieran manejarlo.

Las imágenes astro-mentales, es decir, las formas de pensamiento en que interviene la emoción o el sentimiento, juegan parte considerable para crear vínculos kármicos con otras personas. Supongamos el caso extremo de un hombre que, al enviar pensamientos

de odio y venganza, contribuye a formar en otro el impulso que lo lleva a cometer un asesinato. El creador de tal pensamiento queda, necesariamente, ligado por su karma al perpetrador del crimen, aunque nunca lo haya visto en el plano físico.

La ignorancia, o la falta de memoria, no anulan la acción de la ley kármica; de consiguiente, el hombre habrá de cosechar las consecuencias de sus pensamientos y sentimientos, lo mismo que las de sus acciones físicas.

En general, las imágenes mentales, creadas por el hombre, influyen, en gran parte, en su medio ambiente futuro. De esta manera, se forman los vínculos que atraen y unen a las personas, para bien o para mal, en vidas posteriores; nos atraen parientes, amigos y enemigos; ponen en nuestro camino ayudas y entorpecimientos, personas que nos aman, sin haber hecho nada en esta vida para merecerlo, o que nos odian, sin que tampoco hayamos dado, en esta vida, motivo para ello. De manera que, nuestros pensamientos, por su acción directa sobre nosotros mismos, no sólo producen nuestro carácter mental y moral, sino que, además, por su efecto sobre los demás, contribuyen a determinar quienes serán nuestros asociados humanos en lo futuro.

Uno puede, naturalmente, protegerse a sí mismo, en gran medida, contra las incursiones de formas mentales del exterior, construyendo a su alrededor una muralla de la substancia del aura. La materia mental, según hemos visto, responde muy prontamente al impulso del pensamiento, y uno puede moldearla en la forma que quiera. Lo mismo se puede hacer con la materia astral, como se explica en *El Cuerpo Astral.*

Sin embargo, utilizar una coraza para uno mismo es, hasta cierto punto, confesar la propia debilidad. La mejor protección es la buena voluntad radiante y la pureza, las cuales alejarán todo lo indeseable, gracias a una potente corriente de amor.

Las ocasiones en que puede ser necesaria una coraza para uno mismo son; 1) Al internarse entre una multitud abigarrada; 2) En meditación, de la que trataremos en el Capítulo XVI; 3) Al acercarse el sueño, de lo que trataremos en el Capítulo XVIII; 4) Bajo condiciones especiales en que, sin la ayuda de la coraza, los pensamientos se introducirían solos, de lo cual nos ocuparemos en el Capítulo XIII.

Una coraza, sin embargo, tiene aplicaciones precisas para ayudar a otros; los *Auxiliares Invisibles* la encuentran de gran utilidad para ayudar a quienes, todavía, no tienen fuerza para protegerse a sí mismos, sea contra ataques directos e intencionados de afuera, o contra los pensamientos errantes que revolotean, constantemente, en sus cabezas.

Al parecer, no hay duda de que los animales, que viven en un mundo de emoción, poseen la facultad telepática de enviar, a otros de su especie, impulsos emocionales, a distancia. En efecto, William J. Long, en su fascinante libro: How Animals Talk (Cómo hablan los animales), declara que hay razón para creer que este método de comunicación silenciosa es el lenguaje común a todo reino animal. Este simpatizante y agudo observador de la vida animal da numerosos ejemplos. Un perro perdiguero, de nombre Don, parecía saber siempre cuando su amo volvía a su casa, aun en horas extraordinarias e inesperadas. Sabía, también, cuando era sábado o día de fiesta, y cuando su amo pensaba llevarlo al bosque. Otro perro, llamado Watch, se observó, que salía a recibir a su amo, siempre a horas diferentes, pocos momentos después que el amo salía del lugar de su trabajo, distante tres o cuatro millas de su casa, guiando un cochecillo tirado por un caballo; entre éste y el perro se había establecido una firme amistad.

Todo jinete conoce la facilidad con que se comunica su temor o nerviosidad al caballo que monta. Se ha observado que, si un cachorro de lobo se aleja de la madre, ésta, en vez de perseguirlo, se queda quieta, levanta la cabeza y mira fijamente en dirección del cachorro; éste vacila, se para, y vuelve corriendo a la madre. La zorra parece tener su familia bajo perfecto dominio, en todo momento, sin un gruñido; una mirada fija y los

cachorros cesan, instantáneamente en sus juegos, se meten en la madriguera y esperan a que la madre vuelva a su casa. Se conoce el caso de un lobo herido que, después de permanecer solo durante varios días, recorrió una distancia de ocho a diez millas hasta dar con el cuerpo de un animal, que la manada había matado entretanto; fue directamente sin haber una huella que lo guiara.

Un capitán, de nombre Rule, ha observado que, después de arponear a un cachalote, todos los de la misma especie, en diez millas a la redonda, voltean las colas como si también hubieran sido arponeados. Ciertas aves silvestres aparecen en un corral en el momento en que se está alimentando a otras aves, pero nunca a otras horas.

Muchos cazadores han observado que, si salen sin escopeta o sin intención de matar, frecuentemente encuentran muchos animales silvestres a los que se pueden acercar; pero si van armados y con intención de cazar, los animales aparecen inquietos, sospechosos y no se aproximan.

Un cazador que se había dado cuenta de que la excitación se transmite del hombre a los animales, reprimía su propia excitación mental y física y podía acercarse a su presa mucho más fácilmente que antes de haber aprendido la lección. La verdad de esto lo comprueba el número de pieles de tigre que había coleccionado.

William J. Long, afirma, además, que ha encontrado muchos indios y otros, que poseen lo que ciertos africanos llaman "chumfo"; es como un sentido aparte, que advierte el peligro cercano; a veces, en circunstancias en que no hay posibilidad de distinguirlo por medio de los sentidos normales.

CAPÍTULO XI

TRANSFERENCIA MENTAL (CONSCIENTE) Y CURACION MENTAL

Está en el poder de dos personas cualesquiera, con tal que tengan interés suficiente, como para dedicar a ello tiempo y perseverancia, y sean capaces de pensar con claridad y firmeza, convencerse de la posibilidad de la transferencia mental, y hasta de llegar a ser moderadamente eficientes en el arte. Existen, naturalmente, numerosos escritos sobre el tema, como por ejemplo, los Anales de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas.

Para ello, los dos experimentadores han de ponerse do acuerdo sobre la hora más conveniente para ambos, y dedicar cada día diez o quince minutos a la tarea. Además, uno y otro han de asegurarse contra interrupciones. Uno ha de actuar como proyector o transmisor del pensamiento, y el otro como receptor; es conveniente que se alternen en esas funciones a fin de evitar que uno se haga anormalmente pasivo; además, puede ocurrir, sin embargo, que uno sea mejor como transmisor y el otro como receptor.

El transmisor ha de elegir un pensamiento, que puede ser sobre cualquier cosa, desde una idea abstracta a un objeto concreto o una simple figura geométrica; luego, se concentra en el pensamiento elegido, con voluntad de grabarlo en la mente de su amigo. Casi no es necesario insistir en que la mente ha de estar completamente concentrada, o en la condición, gráficamente descrita por Patanjali, como “en una sola dirección”. Se recomienda que los faltos de práctica no intenten concentrarse por mucho tiempo, pues la atención titubea y se distrae, con lo cual se forma un mal hábito, o se produce tensión, que lleva a la fatiga. Para muchos, si no para la mayoría, los segundos son más seguros que los minutos.

El receptor, adoptando la posición más cómoda posible, para que ninguna molestia corporal distraiga su atención, ha de hacer que su mente quede en blanco; algo no muy fácil para el no experimentado; pero que no cuenta, una vez que se ha adquirido alguna práctica. En tales condiciones, toma nota de los pensamientos que se deslizan por su mente. Estos se han de escribir a medida que se presentan; el único cuidado del receptor es mantenerse pasivo sin rechazar ni alentar nada.

Naturalmente, el transmisor ha de tomar nota de los pensamientos que envía, para después comparar las anotaciones de uno y otro. Salvo que los experimentadores sean anormal mente deficientes en el empleo de la voluntad o en el dominio del pensamiento, se desarrollará el poder de comunicación en pocas semanas o, al menos, en pocos meses. El autor de este libro conoce casos en que la comunicación se ha conseguido al primer intento.

El estudiante de ocultismo “blanco” una vez convencido de la posibilidad de transmitir el pensamiento, no se contentará con la práctica de experimentos académicos, como los descritos, ni tampoco con enviar buenos pensamientos a sus amigos, por útiles que tales prácticas sean en su lugar; pues, puede utilizar su poder mental para cosas más grandes y útiles.

Tomemos un ejemplo práctico. Supongamos que el estudiante desee ayudar a una persona dominada por un hábito perjudicial como la bebida.

Primeramente, ha de averiguar a qué horas es probable que la mente del paciente esté desocupada, tal como la hora en que se va a acostar. Si el hombre está dormido mucho mejor.

A la hora conveniente, el estudiante se sienta y se representa al paciente sentado frente a él. No es esencial que la visualización sea muy clara; aunque el proceso resultará más eficaz, si se puede visualizar la imagen vívida y claramente y en detalle. Si el paciente

está dormido, será atraído a la persona que piensa en él y se animará la imagen que del mismo se haya formado. Entonces, el estudiante, con la mente plenamente concentrada, fija su atención en la imagen y dirige a ella los pensamientos que desea grabar en la mente del paciente. Ha de presentar sus ideas como imágenes mentales precisas, lo mismo que haría si expresara sus argumentos de palabra.
Se ha de tener mucho cuidado de no intentar dominar la voluntad del paciente, en ningún sentido; el esfuerzo ha de ir dirigido únicamente a presentar a la mente del mismo ideas que apelan a su inteligencia y a sus emociones, para que le ayuden a formar un juicio correcto y le induzcan a hacer el esfuerzo de llevarlo a la práctica en la acción.
Si se intenta imponerle una línea determinada de conducta, y el intento tiene éxito, muy poco se habrá conseguido, si es que se consigue algo. En primer lugar, porque el efecto debilitante de la imposición sobre su mente puede hacerle más daño que las acciones erróneas de las que se le quiere salvar. En segundo lugar, la inclinación mental hacia la costumbre viciosa no cambiará, poniéndole obstáculos; porque si se le cierra un camino encontrará otro y un nuevo vicio suplantará al antiguo.
De esta manera, como se le impone a la fuerza la templanza, mediante el dominio sobre su mente, no se cura del vicio más que si se lo encerrara en una prisión.
Aparte de esta consideración práctica, es un principio erróneo que una persona trate de imponer su voluntad sobre otra, aun cuando sea para mejorarla. El verdadero desenvolvimiento no se obtiene por coacción externa; es necesario convencer a la inteligencia, despertar y purificar las emociones, para que resulte verdadero progreso.
Si el estudiante desea ayudar de alguna otra manera, con sus pensamientos, debe proceder de manera similar. Como vimos en el Capítulo VIII, un deseo intenso, por el bien de un amigo, enviado como agente protector general, se mantendrá alrededor del mismo, como forma mental, durante un tiempo proporcional a la potencia del pensamiento; el cual lo guardará contra todo mal, actuando como barrera contra los pensamientos hostiles y hasta advirtiéndole de daños físicos. Un pensamiento de paz y de consuelo, enviado de la misma manera, tranquilizará y calmará la mente, difundiendo alrededor de su objeto una atmósfera de calma.
Vemos, pues, que la transferencia mental está estrechamente vinculada a la cura mental. El objeto es transmitir pensamientos buenos e intensos del operador al paciente. Ejemplo de esto son la Ciencia Cristiana, la Ciencia Mental, la Curación Mental, etc.
En estos métodos, por los que se intenta curar a una persona, creyendo simplemente que está bien, se ejercita, frecuentemente, una influencia hipnótica considerable. Los cuerpos mental, astral y etérico del hombre, están tan estrechamente vinculados que, si el hombre cree, mentalmente, que se encuentra bien, su mente puede ser capaz de forzar a su cuerpo físico a armonizarse con su estado mental y producir así la curación.
H. P. Blavatsky consideraba legítimo y hasta inteligente, el uso del hipnotismo para curar a una persona de embriaguez, siempre que el operador supiera lo bastante para poder romper el hábito y libertar la voluntad del paciente, de manea que él mismo se opusiera al vicio de la embriaguez.
Como el poder de la voluntad del paciente queda paralizado por su inclinación a la bebida, el hipnotizador utiliza la fuerza del hipnotismo, con lo expediente temporario, para permitir que el hombre recupere la voluntad y la reafirme.
Las enfermedades nerviosas ceden; prontamente, al poder de la voluntad, por cuanto el sistema nervioso ha sido formado para expresar poderes espirituales en el plano físico. Se obtienen resultados más rápidos, cuando se trabaja, primeramente, sobre el sistema simpático; por cuanto éste es el más, directamente, relacionado al aspecto de la voluntad

en forma de deseo. El sistema cerebro espinal está relacionado, más directamente, con el aspecto del conocimiento y de la voluntad pura.

Otro método de curar requiere que el operador descubra, primeramente y con exactitud, cuál es la dolencia o imaginarse el órgano enfermo y, luego, imaginárselo tal como debiera estar. A la forma mental, creada de esta manera, el operador agrega materia astral; luego, con la fuerza del magnetismo, la densifica más, agregando materia etérica. Finalmente, añade los materiales más densos de gases, líquidos y sólidos, utilizando los materiales disponibles en el cuerpo del paciente, supliendo del exterior cualquier deficiencia. Es claro que este método exige que se conozca algo, por lo menos, de anatomía y de fisiología; no obstante, si el operador es de grado avanzado de evolución, la voluntad del mismo, si carece de tal conocimiento en la conciencia física, puede ser guiada desde un plano superior. En curas efectuadas por este método, no se corre peligro, como en las curaciones por el método más fácil y, de consiguiente, más común, en que se opera sobre el sistema simpático, a que hemos aludido antes.

Hay, sin embargo, un cierto peligro en curar por el poder de la voluntad; o sea, el peligro de transferir la enfermedad a un vehículo superior. Como la enfermedad es; a menudo, la manifestación final de mal existente en planos superiores, es mejor dejar que se desarrolle por sí misma, que detenerla a la fuerza y lanzarla al vehículo más sutil. Si se trata de una enfermedad resultante de malos deseos o malos pensamientos, los medios físicos de curación son preferibles a los mentales; porque los medios físicos no pueden transferir la dolencia al plano superior, como puede ocurrir si se emplean medios mentales. De ahí que el mesmerismo, por ser un medio físico, sea un proceso adecuado. (6)

Un verdadero método de curar es hacer que los cuerpos astral y mental armonicen perfectamente; pero este método es mucho más difícil, y no es tan rápido como el método de la voluntad. La pureza de emociones y de mente significa salud física; de manera que una persona, cuya mente sea perfectamente pura y equilibrada, no generará nuevas dolencias corporales; aunque tenga algún karma no agotado; hasta puede cargar con algunas desarmonías causadas por otros.

Como es natural, existen otros métodos de emplear el poder del pensamiento para curar, puesto que la mente es el único poder creador en el universo, divino en el Cosmos, humano en el hombre; de la misma manera que la mente puede crear, puede restablecer. Donde haya algún daño, la mente puede dirigir sus fuerzas para eliminar el daño.

De paso haremos notar que, el poder de la "ofuscación" es, simplemente, el poder de crear una imagen mental fuerte y precisa y proyectarla en la mente de otro. La ayuda, que con frecuencia se presta a otro con la oración, es, en buena parte, del carácter descrito; la frecuente efectividad de la oración, comparada con la de los buenos deseos ordinarios, se puede atribuir a la mayor concentración e intensidad, que el creyente piadoso pone en su plegaria. La concentración e intensidad similares, sin empleo de la oración, produciría resultados también similares. El estudiante debe tener en cuenta que hablamos de loa efectos de la oración, producidos por el poder del pensamiento del que ora. Indudablemente, la oración produce otros resultados; por cuanto atrae la atención de alguna inteligencia humana, superhumana, y hasta no humana, lo cual puede atraer la ayuda directa, prestada por un poder superior al de quien ofrece la oración.

Todo cuanto se puede hacer con el pensamiento, en favor de seres vivientes, se puede hacer aún más fácilmente en favor de los "muertos".

Corno se explicó en El Cuerpo Astral., la tendencia del hombre, después de la muerte, es dirigir su atención hacia adentro, y vivir en los sentimientos y en la mente, más que en el mundo externo. La redistribución del cuerpo astral, efectuada por el Elemental de Deseo, tiende, todavía más, a circunscribir las energías mentales e impedir la expresión

externa de las mismas. Pero la persona así entorpecida, en cuanto a sus propias energías, es más receptiva a las influencias del mundo mental; de consiguiente, puede ser ayudada, alentada y aconsejada, de manera más efectiva, que cuando estaba en la tierra.

En la vida después de la muerte, un pensamiento amoroso es tan palpable a los sentidos, como lo es aquí una palabra amable o una tierna caricia. De consiguiente, todos cuantos pasan al otro mundo deberían ir seguidos por pensamientos de amor y de paz, y por la aspiración de que avancen rápidamente en su tránsito. Son demasiados los que permanecen en el estado intermedio más tiempo del que debieran, por no tener amigos capaces de ayudarlos desde este lado. Los ocultistas, que fundaron las grandes religiones, no desconocían el gran servicio que quienes quedan en la tierra podían prestar a los que pasan al otro lado. De ahí que los hindúes tengan su Shraddha, los cristianos sus misas y las plegarias por los "muertos".

Similarmente, es posible la transferencia mental en sentido contrario es decir, de los des encarnados a los que se encuentran vivos físicamente.

Así, por ejemplo, el intenso pensamiento de un orador, sobre un tema determinado, puede atraer la atención de entidades desencarnadas, interesadas en el mismo tema. En efecto, en un auditorio hay, frecuentemente, mayor número de gente en cuerpo astral que en cuerpo físico. En algún caso, uno de tales visitantes puede saber, sobre el tema, más que el mismo orador; en tal caso puede ayudarle con sugestiones o ilustraciones. Si el orador es clarividente, puede ver a quien le ayuda; entonces, las nuevas ideas se materializarán en materia más sutil delante de él. Si no es clarividente, su auxiliador grabará las ideas en el cerebro del orador; en cuyo caso, éste puede suponer que la pertenecen. Esta clase de ayuda es la que prestan, a veces, los “Auxiliares Invisibles”.

Es bien conocido el poder del pensamiento combinado de un grupo de personas, empleado deliberadamente con un cierto objeto. Ello es bien sabido, tanto por los ocultistas como por otros, si saben algo de la ciencia más profunda de la mente. Así, en ciertas partes de la cristiandad, es costumbre preparar el envío de una misión evangelizadora a un distrito determinado, meditando en forma sostenida y definida. De esta manera, se crea, en la sección indicada, una atmósfera mental altamente favorable para la difusión de las enseñanzas pertinentes, y se preparan cerebros receptivos a la instrucción que se les va a ofrecer.

Las órdenes contemplativas de la Iglesia Católica Romana realizan trabajo muy útil y bueno con el pensamiento; lo mismo que los reclusos de los credos hindú y budista. En efecto, cuando una inteligencia pura y buena se propone trabajar, en la ayuda del mundo, enviando pensamientos nobles y elevados, realiza un servicio bien definido en favor del hombre; el pensador en su soledad se convierte, así, en uno de los mejoradores del mundo.

Otro ejemplo, que podemos clasificar como en parte consciente y en parte inconsciente, de la manera como la atmósfera mental de una persona puede afectar, poderosamente, a otra, es la asociación de un pupilo o discípulo con un instructor espiritual. Esto se comprende bien en Oriente, donde se reconoce que la parte más importante y eficaz de la preparación de un discípulo es que viva, constantemente, en presencia de su Instructor y se bañe en el aura de éste. Los diversos vehículos del Instructor vibran todos con un ritmo constante y potente, a compás superior y más regular que los del pupilo; aunque éste lo alcance sólo durante unos pocos momentos. Peto la presión constante de las ondas mentales más potentes del Instructor, elevan, gradualmente las del pupilo al mismo tono. Podemos citar la analogía del entrenamiento musical. Una persona que haya desarrollado poco su oído musical encuentra difícil cantar solo a compás; pero si canta con otro de voz más potente y perfectamente entrenada, la tarea resulta más fácil.

El punto importante es que, la ilota dominante del Instructor resuena, constantemente, de manera que la acción de la misma afecta al pupilo día y noche, sin necesidad de que ni uno ni otro piensen, especialmente, en ello. De esta manera, es mucho más fácil que los vehículos sutiles de los pupilos se desarrollen en la debida dirección. Ningún hombre ordinario, actuando automáticamente y sin intención, puede ejercitar, ni siquiera una centésima parte de la influencia, cuidadosamente dirigida, de un Instructor espiritual. No obstante, un grupo puede, hasta cierto punto, compensar la falta de poder individual; de manera que, la incesante, aunque no conocida, presión, ejercida sobre nosotros por las opiniones y sentimientos de nuestros asociados, nos lleva frecuentemente a absorber, sin darnos cuenta, 1nuchos de sus prejuicios, como vimos en el Capítulo anterior, al tratar de la influencia mental, racial y nacional.

Como el discípulo "aceptado" de un Maestro está íntimamente en contacto con el pensamiento de este, puedo entrenarse para captar las ideas del mismo sobre una cuestión determinada. De esta manera, evita, con frecuencia, cometer errores. El Maestro, por su parte, puede enviar al discípulo un pensamiento, sea como sugestión o como mensaje. Si, por ejemplo, el discípulo está escribiendo una carta o dando una conferencia, el Maestro lo sabe, subconscientemente, y puede, en cualquier momento, enviar a la mente del discípulo una frase para incluirla en la carta o para utilizarla en la conferencia. Al principio, el discípulo no se da cuenta de ello, y supone que las ideas han surgido, espontáneamente, en su propia mente; pero, muy pronto. aprende a reconocer el pensamiento del Maestro. En efecto, es muy conveniente que aprenda a reconocerlo; porque, en el plano astral y en el mental, hay muchas entidades que, con las mejores intenciones y de la manera más amistosa, están siempre bien dispuestos a hacer sugestiones similares; por lo que es conveniente que el discípulo aprenda a distinguir de quién y de dónde vienen.

CAPÍTULO XII

CENTROS MENTALES

Existen en el mundo mental ciertos centros mentales, definidamente localizados; lugares en espacio, a los cuales son atraídos los pensamientos de la misma clase, en virtud de la similaridad de vibración; de la misma manera que los hombres, que hablan un mismo lenguaje, se agrupan en lugares determinados. Los pensamientos sobre un tema dado gravitan hacia uno de tales centros, el cual absorbe cualquier número de ideas, coherentes o incoherentes, correctas o erróneas, de manera que el centro actúa como una especie de foco para todas las líneas de pensamiento convergentes sobre el mismo tema; las cuales, a su vez, están relacionadas por millones de líneas con toda clase de otros temas.

El pensamiento filosófico, por ejemplo, tiene una esfera propia o independiente, con sus divisiones correspondientes a las principales ideas filosóficas. Existe toda clase de curiosas interrelaciones entre estos diversos centros, mostrando cómo los diferentes sistemas de filosofía se vinculan entre sí. Tales colecciones de ideas representan todo lo que se ha pensado sobre el tema.

Cualquiera que piense profundamente, por ejemplo, sobre filosofía se pone en contacto con este grupo de vórtices. Si ocupa su cuerpo mental, sea mientras duerme o muerto, es atraído, en espacio, a la parte adecuada del plano mental. Si el cuerpo físico, al que está adherido, impide esto, se elevará un estado de vibración simpática con uno u otro de estos vórtices y recibirá de ellos todo cuanto sea capaz de asimilar. Pero este proceso será algo menos fácil que si, en realidad, hubiera penetrado en él.

No existe, precisamente, un centro mental para el drama o la comedia; pero sí existe una región de lo que podríamos llamar pensamiento romántico; un vasto, aunque mal definido, grupo de formas que comprende, por otra parte una masa de combinaciones vagas, pero brillantes, conectadas con la relación entre los sexos y, por otra parte, las emociones características de la caballería medieval, y otra relacionada con masas de cuentos de hadas.

La influencia de los centros mentales sobre las personas es una de las razones de que la gente piense en manadas, como ovejas; por cuanto, para el hombre de mentalidad perezosa, es más fácil aceptar los pensamientos ya creados por algún otro, que someterse al trabajo mental de considerar un tema y llegar a una decisión por sí mismo.

El fenómeno correspondiente en el plano astral actúa de manera algo diferente. Las formas emocionales no afluyen a un solo centro mundial, sino que se refunden con otras formas de la misma clase, existentes en su vecindad; de manera que flotan, casi por todas partes, enormes y muy potentes “bloques” de sentimiento; de modo que el hombre se pone, fácilmente, en contacto con ellos y es influenciado por los mismos. Ejemplos de tal influencia ocurren en casos de pánico, furia maniática, melancolía; tales corrientes de emoción indeseable llegan al hombre a través de su centro umbilical. De manera similar, el hombre puede ser afectado, benéficamente, por emociones nobles, que actúan por medio del centro cardíaco.

Es difícil describir la apariencia. de los depósitos de pensamientos mencionados. Parece como si cada pensamiento abriera por sí mismo una senda a través de la materia del plano. Tal senda, una vez abierta, se mantiene así, o puede ser reabierta, y revificar sus partículas con cualquier esfuerzo nuevo. Si este nuevo esfuerzo sigue la dirección general de la primera línea de pensamiento le es mucho más fácil adaptarse lo suficiente para seguir dicha línea, que abrirse otra ligeramente diferente, aunque esté muy cerca de la ya existente.

El contenido de estos centros es, como es natural, más que suficiente para el pensador ordinario; para quienes sean lo suficiente fuertes y perseverantes, existen otras posibilidades conectadas con tales centros.
Primera: Es posible, por medio de estos centros mentales, llegar a las mentes de quienes hall generado la fuerza de los mismos; de esta manera, uno que sea fuerte, ávido, reverente y susceptible de aprender, puede llegar hasta los grandes pensadores, y aprender de ellos los problemas de la vida. De esta manera, el hombre es capaz de psicometrizar las diferentes formas de pensamiento de un centro mental, seguirlas hasta los pensadores, con quienes están vinculadas por vibración, y aprender de éstos otras in formaciones.
Segundo: Existe lo que llamamos la Verdad en sí misma; si esta idea es demasiado abstracta para comprenderla, diremos que es el concepto de tal Verdad, según existe en la mente de nuestro Logos Solar. Tal idea, puede ser alcanzada por quien haya logrado la unión consciente con la Deidad; pero no por quien no haya llegado a tal unión. No obstante, se pueden percibir reflejos de la misma, proyectados de plano a plano, amortiguándose, cada vez más, a medida que desciende. Por lo menos algunos de éstos reflejos están al alcance del hombre, cuyo pensamiento puede remontarse hasta encontrarlos.
De la existencia de estos centros mentales se deduce otro punto de interés considerable. Es natural, que muchos pensadores sean atraídos, simultáneamente. a la misma región mental y capten allí las mismas ideas exactamente. Cuando tal ocurre es, igualmente, posible que la expresión, que cada uno haga de tales ideas en el mundo mental, coincidan; en cuyo caso serán acusados de plagiarismo por los ignorantes. El hecho de que esto no ocurra, más frecuentemente, se debe a la. densidad de los cerebros humanos, los cuales pocas veces, relativamente, recuerdan lo que han aprendido en los planos superiores.
Este fenómeno ocurre no solamente en el campo de la literatura, sino también en el de las invenciones; como se sabe muy bien, en las oficinas de patentes, a las que llegan, con frecuencia y simultáneamente, invenciones, prácticamente, idénticas.
Los escritores pueden obtener otras ideas de los registros akásicos, pero de este aspecto de nuestro tema nos ocuparemos en un capítulo posterior.

CAPÍTULO XIII

CONCIENCIA FISICA O DE "VIGILIA"

En este Capítulo estudiaremos el cuerpo mental, tal como existe y es utilizado durante la conciencia ordinaria “de vigilia”; es decir, en la vida física corriente.
Será conveniente que tratemos el tema, relacionándolo con los tres factores, que determinan la naturaleza y actuación del cuerpo mental en la vida física; a saber:

1) La Vida física.
2) La Vida emocional.
3) La Vida mental.

LA VIDA FISICA

En *El Cuerpo Astral*, Capítulo VIII, se enumeran y describen los factores que, en la vida física, afectan al cuerpo astral. Gran parte de lo que allí se dice se aplica, con ligeras diferencias, al cuerpo mental. De consiguiente, no nos ocuparemos aquí, extensamente, de tales factores; sino que los recapitularemos, brevemente, con un ligero comentario, cuando sea necesario.
Como cada parte del cuerpo físico tiene sus correspondientes contrapartes astral y mental, se deduce que un cuerpo físico grosero e impuro tenderá a que el cuerpo mental sea, también, grosero e impuro.
Puesto que los siete grados de materia mental corresponden, respectivamente, a los siete grados de materia física (lo mismo que a los siete de materia astral), parece lógico que el cuerpo mental sea afectado, más especialmente, por las substancias sólidas, líquidas, gaseosas y etéricas; es decir, por los órdenes inferiores de materia física.
Naturalmente, el estudiante se dará cuenta de que un cuerpo mental, compuesto de las variedades 'más groseras de la materia de dicho plano, responderá a las clases más groseras de pensamiento, con mayor facilidad que a las clases más finas.
Los alimentos y bebidas más bastos tienden a producir un cuerpo mental tosco. La carne, el alcohol y el tabaco, son perjudiciales a los cuerpos físicos, astral y mental; lo mismo puede decirse de casi todas las drogas. Cuando se toma una droga como el opio, por ejemplo, para aliviar un gran dolor, se debe tomar en la, pequeñas dosis como sea posible.
Uno que sepa como hacerlo, puede disipar el mal efecto del opio de los cuerpos mental y astral, después que haya hecho su efecto en el físico.
Además, un cuerpo alimentado con carne y alcohol es, especialmente, susceptible de enfermar, al abrirse la conciencia más elevada. En efecto, las enfermedades nerviosas son, en parte, debidas a que la conciencia superior está tratando de expresarse por medio de cuerpos obstruidos por conductos de carne y envenenados por el alcohol.
La suciedad de toda clase es, con frecuencia, más perjudicial en los mundos superiores que en el físico. Así, por ejemplo, las contrapartes mental y astral de la materia de desperdicio, arrojada, constantemente, por el cuerpo físico, como perspiración invisible, son de carácter lo más indeseable.
Quienes deseen mantener sus cuerpos astral y mental en orden, deben evitar, hasta donde sea posible, los ruidos fuertes, agudos o repentinos.
Por esta razón, el estudiante ocultista debe evitar una ciudad ruidosa; lo mismo que los niños, cuyos cuerpos mental y astral son plásticos, y para quienes los efectos del ruido

incesante son desastrosos. El efecto acumulativo del ruido en el cuerpo mental se manifiesta en un sentimiento de fatiga e incapacidad para pensar claramente.
El cuerpo mental del hombre es afectado por casi todo en un medio ambiente. Así, por ejemplo, influyen sobre él los cuadros que penden de las paredes de sus habitaciones; no sólo porque mantienen ante sus ojos la expresión de ciertas ideas, sino también porque el artista pone una gran porción de sí mismo, de su pensamiento y sentimiento más íntimo en su obra. A esto podemos llamarlo la contraparte invisible del cuadro, la cual se expresa, claramente, en materia astral y mental; a la vez que irradia del cuadro, de la misma manera que la flor irradia el perfume que le es inherente.
Los libros, especialmente, son potentes centros de formas mentales y, con frecuencia, ejercen una influencia imperceptible sobre la vida del hombre. Por esto es inconveniente tener, en las bibliotecas, libros de carácter indeseable o desagradable.
Los talismanes o amuletos afectan a la vida del hombre en cierta medida. Ya se describieron en *El Doble Etérico* y en *El Cuerpo Astral.* En resumen, actúan de dos maneras: 1. Irradian ondas propias, que son intrínsecamente favorables; 2. El conocimiento de la presencia y objeto del talismán despierta la fe y el valor de quien lo usa y, de esta manera, evoca la fuerza de reserva de la voluntad.
Si el talismán está "vinculado" a su constructor, y quien lo usa llama a éste mentalmente, el Ego del mismo responderá y reforzará las vibraciones del talismán, mediante fuertes ondas de su pensamiento más potente.
De esta manera, un talismán, fuertemente cargado de magnetismo, puede ser una ayuda incalculable. Se ha de conocer a fondo la naturaleza física, lo mismo que la emocional y la mental; la física es, sin duda, la más difícil de manejar. Algunas personas desprecian tales cosas como los talismanes; otros, en cambio, han encontrado tan difícil el sendero del ocultismo, que gustosos aprovechan cualquier ayuda que se les ofrezca.
El talismán más potente en este planeta es, probablemente, el Cetro de Poder, que se conserva en Shamballa y se utiliza en las iniciaciones y en otros casos.
El hombre es, también afectado por los colores de los objetos que lo rodean. Pues, de la misma manera que un sentimiento o un pensamiento producen ciertos colores en materia sutil, la presencia de un color dado, aún en objetos físicos, ejerce una constante presión, que tiende a despertar el sentimiento o pensamiento adecuado a tal color. Por esta razón, se emplean en la Iglesia cristiana ciertos colores elegidos, en altares, vestuarios, etc., al objeto de superinducir la condición mental y emocional, especialmente, adecuada a la ocasión.
El hombre es afectado por las paredes y mobiliario de sus habitaciones, porque con sus pensamientos y sentimientos magnetiza, inconscientemente, los objetos que le rodean; de manera que, éstos poseen el poder de sugerir pensamientos y sentimientos de la misma clase, sea al hombre mismo o a cualquier otra persona, que se ponga al alcance de la influencia de aquellos. Notables casos de este fenómeno ocurren, como es bien sabido, en las celdas carcelarias y otros lugares similares. De ahí también el valor de los lugares "santos" donde la atmósfera vibra, literalmente, a ritmo muy elevado. Una habitación, dedicada exclusivamente a la meditación o a la reflexión, pronto adquiere una atmósfera más pura y sutil que el mundo que la rodea; el estudiante inteligente aprovecha este hecho, tanto para su propio beneficio como para ayudar a quienes le rodean.
Como ejemplo de la actuación de esta clase de fuerza mental, podemos citar el caso de ciertas embarcaciones o máquinas que tienen la reputación de tener "mala suerte" indiscutiblemente, han ocurrido casos en que han sufrido accidentes tras accidente, sin razón aparente. La causa puede haberse producido algo así como sigue: Ha habido sentimientos de intenso rencor contra el constructor de la embarcación, o contra el

primer Capitán de la misma. Probablemente, estos sentimientos no hubieran sido, por sí mismos, suficientes para causar graves desgracias. Pero, en la vida de toda embarcación, en muchos casos, sólo se evitan accidentes, gracias a la vigilancia y a la prontitud con que se actúa, y un solo momento de demora sería suficiente para precipitar una catástrofe. La masa de formas mentales de rencor, como las descritas, sería suficiente para causar una momentánea falta de vigilancia o vacilación y, de esta manera, se tendría la línea más fácil para que el pensamiento maligno pudiera actuar. Es claro que, también, puede ocurrir lo contrario, o sea, que se forme una atmósfera "de suerte" alrededor de los objetos materiales de toda clase, gracias a los pensamientos optimistas y alegres de quienes utilizan los objetos. Algo similar ocurre con las reliquias. Todo artículo fuertemente cargado de magnetismo personal puede continuar irradiando su influencia, durante siglos, sin que su fuerza disminuya prácticamente.

Aunque la reliquia no sea genuina, la fuerza de pensamiento devocional, dirigida a ella durante siglos, la magnetizará fuertemente y hará de ella una fuerza para el bien.

Por tanto, encierra sabiduría oculta el siguiente consejo, por raro que parezca en expresión: “Amasa amor en el pan de cuezas; envuelve fuerza y valor en el paquete que ates para la mujer de rostro cansado; transmite confianza y candor con la moneda que pagas al hombre de ojos desconfiados”. El estudiante de la buena ley tiene innumerables oportunidades de distribuir bendiciones a su alrededor; aunque quienes la reciban sean inconscientes de la fuente de donde les llegan.

Como ya se dijo en el Capítulo XI, al tratar de la Transferencia Mental, la asociación física con una persona más altamente evolucionada puede ser una ayuda considerable para el desenvolvimiento y entrenamiento del cuerpo mental. Así como las radiaciones de calor del fuego calientan los artículos colocados cerca del mismo, de la misma manera las radiaciones mentales de un pensador más fuerte que nosotros hace que nuestros cuerpos mentales vibren en simpatía con él, y sentimos, de momento, nuestro poder mental aumentado.

Un ejemplo de este efecto ocurre, con frecuencia, en conferencias; uno de los oyentes parece entender, plenamente, lo que el conferenciante dice; pero, más tarde, los conceptos parecen debilitarse y hasta desvanecer completamente, al intentar recordarlos. La explicación es que las vibraciones dominantes del pensador más potente han perfilado, de momento, las formas captadas por el cuerpo mental del oyente; pero, más tarde, éste es incapaz de recuperar, por sí mismo, tales formas. Por tanto, un verdadero Instructor ayuda a sus discípulos, manteniéndolos cerca de él, más que con la palabra hablada.

Entidades invisibles, vinculadas con el océano, las montañas, la selva, las cascadas, etc., irradian vibraciones, que despiertan porciones desacostumbradas de los cuerpos mental, astral y etérico; por lo cual, y desde este punto de vista, los viajes pueden beneficiar a los tres cuerpos.

Se puede decir, tan general, que todo cuanto promueva la salud y bienestar del cuerpo físico reacciona, favorablemente, en los vehículos superiores. Lo contrario es igualmente verdad, pues la vida emocional y mental produce profundos efectos sobre el cuerpo físico. Pues, aunque es verdad que los cuerpos mental y astral son, manifiestamente, más susceptibles al poder del pensamiento que el físico, la materia de éste puede ser moldeada, gracias al poder de la emoción y del pensamiento.

Es bien sabido, por ejemplo, que la manera de pensar habitual, una virtud o un vicio, se expresan en las características físicas; fenómeno muy común, cuyo significado pleno no ha sido comprendido, adecuadamente, por mucha gente. Otro ejemplo es el de "estigmas", que aparecen en los cuerpos de los santos, de lo que se conocen muchos

casos. Podríamos mencionar otros ejemplos, tomados del psicoanálisis moderno y de otras fuentes.
En el hombre, altamente evolucionado, de la Quinta Raza, el cuerpo físico está, en gran parte, regido por las condiciones mentales; de ahí que la ansiedad, el sufrimiento mental y la preocupación, que producen tensión nerviosa, perturben, fácilmente, los procesos orgánicos y sean causa de debilidad y de enfermedad. En cambio, el recto pensar y sentir reaccionan sobre el cuerpo físico y aumentan su capacidad para asimilar prana o vitalidad. De esta manera, la fortaleza y la serenidad mentales contribuyen, directamente, a la salud física; pues el evolucionado hombre de la Quinta Raza vive, literalmente, su vida física en su sistema nervioso.

LA VIDA EMOCIONAL

Los cuerpos mental y astral están tan estrechamente vinculados, que se afectan, profundamente, uno al otro. La íntima asociación entre kama (deseo) y manas (mente) y la acción y reacción de uno sobre el otro se han tratado ya en el Capítulo VI. Ahora nos ocuparemos meramente de algunos efectos secundarios del cuerpo astral sobre el mental, y del mental sobre el astral.
Una oleada de emoción en el cuerpo astral no afecta, mayormente, al mental; aunque, de momento, impide a éste imprimir actividad al cerebro físico; no es porque el cuerpo mental mismo sea afectado, sino porque el astral, que actúa como puente entre el mental y el cerebro, está vibrando tan enteramente fuera de ritmo que es incapaz de transmitir ondulaciones que no estén en armonía con su propio ritmo.
Un ejemplo típico, del efecto de una emoción fuerte sobre la actividad mental, nos la ofrece el hombre enamorado; en tal estado, el amarillo del intelecto se desvanece completamente de su aura. La tosca sensualidad del cuerpo astral, cuyo peculiar tono es desagradable, no puede reproducirse en el cuerpo mental. Esto demuestra el principio, según el cual la materia de los diversos planos, a medida que se refina, va perdiendo, gradualmente, el poder de expresar cualidades inferiores. Así, el hombre puede formar una imagen mental que evoque en él sentimientos sensuales, pero el pensamiento y la imagen se expresarán en materia astral y no en materia mental. Dejará una impresión bien definida de su matiz peculiar sobre el cuerpo astral; pero en el cuerpo mental intensificará los colores que representan los males que la acompañan, o sea, el egoísmo, la vanidad y la decepción.
Ocurre, a veces, que ciertos grupos de sentimientos y pensamientos, unos deseables y, otros indeseables, están estrechamente vinculados. Así, por ejemplo, es bien sabido que la profunda devoción y ciertas formas de sensualismo van, con frecuencia, casi inextricablemente mezcladas. El hombre que se sienta molestado por esta conjunción desagradable podrá recoger el beneficio de la devoción, sin sufrir los malos efectos del sensualismo, rodeando. a su cuerpo mental de una coraza rígida que lo aisle de las subdivisiones inferiores. De esta manera, dejará afuera, de manera efectiva, las influencias inferiores, mientras las superiores actúan sin entorpecimiento. Este es sólo un ejemplo del fenómeno del cual hay muchas variedades en el mundo mental.
El efecto del cuerpo mental sobre el astral es, ciertamente, considerable, y el estudiante debe prestar mucha atención a este hecho. Ha de recordar que cada cuerpo está, en último término, regulado por el inmediato superior. Así, el cuerpo físico no se puede regir por sí mismo, sino que las pasiones y deseos del cuerpo astral pueden guiarlo y regularlo.
El cuerpo astral, a su vez, ha de ser educado y puesto bajo el control del cuerpo mental; por cuanto podemos, con el pensamiento, transmutar el deseo en voluntad, que es el

aspecto más elevado del deseo. El mismo sentimiento de libertad, al elegir entre deseos, indica que actúa algo superior a ellos; este algo superior es la mente, en la cual reside el libre albedrío, en cuanto se relaciona con lo inferior a ella. El estudiante recordará, también, que los Chakras, o centros de fuerza, del cuerpo astral se construyen y regulan desde el plano mental; de la misma manera que los centros del cerebro físico se construyen desde el plano astral.

Todo impulso enviado por el cuerpo mental al cerebro físico ha de pasar por el cuerpo astral; como la materia astral responde a las vibraciones del pensamiento mucho más fácilmente que la física, el efecto sobre el cuerpo astral es proporcionalmente mayor. Este proceso se explicó en *El Cuerpo Astral*.

Por tanto, así como las vibraciones de la materia mental excitan, también, las de la materia astral, igualmente los pensamientos del hombre tienden a despertar sus emociones. Por eso, como es bien sabido, cuando el hombre, a veces, cavila sobre lo que considera sus errores, fácilmente se irrita. Lo contrario es igualmente verdad; pero, con frecuencia, se olvida. Pensando con calma y razonablemente, el hombre puede impedir irritarse o evitar cualquier otra emoción indeseable. Un ejemplo del efecto del hábito mental científico y ordenado sobre el cuerpo astral, está ilustrado en *El Hombre Visible e Invisible.* (lámina XX) En ella se representa el cuerpo astral de un hombre de ciencia. Los colores astrales tienden a ordenarse en franjas regulares, cuyas líneas de demarcación llegan a ser claras y precisas. En casos extremos, el desenvolvimiento intelectual conduce a la completa eliminación del sentimiento devocional, y reduce, considerablemente, el sensualismo.

La adquisición del poder de concentración y, en general, el desenvolvimiento del cuerpo mental afecta, también, a la vida de sueños, y tiende a hacerlos vívidos, bien sostenidos, racionales y hasta instructivos.

En efecto, el cuerpo astral debiera ser (y, en un hombre evolucionado, lo es efectivamente) un simple reflejo de los colores del cuerpo mental; lo cual indica que el hombre sólo corriente sentir lo que la razón dicta.

Por el contrario, ninguna emoción debiera afectar, bajo ninguna circunstancia, al cuerpo mental, en lo más mínimo; porque el cuerpo mental es la morada, no de las pasiones o emociones, sino del pensamiento.

LA VIDA MENTAL

Aunque, para el desenvolvimiento y evolución de la mente del hombre, se puede hacer algo desde afuera, la obra, en su mayor parte, ha de ser resultado de la actividad de la propia conciencia. Por tanto, quien desee un cuerpo mental fuerte, bien vitalizado, activo y capaz de captar las ideas más elevadas, que se le presenten, ha de procurar, constantemente, adquirir un recto modo de pensar .

Uno mismo es quien afecta a su cuerpo mental. Otros, como oradores y escritores, lo afectan ocasionalmente; pero el hombre mismo, siempre.

La propia influencia, sobre la composición del cuerpo mental, es muchísimo más fuerte que la de otros; el hombre mismo fija el ritmo normal de vibración de su mente. Los pensamientos en desarmonía con tal ritmo son rechazados al llegar a la mente. Si piensa verdad, la mentira no puede alojarse en su mente; si piensa amor, el odio no puede perturbarla; si piensa sabiduría, la ignorancia no puede paralizarla. No se ha de permitir que la mente permanezca abandonada, por así decirlo, pues, entonces, cualquier pensamiento puede arraigarse en ella y desarrollarse; tampoco se ha de dejar que vibre como quiera, porque, de esta manera, responderá a cualquier vibración pasajera. La

mente pertenece al hombre, y éste no debe permitir entrada en ella más que a los pensamientos que él, el Ego, elija.
La mayoría de los hombres no saben pensar; aún aquéllos un poco avanzados, rara vez piensan con precisión y fuerza, salvo en momentos dedicados a alguna labor que exige toda su atención. En consecuencia, siempre hay gran número de mentes abandonadas, abiertas a cualquier semilla que en ellas se siembren. La vasta mayoría de la gente, si observaran con atención sus pensamientos, descubrirían que muchos de ellos proceden de alguna corriente casual de pensamientos, que no son propios, en absoluto, sino fragmentos desechados de otras mentes. El hombre común apenas sabe, exactamente, en qué piensa, y por qué piensa así. En vez de dirigir su mente a alguna cuestión determinada, la deja libre o abandonada, de manera que cualquier semilla arrojada puede germinar y fructificar allí.
El estudiante, que con tesón trata de elevarse sobre el pensamiento del hombre medio, debe tener en cuenta que, una gran porción de los pensamientos, que surgen en su mente, es de calidad inferior a los propios; de consiguiente, ha de guardarse contra la influencia de los mismos. Existe un vasto océano de pensamiento sobre toda clase de cuestiones, sin importancia, que uno ha de procurar excluir.
Si el hombre se toma el trabajo de formar el hábito de pensar sostenida y concentradamente, conseguirá que su cerebro atienda, únicamente, los impulsos del Ego, el Pensador real; lo mantendrá tranquilo, cuando no lo usa, y se negará recibir y responder a corrientes casuales del océano de pensamientos que lo rodea; aunque no permanecerá impasible a las influencias de los planos superiores, en los cuales la percepción es más aguda y el juicio más exacto, que en los planos inferiores.
Unicamente cuando el hombre es capaz de mantener su mente estable, puede reducirla a la quietud, y mantenerla en esa condición, sin pensar, en que la conciencia más elevada puede afirmarse. Sólo entonces está el hombre preparado para emprender la práctica de la meditación y de Yoga, como veremos a su tiempo. Esta es la lección práctica para entrenar el cuerpo mental. El hombre que la practique descubrirá que, por medio del pensamiento, podemos hacer la vida más noble y feliz y, con sabiduría, poner fin al dolor. El hombre prudente vigila sus pensamientos con el mayor cuidado; comprende que su mente es un poderoso instrumento, de cuyo empleo correcto es responsable; es su deber gobernar su pensamiento para que no se desbande y lo perjudique a él mismo ya los demás. Es, igualmente, su deber desarrollar el poder de su pensamiento, por cuanto, por medio del mismo, puede realizar mucho bien.
La lectura no desarrolla el cuerpo mental; únicamente el pensamiento lo desarrolla. La lectura es valiosa porque proporciona material para pensar; el desenvolvimiento mental estará en proporción al pensamiento que promueve la lectura. Con ejercicio regular y persistente, aunque no excesivo, aumentará el poder del pensamiento; de la misma manera que el ejercicio desarrolla la fuerza muscular. Sin la acción de pensar, el cuerpo mental se mantiene flojamente formado y desorganizado. Por otra, parte, sin poder de concentración, es decir, sin el poder de fijar el pensamiento en una cuestión determinada, el poder mental no se puede ejercitar en absoluto.
Por tanto, la ley de vida, según la cual el desarrollo es el resultado del ejercicio, es aplicable al cuerpo mental, o mismo que al cuerpo físico.
Cuando se ejercita el cuerpo mental, y se lo hace vibrar bajo la acción del pensamiento, atrae también materia nueva de la atmósfera mental, la que asimila; de esta manera, aumenta en tamaño lo mismo que en complejidad de estructura. La cantidad de pensamiento determina el crecimiento del cuerpo; la calidad determina la clase de materia utilizada en tal crecimiento.

Será provechoso considerar, con un poco más detalle, el método de leer. En un libro escrito con cuidado, cada sentencia o párrafo contiene la expresión clara de una idea precisa; idea representada por la forma mental del autor. Tal forma mental está rodeada, corrientemente, de varias formas subsidiarias, que son expresiones de corolarios o deducciones de la idea principal. En la mente del lector, debería crearse un duplicado exacto de la forma mental del autor, quizás inmediatamente, quizás por grados; el que aparezcan, también, las formas indicadoras de los corolarios dependerá de la naturaleza de la mente del lector, es decir, de la rapidez con que sea capaz de percibir lo que se deduce de una cierta afirmación.

Una persona sin desarrollo mental no puede reflexionar, claramente; sólo forma una especie de masa amorfa incorrecta, en vez de una forma geométrica; algunos llegan a crear una forma reconocible, pero con bordes y ángulos imprecisos, o con alguna parte desproporcionada con respecto al resto; otros forman una especie de esqueleto, mostrando, así, que han captado los delineamientos de la idea, pero sin detalles ni vitalidad. En cambio, otros comprenden algún aspecto de la idea y no los demás; construyendo así una forma parcial únicamente; o captan algunos de los puntos y olvidan los demás.

Un buen estudiante reproducirá la imagen exacta de la idea central; las ideas subsidiarias vendrán, una a una, a medida que discurre sobre la idea central.

Una de las causas principales de que se formen imágenes imperfectas es falta de atención. El clarividente puede ver la mente del lector, ocupado simultáneamente en media docena de temas. En su cerebro bullen las preocupaciones domésticas y de los negocios, el, recuerdo y anticipación de placeres, el cansancio por tener que estudiar, etc. Todo lo cual ocupa nueve décimos de su cuerpo mental; el décimo restante ha de hacer desesperados esfuerzos para captar la forma mental, que trata de asimilar con la lectura. El resultado de lectura tau fragmentaria e inconexa, es llenar el cuerpo mental de una masa de pequeñas formas mentales sueltas como guijarros, en vez de un edificio ordenadamente construido. Es claro, por consiguiente, que, para utilizar la mente y el cuerpo mental eficazmente, es esencial prestar atención y concentrarse; el hombre ha de aprender a despejar su mente de todo pensamiento extraño y no concerniente a lo que estudia.

Un estudiante entrenado puede, por medio de la forma mental del autor, ponerse en. contacto con la mente del mismo y obtener, así, datos adicionales, o mayor luz sobre puntos difíciles. En tal caso, si el estudiante no está muy altamente evolucionado, se imaginará que las nuevas ideas son propias, y no las del autor.

Teniendo en cuenta que toda labor mental, realizada en el plano físico, lo es por medio del cerebro, para obtener buen resultado, es necesario entrenar y. organizar el cerebro físico, a fin de que el cuerpo mental pueda trabajar, fácilmente, por medio del mismo. Es bien sabido, que ciertas partes del cerebro están vinculadas a ciertas cualidades del hombre, y al poder de éste para pensar de acuerdo con ciertas líneas. Todo ello se ha de poner en orden, correlacionarlo con las zonas respectivas del cuerpo mental.

El estudiante de ocultismo, como es natural, se entrena, deliberadamente, en el arte de pensar; en consecuencia, su pensamiento es mucho más potente, que el del hombre sin entrenamiento, y puede influir sobre un círculo más amplio y producir un efecto mucho mayor. Esto ocurre, completamente, fuera de su propia conciencia, y sin que él haga esfuerzo alguno. Por lo mismo que el ocultista conoce el tremendo poder del pensamiento, su responsabilidad, en este aspecto, es, proporcionalmente, mayor; por lo que procurará utilizarlo para ayudar a otros.

No estará fuera de lugar aquí, una advertencia a quienes tienden a ser discutidores. Quienes son, fácilmente, inducidos a discutir, deben tener en cuenta que, cuando se

lanzan a la batalla verbal, abren de par en par las puertas de su fortaleza mental, dejándola indefensa; en tal condición, cualquier fuerza mental, que se encuentre en su vecindad, puede penetrar y posesionarse de sus cuerpos mentales. Mientras se desperdicia fuerza en la discusión sobre puntos que, con frecuencia, carecen de importancia, el tono de sus cuerpos mentales se deteriora, constantemente, a causa de influencias que afluyen a los mismos. El estudiante ocultista debe cuidar no entrar en discusiones; la experiencia es que, la discusión rara vez consigue alterar la opinión de quienes discuten; por el contrario, en la mayoría de los casos, no hace más que afirmarlos en la que ya mantienen.

Cada momento de la vida da oportunidad a la conciencia para construir el vehículo mental. Despiertos o dormidos, estamos siempre construyendo tales cuerpos. Cada palpitación de la conciencia, aunque se deba a un pensamiento pasajero, atrae al cuerpo mental a algunas partículas de materia y hace que se desprendan otras. Si se ha acostumbrado al cuerpo mental a vibrar con pensamientos puros y elevados, la rapidez de la vibración hace que se desprendan las partículas de materia más tosca, y éstas sean reemplazadas por partículas más fines. De esta manera, el cuerpo mental se construye cada vez más refinado y puro, y no responde a pensamientos de malo vulgares. Por el contrario, un cuerpo mental formado de materias groseras, será afectado por los malos pensamientos pasajeros y permanecerá insensible a los buenos.

Lo que antecede se aplica, específicamente, al "aspecto forma" del cuerpo mental. En cuanto al "aspecto vida" el estudiante debe tener, también en cuenta que la esencia misma de la conciencia es identificarse constantemente con el no-yo e, igualmente, reafirmarse y rechazarlo. En efecto, la conciencia consiste de esta aserción y negación alternadas ("Yo soy esto" y "Yo no soy esto"). De consiguiente, la conciencia es, y causa en la materia, la atracción y el rechazo de lo que llamamos vibración. De manera que, la calidad de la vibración, causada por la conciencia, determina la finura o tosquedad de la materia atraída al cuerpo mental.

Como vimos en el Capítulo XI, las vibraciones mentales de otro, cuyos pensamientos sean elevados, al actuar en nosotros, tienden a despertar, en nuestro cuerpo mental, vibraciones en materia capaz de responder; estas vibraciones perturban, y hasta llegan a expulsar a partículas que sean demasiado toscas para vibrar al mismo ritmo de actividad. De ahí que, el beneficio que recibimos de otro depende, en gran parte, de nuestro modo de pensar pasado; porque, para ser afectados, benéficamente, necesitamos en nuestros cuerpos mentales algo de los tipos superiores de materia.

El cuerpo mental está sujeto a las leyes del hábito, lo mismo que los demás vehículos. De ahí que, si acostumbramos a nuestro cuerpo mental a cierta clase de vibración, aprende a reproducirlo fácil y prontamente.

Así, por ejemplo, si una persona se acostumbra a pensar mal de los demás, se le hace más fácil pensar, habitualmente, mal que bien. De esta manera, surgen prejuicios que impiden al hombre ver las buenas cualidades de otros y, en cambio, magnifica enormemente el mal de ellos. Muchas personas, a causa de su ignorancia, adquieren el hábito de pensar mal. Como es natural, es igualmente posible formar el hábito de pensar bien. No es cuestión difícil acostumbrarse a ver las cualidades deseables, en vez de las indeseables, en las personas con quienes alternamos. De esta manera, creamos el hábito de simpatizar con la gente. Mediante esta práctica, nuestras mentes trabajan con mayor facilidad, por los cauces de la simpatía y la admiración, en vez de la sospecha y del desprecio. El uso sistemático del, poder del pensamiento de la manera indicada, hará la vida más fácil y placentera y, también, atraerá la materia de clase adecuada a nuestros cuerpos mentales. Muchas personas no ejercitan sus facultades mentales todo lo que

debieran; sus mentes son recipientes más que creadoras, pues aceptan constantemente los pensamientos de otros, en vez de formar los propios.

La comprensión de esto debiera inducir al hombre a cambiar la actitud de su conciencia, con respecto a la vida diaria, y vigilar la actuación de su mente. Al principio, es muy posible que uno sienta considerable desazón, al darse cuenta de que gran parte de sus pensamientos no le pertenecen. Le llegan y no sabe de donde; tampoco sabe a donde van; su mente es nada más que un lugar por donde los pensamientos, meramente, pasan.

Alcanzado el estado preliminar de auto-conciencia mental, el hombre debiera observar la diferencia entre la condición de los pensamientos, cuando llegan a su mente, y la condición de los mismos cuando salen; o sea, observar qué ha agregado durante el tiempo que los ha mantenido.

De esta manera, su mente llegará a ser, realmente, activa y desarrollará sus poderes creadores. El siguiente paso será elegir, con la máxima deliberación, qué pensamientos permitirá que queden en la mente. Al encontrarse con un pensamiento bueno, procurará reflexionar sobre él, fortalecerlo y enviarlo, luego, como agente benefactor. Al encontrarse con un pensamiento maligno deberá rechazarlo prontamente.

Entretener, despreocupadamente, ideas y cualidades indeseables es un peligro activo; pues crea inclinación hacia tales cosas indeseables, e induce acciones en consonancia con ellas. El hombre que se entretiene pensando en una mala acción puede llegar a cometerla, sin que él mismo se dé cuenta; pues, al presentarse la oportunidad, la forma mental actúa y precipita la acción concreta; todas las acciones surgen del pensamiento, aun cuando la acción se ejecute, como se dice, sin pensarlo; puesto que es la expresión instintiva de pensamientos, deseos y sentimientos, que el hombre ha permitido desarrollar, anteriormente, en sí mismo.

Quien persiga, firmemente, por algún tiempo, esta práctica de escoger los pensamientos, se encontrará que cada vez afluirán a su mente menos pensamientos malignos, y que éstos serán rechazados por la acción automática de la mente misma. Esta se transformará, y actuará como un imán, atrayendo del ambiente, pensamientos similares; de esta manera, el hombre atraerá a su cuerpo mental una masa de material excelente, con el cual dicho cuerpo mental se enriquecerá de año en año.

De lo dicho, podemos deducir que se ha de evitar la creación de imágenes mentales, sugeridas desde afuera; se ha de impedir que los estímulos del mundo externo evoquen, en nuestra mente, imágenes que den base a formas mentales cargadas de energía, las cuales tratarán de llegar a concretarse. En esta actividad, sin control, del cuerpo mental, está la fuente de casi todas nuestras luchas interiores y las dificultades espirituales. Por ignorancia, permitimos que el cuerpo mental actúe indisciplinado; ignorancia que debemos cambiar en conocimiento, aprendiendo a controlar nuestros cuerpos mentales, a fin de que no sean inducidos, desde afuera, a formar imágenes; hemos de aprender a utilizarlos a voluntad.

Gran parte del sufrimiento tiene su origen en una imaginación indisciplinada. La falta de control sobre las bajas pasiones se debe a tal imaginación indisciplinada y no, precisamente, a una voluntad débil. Aunque se sienta un fuerte deseo, la acción es siempre resultado del pensamiento creador. No hay peligro en, meramente, percibir o pensar en el objeto del deseo; el peligro está en que el hombre se imagine que cede al deseo y permita que éste fortalezca la imagen que ha formado. Es importante darse cuenta de que los objetos de deseo no tienen poder en sí mismos, salvo que la imaginación creadora se lo dé; pues sólo entonces se produce la verdadera lucha.

En esta lucha, podemos evocar lo que creemos es nuestra voluntad, y oponer desesperada resistencia para escapar de las consecuencias de nuestra imaginación. Sin embargo, pocos saben que, la actitud ansiosa y la resistencia desesperada, inspiradas por

el miedo, son muy diferentes de la voluntad. Esta debiera emplearse para dominar a la imaginación, en primer lugar y, de esta manera, destruir en su fuente y origen, la causa de nuestras dificultades.

Como veremos en otro capítulo, más adelante, los materiales, que reunimos en el curso de la vida presente, se convierten, en la vida después de la muerte, en poderes y facultades mentales, que tendrán ulteriores expresiones en vidas futuras. El cuerpo mental de nuestra próxima encarnación depende del trabajo que efectuemos con el cuerpo mental que ahora poseemos. El Karma nos dará la cosecha, de acuerdo con lo que ahora sembramos; no podemos separar una vida de otra, ni crear milagrosamente algo de la nada.

Como está escrito en el Chandogyopanishad: "El hombre es una criatura de reflexión. Lo que reflexiona en esta vida, devendrá lo mismo después".

Combatir y cambiar los hábitos del pensamiento, proceso que implica el rechazo por el cuerpo mental de una serie de partículas mentales, reemplazándolas por otras de clase superior, es, naturalmente, difícil al principio; exactamente como ocurre, al principio, para deshacerse de hábitos físicos. Pero se puede hacer y, a medida que la vieja forma cambia, el pensar correcto se hace cada vez más fácil y, finalmente, llega a ser espontáneo.

En realidad, no hay límite al grado en que el hombre puede rehacerse, mediante actividad mental concentrada. Como hemos visto, Escuelas de Curación, tales como: Ciencia Cristiana, Ciencia Mental y otras, utilizan el poderoso agente de la mente para conseguir su objeto; la utilidad de las mismas depende, en gran parte, del conocimiento de las fuerzas que emplean. Innumerables casos prueban la existencia de tal fuerza; los fracasos no hacen más que indicar que la manipulación de tal fuerza ha sido inhábilmente manejada, o que no se ha sabido evocar la suficiente para la obra a realizar.

Expresado en términos generales, el pensamiento es la manifestación del genio creador del tercer aspecto de la trinidad humana. En términos cristianos, la voluntad es la manifestación de Dios Padre; el amor, de Dios Hijo, y el pensamiento o actividad creadora, de Dios Espíritu Santo.

El pensamiento en nosotros es el que actúa, el que crea y cumple los decretos de la voluntad. Si la voluntad es el rey, el pensamiento es el primer ministro.

El ocultista aplica este poder creador para impulsar la evolución humana. El Yoga oriental es la aplicación de las leyes generales de la evolución de la mente a la obra de impulsar la evolución de una conciencia determinada. Se ha probado, y se puede probar cuantas veces se quiera, que el pensamiento, concentrado, firmemente en una idea, la graba en el carácter del pensador; de manera que el hombre puede crear en sí mismo cualquier cualidad deseada, mediante pensamiento sostenido y concentrado, por medio de la meditación.

Conociendo esta ley, el hombre puede construir su cuerpo mental como desee, lo mismo que el albañil construye una pared. El proceso de formar el carácter es tan científico como el desenvolvimiento del poder muscular; ni siquiera la muerte detiene la obra, como veremos en capítulos posteriores.

En esta obra, se puede emplear, con gran eficacia, la oración, de cuyo efecto el ejemplo más notable lo encontramos en la vida del Brahman. La vida de éste es, prácticamente, una oración continua. Aunque algo más detallada y complicada, es, en cierto modo, similar a la forma practicada en algunos conventos católicos; en éstos se enseña al novicio a orar cada vez que come, a fin de que su alma sea alimentada con el pan de vida; cada vez que se lava, para que su alma se mantenga pura y limpia; cada vez que penetra en la iglesia, para que su vida sea un continuado servicio, y así por el estilo. La

vida del Brahman es similar, pero sus devociones son más extensas y mucho más minuciosas. Es indudable que, quienes obedezcan real y fielmente estas indicaciones tienen que ser, profunda y constantemente, afectados por tal acción.

Como vimos en el Capítulo IV, el cuerpo mental tiene la peculiaridad de crecer en tamaño, lo mismo que en actividad, a medida que el hombre crece y se desarrolla. Como sabemos, el cuerpo físico se ha mantenido, substancialmente, del mismo tamaño, desde largas edades. El cuerpo astral crece en la misma medida; pero el cuerpo mental, lo mismo que el causal, se expande, extraordinariamente, en las últimas etapas de la evolución, manifestando, la más maravillosa irradiación de luces y colores, que resplandecen con intenso esplendor, mientras en reposo, y produciendo enceguecedores destellos en actividad.

En una persona muy poco evolucionada, el cuerpo mental apenas es perceptible. Está tan poro evolucionado que se necesita mucha atención para distinguirlo. Gran número de personas son, todavía, incapaces de pensar con claridad, especialmente en Occidente; todo cuanto se relaciona con cuestiones religiosas es vago y nebuloso. El desenvolvimiento oculto exige precisión y claridad; los conceptos han de ser claros y las imágenes mentales definidas y precisas; éstas, además, de otras características, son esenciales en la vida del ocultista.

El estudiante ha de tener en cuenta, también, que cada hombre percibe el mundo externo, necesariamente, a través de su propia mente.

El efecto podemos compararlo a mirar un paisaje a través de un vidrio coloreado. El hombre que siempre mirara a través de vidrios rojos o azules, no podrá darse cuenta de los cambios que ellos producen en los verdaderos colores del paisaje. Similarmente, el hombre no se da cuenta de las deformaciones producidas por su mente en todas las cosas; en este sentido, precisamente, se llama a la mente la "creadora de ilusión". El estudiante de ocultismo tiene el imprescindible deber de purificar y desarrollar su cuerpo mental, eliminando del mismo concreciones y prejuicios, a fin de que refleje la verdad con el mínimo de deformación, originada por defectos de su cuerpo mental.

El efecto del hombre sobre los animales es una cuestión que vamos a tratar brevemente, a fin de hacer completo nuestro estudio del cuerpo mental y de las acciones y reacciones del mismo.

Si el hombre dirige pensamientos de afecto a un animal o hace el esfuerzo de enseñarle algo, se produce una acción intencional y directa, que va del cuerpo astral o mental del hombre al vehículo correspondiente del animal. Sin embargo, esto rara vez ocurre; en general, la acción no es voluntaria, sino que la influencia es, simplemente, resultado de la incesante e inevitable acción debida a la proximidad de las dos entidades.

El carácter y el tipo del hombre tendrán gran influencia en el destino del animal. Si la acción recíproca entre ellos es, principalmente, emocional, lo probable es que el animal se desarrolle por medio de su cuerpo astral, y que la rotura del vínculo del animal con el alma-grupo se deberá a una repentina precipitación de afecto, que legará al aspecto búdico de la mónada, que flota sobre el animal, causando, así, la formación del Ego.

Si la acción recíproca es, principalmente, mental, se estimulará el naciente cuerpo mental del animal, y este se individualizará probablemente por medio de la mente.

Si el hombre es intensamente espiritual y de gran fuerza de voluntad, el animal, probablemente, se individualizará a causa del estímulo de su voluntad. El afecto, el intelecto y la voluntad son los tres métodos normales de individualización. Es, también, posible la individualización por medios menos deseables, tales como: orgullo, temor, odio, o ambición de poder.

Así, por ejemplo, un grupo de unos dos millones de egos se individualizaron en la Séptima Ronda de la Cadena Lunar, gracias al orgullo; como poseían muy poco de otras

cualidades, aparte de cierto talento, sus cuerpos causal es no mostraban casi otro color más que el naranja. La arrogancia e indisciplina de este grupo ha causado en el curso de la historia, considerable malestar, tanto a ellos mismos como a los demás.
Algunos de ellos se convirtieron en los “Señores del Rostro Oscuro” en la Atlántida; otros devinieron conquistadores, que devastaron el mundo, o millonarios sin escrúpulos, bien llamados “Napoleones de las finanzas”.
Algunos de éstos, que se individualizaron por el temor engendrado por la crueldad, devinieron los inquisidores de la Edad Media, y en los que torturan a los niños en la época presente.
Mayores detalles sobre el mecanismo de la individualización se encontrarán en *Estudio sobre la Conciencia,* por la Dra. Besant. Trataremos de ello, también, en nuestra obra *El Cuerpo Causal.*

CAPÍTULO XIV

FACULTADES

El cuerpo mental, lo mismo que el astral, puede, en el curso del tiempo, ser puesto en actividad; así aprenderá responder a las vibraciones de la materia de su propio plano, con lo cual se abrirá ante el Ego un mundo nuevo, mucho más extenso, de conocimiento y de poder.

No se ha de confundir, sin embargo, el pleno desenvolvimiento de la conciencia del cuerpo mental, con el mero aprender a utilizar este cuerpo, en cierta medida. El hombre aprende a utilizar su cuerpo mental siempre que piensa; pero ello no quiere decir: que sea capaz de utilizarlo como vehículo independiente, por medio del cual la conciencia pueda expresarse plenamente.

Como hemos visto antes, el cuerpo mental del hombre medio está mucho menos desarrollado que su cuerpo astral. En la mayoría de los hombres, las porciones superiores del cuerpo mental están todavía sin despertar, aun cuando las porciones inferiores sean vigorosamente activas.

En efecto, el cuerpo mental del hombre medio no es, realmente, un vehículo en el verdadero sentido, por cuanto el hombre no puede viajar en él, ni puede emplear los sentidos del mismo para recibir impresiones de la manera corriente.

En los hombres de ciencia de nuestro tiempo, aunque el cuerpo mental esté muy desarrollado, les sirve, principalmente, para utilizarlo durante la conciencia de vigilia; pero es, todavía, muy imperfecto para recibir impresiones directas de los planos superiores.

Aparte de aquellos que han sido enseñados por instructores pertenecientes a la gran Fraternidad de Iniciados, son muy pocos, realmente, los que actúan, conscientemente, en su cuerpo mental. Para ello se requiere muchos años de práctica de la meditación, además de esfuerzos especiales.

Hasta la primera Iniciación, el hombre actúa, durante la noche, en su cuerpo astral. Tan pronto alcanza perfecto control de éste, y puede utilizarlo plenamente, empieza su labor sobre cl cuerpo mental. Una vez éste está completamente, organizado, es un vehículo mucho más flexible que el astral, con lo cual se puede realizar mucho, que es imposible en el plano astral.

El poder de actuar, libremente, en el mundo mental debe adquirirlo el candidato antes de la segunda Iniciación, por cuanto ésta tiene lugar en el plano mental inferior.

Así como la visión del plano astral es diferente de la del físico, la del plano mental es, enteramente, diferente de los anteriores. En el caso de la visión mental, ya no podemos hablar de sentidos separados, tales como: vista y oído, sino que tenemos que postular un sentido general, el cual responde tan plenamente a las vibraciones, que cuando cualquier objeto entra en la esfera de su conocimiento, lo comprende de inmediato, en todo sentido. Es decir, que lo ve, lo oye, lo siente y conoce todo cuanto hay que conocer acerca del mismo, su causa, sus efectos y sus posibilidades, en cuanto se relaciona con el plano mental e inferiores; todo ello es una sola e instantánea operación. No se produce nunca, duda, vacilación o demora en esta acción directa del sentido más elevado. Si uno piensa en un lugar, se encuentra en él; si piensa en un amigo, éste aparece frente a él; de manera que no puede haber error; no puede ser engañado por las apariencias externas, porque, cada pensamiento y sentimiento de su amigo aparecen, en el plano mental, como un libro abierto.

Si el hombre está con un amigo, cuyo sentido superior está también abierto, el intercambio entre ellos es perfecto, más allá de toda concepción terrena. Para ellos, la

distancia y la separación no existen; sus sentimientos no están ocultos, ni medio expresados, por torpes palabras; no les son necesarias las preguntas ni las respuestas, porque leen los cuadros mentales a medida que se forman; el intercambio de ideas es tan rápido como la aparición de las mismas en sus mentes.
Sin embargo, esta facultad maravillosa difiere sólo en grado, pues no es muy diferente de las que están a nuestra disposición en la actualidad.
Por cuanto, en el plano mental, lo mismo que en el físico, las impresiones se transmiten, todavía, por medio de vibraciones, que pasan del objeto visto a quien lo ve. Esta condición no es aplicable al plano búdico; pero de esto no vamos a ocuparnos en este libro.
Muy poco puede decirse con respecto a la clarividencia mental; porque es poco probable que exista, salvo en discípulos, debidamente entrenados en alguna escuela superior de ocultismo. Para éstos, se abre un nuevo mundo, en el cual se encuentra cuanto podamos imaginar de gloria y esplendor. Todo cuanto tal mundo puede dar y sea capaz de asimilar, está al alcance del discípulo entrenado; pero, para el clarividente no entrenado, llegar a ese mundo es una mera posibilidad. Probablemente, ni uno entre mil de los clarividentes ordinarios han llegado al mismo. Algunos lo han alcanzado en trance mesmérico; casos en que el sujeto ha escapado del control del operador; pero esta ocurrencia es muy rara y se necesitan para ello cualidades casi superhumanas, en forma de elevada aspiración y pureza absoluta de pensamiento y de intención, tanto en el sujeto como en el operador. Aun en tales casos, el sujeto rara vez trae más que una memoria muy débil de una bienaventuranza intensa, pero indescriptible, por lo general, además de profundamente deformada por sus convicciones religiosas personales.
No solamente está a disposición de quienes actúan en el plano mental todo el conocimiento (en cuanto no trasciende el plano mental) , sino que también, está abierto para ellos el pasado del mundo, lo mismo que el presente, porque tienen acceso a la imborrable memoria de la naturaleza. .
Así, por ejemplo, para quien pueda actuar, libremente, en el cuerpo mental, hay métodos para conocer el significado de un libro, sin necesidad de leerlo. Lo más sencillo es leerlo en la mente de quien lo haya estudiado; aunque esto, como es natural, tiene el inconveniente de que uno llega únicamente al concepto qué el estudiante haya formado del mismo.
Otro método es examinar el aura del libro. Cada libro está rodeado de un aura mental, construída por los pensamientos de todos cuantos lo han leído y estudiado. De esta manera, la psicometrización de un libro da, generalmente, una comprensión bastante completa del contenido del mismo.
Por otra parte, es natural que el aura del libro esté considerablemente matizada por las opiniones de los varios lectores, no expresados en el libro mismo.
Como ya se dijo en el Capítulo VIII, dado que hoy en día son pocos los lectores que estudian a fondo, como hacían los hombres de la antigüedad, las formas mentales conectadas con un libro moderno, rara vez, son tan claras y precisas como las que rodean a los manuscritos del pasado.
Un tercer plan, es profundizar el libro o manuscrito hasta ponerse en contacto con la mente del autor, según se explicó en el Capítulo X. Un cuarto método, que exige poderes superiores, es: psicometrizar el tema del libro, y visitar, mentalmente, el centro de pensamiento de tal tema, a donde convergen todas las corrientes del mismo.
Para hacer observaciones en el plano mental, es necesario que el hombre tenga mucho cuidado de suspender, por el momento, su pensamiento, a fin de que las creaciones del mismo no perturben la materia, fácilmente impresionable, que lo rodea; puesto que ello alteraría, enteramente, las condiciones en cuanto a él concierne.

El mantenimiento. de la mente en suspenso no se ha de confundir con lo que se llama “mente en blanco” que es el objeto de muchas prácticas de Hatha Yoga. En este último, la mente se reduce a pasividad absoluta, condición que se acerca mucho a la mediumnidad. En el primer caso, la mente se mantiene agudamente alerta y positiva, manteniendo el pensamiento en suspenso, por el momento únicamente, para impedir la intrusión de lo personal en la observación que se desee efectuar.

Los Chakras, o Centros de Fuerza, existen en el cuerpo mental, lo mismo que en todos los otros vehículos. Son puntos de conexión, en los cuales la fuerza afluye de un vehículo a otro. En nuestra obra *El Doble Etérico,* se describieron los centros de fuerza del cuerpo etérico, y en *El Cuerpo Astral* se describieron los centros de fuerza astrales. En la actualidad, contamos con muy poca información disponible, relativa a los centros de fuerza del cuerpo mental.

Podemos indicar lo siguiente a este respecto: en ciertas personas el centro situado en la parte superior de la cabeza está doblado, o inclinado, hasta coincidir el vértice del mismo con el órgano atrofiado, conocido como glándula pineal. En tales personas, esta glándula está vivificada y constituye una línea d~ comunicación directa con el mental inferior, sin que, aparentemente, pase, como es corriente, por el plano astral intermedio. Para esta clase de personas escribió la Sra. Blavatsky, al hacer tanto hincapié en el despertar de la glándula pineal.

Otro hecho es que la facultad de magnificación corresponde al centro entre cejas. De la porción central de este centro, se proyecta lo que bien podemos llamar un diminuto microscopio, cuyo lente es un átomo único, proporcionando así un órgano de medida adecuada a los diminutos objetos que se quieran observar. El átomo empleado puede ser físico, astral o mental; pero, sea cual sea, necesita una preparación especial. Todas las espirillas del mismo han de estar abiertas y en condiciones de actuar, algo así como estarán en la séptima Ronda de nuestra Cadena.

El poder pertenece al cuerpo causal; de manera que, si se emplea como anteojo un átomo de orden inferior, se ha de introducir un sistema de contrapartes reflejantes. El átomo puede ser ajustado por cualquier subplano; de manera que se puede aplicar al grado requerido de, magnificación que convenga al objeto bajo examen. Una mayor extensión del poder permite al operador enfocar su conciencia en el lente, y así proyectarla a puntos distantes. Por una disposición diferente, se puede emplear el mismo poder para disminuir los objetos, cuando uno desea ver, en conjunto, algo demasiado grande para abarcarlo, completamente, con la visión ordinaria. Los hindúes llaman a esto Mahima.

Para la clarividencia mental no hay límites de espacio, aparte del plano mismo; el cual, como veremos en el Capítulo XXVII, no se extiende hasta los planos mentales de otros planetas. No obstante, es posible, por medio de la clarividencia mental, obtener bastante información acerca de otros planetas.

TABLA DE LOS CHAKRAS O CENTROS

Nº	Nombre	Sánscrito	Situación	Rayos	Grupo	Fuerza con la cual está asociado
1	Radical o básico.	Muladhara	Base de la columna vertebral.	4	I Psicológico	Kundalini
2	Del bazo	-	Sobre el bazo.	6		Prana

3 4 5	Umbilical Cardíaco Laríngeo	Manipura Anahata Vishudda	Ombligo sobre el plexo solar. Sobre el corazón. Frente de la garganta.	10 12 16	II Personal	Astral inferior Astral superior Mental inferior
6 7	Frontal Coronario	Ajna Sahasrara	Entrecejo. Parte superior de la cabeza.	96 12 960	III Espiritual	Fuerzas superiores por el cuerpo pituitario. Fuerzas superiores por la glándula pineal.

Situándose el clarividente fuera de las constantes perturbaciones de la atmósfera terrestre, su vista será mucho más clara. Es también, relativamente, fácil aprender a aplicar un poder magnificador muchísimo más elevado, por medio del cual se puede obtener información astronómica muy interesante.

Prana o vitalidad se encuentra, también, en el plano mental, lo mismo que en todos los planos de los cuales sabemos algo. Lo mismo puede decirse con respecto a Kundalini o fuego serpentino, y con respecto a fohat o electricidad, y a la fuerza vital mencionada en *El Doble Etérico*, como fuerza primaria.

De Prana y de Kundalini en el plano mental se sabe, al parecer, muy poco en la actualidad. Sabemos, sin embargo, que Kundalini vivifica a todos los diversos vehículos. La fuerza primaria, mencionada antes, es una de las expresiones de la segunda oleada, procedente del segundo aspecto del Logos. En el plano búdico, se manifiesta como principio crístico en el hombre. En los cuerpos mental y astral vivifica varias capas de materia, apareciendo en la parte superior del astral, como emoción noble y, en la parte inferior, como mera precipitación de fuerza vital que da energía a la materia de dicho cuerpo. En su condición más baja, Prana -está revestido de materia etérica y se precipita desde el cuerpo astral a los centros situados en la superficie del cuerpo etérico y se mezcla con Kundalini, el cual surge del interior del cuerpo humano.

El estudiante recordará que la corriente de Prana violeta estimula el pensamiento. y la emoción de clase altamente espiritual, que el pensamiento ordinario es timulado por la acción de la corriente azul, mezclada, en parte, con la amarilla. También, en algunas clases de idiotez, el flujo de vitalidad al cerebro, tanto amarillo como azul violeta, está casi competamente inhibido.

Desde que se publicó *El Doble Etérico* (en inglés) ha aparecido el libro *Los Chakras*, del Obispo Leadbeater, el que contiene nuevas y valiosas informaciones con respecto a los chakras, especialmente en conexión con los diversos centros y planos. De consiguiente, el estudiante encontrará útiles las tabla siguientes.

Del cuadro que antecede aparece que la fuerza primaria, Prana y Kundalini, no está conectada directamente con la vida mental y emocional del hombre, sino, únicamente, con su bienestar corporal. Hay, sin embargo, otras fuerzas que también penetran en los

centros, las cuales se pueden denominar psíquica y espiritual. Los centros básicos y del bazo no muestran ninguna de éstas, pero el umbilical y los centros superiores son puertas de entrada para fuerzas que afectan a la conciencia humana.
Parece haber una cierta correspondencia entre los colores de las corrientes de Prana, que fluyen a los diferentes centros, y los colores atribuídos por H. P. Blavatsky a los principios del hombre en el diagrama que se encuentra en la página 141, tomo VI, de La Doctrina Secreta, de acuerdo con la siguiente tabla:

Colores del Prana	Centros en que entra	Colores dados en la D.S.	Principios que representa
Azul claro	Laríngeo	Azul	Atma (envoltura áurica)
Amarillo	Cardíaco	Amarillo	Buddhi
Azul oscuro	Entrecejo	Indigo o azul oscuro	Manas superior
Verde	Umbilical	Verde	Kama-manas
Rosa	Bazo	Rojo	Kama-rupa
Violeta	Coronario	Violeta	Doble etérico
Naranja- rojo (con otro violeta)	Radical (después coronario)	----	

Kundalini pertenece a la Primera Oleada, procedente del tercer aspecto. En el centro de la tierra, actúa en un inmenso globo, del cual sólo las capas exteriores son accesibles; éstas están en relación simpática con las capas de Kundalini en el cuerpo humano. De manera que, Kundalini del cuerpo humano procede de lo que se ha llamado el "laboratorio del Espíritu Santo" en las profundidades de la tierra. Pertenece al fuego del bajo mundo, el cual está en contraste con el fuego de Prana o vitalidad. Prana pertenece al aire ya la luz, y a los espacios abiertos; el fuego de abajo es mucho más material, parecido al fuego del hierro candente. Posee un cierto aspecto terrible esta fuerza extraordinaria; da la impresión de que desciende más y más, profundamente, en la materia, y avanza lenta pero irresistiblemente con certeza inexorable.
Se ha de tener en cuenta que, Kundalini es el poder de la Primera Oleada en su camino de retorno, y trabaja en estrecho contacto con la fuerza primaria, ya mencionada; las dos juntas llevan a la criatura evolucionante al punto en que puede recibir la Oleada del primer Logos y convertirse en Ego humano.
El despertamiento prematuro de Kundalini ofrece desagradables posibilidades. Intensifica todos los aspectos de la naturaleza humana, y alcanza a las cualidades inferiores y malignas más fácilmente que a las buenas. En el cuerpo mental, por ejemplo, despierta, con facilidad, la ambición, la cual se desarrolla a un grado increíblemente desordenado. Es probable, además, que produzca gran intensificación del poder intelectual; pero al mismo tiempo, produce orgullo anormal y satánico, en un grado inconcebible para la mente ordinaria. Ninguna persona no instruida debe tratar de despertarlo; si se llegara a despertar, por casualidad, se ha de consultar con alguien entendido en estas cuestiones. Como se dice en el Hatha Yoga-pradipika: "Libera a los yoguis y esclaviza a los necios".
La conquista de Kundalini ha de repetirse en cada encarnación, puesto que los vehículos son, en cada una, nuevos; sólo que, una vez se ha conseguido, la repetición será mucho más fácil. Se ha de tener en cuenta, que Kundalini actúa de manera diferente en personas diferentes. Por ejemplo, algunos percibirán al Yo Superior, mientras otros oirán Su voz. Por otra parte, ésta conexión con lo superior tiene muchas etapas; para la

personalidad, significa la influencia del Ego, pero para éste, significa el poder de la Mónada; para ésta, a su vez, significa llegar a ser expresión consciente del Logos.
A fin de utilizar las facultades del cuerpo mental, es necesario, además, enfocar la conciencia en este cuerpo. La conciencia del hombre se puede enfocar, únicamente, en un vehículo a la vez; aunque puede ser consciente de los demás en forma vaga. Así, si el poseedor de visión astral y mental enfoca su conciencia en el cerebro físico verá, perfectamente, los cuerpos físicos de sus amigos; pero, a la vez, verá, en forma algo vaga, los cuerpos astral y mental. En un instante, puede cambiar el foco, para ver el astral, clara y perfectamente; en cuyo caso, verá, también, los cuerpos mental y físico, aunque no en detalle. Lo mismo ocurre con la visión mental y con la de los planos superiores.
Al traer al cerebro físico lo que se ha visto en el plano mental, se ha de efectuar la difícil operación de doble transferencia de lo superior a lo inferior; por cuanto la memoria ha de atravesar el plano astral intermedio. Aun cuando las facultades mentales se pueden utilizar mientras uno se encuentra despierto en. el cuerpo físico, el investigador está entorpecido, a causa de la incapacidad absoluta del lenguaje físico para expresar lo que ve.
A fin de traer la conciencia del cuerpo mental al cerebro físico, se han de desarrollar los vínculos entre los diferentes cuerpos. Estos vínculos existen, al principio, sin que el hombre tenga conciencia de ellos, pues no están activamente vivificados, y son algo por el estilo de lo que, en el cuerpo físico, se llaman órganos rudimentarios que esperan desarrollo para ser usados. Tales vínculos conectan los cuerpos denso y etérico con el astral, este último con el mental, y éste, a su vez, con el causal. La acción de la voluntad empieza a vivificarlos y, a medida que funcionan, el hombre los utiliza para transferir su conciencia de vehículo a vehículo. El empleo de la voluntad para vivificar los vínculos, pone .en libertad a Kundalini, el fuego serpentino.
El vínculo entre los cuerpos físico y astral es el cuerpo pituitario; el vínculo entre el físico y el mental en la glándula pineal. Como ya se ha dicho antes, algunas personas desarrollan primeramente el cuerpo pituitario; otras la glándula pineal. Cada uno debe seguir el método que le prescribe su Instructor espiritual.
Una vez que el hombre ha aprendido a abandonar el cuerpo físico a plena conciencia, después de desarrollar los vínculos entre sus vehículos, ha salvado, naturalmente, el vacío entre la vida física y la vida de sueño.
Esto se facilita, acostumbrando al cerebro a responder a las vibraciones del cuerpo mental. De esta manera, el cerebro se convierte, más y más, en obediente instrumento del hombre, cuyas actividades se efectúan bajo la acción de la voluntad y responden al menor impulso.
Las condiciones preparatorias para recibir, en el vehículo físico, las vibraciones de la conciencia superior, pueden resumirse como sigue: Purificación de los cuerpos inferiores, mediante alimento puro y vida pura; completa subyugación de las pasiones; cultivo de un temperamento parejo y equilibrado, para que la mente no sea afectada por el tumulto y las vicisitudes de la vida externa; la práctica de meditación tranquila (véase capítulo XV al XVII), sobre temas elevados; cesación de apresuramiento; especialmente la inquietud y excitabilidad de la mente, que mantiene el cerebro, constantemente, volando de una cosa a otra; amor genuino a las cosas del mundo superior, do manera que la mente reposa, gozosamente, en su compañía, como en la de un amigo bien amado.
Cuando el hombre es capaz de utilizar sus facultades mentales en conciencia ordinaria de vigilia, es, naturalmente, capaz de recibir impresiones de toda clase del mundo mental; de manera que percibe la acción mental de los demás como si fueran

movimientos corporales. Al aprender a utilizar los poderes del cuerpo mental, el hombre no pierde los propios de los cuerpos inferiores, puesto que lo inferior está incluido en lo superior.

El hombre, que ha llegado a tal estado, posee crecientes poderes para el servicio, puesto que puede crear, conscientemente, y dirigir formas mentales para actuar en lugares a los que, de momento. no puede trasladarse en su cuerpo mental. Estas formas mentales las dirige, a distancia, vigilándolas y guiándolas en su obra como agentes de su voluntad. Cuando el hombre empieza a desarrollarse en ocultismo, ha de purificar y coordinar adecuadamente, su entero cuerpo mental. Es absolutamente necesario que sea capaz de crear formas mentales fuertes y precisas; además, es una gran ayuda y comodidad que sea capaz de visual izarlas claramente. Estos dos actos no se han de confundir. La formación de un pensamiento es un acto de la voluntad, actuando por medio del cuerpo mental; visualización es, simplemente, el poder de ver, clarividentemente, la forma mental que se ha creado. Si el hombre piensa intensamente en cualquier objeto, la imagen de éste se encuentra en su cuerpo mental, sea que lo pueda visualizar o no.

El estudiante se ha de esforzar constantemente en mantener una elevada norma de pureza moral; lo mismo que de equilibrio mental, sin lo cual la clarividencia es, para quien la posee, una maldición y no una bendición.

El desenvolvimiento de la conciencia del cuerpo mental haría continua la vida y memoria del hombre durante la totalidad de cada descenso a la encarnación. Cuando el hombre puede actuar así, conscientemente, en su cuerpo mental y experimenta los poderes y limitaciones consiguientes, necesariamente ha de aprender a distinguir entre el vehículo que utiliza y él mismo. El siguiente desenvolvimiento será para él percibir el carácter ilusorio del yo personal; o sea, el yo del cuerpo mental y habrá de identificarse con el hombre real, o sea, la individualidad o Ego que mora en el cuerpo causal. Este paso de elevar la conciencia al plano del Ego, en el mental superior, confiere al hombre la memoria de todas sus vidas pasadas.

Pero antes de que el hombre pueda romper la barrera entre los planos mental y astral, de manera que tenga la satisfacción de un recuerdo continuo, tiene que practicar, durante muy largo tiempo, el empleo de su cuerpo mental como vehículo. (La analogía nos hace dar cuenta de que el Ego debe ser plenamente consciente y activo en su propio plano, durante largo tiempo, antes de que el conocimiento de tal existencia pueda llegar a la conciencia física).

El cuerpo mental, como tal, es incapaz de fatiga; no existe tal cosa como cansancio mental. Lo que llamamos así es, simplemente, fatiga del cerebro físico, por medio del cual la mente se ha de expresar. No obstante, la fatiga, puramente física, puede afectar al cuerpo mental. Así, por ejemplo, una persona completamente agotada pierde, en gran medida, el poder de coordinación. Cada célula física está protestando, y el efecto sobre todos los vehículos etéricos, astral y mental, es establecer un inmenso número de pequeños remolinos separados, cada uno de ellos girando a velocidad diferente; de manera que se pierde la cohesión entre los cuerpos y éstos no trabajan adecuadamente.

En el actual estado de nuestro conocimiento no sabemos exactamente cómo trabaja la memoria ordinaria; pues es una cuestión qué no ha sido investigada. Está claro, sin embargo, que una vibración en el cuerpo mental es parte del proceso, y que el cuerpo causal no interviene en manera alguna.

Al parecer, hace muchos miles de años, se celebraba cierta ceremonia, destinada a abrir las facultades de los cuerpos superiores. El oficiante, en un cuarto oscuro, emitía la palabra “OM” lo cual ponía a todos los presentes en estrecha armonía con él y con los sentimientos que llenaban su mente. Al emitir la palabra “Bhur” la habitación se llenaba, para sus sentidos, de luz ordinaria. Al resonar otra palabra, se abría para ellos,

temporariamente, la visión astral; otra palabra abría, similarmente, su visión mental. Tales efectos eran temporarios únicamente; pero en ocasiones posteriores sería, como es natural, más fácil producir el mismo resultado en los concurrentes.

Es importante que el estudiante aprenda a distinguir la diferencia entre impulso e intuición. Como ambos llegan al cerebro desde dentro, al principio parecen, exactamente, la misma cosa; de consiguiente, se ha de tener mucho cuidado. Es prudente, cuando las circunstancias lo permiten, esperar un poco; porque, corrientemente, el impulso se debilita, mientras que las intuiciones se mantienen a pesar del tiempo. Un impulso va, ordinariamente, acompañado de excitación; hay algo personal en él; la verdadera intuición, aunque decidida, va envuelta en un sentimiento de fuerza tranquila. El impulso surge del cuerpo astral, la intuición es un jirón de conocimiento del Ego, grabado en la personalidad; viene del plano mental superior y, a veces, hasta del búdico.

Para distinguir entre impulso e intuición, es necesario, hasta tanto que la naturaleza esté bien equilibrada, reflexionar con calma; la espera, como se dijo antes, es esencial. Bajo tales condiciones, el impulso muere, mientras que la intuición se hace más clara y más fuerte. La calma y la serenidad permiten a la mente inferior percibir, más claramente, la intuición y sentir su poder. La intuición no pierde, así, nada, sino que gana por la demora tranquila.

Además, la intuición está siempre relacionada con algo altruista. Si en un impulso, procedente de un plano superior, hay algo de egoísmo, podemos estar seguros que es un impulso astral y no una verdadera intuición búdica.

La intuición, algo análoga a la visión directa en el plano físico, reemplaza, con el tiempo, a la razón; lo cual se puede comparar al sentido de tacto en el plano físico. La intuición se desarrolla del razonamiento ordenado y consecutivo, sin cambio en su naturaleza esencial; lo mismo que el ojo se desarrolla, por mediación del sentido de tacto.

Pero la intuición del ignorante es impulso, nacido del deseo, y es inferior, no superior, al razonamiento.

CAPÍTULO XV

CONCENTRACION

De lo que hemos estudiado, con respecto al mecanismo y al poder del pensamiento, queda bien claro que el control sobre la mente es de mucha mayor importancia de lo que ordinariamente se supone; tanto en beneficio del hombre mismo, como por el servicio que puede prestar en favor de otros. En efecto, el dominio sobre el pensamiento es requisito esencial para desarrollar los poderes del alma.

En la *Voz del Silencio* se declara: “Que la mente es la matadora de lo real; que el discípulo ha de matar al matador”. Sin embargo, esto no quiere decir que se haya de destruir a la mente, por cuanto no podemos prescindir de ella; pero sí que ha de dominarla y regularla; puesto que ella no es el hombre mismo, sino un instrumento que él debe regir y utilizar.

Indiscutiblemente, el estudiante ha de ejercitar el mayor cuidado sobre los pensamientos y emociones que entretiene. El hombre corriente rara vez piensa en controlar una emoción; excepto quizás, en manifestación externa.

Cuando la emoción surge en su interior, cede a ella y la considera natural. El estudiante ocultista, sin embargo, ha de adoptar una actitud muy diferente; en lugar de permitir que sus emociones lo dominen, debe ejercer sobre ellas un control absoluto; esto ha de hacerlo desarrollando y regulando su cuerpo mental. Uno de los primeros pasos para conseguirlo, es convencerse de que la mente no es él, sino un instrumento que debe aprender a utilizar.

De consiguiente, el estudiante, para dedicarse a la tarea de regular, tanto sus emociones, como su mente, ha de saber exactamente en qué piensa y por qué; de esta manera podrá utilizar la mente, dirigida y manejarla, como el esgrimista dirige su arma en una u otra dirección, y es capaz de mantenerla tan firmemente como desea. En otras palabras, el estudiante ha de adquirir el poder de concentración, la cual es una necesidad preliminar para todo trabajo mental. Ha de aprender a pensar fija y ordenadamente, no permitiendo que la mente pase de una cosa a otra, ni que malgaste sus energías en gran número de pensamientos insignificantes.

La mayoría de las personas tropiezan con toda clase de pensamientos perdidos, que penetran en la conciencia; como no tienen costumbre de dominar su mente, son incapaces de desviar el torrente. Tales personas no saben lo que es pensamiento, realmente, concentrado. Esta completa falta de concentración, esta debilidad de mente y voluntad, es lo que hace tan difícil los primeros pasos del desenvolvimiento oculto, para la mayoría.

Además, como en el estado actual del mundo flotan más pensamientos malignos que buenos, esta debilidad deja al hombre abierto a tentaciones de toda índole, que, con un poco de cuidado y esfuerzo, evitaría completamente.

En el aspecto forma, concentrarse es mantener el cuerpo mental enfocado en una imagen estable; en el aspecto vida, es dirigir la atención a esa forma, al objeto de reproducirla dentro de uno mismo. La fuerza de la voluntad es la que ,obliga a la mente a permanecer fija en una forma, enfocada en una imagen, dejando fuera todas las demás impresiones. Más concretamente, la concentración consiste en enfocar la mente en una idea y mantenerla en ella. Aún más simplemente, concentración es prestar atención. Si el hombre presta atención a lo que está haciendo, su mente está concentrada.

El centro laríngeo, aunque está asociado con las formas más elevadas del oído, está también, estrechamente asociado con el poder de prestar atención, al cual se da siempre gran importancia en los sistemas ocultistas.

Por eso en la escuela de Pitágoras, por ejemplo, el pupilo permanecía varios años en la categoría llamada Akoustikoi u Oyente, y le estaba estrictamente prohibido lanzarse a las peligrosas aguas de la originalidad, hasta tanto estuviera bien fundado en los principios de filosofía establecidos. Por razones similares, en los misterios de Mithra, a los pupilos del grado inferior sólo se les permitía repetir lo que habían oído.

El estudiante ha de tener, también, muy en cuenta que, el efecto natural de concentrar la mente es producir tensión en los músculos del cuerpo; como, por ejemplo, fruncir el ceño. Tal tensión no sólo cansa el cuerpo, sino que, también, es un obstáculo para la afluencia de fuerzas espirituales. De consiguiente, al estudiante, durante su meditación y también durante el día, debe dirigir, de cuando en cuando, su atención al cuerpo y, deliberadamente, relajarlo. La experiencia demostrará el inmenso alivio que recibe todo el sistema, del relajamiento completo, aunque no sea más que por unos momentos. Las personas de carácter fuerte e intenso debieran prestar atención especial al relajamiento; los ejercicios con tal objeto les serán muy provechosos.

La concentración no significa. esfuerzo físico. En el momento que la mente se fije en una idea, está concentrada en ella. Concentración no es mantener la mente, a la fuerza, fija en una cierta idea, sino que se mantenga en tal idea con perfecta serenidad y quietud. El estudiante debe tener en cuenta, que el asiento del pensamiento no está en el cerebro, sino en el cuerpo mental; por lo tanto, la concentración concierne más a este último que al cerebro físico. De manera que la concentración no es un estado de pasividad, sino por el contrario, un estado de actividad intensa y regulada. Equivale, en el mundo mental, a la preparación de los músculos para un salto, en el mundo físico, o dar rigidez a los mismos para un esfuerzo de tensión prolongada.

Quien inicie la práctica de la concentración del pensamiento no debe dedicar a ello más de cinco o diez minutos, de otra manera puede recargar el cerebro. Gradualmente, se alarga el período hasta quince, veinte o treinta minutos. No se debe prolongar la práctica de concentración ni de la meditación al punto de producir pesadez, o somnolencia, del cerebro, porque éstas y el dolor son señales de peligro; indican que se está haciendo el esfuerzo de cambiar la materia de los cuerpos más rápidamente de lo que consiente la salud.

Muchas personas encuentran más difícil dominar el pensamiento que la emoción. Probablemente se les ha enseñado a considerar impropio no dominar sus emociones; en cambio, dejan que sus pensamientos vaguen de acuerdo con su fantasía.

Al intentar el hombre el dominio de su mente, se encuentra en conflicto con los hábitos adquiridos por su cuerpo mental. De la misma manera que el hombre posee lo que hemos llamado Elemental del Deseo, posee, también, un Elemental Mental.

Este Elemental Mental se ha acostumbrado a hacer las cosas a su gusto y vagar libremente de un tema a otro.

La lucha con el Elemental Mental es, en cierto modo, diferente de la que se desarrolla contra el Elemental de Deseo. Como el Elemental Mental es una etapa de evolución anterior al de Deseo, está menos acostumbrado al confinamiento material: en consecuencia, es más activo que el último; es más inquieto, pero menos potente y decidido. En la naturaleza de las cosas, es, por tanto, más manejable; pero menos acostumbrado a ser manejado; de manera que se necesita menos fuerza para dominar un pensamiento que un deseo; pero, en cambio, requiere la aplicación más persistente de tal fuerza.

Se ha de tener, también, en cuenta que, en el plano mental, la mente está en su propio terreno, y trata con su materia propia; por tanto, es sólo cuestión de práctica para ella el aprender a manejar perfectamente al Elemental Mental; en cambio, cuando tratamos de

regir al Elemental de Deseo, llevamos la mente a un mundo extraño y tratamos de imponer, desde fuera, el dominio sobre el mismo.
Son tan importantes las consideraciones que acabamos de hacer que es conveniente recapitularlas brevemente. El dominio sobre las mente es, en sí mismo, mucho más fácil que el dominio sobre las emociones; pero, como hemos tenido alguna práctica en el dominio emocional y casi ninguna en el dominio sobre la mente, encontramos difíciles los ejercicios mentales.
No obstante, el dominio sobre ambos, en conjunto, es una tarea mucho más fácil que el dominio perfecto sobre el cuerpo físico. Sin embargo, aunque el dominio sobre éste lo hemos practicado, en cierta ,medida, durante varias vidas anteriores, todavía no lo dominamos más que muy imperfectamente. La comprensión de esto debiera dar aliento al estudiante; además debiera grabar profundamente, en su conciencia, la afirmación de "La Voz del Silencio", o sea, que esta tierra es el único infierno verdadero conocido por el ocultista.
Para que las afirmaciones anteriores no parezcan exageradas o faltas de verdad, el estudiante ha de tomar en cuenta la dificultad de desvanecer, por medio del poder mental, un agudo dolor de muelas (aunque esto puede hacerse, bajo ciertas condiciones); en cambio, es mucho más fácil desvanecer, con el pensamiento, la depresión, la ira, los celos o cualquier otra emoción por el estilo, y aun más fácil desviar el pensamiento de un tema desagradable, o sin utilidad, dirigiéndolo a otro agradable y útil, y hasta detener la acción de la mente completamente.
Será conveniente considerar más en detalle los obstáculos que presenta la concentración. Estos, como veremos, se dividen naturalmente en dos grupos principales. El uno tiene que ver con Kama o deseo; el segundo con la misma naturaleza de la materia mental. La dificultad de dominar la mente fue bien expresada hace cinco mil años por Arjuna en el diálogo inmortal entre él y Shri Krishna (véase Bhagavad Gita VI, 34, 35).
“No comprendo, Oh Madhusudana, cómo, en la mente turbulenta puede tener estable fundamento ese Yoga, que has declarado ecuánime porque la mente es, en verdad, inquieta, Oh Krishna; es impetuosa, violenta y a la sujeción rebelde. La juzgo de tan difícil enfreno como el viento”.
Y sin embargo, es verdad la contestación; pues ésta señala la única manera de triunfar:
“ Sin duda, Oh Armipotente, que inquieta y rebelde al yugo es la mente; pero puede ser subyugada, mediante práctica constante (Abhyasa) y por la indiferencia (Vairagya)”.
Vamos ahora a tratar de los dos obstáculos; los remedios para los cuales se indican arriba en orden inverso.
1) Indiferencia. Esta se refiere claramente al poder de Kama o deseo para atraer, inclinar y retener a la mente. En el Capítulo VI, hemos estudiado, en detalle, la relación entre Kama y Manas, y vimos la manera cómo el deseo, continuamente, impele a la mente, y la hace servir como proporcionadora de placer. Así, se induce a la mente a buscar lo que agrada, y a evitar todo cuanto produce dolor; por tanto, sólo subyugando y dominando a las emociones se puede impedir que dominen y arrastren a la mente y la alejen de la tarea que uno ha decidido desarrollar. El estudiante ha de :tener siempre presente que, un caso de pequeñas emociones es indigno de un ser racional y que, es vergonzoso, al último grado, que el hombre, chispa de lo divino, se deje dominar por su Elemental de Deseos, por algo que no ha llegado todavía al grado de mineral. Al parecer, hay dos métodos principales para alcanzar esta indiferencia y utilizarla para la concentración.
Estos podemos llamarlos: método filosófico, y método devocional.
Método filosófico. Este consiste en modificar y fortalecer, de tal manera, la actitud hacia todo lo que, normalmente, atrae y sujeta a los hombres, que Kama o Deseo quede,

completamente, bajo control; de esta manera el hombre se hace indiferente a todos los objetos, sean externos o presentados a la mente desde el interior. Este método, según ha podido observar el autor, parece difícil para muchas personas de temperamento occidental y, con frecuencia, tiende a crear más perplejidades que las que resuelve. Sin embargo, para gentes de temperamento oriental (para emplear una distinción útil) no parece presentar gran dificultad.

Para explicar plenamente el método, se necesitaría un tratado sobre filosofía, lo cual está, naturalmente, más allá de los límites de esta obra.

Sin embargo, unas pocas palabras bastarán para dar una idea del método.

La filosofía del sistema está descrita en los Discursos V y VI del Bhagavad Gita, en el cual se los llama: Yoga de Renunciamiento a la Acción, y Yoga del propio dominio.

Bajo este sistema, el hombre "ni odia ni desea"…está libre de los pares de opuestos; percibe que los sentidos se mueven entre los objetos de sensación; …sitúa todas las acciones en la Eterno, abandonando el apego… mentalmente, renuncia a todas las acciones… contempla igualmente, el Brahmán adornado de erudición y humildad, a una vaca, a un elefante, y hasta a un perro y a un paria; …ni se alegra al obtener lo que es agradable, ni se entristece al recibir la que es desagradable;… está desligado de contactos externos y encuentra gozo en el Yo;…está armonizado, ... es feliz, ... dedicado al bienestar de todos los seres, ... desligado del deseo y de la pasión."

"Cumple lo que es su deber, independientemente del fruto de la acción; ... habiendo renunciado la voluntad formativa ...ordenado y pacífico...de temperamento uniforme en el frío y en el calor, en el placer y en el dolor, lo mismo que en el honor y en el deshonor. . . considera imparcialmente a los amantes, a los amigos y enemigos, a los extraños, a los neutrales, a los extranjeros y a los parientes; como así también a los justos y a los injustos; . ... está libre de esperanza y de ambición; . . . está libre de ansias por todas las cosas deseables; . . . es como lámpara en un lugar sin viento. . . no lo alteran ni las grandes tristezas; . . . abandona, sin reservas, todos los deseos, nacidos de la imaginación; . . . poco a poco, alcanza tranquilidad, . . . haciendo que la mente more en el Yo; . . . percibe al Yo en todos los seres ya todos los seres en el Yo; . . . está él. . . completamente armonizado."

Lo que antecede constituye un simple delineamiento de lo que hemos llamado el método filosófico; éste puede y debiera ser modificado y adaptado, dentro de muy amplios límites, a las condiciones particulares del individuo y a las peculiaridades de su temperamento. Sin embargo, como ya se ha dicho, el método filosófico es difícil para muchos; en todo caso, se puede probar el segundo método, menos exigente, el cual vamos a describir.

Método devocional. En este método, en vez de tratar de eliminar Kama, es decir, deseo o apego, el estudiante utiliza la fuerza misma de kama para fijar la mente. Este es el método, por excelencia, del devoto, quien cultiva Kama en su forma más elevada, hasta alcanzar tal grado de intensidad, que todos los demás apegos devienen, relativamente, insignificantes; por lo tanto, impotentes para perturbar o distraer su atención.

Los de temperamento devocional pueden alcanzar su objetivo, fijando su mente en un objeto o imagen amada. El placer, que experimentan en la contemplación de tal imagen, sirve para mantener la mente fija en ella.

Aunque la mente sea alejada a la fuerza, volverá a la imagen una y otra vez. De esta manera, el devoto alcanza un alto grado de concentración.

Mientras el devoto utiliza, de esta manera, el elemento de atracción hacia una persona, otro de mente más filosófica puede tomar como imagen atrayente alguna idea profunda y hasta un problema, de esta manera, para este último el interés intelectual, el intenso deseo de conocimiento, provee el poder necesario de atracción y, así, fija la mente de

manera inconmovible. Una definición útil de la concentración, desde este punto de vista, es la siguiente: “La práctica de concentración mental es dominio de la mente por una disposición de ánimo, impuesta por la voluntad, de manera que todo el pensamiento se inclina hacia el objetivo elegido”. Para quienes no sean de temperamento decididamente devocional, el método indicado puede modificarse considerablemente. Es posible que el método modificado sea más fácil para muchos, pues consiste de lo mismo que uno hace, ordinariamente, en la vida cotidiana. Es llegar a estar tan interesado y absorbido en el asunto elegido, que, de hecho, todos los demás pensamientos quedan excluídos de la mente. Esta debe estar tan preocupada como para inducir un estado de absoluta concentración. El estudiante ha de aprender a realizar esto a voluntad; lo cual conseguirá cultivando el poder y el hábito de observar, y poner atención en los objetos externos. El objeto se ha de examinar y estudiar minuciosamente en sus muchos aspectos.

Ningún objeto en la naturaleza está, en realidad, falto de interés; si algo lo parece, es más bien incapacidad del observador para apreciar la maravilla y belleza de la manifestación; lo cual se debe a falta de atención e incapacidad de percepción.

Es necesario haber aprendido, en cierto grado, los ejercicios relativamente elementales indicados, para desarrollar la visualización con éxito; ésta es el poder de reproducir mentalmente un objeto, en todos sus detalles, sin que sea visible a los ojos. La visualización exacta es una facultad necesaria en cierta clase de trabajo ocultista, tal como, por ejemplo, en el ceremonial.

Si, en vez de un objeto concreto, se elige una idea; por ejemplo, una virtud, el estudiante ha de despertar el entusiasmo y la devoción hacia ella; en cuyo caso la concentración es, en gran parte de los sentimientos y, en menor parte, de la mente. Es más fácil concentrar el sentimiento que el pensamiento; por cuanto éste es más sutil y activo; pero si se consigue la concentración del sentimiento, la mente seguirá en cierta medida.

En la práctica de concentración, lo mismo que de la meditación, el principiante descubre, por lo común, muchos deseos no satisfechos y problemas descuidados, que se presentan exigiendo atención. Para librarse de estas obstrucciones, da poco resultado tratar de reprimirlos o suprimirlos; es mucho mejor atenderlos; fijarles una hora para discurrir sobre ellos.

La mente, incapaz de eliminar vacilaciones y que deja sus problemas sin resolver, no puede alcanzar concentración; mucho menos meditar. El estudiante se ha de decidir a resolver sus problemas, a mantener sus decisiones, y negarse a cavilar sobre la misma cuestión una y otra vez. Esto viene con la práctica y con el hábito de poner en ejecución las decisiones.

2) Práctica constante. La referencia parece ser aquí a la condición de inquietud, más o menos inherente a la materia mental y a la esencia elemental mental. En efecto, la esencia elemental es, en gran parte, responsable de la variedad de nuestros pensamientos variables; pues pasa constantemente de una cosa a otra. Pero como la materia mental está sujeta a las leyes del hábito, lo mismo que toda materia, es posible entrenarla, mediante práctica constante, hasta que se habitúe a quedar estable, para, de esta manera, poderla moldear a voluntad y convertirla en un sirviente obediente del verdadero hombre, el Pensador.

El medio mejor y más rápido, para dominar la divagación de la mente, es, sin duda, el empleo de la voluntad. En efecto, cualquier método que se elija requiere voluntad en cierta medida. Hay personas que dependen únicamente del poder de la voluntad (y no hay límite al grado en que ésta puede desarrollarse; mientras que otros prefieren ayudar y suplementar su fuerza de voluntad, con la filosofía, la devoción o cualquier otra ayuda

que descubran en sí mismos. Existe, naturalmente, la posibilidad de crear una concha, alrededor de uno mismo y, de esta manera, excluir los pensamientos que vienen del exterior; pero este medio no es recomendable como permanente; por cuanto, las conchas son, después de todo, nada más que muletas. No obstante, si se emplea tales conchas, se ha de tener en cuenta, que no podrán impedir los pensamientos divagantes que surjan de la propia mente; podrán, en cambio, impedir la entrada de pensamientos casuales, procedentes de otras partes. De todas maneras, se recomienda que al formar tales conchas se utilice, únicamente, materia del mental inferior; pues, de otro, modo, quedarán fuera ideas útiles; hasta pueden impedir que los pensamientos del hombre mismo lleguen al Maestro.

El poder de concentración se puede adquirir (y así debiera ser) en la vida cotidiana. Debiéramos enfocar toda nuetra atención sobre lo que hacemos; poner en ello todo nuestro poder, y ejecutarlo lo mejor que podamos. Por ejemplo, uno debiera escribir sus cartas bien y con exactitud; no ser descuidado en los detalles para no disminuir el efecto. Se ha de poner plena atención en el libro que se lee, procurando captar el significado del autor. No debería pasar un solo día, sin practicar ejercicios para la mente, pues sólo mediante el ejercicio se fortalece; el abandono significa siempre debilidad y, con el tiempo, atrofia.

El estudiante debe comprender cómo trabaja la preocupación y el método de eliminarla. El trabajo, salvo que sea en exceso, no daña el aparato de pensar, sino que, por el contrario, lo fortalece. No obstante, el proceso mental de preocupación perjudica y, después de algún tiempo, produce agotamiento nervioso e irritabilidad, lo cual hace imposible la labor mental continuada.

Preocupación es el proceso de repetir la misma línea de pensamiento una y otra vez, con ligeras alteraciones, sin llegar a un resultado; a veces, sin siquiera buscarlo. Es la continuada reproducción de formas mentales, iniciada por el cuerpo mental y en el cerebro; no por la conciencia, sino impuesta a ésta por aquéllos. El Pensador, al no poder resolver el problema, queda descontento; el temor de dificultades presentidas lo mantiene en una condición ansiosa e intranquila. Bajo este impuso, que no está dirigido por el Pensador, el cuerpo mental y el cerebro continúan reproduciendo imágenes, ya formadas y rechazadas. En preocupación el Pensador es el esclavo, en lugar del dueño; de los cuerpos. Como la preocupación es, en gran parte, debida al automatismo, se puede utilizar esta misma propiedad de la materia para dominarla. Quizás, la mejor manera de deshacerse de un “canal de preocupación”, es hacer otro de carácter exactamente opuesto. Esto se puede hacer reflexionando en meditación sobre un pensamiento tal como: “el Ser es Paz; ese Ser soy Yo. El Ser es fortaleza, ese Ser soy Yo”. A medida que uno reflexiona, la Paz que contempla lo envolverá, y se sentirá lleno de la Fortaleza que ha imaginado en pensamiento. La fórmula precisa para la meditación puede, naturalmente, adaptarse a cada caso particular.

El estudiante no sólo debe aprender a pensar, sino también a dejar de pensar a voluntad. Una vez que ha terminado la labor del pensamiento, se debe poder abandonar, completamente, sino dejar que flote y entresalga de la mente como bote movido por las aguas y golpeando contra el malecón. No se deja que una máquina siga marchando sin producir trabajo alguno, gastándose inútilmente. De manera similar, no se ha de permitir que la preciosa maquinaria de la mente gire sin dirección y se gaste sin resultado útil. Lo mismo que los miembros cansados necesitan reposo completo, de igual manera. la mente encuentra alivio en completa quietud.

Una vez que el estudiante ha terminado el trabajo de pensar, debe abandonarlo, y al aparecer en su mente otros pensamientos, no prestar atención a los mismos.

Otro método, que el autor de este libro emplea con éxito, no es tanto alejar la atención (pues esto es un acto positivo), sino no interesarse en los pensamientos que aparecen; dejar que vengan como quieran, pero mantenerse indiferente con respecto a ellos. Después de un tiempo, como no se les infunde vida, dejan de aparecer; entonces, uno experimenta una completa quietud, libre de pensamiento de clase alguna. Ello es gran descanso, tanto para el cuerpo mental como para el astral.
(Este método se puede también emplear para curar el insomnio; el autor lo ha encontrado de gran utilidad en muchos casos).
La cesación de pensamiento es condición preliminar necesaria para el trabajo en los planos superiores. Una vez que el cerebro ha aprendido a mantenerse inactivo, se abre la posibilidad de retirar la conciencia de su envoltura física.
El estudiante estará, así, en condiciones de comprender plenamente el aforismo de Patanjali, según el cual, para la práctica de Yoga, el hombre ha de poner fin a las "modificaciones del principio pensante". La tarea a realizar es adquirir tan perfecto dominio sobré el cuerpo mental, o “principio pensante” que pueda éste modificarse únicamente con el consentimiento deliberado del hombre mismo, el Pensador. Los términos empleados por Patanjali, al definir Yoga, son: Chitta-Vritti-Nirodha, lo cual significa: Restricción (Nirodha) de los remolinos (Vritti) de la mente (Chitta).
El hombre debe ser capaz de tomar y dejar la mente como una herramienta. Una vez se puede hacer esto, viene la posibilidad de retirarse completamente del cuerpo mental. Yoga es, por tanto, la inhibición de todas las vibraciones y cambios del cuerpo mental. De ahí que en el cuerpo mental de un Maestro no se produce cambios de color, sino son iniciados desde dentro. El color del cuerpo mental de un Maestro es como “la luz de la luna reflejándose en rizado océano”. En tal blancura, están todas las posibilidades de color; pero nada del mundo externo puede producir el más pequeño cambio de tono sobre la constante radiación de la misma.
El cuerpo mental del Maestro es meramente una envoltura externa que utiliza para comunicarse con el mundo inferior.
Uno de los resultados de la concentración es que el Conocedor, al contemplar, con mente concentrada, una imagen, obtiene un conocimiento del objeto, mucho más pleno de lo que puede dar cualquier descripción verbal. El delineamiento incompleto, obtenido de la descripción verbal de un objeto, se llena, así, de detalles, a medida que el cuadro se forma en el cuerpo mental, y la conciencia se pone más y más en contacto con la cosa descrita.
Para un estudio más amplio de la teoría y práctica de la concentración y del poder del pensamiento, recomendamos al estudiante la obra de la doctora Annie Besant, *El Poder del Pensamiento, Su Dominio y Cultura* y, como manual práctico de concentración, la admirable obra de Ernesto Wood *Concentración*.

CAPITULO XVI

MEDITACIÓN

La concentración, como es natural, no es un fin en sí misma, sino un medio para un fin. La concentración convierte a la mente en su instrumento que el dueño puede utilizar a voluntad. Cuando una mente concentrada se dirige, fijamente, a cualquier objeto, con el propósito de atravesar el velo, llegar a la vida y unificar esta vida con aquella a la cual la mente pertenece, se realiza en meditación. Por tanto, concentración es el moldeamiento del órgano; meditación es el ejercicio del mismo.

Como hemos visto, concentración significa fijar, firmemente, la mente en un solo punto, sin vagar y sin ceder a distracción alguna causada por objetos externos, por la actividad de los sentidos, o por la de la mente misma. Esta se ha de sujetar con estabilidad y fijeza invariables, hasta que aprenda a retirar su atención del mundo externo y del cuerpo, para que los sentidos se mantengan tranquilos e inactivos, mientras la mente está intensamente activa, con todas sus energías atraídas hacia el interior para concentrarlas en una sola idea, lo más elevada que se pueda alcanzar.

Una vez que se pueda mantener, así, con relativa facilidad, la mente está preparada para dar otro paso adelante y, mediante un potente, pero tranquilo esfuerzo de la voluntad, se puede proyectar más allá del pensamiento más elevado que pueda alcanzar mientras trabaja en el cerebro físico. En este esfuerzo la conciencia se elevará y se unirá a la superior, quedando libre del cuerpo.

Por tanto, cualquiera que sea capaz de prestar atención, pensar sobre un tema por algún tiempo, sin permitir que la mente divague, está preparado para iniciar la meditación. Podemos definir ésta como atención sostenida de la mente concentrada, frente a un objeto de devoción, a un problema para cuya solución se necesita más luz; en efecto, frente a cualquier cosa de la cual queramos comprender y absorber la vida más que la forma.

Es el arte de considerar una cuestión, o estudiarla mentalmente, en sus diversos aspectos y relaciones.

Se dice, también, que la meditación consiste en traer a la conciencia de vigilia, es decir, a la mente en el estado normal de actividad, alguna realización de la superconciencia, a fin de crear, por el poder de la inspiración, un canal por el cual afluya a la personalidad inferior la fuerza de algún principio divino o espiritual. Es enfocar la mente y los sentimientos en un ideal, y abrir las puertas de la conciencia inferior aprisionada a la influencia de tal ideal. “Meditación -ha dicho H. P. Blavatsky- es el inexpresable anhelo del hombre interno por el Infinito”. San Alfonso María de Ligorio describe la meditación como: “La bendita hornalla en que las almas se inflaman del amor divino”.

El ideal elegido puede ser abstracto tal como una virtud; puede ser la divinidad en el hombre; puede estar personificado en un Maestro o en el Instructor divino; pero en todos los casos es esencialmente, un elevamiento del alma hacia su fuente divina; el deseo del ser individual de unificarse con el Ser Universal. Lo que el alimento es para la vida física, es la meditación para la vida espiritual. El hombre que medita es siempre el más eficiente del mundo. Lord Rosebery, hablando de Cromwell, lo describía como “místico práctico” y afirmaba que, el místico práctico es la fuerza más grande del mundo. El intelecto concentrado, el poder de retirarse del tumulto exterior, significa energía, inmensamente, incrementada para el trabajo, más estabilidad, más autodominio y más serenidad.

El hombre que medita no malgasta el tiempo, no disipa energía, ni pierde oportunidad. Tal hombre rige los sucesos, porque dentro de él está el poder, del cual los sucesos son

meras expresiones externas; participa de la vida divina y, por tanto, participa también del poder divino.
Como se ha dicho antes, cuando la mente se mantiene fija en una imagen, al contemplarla el Conocedor, obtiene de ella más pleno conocimiento del objeto que si se le describiera verbalmente. Gracias a la concentración, el cuadro toma forma en el cuerpo mental; el delineamiento, derivado, digamos, de una descripción verbal, se llena más y más de detalles, a medida que la conciencia penetra más íntimamente, en las cosas descritas.
Todas las religiones recomiendan la meditación; la conveniencia de la misma ha sido reconocida por todas las escuelas de filosofía. Así, como el hombre, que desea hacerse fuerte, practica los ejercicios prescritos para desarrollar sus músculos, así también el estudiante de ocultismo practica ejercicios determinados y prescriptos, para desarrollar sus cuerpos astral y mental.
Se conoce, naturalmente, muchas clases de meditación, lo mismo que hay hombres de muchas clases. Es claro que un método de meditación no produce en todos resultados igualmente buenos; cada uno ha de descubrir, por sí mismo, la clase de meditación más adecuada para él.
La meditación puede tener muchos fines, de los cuales los siguientes son los principales:

1) Hace que, por lo menos una vez cada día, el hombre piense en cosas elevadas y santas, alejando sus pensamientos de las menudencias de la vida diaria y de las frivolidades y dificultades de la misma.

2) Acostumbra al hombre a pensar en tales cosas; de manera que, después de un tiempo, forma el transfondo de la vida cotidiana, a las cuales la mente vuelve, con placer, cuando. se ve libre de las exigencias de sus deberes.

3) Sirve como una especie de gimnasia astral y mental, para mantener en buena condición los cuerpos superiores y permitir que la vida divina fluya por ellos. A tal objeto, se ha de recordar que la regularidad, en la práctica de los ejercicios, es de primera importancia.

4) Se puede utilizar para formar y mejorar el carácter y adquirir diversas cualidades y virtudes.

5) Eleva la conciencia a esferas más elevadas para abarcar cosas más elevadas y sutiles. Mediante ella, el hombre puede elevarse a presencia de lo divino.

6) Abre la naturaleza y evoca las bendiciones de altas esferas.

7) Es el medio (aunque sólo el primer vacilante paso sobre el camino) por el cual se alcanza un desenvolvimiento más elevado y conocimiento más amplio; lleva al desarrollo de la clarividencia y, con el tiempo, a la vida superior mas allá del mundo físico.

La meditación es el método más fácil y más seguro para desarrollar la conciencia superior. Es, indiscutiblemente, posible, en el curso del tiempo, para el hombre que medite sobre el Logos o el Maestro, elevarse primero a la esfera astral, y luego a la

esfera mental. Es claro que nadie puede predecir cuanto tiempo tardará, pues ello depende enteramente del pasado del estudiante y de los esfuerzos que haga.

El hombre ocupado, decididamente, en el estudio de cosas exaltadas, se eleva enteramente sobre sí mismo y genera una potente forma de pensamiento en el mundo mental, la cual emplea de inmediato como canal para la fuerza, que se cierne en el mundo inmediato superior.

Cuando un grupo de personas se unen en un pensamiento de esta naturaleza, el canal, por ellos formado, alcanza una amplitud o una capacidad fuera de proporción con la suma de los canales separados. Por tanto, tal grupo de personas es una bendición incalculable para la comunidad en medio de la cual trabaja. Gracias a sus estudios intelectuales, pueden ser el medio de que se produzca un descanso, al mundo mental inferior, de fuerzas procedentes, normalmente, del mental superior. Si las ideas, sobre las que meditan, se refieren a la ética y al desenvolvimiento del alma, en sus aspectos más elevados, construirán un canal de materia mental refinada, por el cual podrá afluir la fuerza del mundo búdico al mental. Pudiendo así influir sobre muchas personas que, de otra manera, no serían susceptibles a la acción de tal fuerza.

En esto está, precisamente, el gran valor y utilidad de, por ejemplo, un grupo de personas que se reúne para estudiar y meditar sobre temas espirituales; pues llegan a convertirse en un canal para la distribución de Vida Divina; porque todo grupo espiritualista es un centro de interés para los Hermanos Mayores, cuya atención atraen los grupos que se reúnen para el estudio y la meditación. El vínculo que se establece así con los Hermanos Mayores puede fortalecerlo cada uno de los miembros del grupo, mediante su esfuerzo y servicio desinteresado, hasta que tal vínculo se convierte en un verdadero rayo de luz viviente.

Es, además, posible evocar una bendición de fuente todavía más elevada. La vida y luz de la Deidad inunda el entero sistema; aunque la fuerza de cada esfera o plano está, normalmente, limitada al mismo; pero, si se llega a establecer un canal especial, desciende iluminándolo todo de plano en plano: Tal canal se establece siempre cuando el pensamiento y el sentimiento son enteramente altruistas. Los sentimientos egoístas se mueven en curva cerrada y, por tanto, sus efectos se producen en su propio nivel. Una emoción completamente altruista es una corriente de energía que ya no retorna, porque en su movimiento ascendente provee un canal para la afluencia del poder divino de la esfera inmediatamente superior. Esta es, precisamente, la realidad tras de la idea de la respuesta a la oración.

Un canal así es visto por un clarividente como un gran remolino, una especie de gigantesco cilindro o tubo. Esta es la más gráfica explicación que se puede dar en el mundo físico, aunque es inadecuada, por cuanto la fuerza que fluye por el canal se unifica con el remolino y surge del mismo coloreada y con las características distintivas que indican el canal por el cual llega.

Mediante la meditación, los cuerpos astral y mental del hombre se ordenan u organizan gradualmente; van expandiéndose y, poco a poco, aprenden a responder a vibraciones rada vez más elevadas. Cada esfuerzo contribuye a sutilizar el velo, que separa al hombre del mundo superior y del conocimiento directo. Las formas mentales se hacen, de día en día, más precisas, de manera que la vida que fluye a ellas de lo alto se hace cada vez más plena.

De esta manera, la meditación contribuye a refinar la materia de los cuerpos. Con frecuencia, produce elevadas emociones, cuyo origen es la esfera búdica, la cual se refleja en el cuerpo astral. Además, es necesario desarrollar los cuerpos mental y causal, al objeto de dar estabilidad y equilibrio; pues, de otra manera, las emociones elevadas, que inclinan al hombre en dirección correcta, pueden fácilmente deformarse y

arrastrarlo en dirección menos deseable. Nunca se puede obtener equilibrio y estabilidad con sentimientos únicamente; son necesarios el poder de la mente y el de la voluntad, lo mismo que el de la fuerza impulsiva de la emoción.
Al practicar la meditación, el estudiante encontrará de gran utilidad el conocimiento de los cinco estados mentales, tal como los explica Patanjali. Ha de tener en cuenta, sin embargo, que estos estados no están limitados al plano mental, sino que existen, en forma adecuada, en todos los planos. Estos estados son:

1) Kshipta: la mente mariposa, que va constantemente de un objeto a otro. Ella corresponde a la actividad en el plano físico.

2) Mudha: el estado de confusión del hombre arrastrado y confundido por emociones. Corresponde a la actividad en el mundo astral.

3) Vikshipta: el estado de preocupación o apasionamiento por una idea; el hombre está dominado, podríamos casi decir obcecado, por una idea. Esto corresponde a la actividad en el mundo mental inferior. El hombre ha de aprender a discernir entre la real y lo irreal; lo cual se relaciona con la capacidad cognoscitiva de la conciencia.

4) Ekagrata: unidirección o concentración; el estado en que uno domina una idea, en vez de ser dominado por ella. Esto corresponde a la actividad del plano mental superior. El hombre debiera hacerse indiferente y aprender el despego, lo cual tiene relación con el aspecto actividad de la conciencia.

5) Niruddha: dominio de sí mismo; elevándose sobre todas las ideas; el hombre escoge lo que quiere, de acuerdo con su voluntad iluminada.
Esto corresponde a la actividad en el plano búdico. El hombre ha de aprender a desarrollar los seis atributos mentales, a saber: dominio del pensamiento, dominio de la acción, tolerancia, fortaleza, fe, equilibrio; lo cual tiene relación con el aspecto Voluntad de la conciencia.

	Etapas (sans.)	Etapas (esp.)	Cualidad a adquirirse	Aspecto de la conciencia
1	Kshipta	Mente mariposa	-	-
2	Mudha	Confusión	-	-
3	Vikshipta	Envanecimiento	Viveka (discriminación)	Cognición
4	Ekagrata	Concentración	Vairagya (desapasionamiento)	Actividad
5	Niruddha	Auto-control	Shatsampatti (séxtuples cualidades mentales)	Voluntad
6	Samadhi	Compostura de la mente, que lleva al trance	-	-

Una vez se ha adquirido dominio completo, de manera que el hombre es capaz de inhibir todos los movimientos de la mente, está preparado para la contemplación, de la cual nos ocuparemos, con más detalle, en el capítulo siguiente. Sin embargo, para hacer el estudio más completo vamos a exponer una idea preliminar del Samadhi o Contemplación.
Etimológicamente, Samadhi significa “juntar plenamente” por lo tanto se puede traducir como “composición de la mente”; es decir, concentrarla, evitando toda distracción.

"Yoga -dice Vyassa- es mente ordenada". Este es el significado original de Samadhi, aunque se emplea con más frecuencia para denotar el estado de trance, el resultado natural de la compostura perfecta.
Samadhi es de dos clases: 1) Samprajnata Samadhi; es decir, Samadhi con conciencia; o sea, la conciencia dirigida a los objetos. 2) Asamprajnata Samadhi; o sea, Samadhi sin conciencia; es, decir, la conciencia dirigida al interior, retirada en sí misma, de manera que se transfiere al vehículo inmediato superior.
Para mayor claridad, damos más abajo una tabla en que estos estados están enumerados.
El estudiante encontrará también útil que enumeremos, brevemente, los cuatro estados mentales de que se habla en Yoga. Estos son:

1) Jagrat: conciencia de vigilia.

2) Svapna: conciencia de sueño; o sea, conciencia que actúa en el cuerpo astral y es capaz de grabar sus experiencias en el cerebro.

3) Sushupti: conciencia de sueño profundo, que actúa en el cuerpo mental, y no es capaz de grabar sus experiencias en el cerebro físico.

4) Turiya: conciencia de trance, tan alejada del cerebro que no se puede recordar fácilmente por otros medios.
Es importante notar, sin embargo, que estos cuatro estados de conciencia existen en cada plano. La tabla que sigue da la equivalencia de los cuatro estados en conciencia física.

LOS CUATRO ESTADOS DE CONCIENCIA

Nombre sans.	Nombre esp.	Equivalencia en la conciencia	física
Jagrat	Vigilia	Leer un libro	Mirar el reloj
Svapna	Sueño	Percibir el significado de las palabras	Imaginarse el reloj
Sushupti	Sueño profundo	Contacto con la mente del autor	Concebir el reloj ideal
Turiya	Trance	Entrar en la mente del autor	Pasar a la idea del tiempo en abstracto

Es necesario hacer notar que los términos son relativos; así, para la mayoría de las gentes, Jagrat, o conciencia de vigilia, es parte de la totalidad de conciencia que actúa en el cerebro y en el sistema nervioso; la cual es definidamente autoconsciente. Podemos imaginar la conciencia como un gran huevo de luz, del cual sólo un extremo está insertado en el cerebro; tal extremo es la conciencia de vigilia. Pero, a medida que se desarrolla la autoconsciencia en el mundo astral, y el cerebro se desarrolla lo suficiente para responder a las vibraciones del mismo, la conciencia astral deviene parte de la conciencia de vigilia; en tal caso, la conciencia mental vendría a ser Svapna o conciencia de sueño.
Similarmente, cuando la autoconciencia mental se desarrolla y el cerebro responde a ella, la conciencia de vigilia incluye el mental. Así, sucesivamente, hasta que la conciencia de los cinco planos queda incluida en la conciencia de vigilia.
Este ensanchamiento de la conciencia de vigilia implica el desenvolvimiento de los átomos del cerebro, así como el de determinados órganos del mismo y de la conexión

entre células. Para incluir en la conciencia de vigilia la autoconciencia astral, se ha de desarrollar el cuerpo pituitario, y se ha de perfeccionar la cuarta serie de espirillas de los átomos. Para incluir la autoconciencia mental ha de estar en actividad la glándula pineal, y ha de estar en perfecto funcionamiento la quinta serie de espirillas de los átomos. Si no se consiguen tales desenvolvimientos, la conciencia astral y la mental permanecen como superconciencia, y no pueden expresarse por medio del cerebro.

Asimismo, si el hombre no posee cuerpo físico, su conciencia de vigilia será la astral. Por tanto, una definición más amplia de Jagrat, o conciencia de vigilia, sería que es la parte de la conciencia total que actúa por medio de su vehículo más externo.

Podemos también reconsiderar, desde el punto de vista del análisis anterior, el estado de Samadhi. Este es un estado de conciencia en el cual el cuerpo es insensible; pero la mente es plenamente autoconsciente, y del cual la mente retorna al cerebro físico con la memoria de sus experiencias suprafísicas. Si el hombre entra en trance y es activo en el plano astral, entonces su Samadhi está en este plano. Si actúa en el plano mental su Samadhi está también, en el mental. El hombre capaz de practicar Samadhi puede, así, retirarse del cuerpo físico, dejándolo insensible, mientras su mente es plenamente auto consciente. Samadhi es, por lo tanto, un término relativo. Así, un Maestro inicia su Samadhi en el plano Atma y deéste, se eleva a los planos cósmicos superiores.

La palabra Samadhi se emplea, también, a veces, para denotar la condición más allá de la esfera en que el hombre puede retener la conciencia.

Así, para el salvaje, cuya conciencia es clara únicamente en el plano físico, Samadhi vendría a ser el plano astral. Esto quiere decir que, cuando el hombre retorna a sus vehículos inferiores, no traerá conocimiento adicional preciso, ni nueva capacidad para hacer nada útil. Esta clase de Samadhi no se recomienda en las Escuelas más elevadas de ocultismo. Dormirse y entrar en Samadhi es, en gran parte, el mismo proceso; pero, mientras el uno se debe a condiciones ordinarias y no tiene significado alguno; el otro se debe a la acción de la voluntad entrenada y es un poder de extraordinario valor .

Los medios físicos de inducir trance, tales como: hipnotismo, drogas, mirar fijamente un punto negro sobre fondo blanco, o fijar la mirada en la nariz, y otros métodos similares, pertenecen a Hatha Yoga y no se emplean nunca en Raja Yoga.

Para el clarividente, la diferencia entre un sujeto mesmerizado y el trance auto inducido de un yogui, se manifiesta de inmediato. En el sujeto mesmerizado, o hipnotizado, están presentes todos los “principios”; Manas superior está paralizado; Buddhi separado de Manas, a causa de esta parálisis, y el cuerpo astral sujeto, enteramente, a Manas inferior y a Kama.

En el yogui, por otra parte, los “principios” del cuaternario inferior desaparecen, enteramente, salvo por las vibraciones, apenas perceptibles, de Prana de tono dorado y una llama violeta veteada de oro, que surge hacia arriba de la cabeza y culmina en un punto. La persona mesmerizada o hipnotizada no recuerda, absolutamente, nada de sus experiencias; en cambio, el yogui recuerda todo cuanto ha experimentado.

Una breve descripción dará idea de los métodos empleados en meditación. Veamos unos pocos ejemplos.

El estudiante hará bien en cultivar la idea, hasta que se haga habitual, de que el cuerpo físico es un instrumento del espíritu. Ha de pensar sobre la manera de regular y dirigir el cuerpo físico; después, separarse de éste, en pensamiento, independizándose de él. Luego, dándose cuenta de que puede controlar sus emociones y deseos, ha de independizarse de su cuerpo astral, de sus deseos y emociones; después, imaginándose localizado en el cuerpo mental, y reflexionando que puede controlar y dirigir sus pensamientos, ha de verse independiente de su mente y, así, remontarse en la libre

atmósfera del espíritu, donde la eterna paz mora. Reposando allí por un momento, ha de esforzarse, con gran intensidad, para comprender que Ello es el Ser real.
Descendiendo, luego, en conciencia ha de procurar traer con él la paz de espíritu a los diferentes cuerpos.
Otro ejercicio puede ser dirigir la meditación a la formación del carácter, escogiendo, a tal fin, una virtud; por ejemplo: Inofensividad.
Una vez concentrada la atención, se discurre sobre el tema en sus variados aspectos; es decir, sobre la inofensividad en actos, palabras, pensamientos y deseos; cómo se manifiesta la inofensividad en la vida del hombre ideal. cómo afectará a su vida cotidiana; cómo tratará un hombre inofensivo a los demás, una vez adquirida plenamente la virtud.
Después de meditar sobre la inofensividad, el hombre llevará a su vida cotidiana un estado mental que se manifestará en todas sus acciones y pensamientos. Lo mismo puede hacerse con otras cualidades. Después de algunos meses de intenso esfuerzo en tal dirección, se observarán maravillosos cambios en la vida del hombre, según se describen en las memorables palabras de Plotino:
"Retírate dentro de ti mismo y observa; si no te encuentras bello todavía, haz como el creador de una estatua que ha de embellecer. Corta aquí, suaviza allá, haz esta línea menos pronunciada, la otra más pura, hasta que consigas dar a la estatua un bello rostro. Haz lo mismo tu, también; corta todo lo excesivo; endereza todo lo torcido; pon luz en
todo lo que está en la sombra; trabaja para que la belleza resplandezca, y no ceses de esculpir tu estatua, hasta que brille en ti el esplendor divino de la virtud; hasta que veas la bondad firmemente establecida en inmaculado santuario" (Plotino: Sobre lo bello).
La meditación sobre una virtud hace que el hombre entre, gradualmente, en posesión de la misma. Como muy sabiamente dicen las Escrituras hindúes: "Lo que el hombre piensa, ello deviene; de consiguiente, piensa en lo Eterno", y en otra parte: "El hombre es creación del pensamiento".
Un ejemplo excelente de lo que se puede conseguir, meditando de esta manera, es el de quien, durante cuarenta años, meditó diariamente sobre la verdad. El resultado fue que se sintonizó de tal manera con la idea, que sabía, siempre, cuando alguien mentía, por la sacudida que recibía dentro de sí mismo. Como el hombre era juez, esta facultad le era de gran utilidad.
El hombre emplea para ello su imaginación, la gran herramienta en Yoga. Si el hombre se imagina, en pensamiento, que posee una cierta cualidad, está a medio camino de poseerla realn1ente. Si se imagina estar libre de cierto defecto, está a medio camino de verse libre de tal defecto.
La imaginación entrenada es una herramienta tan poderosa que, mediante el uso de ella, el hombre puede libertarse de sus dificultades y de sus faltas.
No es conveniente cavilar sobre faltas pues ello tiende a desarrollar morbidez y depresión, las cuales actúan como muralla e impiden la acción de influencias espirituales. En la práctica. es mejor dejar las faltas a un lado, hasta donde sea posible, y concentrarse en desarrollar las virtudes opuestas. El éxito de la vida espiritual se alcanza, no luchando fieramente con la naturaleza inferior, sino aprendiendo a valuar y cultivar cosas superiores; porque, una vez hemos experimentado el bienestar y el gozo de la vida superior, los deseos y cosas inferiores palidecen y pierden su poder de atracción. Ha dicho un gran Instructor que, la mejor forma de arrepentirse de las transgresiones, es mirar adelante, con valor y esperanza, unidos a la firme resolución de no cometer de nuevo la misma transgresión.
Vamos a suponer ahora que el propósito de la meditación es el entendimiento intelectual de un objeto, y la relación del mismo con otros objetos. Es importante que el estudiante

tenga en cuenta, que el primer trabajo del Conocedor es observar con exactitud; porque de esta exactitud en la observación depende el pensamiento; si la observación es imprecisa e inexacta, de este error inicial surgirán un número de errores consecuentes, que nada puede rectificar, sino es volver al mismo principio.

Una vez observado cuidadosamente un objeto, se razona sobre el mismo, hasta comprender todos sus aspectos naturales, suprafísicos y metafísicos, haciéndose el esfuerzo para aclarar y definir la esfera de conciencia en la cual todavía es nebuloso.

Supongamos, por ejemplo, que el tema es armonía. Se considerará éste en relación con los diferentes sentidos, en la música, en el color, en fenómenos de diferente especie; se tratará de descubrir las características principales de la armonía, y en que difiere de otras ideas similares y en contraste; qué función llena en la sucesión de ocurrencias; cuál es su aplicación; cuál es el resultado de la falta de armonía. Después de contestar estas y otras muchas preguntas, se procura abandonar toda imagen o pensamiento concreto, y mantener la idea abstracta de armonía.

El estudiante ha de tener en cuenta, que la visión mental es tan real y satisfactoria como la vista física. De manera que, es posible entrenar la mente para ver, digamos, la idea de armonía, o la raíz cuadrada de dos, con tanta claridad y certeza como uno ve un árbol o una mesa, con los ojos físicos.

Como tercer ejemplo, vamos a tomar una meditación devocional: Uno piensa en el hombre ideal, el Maestro o, si se prefiere, en la Deidad, o en cualquiera de las manifestaciones de ésta. Déjese que el pensamiento razone sobre los diferentes aspectos del tema, de manera que, constantemente, avive la admiración, la gratitud, la reverencia y la adoración. Reflexiónese sobre todas las cualidades manifestadas en el objeto de meditación, así como sobre cada cualidad, en todos sus aspectos y relaciones.

Desde el punto de vista general, como objeto de la meditación, son igualmente buenos un ideal abstracto o una personalidad. Una persona de temperamento intelectual encontrará, usualmente, que el ideal abstracto le satisface más; en cambio, un temperamento emocional exigirá la personificación concreta de su pensamiento. La desventaja del ideal abstracto está en que no llegue a intensificar la aspiración; la desventaja de la personificación concreta está en que no llegue a la altura del ideal.

Veamos ahora el resultado de meditar sobre un Maestro. Ello establece un vínculo definido con el mismo, lo cual, a la visión clarividente, se manifiesta con una línea de luz. El Maestro siempre siente, subconscientemente, el choque de tal línea y envía por ella, en respuesta, una constante corriente de magnetismo, cuya influencia persiste hasta mucho después de terminada la meditación.

Si se emplea, para la meditación, un retrato, se observan, a veces, cambios en la expresión, esto se debe a que la voluntad puede ser entrenada para actuar, directamente, sobre la materia física, y las partículas de ésta son, indiscutiblemente, afectadas por el poder de un pensamiento fijo y sostenido.

Se puede indicar otra forma de meditación; o sea, la llamada meditación mántrica. Un mantram es una sucesión definida de sonidos, dispuestos por el ocultismo al objeto de producir ciertos resultados precisos. Estos sonidos, emitidos rítmicamente una y otra vez en sucesión, sincronizan las vibraciones de los vehículos en una unidad. De manera que, un mantram es un medio para regular vibraciones o inducir las que se deseen. La eficacia depende de lo que se conoce como vibración simpática. Cuanto más se repita el mantram, más potente es el resultado. De ahí, el valor de la repetición de las oraciones de la Iglesia y del rosario; pues facilitan que la conciencia llegue a concentrarse en lo que se dice y se piensa, sin que distraiga la tarea de contar.

En este método de meditación, que se practica mucho en la India, el devoto dirige su mente, digamos, a Shri Krishna, el Dios encarnado, el Espíritu de Amor y de

Conocimiento en el mundo. Se toma una frase y se canta repetidas veces un mantram, mientras se reflexiona profundamente sobre su variado y profundo significado. De esta manera, el devoto llega a ponerse en contacto con el Gran Señor Mismo.

Lo que antecede constituye un breve delineamiento de ciertas formas de meditación. Para descripción más amplia y detallada, recomendamos al estudiante el excelente manual *Concentración* por Ernesto Wood, *Meditación para Principiantes*, por J. I. Wedgwood, y los admirables capítulos sobre dominio del pensamiento y formación del carácter de *En el Reino Externo*, por la doctora Besant. Al final del admirable libro *Dioses en Destierro*, por J. J. Van der Leeuw. se encuentra una excelente meditación sobre el Ego.

Muchas personas meditan, diariamente, solos con excelentes resultados; pero ofrece mayores posibilidades la meditación en grupo, en que un número de personas concentran su mente en una cosa. Ello establece una tensión en el éter físico, lo mismo que en los mundos astral y mental, en el sentido deseado. Entonces, en vez de tener que luchar contra el medio ambiente, como ocurre ordinariamente, las fuerzas de esos mundos ayudan, si todos los presentes consiguen concentrar sus mentes. Una mente que vague en tal grupo constituye una rotura en la corriente, de manera que, en vez de constituir una gran masa de pensamiento actuando en una dirección, se formarán remolinos, que, como rocas, desvían las aguas del río.

Un notable ejemplo del tremendo poder de la emoción y pensamientos colectivos lo tenemos en el jubileo de diamante de la Reina Victoria. El Obispo Leadbeater describe tal ocasión como una de las más maravillosas manifestaciones de fuerza oculta jamás vista. La multitud alcanzó un grado tal de exaltación, que el pueblo, impulsado por sus emociones, experimentó un tremendo elevamiento del alma. Un efecto similar, aunque en menor escala, puede producirse en la meditación grupal.

Vamos a considerar, ahora, los efectos secundarios de la meditación.

En ésta la Postura no deja de ser importante. Se ha de dar al cuerpo una posición cómoda, y luego olvidarlo; si está incómodo, no se lo puede olvidar y, constantemente, atraerá la atención. Además, así como ciertos pensamientos y emociones tienden a expresarse en movimientos y gestos característicos del cuerpo, de igual manera, la posición del cuerpo tiende a inducir estados mentales y sentimentales, lo cual ayuda al estudiante a razonar sobre ellos.

La mayoría de los occidentales encontrarán más cómodo sentarse en una silla de brazos, cuyo respaldo no esté muy inclinado; las manos entrelazadas descansan sobre las piernas o apoyadas ligeramente en las rodillas; los pies juntos, o cruzados el derecho sobre el izquierdo. Este entrelace de las extremidades del cuerpo impide el escape del magnetismo por las puntas de los dedos, pies, etc.

La posición debe ser natural y relajada, la cabeza no hundida sobre el pecho, sino ligeramente inclinada, los ojos y la boca cerrados, la columna vertebral (por la que fluye mucho magnetismo) erecta.

Los orientales, usualmente, se sientan en el suelo, o en un taburete bajo, con las piernas cruzadas; posición que, según se dice, es algo más eficaz, por cuanto cualquier magnetismo liberado tiende a elevarse alrededor del cuerpo, formando una coraza protectora.

Otro factor que se ha de tener en cuenta, al determinar la posición para la meditación, es la posibilidad de perder conciencia física. El oriental, que se sienta en el suelo, simplemente cae hacia atrás sin daño para el cuerpo. Quienes meditan sentados en una silla han de usar una de brazos para no caerse, en caso de que el cuerpo pierda la conciencia.

Salvo en casos muy raros, no se recomienda la posición de acostado, debido a la tendencia natural a dormirse. Es útil tomar antes un baño frío o dar un paseo a paso

vivo, a fin de contrarrestar la tendencia a circulación lenta de la sangre, lo cual es perjudicial para la actividad cerebral.

Existe una íntima relación entre la meditación profunda y la respiración.

En la práctica, se 'ha visto que, a medida que el cuerpo se armoniza en meditación, la respiración se hace más profunda, regular y rítmica, hasta que, por grados, llega a ser tan lenta y tranquila, hasta ser casi imperceptible. Hatha Yoga invierte el proceso; mediante la regulación deliberada de la respiración, busca armonizar las funciones del cuerpo y, finalmente, la acción de la mente.

Sin embargo, el estudiante debe ser advertido contra la práctica indiscriminada de ejercicios respiratorios; es mucho mejor que aprenda a controlar el pensamiento, de acuerdo con Raja Yoga, dejando que la meditación produzca los efectos naturales en el cuerpo físico. Aunque algunos ejercicios respiratorios son excesivamente peligrosos, no hay objeción a la simple respiración profunda, siempre que no haya indebida tensión en el cuerpo y en los pulmones, y no se intente concentrar el pensamiento en los diversos centros o chakras del mismo.

También ayuda quemar un buen incienso; ello tiende a purificar la "atmósfera" desde el punto de vista oculto. Encontrará también ayuda el estudiante si se rodea de bellos colores, flores y cuadros y otros medios que contribuyan a elevar la mente y las emociones. También encontrará útil observar ciertas restricciones dietéticas. Siempre que pueda hacerlo sin detrimento de la salud, conviene que se abstenga de alimento carnívoro y del alcohol. Si se toma alcohol, la meditación puede causar síntomas inflamatorios en el cerebro, afectando especialmente el Cuerpo Pituitario. La hora más propicia para la meditación es, probablemente, temprano por la mañana; porque los deseos y emociones son más tranquilos después del sueño y antes de que el hombre se sumerja en la actividad del mundo.

Pero cualquiera que sea la hora, se ha de tener la seguridad de no ser perturbado. Además, como ya se ha indicado, se ha de procurar que sea siempre a la misma hora; porque la regularidad es la esencia de la fórmula.

Los antiguos devotos escogieron las horas de salida del sol, mediodía y puesta del sol, por ser éstas, magnéticamente las más propicias. Es una buena práctica, que conviene cultivar, dirigir el pensamiento, al sonar cada hora durante el día. a la idea de que uno es un ser espiritual. Esta práctica llava a lo que los místicos cristianos llaman "reconcentración" y ayuda al estudiante a acostumbrar a la mente a volver automáticamente a pensamientos espirituales. No conviene meditar inmediatamente después de una comida, por la simple razón de que aleja la sangre de los órganos digestivos. Tampoco es conveniente la meditación en la noche, porque los cuerpos están cansados y el doble etérico se desplaza más fácilmente; además, durante esas horas, actúa la influencia negativa de la Luna, por lo cual, lo más probable es que los resultados sean indeseables. A veces, la meditación es menos eficaz de lo corriente, a causa de influencias astrales o mentales desfavorables.

Algunos dicen que, en ciertas épocas, las influencias planetarias son más favorables que en otras. Así, un astrólogo afirma que, cuando Júpiter está en cierta relación con la Luna, produce el efecto de expandir la atmósfera etérica, permitiendo meditar con mejor resultado. En cambio, ciertos aspectos con Saturno, se dice, congestionan la atmósfera etérica, haciendo difícil la meditación.

El sistema de meditación, que se acaba de delinear tiene por objeto el desenvolvimiento espiritual, mental y ético; así como el dominio sobre la mente y las emociones. No tiende a desarrollar facultades psíquicas, de "abajo arriba" sino que producirá una forma de psiquismo intuitivo, en personas lo suficiente sensitivas; ello se manifestará en creciente sensibilidad a la influencia de personas y lugares, con recuerdo fragmentario

de experiencia en el plano astral durante el sueño; así como en mayor susceptibilidad a la guía directa del Ego; en el poder de reconocer la influencia de los Maestros y de las personas espiritualmente evolucionadas, y en otras manifestaciones por el estilo.

La meditación puede dar por resultado la iluminación; la cual puede ser una de tres formas bastante diferentes: 1) Mediante pensamiento intenso y cuidadoso sobre un tema; el hombre puede llegar a alguna conclusión con respecto al mismo. 2) Puede obtener iluminación del Yo Superior, descubriendo, así, lo que el Ego, en su propio plano, piensa realmente sobre la cuestión. 3) Puede, si está altamente evolucionado, ponerse en contacto con Maestros o Devas. Sólo en el primer caso hay probabilidad de que las conclusiones estén viciadas por sus propias formas mentales; el Yo Superior, lo mismo que un Maestro o un Deva, son capaces de trascender tales formas.

Lo que podemos hacer en meditación depende de lo que hagamos en el curso del día. Si, por ejemplo, mantenemos prejuicios en la vida ordinaria, no podemos escapar de ellos en meditación.

La meditación física es, naturalmente, para el entrenamiento de los vehículos inferiores, no para el Ego. Durante la meditación, el Ego considera a la personalidad, casi, como en cualquier otro tiempo; usualmente se muestra algo desdeñoso. Si el Ego tiene algún desenvolvimiento, meditará en su propio plano; pero tal meditación puede no sincronizar con la de la personalidad.

La meditación es uno de los medios de aprender el arte de dejar el cuerpo a plena conciencia. Obtenidas la estabilidad y fijeza invariables de la conciencia, la atención se retira, gradualmente, del mundo externo y de cuerpo; los sentidos se mantienen tranquilos, mientras la mente está, intensamente, activa; pero con todas sus energías concentradas, interiormente, listas para lanzarse a una sola idea, la más elevada que pueda alcanzar. Una vez es capaz de mantenerse así, con relativa facilidad, mediante un fuerte, pero tranquilo esfuerzo de voluntad, puede trascender el pensamiento más elevado, que pueda alcanzar, mientras actúa en el cerebro físico, en tal esfuerzo, se elevará y se unirá con la conciencia superior y se verá libre del cuerpo. Cuando ocurre esto, no hay sueño, ni tampoco pérdida de conciencia; el hombre se encuentra fuera de su cuerpo, como si se hubiera librado de un gran peso, aunque no como si hubiera perdido alguna parte de sí mismo.

Se conocen otras maneras de libertarse del cuerpo; por ejemplo, por intensa devoción, o por métodos especiales, como los que enseña un gran Instructor a su pupilo. El hombre puede volver a su cuerpo y reentrar en él a voluntad. También bajo tales circunstancias, puede impresionar a su cerebro y, así, retener, mientras está en el cuerpo físico, la memoria de las experiencias pasadas.

La verdadera meditación significa verdadero esfuerzo; no la sensación de felicidad, que produce el estado de somnolencia y bienestar corporal. Por lo tanto, no tiene nada que ver con la clase de mediumnidad pasiva, desarrollada en el espiritismo; muy al contrario. es completamente diferente de ella.

El estudiante no debe sentirse intrigado por la recomendación de que debe mantenerse abierto a las influencias espirituales y, al mismo tiempo, ser positivo. Como paso preliminar, el esfuerzo positivo es necesario; éste eleva la conciencia a esferas superiores, de manera que las influencias de esas esferas pueden descender. Entonces, y sólo entonces, puede uno disminuir el esfuerzo hacia arriba, en la realización de la paz así alcanzada. La frase "abrirse a influencias espirituales" significa mantener una actitud de intensa quietud a un elevado nivel espiritual; algo así como el pájaro, aunque parece pasivo e inmóvil, resiste el vendaval, gracias a un potente esfuerzo constante mantenido sobre sus alas.

Capítulo XVII

CONTEMPLACION

Contemplación es la tercera de las tres etapas de las cuales ya hemos considerado dos. Estas tres son:

1) Concentración, Que consiste en fijar la atención en un objeto.
2) Meditación. Que es excitar la conciencia a la actividad con respecto exclusivo a tal objeto; observando el mismo bajo todos los aspectos posible y, tratando de penetrar su significado, llegar a una idea nueva y profunda, o recibir alguna luz intuicional sobre el mismo.
3) Contemplación. Es centrar activamente la conciencia en el objeto, mientras las actividades inferiores de la misma están perfectamente paralizadas; es fijar la atención durante un tiempo en la luz recibida. Se la define como concentración en la cumbre de la línea de pensamiento o meditación.

En terminología hindú, las etapas se amplían y se las nombra como sigue:

1) Pratyahara: la etapa preliminar, que abarca el dominio completo de los sentidos.
2) Dharana: concentración.
3) Dhyana: meditación.
4) Samadhi: contemplación.

Dharana, Dhyána y Samadhi se conocen colectivamente como Sannyama.
En meditación, descubrimos lo que el objeto es, comparado con otras cosas y en relación a éstas. Continuamos con este proceso de razonamiento y argumentación, hasta que ya no es posible razonar ni argumentar más sobre el objeto. Entonces suspendemos el proceso; cesamos de comparar y de argumentar, manteniendo la atención fija activamente en el objeto y tratando de penetrar en la vaguedad, que parece envolverlo todo. Esto es contemplación.
El principiante ha de tener en cuenta que, la meditación es una ciencia de toda la vida; de manera que no debe esperar alcanzar la etapa de pura contemplación en sus primeros esfuerzos. Se describe, también, la contemplación como mantenimiento de la conciencia en una cosa y atraerla a sí, de manera que el pensador y la cosa se unifiquen. Una vez que la mente bien entrenada puede mantener su foco o contemplación, por algún tiempo, y cesar de pensar en el objeto, manteniendo la atención fija, pero sin dirigirla a objeto alguno, entonces se alcanza la etapa de contemplación.
En este estado, el cuerpo mental no muestra imagen alguna; los materiales propios del mismo son mantenidos estables y firmes, sin recibir impresiones, en calma perfecta como las aguas tranquilas. Este estado no puede durar más que un período muy breve, similar al estado "crítico"del químico; o sea, el punto entre dos estados de materia.
Expresado de otra manera, puede decirse que, a medida que el cuerpo mental se aquieta, la conciencia se escapa del mismo, y entra y sale del “centro laya” el punto neutro de contacto entre el mental y el causal.
Este pasaje va acompañado de una pérdida momentánea de conciencia, resultado inevitable de la desaparición de objetos de la misma, a lo que sigue la transferencia de la conciencia al cuerpo superior. De esta manera, la desaparición de la conciencia de objetos pertenecientes a los mundos inferiores, va seguida de la aparición, en la misma, de objetos del mundo superior.

Entonces, el Ego puede moldear el cuerpo mental, de acuerdo con elevados pensamientos propios, a imprimir en la mente su propia vibración; puede moldearla de acuerdo con las visiones, que ha obtenido de planos aún más elevados que el suyo, y puede así, transmitir a la conciencia inferior ideas, a las cuales el cuerpo mental sería incapaz de responder de otra manera. Tales son las inspiraciones del genio, el destello que llega a la mente con luz deslumbradora e ilumina un mundo. El hombre mismo, al transmitirla al mundo, apenas puede decir, en su estado mental ordinario, como le llegaron; pero sabe .que, de alguna manera incomprensible, un poder interno ha actuado en él.

Del mismo carácter son el éxtasis y las visiones de los santos de todos los credos y de todas las edades. En estos casos, la oración prolongada y absorbente, o la contemplación, ha producido las condiciones cerebrales adecuadas. Las avenidas de los sentidos han sido cerradas por la intensidad de la concentración interna. Un estado similar alcanza, espasmódica e involuntariamente, el Raja Yogui que se esfuerza por alcanzarlo.

La transición de meditación a contemplación se describe como paso de la meditación "con simiente" a la meditación "sin simiente". Después de aquietar la mente, se mantiene ésta en el punto más elevado del razonamiento, el último eslabón en una cadena de argumentos, como la idea central o figura del entero proceso. Esto es meditación "con simiente".

Luego, el estudiante ha de dejar que todo desaparezca, pero manteniendo la mente, vigorosa y alerta, en la posición alcanzada, el punto más elevado.

Esto es “meditación sin simiente”. Permaneciendo fijo, esperando en silencio y en el vacío, el hombre se encuentra en “la nube”. Luego, repentinamente, ocurrirá un cambio; un cambio inconfundible, estupendo, increíble. Esto es contemplación, que lleva a la iluminación.

Así, por ejemplo, al practicar la contemplación del hombre ideal, un Maestro, después de formar la imagen del mismo, el estudiante la contempla en éxtasis llenándose de su gloria y belleza: luego, tendiendo hacia él, trata de elevar su conciencia al Ideal, a fundirse en El, devenir uno con El.

La pérdida momentánea de conciencia, mencionada antes, se llama en sánscrito Dharma-Megha, la nube de rectitud. Los místicos occidentales la llaman la "Nube en la Montaña", la "Nube en el Santuario", la “Nube en el Trono de la Misericordia”. El hombre se siente como envuelto en una neblina densa, consciente de que no está solo, pero incapaz de ver. Finalmente, la nube se sutil iza y, entonces, se alcanza la conciencia del plano más elevado. Pero antes de que esto ocurra, el hombre siente como si la vida misma se le escapara; como si se encontrara suspendido sobre un vacío de gran obscuridad; indeciblemente solo. Pero “Está tranquilo y sabe que Yo soy Dios”. En tal silencio y quietud, se oirá la Voz del Yo Superior; se percibirá la gloria del Mismo. La nube se desvanece y el Yo Superior se manifiesta.

Para poder pasar de la meditación a la contemplación, se ha de abandonar, enteramente, el desear y esperar; a lo menos, durante el período de práctica. En otras palabras, Kama o Deseo ha de estar bajo perfecto control. La mente nunca puede estar sola, mientras los deseos la ocupen; cada deseo es una semilla de la cual puede brotar la ira, la mentira, la impureza, el resentimiento, la ambición, el descuido, el descontento, la concupiscencia, la ignorancia, etc; mientras haya un deseo o una esperanza, son posibles estas vibraciones de la ley.

En tanto haya deseos, descontentos, uno se desvía; la corriente de pensamiento trata siempre de fluir por pequeños canales y remansos, dejados abiertos por deseos insatisfechos, y por pensamientos indecisos. Todo deseo insatisfecho, todo problema no

resuelto, son bocas abiertas que demandan atención. Cuando el tren de ideas encuentra alguna dificultad, se desvía para atender a tales llamados. Si seguimos la cadena interrumpida de pensamientos, se verá que tales interrupciones son debidas a deseos insatisfechos, a problemas no resueltos.

El proceso de contemplación comienza cuando la actividad consciente empieza a desarrollarse, por así decirlo, en ángulo recto a la actividad usual, que trata de comprender una cosa con referencia a otras cosas de su propia naturaleza y plano; tal movimiento cruza los planos de su existencia y penetra en la naturaleza interna más sutil. Cuando la atención ya no está dividida por las actividades de comparación, la mente se mueve como un todo y parece completamente estable, lo mismo que un trompo parece estar inmóvil cuando gira más rápidamente.

En la contemplación, uno ya no piensa en el objeto; hasta es mejor no empezar con la idea de que el yo y el objeto son dos cosas diferentes; en relación uno al otro, porque ello tenderá a colorear la idea con sentimiento. Se ha de hacer el esfuerzo de llegar a tal grado de desprendimiento, que la contemplación pueda iniciarse desde el interior del objeto mismo, manteniendo, al mismo tiempo, el entusiasmo y la energía mentales, en la misma dirección. La conciencia se ha de mantener estable, como un ave sobre las alas mira adelante y sin pensar nunca volver atrás.

En la contemplación, el pensamiento se dirige hacia adentro, hasta que no puede ir más allá; se mantiene en esa posición sin retroceder ni desviarse, sabiendo que hay algo allí; aunque incapaz de comprender lo que es. En esta contemplación nada hay que se pueda llamar sueño o inactividad mental; es por el contrario, una intensa búsqueda, un prolongado esfuerzo para ver, en lo indefinido; algo definido, sin descender a las regiones inferiores de actividad consciente ordinaria; en las cuales la visón es, normalmente, clara y precisa.

Un devoto practicará la contemplación de manera similar; pero, en este caso, la actividad será, principalmente, de sentimientos, más que de pensamientos.

En la contemplación de su propia naturaleza interior, el estudiante repudia su identidad con los cuerpos externos y con la mente. En este proceso, no se desprende de atributos, sino de limitaciones. La mente es más rápida y libre que el cuerpo; más allá de la mente, está el Espíritu que lo es todavía más. El amor se expresa mejor en la quietud del corazón que en cualquier otro medio de expresión externa; pero, en el Espíritu más allá de la mente, es divinamente cierto. La razón y el juicio siempre corrigen la vacilante evidencia de los sentidos; la visión del Espíritu discierne la verdad, sin órganos y sin la mente. La clave del éxito en cada paso de estas prácticas se puede expresar así; obstrúyase las actividades inferiores, mientras se mantiene el pleno flujo de energía consciente. Primeramente, la mente inferior se ha de vigorizar y quedar alerta; luego,

la actividad de la misma ha: de quedar obstruida, a la vez que se emplea el ímpetu ganado para ejercitar y desarrollar las facultades superiores internas.

Como enseña la antigua ciencia de Yoga, cuando los procesos de la mente pensante son reprimidos por la voluntad activa, el hombre alcanza un nuevo estado de conciencia, que trasciende el pensamiento ordinario, al cual rige; de la misma manera que el pensamiento trasciende y elige entre los deseos, y como los deseos impulsan a acciones y esfuerzos determinados. Tal estado superior de conciencia no se puede describir en términos de la mente inferior; la consecución del mismo significa que el hombre es consciente de que es algo más que la mente y que el pensamiento, aunque continúe la actividad mental; de la misma manera que toda persona culta reconoce que no es el cuerpo físico, aunque esté actuando en el mismo.

Existe, así otro estado de existencia; mejor dicho, otro concepto de la vida más allá de la mente, y de los laboriosos procesos de discernimiento, de comparación y de relaciones

causales entre las cosas. A este estado más elevado se llega, únicamente, cuando las actividades de la conciencia se desarrollan, con todo fervor y vigor, más allá de la vida vacilante, en que normalmente mora. Esta conciencia superior la alcanzarán todos los hombres, más pronto o más tarde; entonces, toda la vida aparecerá, repentinamente, cambiada.

A medida que el estudiante, gracias a su meditación, se enriquezca de experiencia espiritual descubrirá nuevas fases de conciencia abriéndose, gradualmente, ante él; firme en su aspiración hacia el ideal, llegará, con el tiempo, a ser consciente de la influencia de ese Ideal; a medida que hace esfuerzos desesperados para alcanzar el objeto de su devoción, las puertas del cielo se abrirán, por un breve momento, y se sentirá uno con su Ideal y envuelto en la gloria de su realización. Una vez trascendidas

las figuras más formales de la mente, hace un intenso esfuerzo hacia arriba, entonces se alcanza ese estado de éxtasis del Espíritu, en que desaparecen las limitaciones de la personalidad, y se desvanece toda sombra de separación; se experimenta la perfecta unión del buscador y del objeto buscado.

Como dice La Voz del Silencio: “No puedes recorrer el Sendero antes de que te hayas convertido en el Sendero mismo... ¡Mira! Te has convertido en la luz; te has convertido en el sonido; ¡tú eres tu Maestro y tu Dios. Tú mismo eres el objeto de tu búsqueda; la voz ininterrumpida, que resuena por toda la eternidad, exenta de cambio, exenta de pecado, los siete sonidos en uno.”

Sería inútil intentar más amplias descripciones de tales experiencias; porque están más allá de toda expresión verbal. Las palabras no son más que postes indicadores, que señalan el camino hacia la gloria inefable, para que el peregrino sepa hacia donde dirigir sus pasos.

CAPÍTULO XVIII

VIDA DURANTE EL SUEÑO

Muchas personas se sienten molestadas por corrientes de pensamientos errabundos, cuando tratan de dormirse. En tales casos, una concha mental los protegerá contra los pensamientos que vengan de fuera. Tal concha puede ser sólo temporaria; pues lo único que se necesita es paz, durante el intervalo de tiempo suficiente para quedar dormido. Al separarse del cuerpo físico, la persona se lleva dicha concha mental; pero el objeto se ha cumplido, pues no es otro que facilitar la salida del cuerpo.

Mientras se encuentra en éste, la acción mental sobre las partículas cerebrales, fácilmente, pueden impedirle abandonarlo; pero una vez ha salido de él, los pensamientos que le preocupaban no volverán. Al desintegrarse la concha, la corriente de pensamientos o la preocupación mental, probablemente, se restablecerá; pero como el hombre estará alejado de su cerebro físico, ello no impedirá el reposo del cuerpo.

Ocurre rara vez que una persona vulgar, durante el sueño, o una desarrollada psíquicamente, en condición de trance, penetre en el plano mental. La pureza de vida y de propósitos son requisitos absolutos; aunque llegaran al plano mental, no experimentaría nada que se pueda llamar verdadera conciencia; sino, simplemente, cierta capacidad para recibir impresiones. Un ejemplo de la posibilidad de entrar en el plano mental durante el sueño, es el de una persona de mente pura y de gran capacidad psíquica, pero sin desarrollo, a la cual se le presentó, durante el sueño, un cuadro mental. Fue tan intenso el sentimiento de reverente gozo, tan elevados y tan espirituales fueron los pensamientos, evocados por la contemplación de tan gloriosa escena, que la conciencia del durmiente pasó al cuerpo mental; es decir, se "elevó" al plano mental. Aunque flotaba en una atmósfera de luz y color, estaba, enteramente, ensimismada en su propio pensamiento, y era inconsciente de todo lo demás. Permaneció en tal condición durante varias horas, inconsciente del transcurso del tiempo. Es claro, por tanto, que, en este caso, aunque el durmiente era consciente en el plano mental, en manera alguna era consciente del mismo.

Parece probable que un resultado tal es posible, únicamente, en el caso de personas poseedoras de algún desenvolvimiento psíquico. Esta misma condición es, todavía, más necesaria para que un sujeto mesmerizado pueda alcanzar el plano mental mientras en trance. La razón para esto, como se dijo antes, es que, en el hombre medio, el cuerpo mental no está lo suficiente desarrollado para utilizarlo como vehículo separado de conciencia. En efecto, sólo lo pueden emplear como tal vehículo quienes hayan sido preparados por Instructores pertenecientes a la Gran Fraternidad de Iniciados.

Podemos repetir lo que se dijo en el capítulo XIV; o sea, que hasta la primera iniciación, el hombre actúa, durante la noche, en su cuerpo astral; pero que tan pronto como lo tiene bajo su completo dominio, y es capaz de utilizarlo plenamente, empieza su obra en el cuerpo mental.

Una vez que este cuerpo está, a su vez, organizado completamente, es un vehículo mejor adaptado que el cuerpo astral, y se puede realizar mucho que es imposible realizar en el plano astral.

Aunque el hombre, después de la muerte, puede vivir en el mundo celestial; es decir, en el plano mental (como veremos más adelante), queda encerrado en una concha de sus propios pensamientos. Esto no se puede llamar actuar en el plano mental, porque tal actuación implica la capacidad de moverse libremente en ese plano, y de observar lo que haya en el mismo.

El hombre capaz de actuar libremente en su cuerpo mental tiene, también, la capacidad de experimentar la gloria y le belleza de ese plano; posee, aún actuando en el plano astral, más amplia comprensión mental, que le abre maravillosas vistas de conocimiento y hace prácticamente imposible todo error.

Cuando actúa en el cuerpo mental, el hombre deja su cuerpo astral con el físico. Si, por cualquier razón, desea manifestarse, en el plano astral, no necesita retomar su vehículo, sino que, por un acto de voluntad, materializa uno para su necesidad transitoria. Tal materialización astral se llama Mayavirupa; ordinariamente, para crearlo,- por primera vez, es necesaria la ayuda de un Maestro calificado.

Hay otra manera de emplear útilmente la vida durante el sueño: o sea, para resolver problemas. El método lo emplean, naturalmente, muchas personas; aunque, en general, inconscientemente. Es lo que se quiere indicar al decir “consultar con la almohada”. El problema a resolver se mantiene en mente al irse a dormir; no se ha de razonar ni argumentar sobre el mismo, pues esto impedirá dormirse. Simplemente, se ha de formular el problema en mente y dejarlo. Luego, cuando el pensador, durante el sueño, se ve libre del cuerpo y del cerebro físicos, considerará el problema. Usualmente, el pensador graba la solución en el cerebro, de manera que tenga conciencia de ella al despertar. Es buena práctica tener papel y lápiz cerca de la cama para anotar la solución inmediatamente al despertar; porque una idea así obtenida se borra fácilmente, a causa de la avalancha de estímulos del mundo físico y, luego, no es fácil recordarla.

CAPÍTULO XIX

EL MAYAVIRUPA

Mayavirupa significa, literalmente "cuerpo de ilusión". Es un cuerpo astral temporario, construido por uno capaz de funcionar en el cuerpo mental. Puede o no parecerse al cuerpo físico; pues la forma que se le da es adecuada para el propósito con que fue proyectado. Se lo puede hacer visible o invisible, a voluntad, en el plano físico; se lo puede hacer indistinguible del cuerpo físico, tibio y sólido al tacto, lo mismo que visible; capaz de seguir una conversación, exactamente, como un ser físico.

La ventaja de utilizar el Mayavirupa es que no está sujeto a las ilusiones del plano astral como el cuerpo de esta materia. Ninguna ofuscación ni ilusión astral pueden engañar ni sobreponerse al Mayavirupa. El hombre con poder de formar el Mayavirupa puede pasar instantáneamente del plano mental al astral y viceversa, y utilizar, en todo tiempo, el poder mayor y el sentido más agudo del plano mental. Sólo es necesario realizar la materialización astral cuando el hombre desea ser visible a gentes del mundo astral. Una vez ha terminado su trabajo en este plano, el Mayavirupa se desvanece, volviendo los materiales del mismo a la circulación general del plano astral, del cual fue tomado por voluntad del pupilo.

Mientras ocupa el Mayavirupa, el hombre puede emplear el método mental de transferencia del pensamiento, cuando trata de comprender a otra persona; como es natural, el poder de transmitir el pensamiento a otro está limitado por el grado de desenvolvimiento del cuerpo astral de este otro.

Es necesario que el Maestro enseñe a su pupilo cómo se construye el Mayavirupa la primera vez; después de esto, aunque no es cosa sencilla, podrá hacerlo por sí mismo. Pasada la segunda iniciación, el desenvolvimiento .del cuerpo mental es rápido, y es cuando el pupilo aprende a emplear el Mayavirupa.

CAPÍTULO XX

DEVACHAN - FUNDAMENTOS

Ya se describió, en detalle, en *El Cuerpo Astral*, la primera porción de la vida, después de la muerte, en el plano astral. De consiguiente, reanudamos nuestro estudio, empezando en el momento en que se deja el cuerpo astral en su propio plano, y el, hombre recoge su conciencia en el cuerpo mental; es decir, que se "eleva" al plano mental, y al hacerlo entra en lo que se llama el mundo celestial. Esto es lo que, ordinariamente, se conoce; en la literatura teosófica, como Devachán, cuyo significado literal es "Tierra Resplandeciente". En sánscrito, se lo llama, también, Devasthan, la Tierra de los Dioses. Es el Svarga de los hindúes, el Sukhavati de los budistas, el cielo de los zoroastrianos, crtstianos y mahometanos; se lo llama también, el Nirvana de la gente vulgar. El principio básico del Devachán es que es un mundo de pensamiento.

La palabra Devachán es etimológicamente inexacta; de consiguiente, confunde; sin embargo, es tan corriente en la terminología teosófica, que hemos creído conveniente retenerla en este volumen.

En los libros más antiguos, se describe al Devachán como porción del plano mental especialmente guardado, de la cual están excluidos toda tristeza y mal, gracias a la acción de grandes Inteligencias espirituales, que vigilan la evolución humana. Es un bienaventurado lugar de reposo, donde el hombre asimila en paz los frutos de su vida física. En realidad, sin embargo, el Devachán no es una parte reservada del plano mental; más bien es que, como veremos Juego, cada hombre se encierra en su propia concha y, de consiguiente, no toma parte, en manera alguna, en la vida del plano mental. No se mueve libremente ni trata con otras personas, como hace en el plano astral.

Otra de las consideraciones de la que se ha llamado la guarda artificial del Devachán, o sea, el golfo que rodea a cada individuo allí, surge de que se ha eliminado del mismo toda materia kámica o astral. Por tanto, el hombre carece de vehículo, o medio de comunicación, que pueda responder a los mundos inferiores; de manera que, en la práctica y en consecuencia, éstos no existen para él.

La separación definitiva del cuerpo mental del astral no implica dolor ni sufrimiento alguno. En efecto, es imposible que el hombre corriente se dé cuenta de la naturaleza del cambio; pues simplemente siente que se sumerge suavemente en un delicioso reposo. Se produce, sin embargo, un período de inconsciencia, análogo al experimentado después de la muerte física; período que varía dentro de muy amplios límites, y del cual el hombre despierta gradualmente. Al parecer, este período de inconsciencia es de gestación, y corresponde a la vida física prenatal; pues es necesario para construir el Ego devachánico para la vida en el Devachán. Parte de ese período parece dedicada a la absorción, por parte del átomo astral permanente, de todo cuanto habrá de desenvolver en lo futuro; y parte para vivificar la materia del cuerpo mental, para la próxima vida separada e independiente.

Al despertar de nuevo el hombre, después de la segunda muerte, su primera sensación es de indescriptible bienestar y vitalidad; un sentimiento de tan completo gozo de vivir, que no siente necesidad de nada más que simplemente vivir. Tal bienestar es la esencia de la vida en todos los mundos superiores del sistema. Hasta la vida astral ofrece posibilidades de felicidad mucho mayores que nada de cuanto conocemos en la vida física; pero la vida celestial es muchísimo más gozosa que la del plano astral. En cada mundo superior se repite la misma experiencia; cada uno aventaja al que le precede. Esto es verdad, no sólo en cuanto a la sensación de bienestar, sino también con respecto

a la sabiduría y amplitud de visión. La vida celestial es tan plena y amplia que no es posible compararla con la vida astral.
En cuanto el durmiente despierta en el Devachán, se presenta a sus ojos, recién abiertos, colores de los tonos más delicados; el mismo aire parece música y color; todo su cuerpo está envuelto en luz y armonía; luego, en la bruma dorada, aparecen los rostros de quienes ha amado en la tierra, eterizados en la belleza que expresa sus emociones más nobles y atrayentes, sin sombra de las pasiones y dificultades de los mundos inferiores. No hay hombre capaz de describir la bienaventuranza de despertar en el mundo celestial Esta bienaventuranza es la característica dominante en esa esfera. No sólo el mal y la tristeza son imposibles en tal mundo, de modo que toda criatura allí se siente feliz, sino que es un mundo en el cual todo ser, por el solo hecho de su presencia allí, ha de gozar de la máxima bienaventuranza espiritual de que sea capaz; un mundo donde el poder de realizar las aspiraciones está limitado, únicamente, por la capacidad de sentirlas. Esta sensación de dominante gozo universal nunca deja al hombre en el Devachán; nada hay en la tierra que se le parezca, y nada puede dar idea de ello; la tremenda vitalidad espiritual de este mundo celestial es indescriptible. Se ha intentado describir de diversas maneras el mundo celestial; pero sin resultado alguno, porque es imposible describirlo en lenguaje físico. Así, los videntes budistas e hindúes hablan de árboles de oro y de plata con joyas como fruto. El Escriba judío, después de vivir en una ciudad grande y magnífica, habla de calles de oro y de plata. Los escritores teósofos modernos emplean símiles tomados de los colores de la puesta del sol y de las glorias del mar y del firmamento. Todos por igual tratan de pintar una verdad demasiado grande para el lenguaje, empleando símiles familiares a sus mentalidades.
La posición del hombre en el mundo mental difiere, grandemente, de la del plano astral. En este último plano, utiliza un cuerpo al cual está ya, completamente, acostumbrado, por cuanto lo usa durante el sueño. En cambio, el vehículo mental no lo ha usado nunca, y está muy lejos de estar, completamente, desarrollado. En consecuencia, lo aísla, en gran medida, del mundo que lo rodea, en vez de permitirle verlo. Durante la vida del hombre en el purgatorio, en el plano astral, lo inferior de su naturaleza se consume; de manera que no le quedan más que los pensamientos más elevados y refinados, y las aspiraciones nobles y altruistas, que ha entretenido durante la vida terrena. En el mundo astral, puede pasar una vida, relativamente, agradable, aunque, sin duda, limitada; por otra parte, puede, también, sufrir considerablemente en esa existencia en el Purgatorio. En el Devachán recoge, únicamente, los resultados de los pensamientos y sentimientos altruistas; por lo tanto, en la vida del Devachán no puede haber más que bienaventuranza. Como ha dicho un Maestro, el Devachán es la tierra donde no hay lágrimas, ni suspiros, donde no hay desposorios, y donde el justo alcanza plena perfección.
Los pensamientos, que se acumulan alrededor del hombre en el Devachán, constituyen una especie de concha, por medio de la cual es capaz de responder a ciertas clases de vibraciones en esa materia refinada.
Estos pensamientos son los que le dan poder para atraer la infinita riqueza del mundo celestial; le sirven a manera de ventanas, a través de las cuales puede contemplar la gloria y la belleza de ese mundo, y recibir, también, respuesta de otras fuerzas exteriores.
Todo hombre, que haya evolucionado sobre el salvaje más bajo, debe tener, en su haber, algo de sentimiento, puramente, altruista; aunque sólo haya sido una vez en su vida; ello será como una ventana en el mundo celestial. Sería un error considerar esta concha de pensamiento como limitación; la función de la misma no es aislar al hombre de las vibraciones del plano, sino capacitarlo para responder a influencias posibles, para él, de

conocer. El plano mental, como veremos en el Capítulo XXIII, es un reflejo de la Mente Divina; un depósito de extensión infinita, del cual el hombre, en ese plano, extrae en proporción al poder de los pensamientos y aspiraciones, generados durante su vida física y astral. En el mundo celestial superior, tal limitación, si podemos llamarla así, no existe; pero en este volumen no nos ocuparemos del mundo superior.

Cada uno puede tomar y conocer del mundo celestial, únicamente, en la medida que sus esfuerzos anteriores lo hayan preparado. Según el símil oriental, cada hombre trae su propia copa; algunas son grandes, otras pequeñas; pero, grandes o pequeñas, se llenan en toda su capacidad, por cuando el mar de bienaventuranza alcanza para todos.

El hombre vulgar no es capaz de gran actividad en este mundo mental.

Su condición es, principalmente, receptiva; su visión de cosas, fuera de su propia concha de pensamiento, es muy limitada. Como sus pensamientos y aspiraciones se limitan a ciertas líneas, no puede, repentinamente, formar nuevas; por lo tanto, no puede aprovechar las fuerzas vivientes, que lo rodean, ni tampoco de los poderosos moradores angélicos del mundo mental; no obstante, éstos responden, prontamente, a ciertas aspiraciones del hombre.

Así, el hombre, que durante su vida terrena se haya ocupado, principalmente, de cosas físicas, habrá abierto muy pocas "ventanas", a través de las cuales pueda ponerse en relación con el mundo en que se encuentra.

En cambio, aquel cuyo interés haya sido el arte, la música o la filosofía, encuentra gozo sin medida, e instrucción ilimitada. al punto que se puede beneficiar en la plena medida de su percepción.

Gran número de personas mantienen elevados pensamientos, relacionados con los afectos y la devoción. Una persona que ame profundamente a otra, o sienta gran devoción a una Deidad personal, crea una potente imagen del amigo o de la Deidad, la cual, inevitablemente, la acompaña en el mundo mental, por cuanto pertenece precisamente a tal mundo.

Esto produce un resultado interesante e importante. El amor, que forma y retiene la imagen, es una fuerza muy potente; lo bastante para llegar y actuar sobre el Ego del amigo, que mora en el plano mental superior; pues es al Ego a quien el hombre real ama, no al cuerpo físico, el cual es sólo una representación parcial del mismo. El Ego del amigo siente la vibración, responde a ella, de inmediato, con afán, y se adhiere a la forma mental, que del mismo ha sido creada. El amigo del hombre está, verdaderamente, junto a éste, más vívidamente que nunca.

No importa que cl amigo esté vivo o muerto; pues se atrae, no al fragmento del amigo, a veces, aprisionado en el cuerpo físico, sino al hombre mismo, en su propia esfera verdadera. El Ego responde siempre; uno que tenga cien amigos puede responder plena y simultáneamente al afecto de cada uno de ellos; por cuanto, no importa el número de representaciones en la esfera inferior; la infinidad del Ego es inagotable. Por tanto, el hombre puede expresarse en los “cielos” de un número infinito de personas.

Cada hombre, en su vida celestial, está rodeado de las formas mentales vivificadas de todos los amigos cuya compañía desea. Además, están, para él, adornados de sus mejores cualidades; por cuanto son imágenes mentales que el mismo ha formado. En el limitado mundo físico, estamos acostumbrados a pensar en nuestros amigos, de acuerdo con la limitada manifestación en que los conocemos. En el mundo celestial, en cambio, nos encontramos, con respecto a ellos, mucho más cerca de la realidad que en la tierra; por cuanto nos encontramos dos planos más cerca del hogar del Ego mismo.

Existe una diferencia importante entre la vida en el plano mental y la vida en el plano astral. En este último, encontramos a nuestros amigos (durante el sueño del cuerpo físico), en su cuerpo astral; es decir, que todavía nos relacionamos con sus

personalidades; pero, en el plano mental, no encontramos a nuestros amigos en los cuerpos mentales que utilizan en la tierra. Por el contrario, sus Egos se construyen vehículos mentales, enteramente, nuevos y separados; de manera que, es la conciencia del Ego la que se manifiesta en tales vehículos, y no la conciencia de la personalidad.

Por tanto, las actividades de nuestros amigos en el plano mental son, enteramente, distintas, en todo sentido, de las de sus vidas físicas.

De ahí que, cualquier tristeza o malestar, que sufra la personalidad del hombre en vida terrena, no afecta, en lo más mínimo, a la forma mental del mismo, utilizada por el Ego como cuerpo mental adicional.

Aunque en esta misma manifestación conociera la tristeza o el malestar de la personalidad, no los tomará como tales, por cuanto los considera desde el punto de vista del Ego en el cuerpo causal; o sea, como lección, que se ha de aprender, o karma que se ha de agotar. En este punto de vista no hay engaño; en cambio, lo hay en el punto de vista de la personalidad inferior; por cuanto, lo que la personalidad ve como malestar y sufrimiento, es para el hombre real, en el cuerpo causal, meramente, un paso en el Sendero ascendente de la evolución.

Vemos, también, que el hombre, en el Devachán, no es consciente de las vidas personales de sus amigos, que moran en el plano físico. Lo que podemos llamar razones mecánicas para esto, ha sido ya plenamente explicado. Hay también otras razones, igualmente convincentes, para esta disposición; puesto que sería manifiestamente imposible, para el hombre en el Devachán, sentirse feliz si viera sufrir, o cometiendo un pecado, a los que ama. .

En el Devachán no existe separación, en tiempo o espacio, ni pueden ocurrir mal entendidos de palabra o de pensamiento; por el contrario, se establece, entre las almas, más íntima comunión de lo que es posible en la vida terrena. En el plano mental no hay barreras entre alma y alma; la comunión entre éstas está en exacta proporción con la realidad de la vida del alma en nosotros. El alma de nuestros amigos vive en la forma que de ellos hemos creado, en la medida que ella y la nuestra vibran en simpatía.

No podemos estar en contacto con aquellos con los cuales, en la tierra, el vínculo fue sólo con los cuerpos físicos y astral, o con aquellos cuya vida interna es discordante; por lo tanto, ningún enemigo puede entrar en el Devachán; pues, sólo la simpatía de la mente y del corazón pueden reunir a los hombres en el mundo celestial. Con aquellos más avanzados en evolución, sólo podemos ponernos en contacto, en la medida que seamos capaces de responder a ellos. Con quienes sean menos avanzados que nosotros, podemos comunicarnos hasta el límite de la capacidad de los mismos.

El estudiante recordará que el Elemental de Deseos redistribuye después de la muerte, el cuerpo astral en capas concéntricas, quedando la más densa al exterior; de esta manera confina al hombre en el subplano del mundo astral, correspondiente a la materia de la capa externa de dicho cuerpo. En el plano mental, nada de eso ocurre; pues el Elemental Mental no actúa como el Elemental de Deseo.

Existe, además, otra diferencia importante entre la vida astral y la mental. En este último plano, el hombre no pasa sucesivamente de un subplano al otro, sino que es atraído directamente al subplano correspondiente a su grado de desenvolvimiento; en este subplano, permanece durante todo el período de vida en el cuerpo mental. Las variedades de esta vida son infinitas, pues cada uno crea la propia.

En el Devachán, o sea, el mundo celestial, el Pensador desarrolla las más valiosas de sus experiencias morales y mentales de la vida terrena recién terminada; medita sobre ellas y, gradualmente, las transmuta en facultades morales y mentales; en poderes que llevará a su próxima encarnación. No graba en el cuerpo mental la memoria del pasado; por cuanto este cuerpo, como veremos más adelante, se desintegra. La memoria del pasado

mora, únicamente, en el Pensador mismo, quien la ha vivido y la retiene. La experiencia pasada se convierte en capacidad; de manera que, si el hombre ha hecho estudios profundos, el efecto de tal estudio será crear una facultad especial, para adquirir conocimientos y dominar el tema estudiado, tan pronto le sea presentado en otra encarnación. Es decir, que nacerá con predisposición especial a esa línea de estudio, y lo absorberá con gran facilidad.

De modo que todo cuanto pensamos en la vida terrena es utilizado en el Devachán; cada aspiración se desarrolla en un poder; todos los esfuerzos frustrados se convierten en facultades y habilidad; luchas y derrotas reaparecen convertidas en instrumentos de victoria; los dolores y errores brillan luminosos como metales preciosos, para desarrollar voliciones inteligentes y bien dirigidas; los planos de beneficencia, para cuya realización en el pasado faltó poder y habilidad, se desenvuelven, en el Devachán, en pensamiento; se realizan, por así decirlo, paso a paso, y se desarrolla el necesario poder y habilidad, como facultades mentales, que se utilizarán en una vida futura sobre la tierra. En el Devachán, como ha dicho un Maestro, el Ego cosecha, únicamente, el néctar de cualidades morales y la conciencia de cada personalidad terrena.

Durante el período en el Devachán, el Ego pasa revista a su depósito de experiencia, la cosecha de la vida terrena recién terminada; separa y clasifica esas experiencias, asimilando lo asimilable y rechazando lo inútil. El Ego no puede estar siempre ocupado en la actividad de la vida terrena; de la misma manera que un obrero no puede estar siempre dedicado a almacenar materiales, sin producir nada con ellos; como tampoco el hombre puede estar comiendo siempre, sin digerir y asimilar lo que come. Por tanto, el Devachán, excepto para unos pocos, como veremos más adelante, es una necesidad absoluta en el esquema de las cosas.

Una imperfecta comprensión de la verdadera naturaleza del Devachán ha dado lugar a que algunos piensen, que la vida de la persona vulgar, en el mundo celestial inferior, no es más que un sueño y una ilusión; que, cuando se imagina feliz entre sus familiares y amigos, o desenvolviendo sus planes con tal plenitud de gozo y éxito, es, en realidad, víctima de un cruel engaño. Esta idea se debe a un concepto erróneo de la realidad (hasta donde podemos conocerla), ya un deficiente punto de vista.

El estudiante debe tener en cuenta, que la mayoría de las personas realizan tan poco de su vida mental, mientras está en cuerpo físico, que, cuando se les presenta un cuadro de vida mental fuera del cuerpo, pierden todo sentido de realidad, y sienten como si hubieran pasado a un mundo de ensueño. La verdad es, sin embargo, que la vida en el mundo mental es más real que la vida en el mundo físico.

Durante la vida terrena ordinaria, el concepto, que la persona se forma de todo cuanto lo rodea, es imperfecto e inexacto en muchos sentidos. El hombre vulgar, por ejemplo, nada sabe de las fuerzas etéricas, astrales y mentales, que actúan en todo cuanto ve; no obstante que constituyen, de hecho, la parte más importante de todo. Su perspectiva está limitada a la porción de cosas que sus sentidos, su intelecto, su educación y su experiencia le permiten percibir. Por tanto vive en un mundo, en gran parte, de su propia creación; pero no se da cuenta de ello, porque es todo lo que conoce. Desde este punto de vista, la vida física ordinaria es, a lo menos, tan ilusoria como la vida en el Devachán; si se piensa detenidamente se verá que, en realidad, lo es mucho más; pues, cuando el hombre, en el Devachán, toma sus pensamientos como cosas reales, está perfectamente en lo cierto; porque lo son, realmente, en el plano mental; puesto que, en ese plano, sólo el pensamiento puede ser real. La diferencia está en que, en el plano mental reconocemos este gran hecho de la naturaleza, mientras que, en cl plano físico, no lo reconocemos así.

De consiguiente, está justificado decir que, entre los dos planos, la ilusión es mayor en, el físico. La vida mental es, de hecho, mucho más intensa, vívida, y esta más cerca de la realidad que la vida de los sentidos. En las palabras de un Maestro: “Llamamos a la vida póstuma la única realidad ; a la terreno, incluyendo a la personalidad misma, únicamente imaginaria.”

“ Llamar a la existencia en el Devachán sueño, es otro sentido que en términos convencionales, es renunciar para siempre al conocimiento de la Doctrina Esotérica, el único custodio de la verdad.”

La única razón de que sintamos la realidad de la vida terrena y nos parezca irreal la del Devachán, es que contemplamos la vida terrena desde dentro, bajo el pleno dominio de sus ilusiones; mientras contemplamos el Devachán desde el exterior, libre, por el momento, de su grado particular de Maya o ilusión. En el Devachán, el proceso se invierte; por cuanto, los que allí moran sienten su propia vida como real, y miran la terrena como envuelta en las más potentes ilusiones y erróneos conceptos.

En conjunto, en el Devachán, se está más cerca de la verdad, que los críticos que todavía viven en la tierra; aunque; naturalmente, los que moran en los cielos inferiores no están del todo libres de las ilusiones de la tierra; no obstante, el contacto con su mundo es más real y más inmediato. En términos generales, la verdad es que, cuanto más nos elevamos en la esfera del ser, más nos acercamos a la realidad; porque las cosas espirituales son relativamente reales y perdurablcs, y las cosas materiales ilusorias y transitorias. Si el estudiante sigue esta línea de razonamiento un poco a fondo, comprenderá que la vida en el Devachán es el resultado natural e inevitable de la vida pasada en los planos físicos y astral. En el físico, nunca llegamos a realizar nuestros ideales y aspiraciones más elevados; ni es posible realizarlos debido a las limitaciones del mismo y a la relativa tosquedad de la materia.

Pero, de acuerdo con la ley del karma (de la cual la ley de conservación de la energía es otra expresión), ninguna fuerza puede perderse ni dejar de producir su efecto; ha de producirlo plenamente, en cuanto se presente la oportunidad; mientras tanto, permanece como energía acumulada. En otras palabras, gran parte de la energía espiritual superior del hombre, no produce resultados en la vida terrena, debido a que los principios superiores del mismo no pueden responder a vibraciones tan sutiles y elevadas, hasta que el hombre esté libre de la pesadez de la carne. En la vida celestial, todos los entorpecimientos quedan eliminados, por primera vez, y la energía acumulada fluye, como reacción inevitable exigida por la ley de karma. Como dice Browning: “En la tierra arcos rotos, en el cielo un ruedo perfecto”. Así se cumple perfecta justicia; nada se pierde jamás; aunque, en el mundo físico, parezca que muchos se desvanecen y viene a la nada.

El Devachán no es, en manera alguna, un sueño o un mundo sin finalidad; por el contrario, es un mundo, mejor dicho, una condición de existencia, donde se desarrolla la mente y el corazón, sin entorpecimientos de la burda materia ni de los cuidados triviales; donde se forjan las armas para la lucha de la vida terrena; y donde, en realidad, se asegura el progreso del futuro.

El estudiante se dará cuenta, además, de que el sistema, de acuerdo con el cual la naturaleza ha dispuesto la vida, después de la muerte, es el único concebible; el único mediante el cual puede llenar su objeto de hacer de todos felices, en la plenitud de su capacidad. Si el gozo del cielo estuviera limitado a un solo aspecto (como lo presentan ciertas teorías ortodoxas), algunos se cansarían de él; otros serían incapaces de participar del mismo, ya sea por no gustarlos o por falta de la educación adecuada.

¿Qué mejor disposición, por lo que respecta a parientes y amigos, y cuál otra podría ser más satisfactoria? Si los que están en el Devachán pudiera seguir la vida fluctuante de

sus amigos en la tierra, la felicidad sería imposible para ellos. Si, sin saber lo que les ocurre, tuvieran que esperar hasta que tales amigos murieran, para reunirse con ellos, se produciría un doloroso período de espera, a veces, de muchos años. Aun en este caso, muchos de esos amigos llegarían tan cambiados que dejarían de ser simpáticos.

La naturaleza evita todas estas dificultades. Cada hombre decide por sí mismo, tanto la duración como el carácter ,de su vida celestial, en virtud de las causas que él mismo genera durante su vida terrena; de consiguiente, no puede tener más que la cantidad exacta que merece; así como la calidad correspondiente de gozo mejor adaptado a su modo de ser. Aquellos a quienes ama están siempre con él; siempre en su aspecto más noble y mejor; no puede haber entre ellos ni discordia ni cambio, por cuanto recibe de ellos lo que desea. En efecto, el método de la naturaleza es infinitamente superior a lo que la agudeza o la imaginación del hombre puede ofrecer.

Es quizás difícil, en el plano físico, darse cuenta de la naturaleza creadora de los poderes ejercitados por el Pensador revestido de su cuerpo mental y, completamente, libre de su vehículo físico. En la tierra, el artista puede crear visiones de exquisita belleza; pero, cuando trata de darles expresión con los materiales de la tierra, encuentra que están muy lejos de sus concepciones mentales. En el Devachán, en cambio, todo cuanto el hombre piensa toma forma en el acto en los materiales delicados y sutiles de substancia mental, por medio de la cual trabaja, normalmente, la mente, cuando está libre de pasión y responde a todo impulso mental.

De esta manera, la belleza que rodea al hombre en el Devachán aumenta, de acuerdo con la riqueza y la energía de su mente.

El estudiante debiera esforzarse por comprender que el plano mental es un mundo vasto y espléndido de vida; en el cual vivimos ahora, lo mismo que en los períodos entre encarnaciones físicas; la falta de desenvolvimiento y las limitaciones, impuestas por el cuerpo físico. son las que nos impiden darnos cuenta, plenamente, de que la gloria del cielo más excelso nos envuelve aquí y ahora; de que las influencias, procedentes de ese mundo, actúan sobre nosotros; pero no somos capaces de comprenderlas y de recibirlas. Como ha dicho un Instructor budista: “La luz os rodea; la veréis, en cuanto os quitéis la venda que cubre vuestros ojos. Es tan maravillosa, tan bella, que está muy lejos de lo que el hombre ha soñado, o puede pedir; y permanece por siempre jamás”.

En otras palabras, el Devachán es un estado de conciencia y puede entrar en él, en cualquier tiempo, quien aprenda a retirar su Alma de los sentidos.

Lo que el Devachán es, con respecto a cada vida terrena, es el Nirvana con respecto al ciclo completo de reencarnaciones.

CAPÍTULO XXI

DEVACHAN - DURACION E INTENSIDAD

Como quiera que el hombre crea su propio purgatorio y su propio cielo, es claro que ninguno de estos estados de conciencia puede ser eterno; porque una causa finita no puede producir un resultado infinito. El período de tiempo que el hombre invierte en los mundo físico, astral y mental, varía considerablemente a medida que evoluciona. El hombre primitivo vive casi exclusivamente en el mundo físico; pasa sólo unos pocos años, después de la muerte, en el plano astral. A medida que evoluciona, su vida astral se hace más prolongada y, a medida que desenvuelve su intelecto, empieza a pasar algún tiempo en el plano mental.

El hombre corriente de las razas civilizadas permanece en el mundo mental más tiempo que en el físico y en el astral. En efecto, cuanto más evoluciona el hombre, más se acorta su vida astral, y más se prolonga la mental. De ahí que, excepto en las primeras etapas de su evolución, el hombre pase la mayor parte del tiempo en el plano mental. Salvo en casos de personas muy atrasadas en su evolución, la proporción de la vida física, con respecto a la mental, rara vez excede de uno a veinte y, en el caso de gentes regularmente bien evolucionadas, viene a ser de uno a treinta. El estudiante ha de tener siempre en cuenta que, el hogar verdadero del hombre real o sea, el Ego, es el plano mental; cada descenso a la encarnación es, meramente, un corto, aunque importante, episodio de su carrera.

Las tablas que siguen, permiten formarse una idea de los intervalos medios entre vidas de acuerdo con la clase de la persona. Además se indica el tiempo medio que pasan en las esferas astral, mental y causal. Sin embargo, el estudiante no ha de tomar tales promedios demasiado literalmente, ni dar una interpretación demasiado rígida a la clasificación de rango social; pues, en cierto modo, es discutible.

En el mejor de los casos, los agrupamientos, indicados en estas tablas, son sólo aproximados; por cuanto, en toda esfera social, puede haber individuos borrachos, e incapaces; además, una persona cuyo rango social sea de la clase llamada "hacendado rico", puede ser un simple jornalero, aunque no necesite trabajar. Hubiera sido mejor que, en vez de clasificar a las personas por rango social, se la clasificara por su desenvolvimiento moral y mental; aunque este método puede resultar tan difícil como el que se ha adoptado.

Se ha de entender que las cifras que anteceden son, únicamente, promedios, y puede haber grandes diferencias en uno o en otro sentido.

	HOMBRES	LUNARES:	PRIMER	ORDEN	
			Duración	media	en años
Individualizados en la Cadena Lunar. Ronda Nº	Tipo actual	Intervalo total entre vidas	Vida astral	Vida Mental Inferior	Celestial Causal
5	Egos avanzados en el Sendero. (Muchos de estos encarnan continuamente; de manera que para éstos el intervalo no se tiene en cuenta) Egos próximos al Sendero:	1500 - 2000 o más	5 (Un Ego puede pasar rápidamente e inconscientemente por este plano) 5	1350-1800 la mayor parte en los subplanos superiores	150-200

	a) Individualizados por el intelecto. b) Individualizados por la emoción o la voluntad.	1200 700	5	1150 650	50 50
	Hombres distinguidos en arte, ciencia o religión.	Como la clase anterior	Tendencia a vida astral más larga y vida causal más corta; especialmente en el caso de los artistas y religiosos.		
6	Hacendados ricos y profesionales	600 - 1000	20 - 25	600 – 1000	Algo de conciencia
7	Clase media culta	500	25	475	Nada

Una cierta diferencia resulta del modo de individualización; pero esta diferencia es, proporcionalmente, mucho menor en las clases inferiores.
Los individualistas por el intelecto tienden a tomar el más prolongado de los intervalos mencionados, mientras que los individualizados de otra manera tienden a tomar el intervalo más corto.
En general, el hombre que muere joven tiende a tener un intervalo más corto que el que muere viejo pero es probable que tenga una mayor porción de vida astral; porque la mayoría de las emociones fuertes, que se gastan en la vida astral, se generan en la primera parte de la vida física, mientras que la energía más espiritual, que lleva a la vida celestial, es probable que continúe hasta el fin de la vida terrena.
Vemos, pues, que el tiempo que se pasa en el Devachán depende de los materiales que el hombre lleva de su vida terrena; es decir, que todo cuanto se puede desarrollar como facultad mental o moral, todos los pensamientos y emociones puros, generados durante la vida terrena, todos los esfuerzos y aspiraciones intelectuales y morales, todos los recuerdos de labor útil y planes para el servicio humano, nada se pierden por débil o pasajero que sea; pero las egoístas pasiones animales no pueden entrar, por cuanto no hay material que las puedan expresar.

Clase de ego	Tipo actual	Duración media en años			
		Intervalo entre vidas	Vida astral	Vida celestial	
				Mental inf.	Causal
Hombres lunares 2º orden	Burgueses	200-300	40	160-200 en subplanos inferiores	Nada
Hombre-animales lunares	Obreros especializados	100-200	40	60-160 en subplanos inferiores	Nada
Animales lunares 1ª clase	Jornaleros	60-100	40-50	20-50 en el subplano más bajo	Nada
Animales lunares 2ª clase	Borrachos e incapaces para trabajar	40-50	40-50	Nada	Nada
Animales lunares 3ª clase	Lo más bajo de la humanidad	5	5	Nada	Nada

El mal de la vida pasada, por mucho que predomine sobre el bien, no puede impedir la plena cosecha de lo bueno que haya, por poco que sea. En este caso, la vida en el Devachán será corta; pero, aún el más depravado, si siente algún anhelo por lo correcto, chispazos de ternura, pasará un tiempo en el Devachán, durante el cual la simiente del bien pueda brotar y los destellos de ternura puedan convertirse en llama. En el pasado, cuando los hombres vivían con sus corazones fijos en el cielo, y dirigían sus vidas con la perspectiva de gozar de la bienaventuranza, el tiempo pasado en el Devachán era muy prolongado; algunas veces durante miles de años. En la época actual, sin embargo, las mentes de los hombres están muy centradas en la tierra, y muy pocos pensamientos van dirigidos hacia la vida superior; por la cual el período en el Devachán se acorta en proporción.

El tiempo que se pasa en el mundo mental inferior y en el causal, es proporcional a la cantidad de pensamientos generados en los cuerpos respectivos. Todo lo que pertenece al yo personal, con sus ambiciones, intereses, amores, esperanzas y temores, da fruto en el mundo mental inferior al mundo de forma; todo cuanto pertenece a la mente superior, a las regiones del pensamiento abstracto e impersonal, fructifica en la esfera causal, el mundo sin forma. Como muestran las tablas que anteceden, la mayoría de la gente no hace más que entrar en el mundo causal y prontamente sale de él. Algunos pasan en éste una gran porción de su vida; unos pocos permanecen casi toda ella.

Así, pues, de la misma manera que el hombre crea su existencia astral, o del purgatorio, así también decide por sí mismo, tanto la duración como el carácter de su vida celestial, por causas que él mismo genera durante toda su vida terrena. De manera que, no puede tener más que la duración que se merece, y la calidad exacta de gozo correspondiente a su idiosincrasia.

Otro factor de gran importancia e interés es la intensidad de la vida devachánica, la cual varía para las diferentes clases de Egos, y la cual, naturalmente, produce influencia considerable sobre la duración de la vida celestial.

En la Tabla del capítulo XXIX, aparecen en el mismo grupo de Egos dos tipos que, no obstante tener igual desenvolvimiento, difieren grandemente en el intervalo entre vidas. El uno toma unos mil doscientos años, y el otro sólo alrededor de setecientos. Ahora bien, la cantidad de fuerza espiritual generada es, más o menos, igual en ambos casos; pero los que toman menos tiempo comprimen, por así decirlo, una doble cantidad de bienaventuranza, trabajando, digamos así, a alta presión, concentrando su experiencia y, de esta manera, condensan casi dos veces el tiempo que permanecen allí. Esta diferencia se mencionó ya antes; es debida a la manera en que se alcanzó la individualización. Sin entrar en detalles sobre este punto, el cual está fuera de los límites de este volumen, se puede decir que, quienes se individualizan, gradualmente, mediante desenvolvimiento intelectual, generan una clase diferente de fuerza espiritual, lo cual les da vida devachánica más prolongada, que aquellos que se individualizan mediante una instantánea afluencia de afecto o devoción, y que gozan de la bienaventuranza en forma más concentrada o intensa. Si hay alguna diferencia en la cantidad de fuerza generada, parece ser, ligeramente, mayor en el caso de los que toman el intervalo más corto.

Las investigaciones han puesto de manifiesto que existe una gran flexibilidad con respecto a los intervalos entre vidas, la cual hace que haya mucha variación en la duración de vida celestial de los Egos. Una importante razón para esto es la necesidad de agrupar los individuos para la encarnación en determinada época ; no sólo para que puedan desarrollar sus mutuas relaciones kármicas, sino también para que aprendan a trabajar juntos en determinada gran obra.

Existen, por ejemplo, ciertos grupos de Egos, conocidos por “Servidores”, que vienen juntos, vida tras vida, a fin de que pasen ciertas experiencias preparatorias similares, al

objeto de fortalecer los lazos de afecto entre ellos, y no se produzcan desinteligencias o desconfianzas, cuando, en el futuro, lleguen al punto álgido del trabajo que están destinados a realizar. El punto Importante es que el grupo está dedicado al servicio, y esto se sobrepone a todas las demás consideraciones. El grupo se reúne para realizar el servicio colectivamente. No hay para qué decir que, legítimamente, le corresponde; pero el ritmo, a que el karma se agota, se ajusta de acuerdo con las circunstancias que concurren en cada caso.

Así, ocurre, a veces, que cierto karma viejo se agota rápidamente, a fin de que la persona quede libre para trabajo más elevado, sin entorpecimiento; al efecto, desciende de golpe sobre el hombre una considerable acumulación de karma, en forma de una gran catástrofe; de esta manera, lo agota rápidamente y su camino queda libre de entorpecimientos.

Es claro que, en el caso de la gran masa de la humanidad, no ocurren interferencias de esta naturaleza, y su vida celestial se desarrolla normalmente. Las diferencias en el tiempo de agotar karma, lo cual implica diferencia en intensidad en la vida, se manifiestan en la mayor o menor brillantez de la luz del cuerpo mental.

CAPÍTULO XXII

DETALLES ADICIONALES SOBRE EL DEVACHAN

Después de estudiar algunas de las características generales del Devachán y de la amplia finalidad del mismo, es necesario, ahora, volver atrás, a fin de estudiar los detalles y agregar algunas particularidades, que no se incluyeron en la primera descripción, para que no resultara demasiado sobrecargada.

A pesar de que el Devachán es, en cierto sentido, ilusorio (como lo es toda la vida manifestada en diversos grados), la vida en ese plano es mucho más real que la vida terrena. Esto se ve claramente, si consideramos las condiciones requeridas para alcanzar el Devachán; pues, para que una aspiración, o una fuerza mental, dé por resultado la existencia en el plano mental, la característica dominante de la misma ha de ser el altruismo.

Los afectos de familia, o la amistad, llevan a muchos a la vida celestial, lo mismo que la devoción religiosa; pero únicamente si el afecto o la devoción están libres de egoísmos. El afecto, que es pasión exigente y egoísta, que desea, principalmente, ser amado, que piensa más en lo que recibe que en lo que da, y puede degenerar fácilmente en el vicio de los celos, no lleva en sí semilla de desenvolvimiento mental. Las fuerzas que genera nunca se elevarán por encima del plano astral, el plano del deseo, a cual pertenecen decididamente.

En cambio, cuando no existe ambición, ni atracción hacia sí, ni idea de recompensa, se produce una tremenda afluencia de fuerza, que la materia astral no puede expresar, ni el plano astral contener; pues necesita materia más sutil y el espacio más amplio del plano mental, porque tal energía pertenece al mundo superior.

Similarmente, la devoción religiosa, cuya idea principal no es la gloria de la Deidad, sino cómo salvar el alma, no puede conducir al Devachán. En cambio, la verdadera devoción religiosa, la del devoto que no piensa en sí mismo, sino que expresa amor y gratitud hacia la Deidad, o hacia el objeto de la devoción, que está inspirada por el ardiente deseo de hacer algo por él o en su nombre, con frec1.lencia lleva a prolongada vida celestial de clase, relativamente, exaltada. Tal será, cualquiera que sea la Deidad o el objeto de la devoción; por lo tanto, los devotos de Buda, de Krishna, de Ormuzd, de Alá o de Cristo, alcanzarán igualmente, su medida de bienaventuranza celestial, cuya duración y calidad dependerá no del objeto, sino de la intensidad y pureza del sentimiento.

Es un error suponer que el hombre, en los planos astral y mental, después de la muerte, no hace más que desarrollar los resultados de su vida terrena terminada. Hablando en general, tal es el caso tratándose del hombre corriente; no obstante, mientras disfruta de la bienaventuranza de su Devachán, afecta también a otros; por lo tanto, produce resultados; es decir, genera karma al mismo tiempo.

Esto ha de ser así, necesariamente, porque el pensamiento es el factor más potente en la creación del karma humano. Toda fuerza tiene la característica del plano en que es generada; cuanto más elevado sea el plano, más potente y más persistente es la fuerza.

En los casos (al presente raros) en que, elevando la conciencia a la esfera causal, se unifican el yo inferior y el Superior, la conciencia del Ego está a la disposición del hombre durante las vidas, física, astral y mental. De esto se sigue, que el hombre genera karma, tanto en un período como en otro, y es capaz de modificar las condiciones de su vida, mediante el ejercicio del pensamiento y de la voluntad.

Pero, aparte de los casos de hombres muy evolucionados, también el hombre corriente produce, aunque sin intención y sin darse cuenta, tres resultados diferentes, durante la duración de su vida celestial, a saber:

Primero: El afecto en el que envuelve a la imagen mental, que ha creado de un amigo, es una poderosa fuerza para el bien, la cual ayuda, considerablemente, la evolución del Ego del amigo; evoca también el afectos del amigo y tiende a intensificar esta admirable cualidad en él. Tal acción, indiscutiblemente, genera karma. Es hasta posible que el resultado de esta acción se manifieste en la personalidad del amigo, en el plano físico; porque, si el Ego se modifica, en virtud del afecto derramado sobre la forma mental que anima, es posible que tal modificación se manifieste en la personalidad, la cual es otra manifestación del mismo Ego.

Segundo: El hombre que envía una gran corriente de afecto y evoca, así, otras corrientes de sus amigos, mejora clara y distintamente la atmósfera mental de su vecindad. Esta atmósfera actúa sobre todos los moradores del mundo, que viven en tal atmósfera, sean devas, hombres, animales, plantas, etc. Esto producirá, claramente, resultado kármico.

Tercero: Un pensamiento de afecto o devoción abnegados, no solamente atrae respuesta del Logos hacia el individuo que lo originó, sino también contribuye a llenar el depósito de fuerza espiritual, que los Nirmanakayas mantienen a la disposición de los Maestros de Sabiduría, y de los discípulos de Estos, para ayudar a la humanidad. Por magnífico que sea el resultado de tal afecto o devoción, durante la vida física, se comprende que tal respuesta al pensamiento de una entidad del Devachán, sostenido quizás, durante mil años, ha de hacer una contribución muy considerable a tal depósito, con beneficio incalculable para el mundo.

Por las consideraciones. que anteceden, se comprenderá que, hasta el hombre corriente, que no ha desarrollado de manera especial su conciencia, es capaz, durante su vida en el Devachán, de realizar mucho bien.
Durante ese período se crea nuevo karma, y hasta puede modificar su vida celestial, mientras la vive.
En el mundo físico, muchos de nuestros pensamientos son meros fragmentos. En el Devachán, el soñador contempla tales fragmentos y, pacientemente, los desarrolla en todos sus detalles, en todas sus posibilidades de espléndida realización; los experimenta tan vívidamente, que nada hay comparable en esta vida terrena. Construye, da forma, moldea, tales pensamientos, en todas sus diversas posibilidades, y los lanza al mundo de la forma, donde otros pueden recogerlos, y sentirse inspirados por ellos, para emprender planes de reforma, obras filantrópicas y otras por el estilo. De esta manera, de la radiante substancia mental de algún soñador solitario pueden surgir cambios maravillosos y, con su sueño, ayudar a reconstruir el mundo.
Se ha de tener en cuenta, sin embargo, que, debido a las limitaciones que el hombre corriente se impone a sí mismo en el Devachán, no puede originar una corriente nueva de afecto o devoción. Pero las que ya haya generado serán, distintamente, más potentes de lo que fueron mientras actuaba bajo las pesadas limitaciones del cuerpo físico.
Este punto merece mayor consideración. A fin de comprender la relación del hombre en el Devachán con lo que le rodea, hemos de tener en cuenta, en primer lugar, que la materia del plano es moldeada por su pensamiento y, en segundo lugar, que las aspiraciones del hombre son las que evocan las fuerzas del plano. Hemos visto ya, que el hombre moldea la materia del plano en imágenes mentales de sus amigos, y que los

Egos de tales amigos se expresan por mediación de dichas imágenes. Pero, además, existen otras fuerzas vivientes a su alrededor; son poderosos moradores angélicos del plano; muchos de éstos son muy sensibles a ciertas aspiraciones del hombre y responden prontamente a ellas. El punto principal que se ha de tener en cuenta, es que, tanto los pensamientos como las aspiraciones del hombre, siguen la dirección que él mismo estableció durante su vida terrena.

Quizás, muchos se imaginen que, al elevarse el hombre a un plano de fuerza tan trascendente y vital, emprenderá actividades enteramente nuevas en otras direcciones; pero no es así. Su cuerpo mental (como hemos visto antes) no es, en manera alguna, del mismo orden de sus vehículos inferiores, ni lo tiene tan plenamente bajo control. Está acostumbrado a recibir impulsos e incitaciones a la acción de abajo, principalmente del físico y, a veces, del astral. Ha hecho muy poco para recibir vibraciones mentales directas de su propia esfera; en consecuencia, no puede principiar de pronto a recibirlas y responder a ellas. De manera que, prácticamente, el hombre no inicia pensamientos nuevos, sino que está limitado a los que entretuvo anteriormente, los cuales constituyen las únicas ventanas, por las cuales puede contemplar el mundo nuevo. De consiguiente, una personalidad incolora e insípida, necesariamente, experimenta un estado devachánico incoloro y débil.

De manera que, el hombre lleva al Devachán, exactamente las dotes mentales que ya posee, ni más ni menos. De consiguiente, es de gran importancia que, durante su vida física, procure que sus pensamientos sean tan exactos y precisos como sea posible; pues de otra manera, la utilidad de su período en el Devachán será muy limitada. Desde este punto de vista, el Devachán es un mundo de efectos, no de causa; pues cada uno está limitado por su propio grado individual de percepción, y por su capacidad para valorar las cosas. Cuanto más puntos de contacto haya tenido con el mundo externo, mayor número de puntos de partida, o focos de desenvolvimiento, tendrá en el Devachán. Sin embargo, desde el punto de vista de la vida próxima en el físico, el Devachán es un mundo de causas; porque en el él todas las experiencias se graban en el carácter que El hombre llevará al reencarnar. En otras palabras, el Devachán es el resultado directo de una vida en la tierra, y prepara el camino para la nueva vida en la misma.

Las condiciones que determinan la visión del hombre, en el Devachán, limitada por las ventanas a través de las cuales ha de mirar, las comprenderemos mejor mediante un ejemplo. Vamos a tomar para ello la música.

El hombre que no siente la música, no tiene "ventana", para mirar en esa dirección. En cambio, el hombre que disponga de tal ventana, se encuentra en presencia de un poder estupendo. El grado a que será capaz de responder, lo determinan tres factores. Tomando la analogía del vidrio de una ventana, podemos llamar a estos tres factores: 1) La medida del vidrio; 2) El color del mismo; 3) La calidad del material. Así, si el hombre en la tierra, sólo es capaz de apreciar una clase de música, estará limitado a esa clase. Sus ideas sobre la música pueden, también, estar limitadas de manera que sólo admita vibraciones musicales, las cuales pueden ser de calidad tan inferior, que deformen y oscurezcan todo cuanto le llegue.

Suponiendo, sin embargo, que la ventana es buena en todo sentido, recibirá a, través de ella tres clases distintas de impresiones.

Primero: Percibirá la música como expresión del movimiento ordenado de las fuerzas del plano. Hay una verdad tras de la idea poética de la "música de las esferas" porque, en esos elevados planos, todo movimiento, tanto el propio como el de otros, se expresa en una agradable, aunque indescriptible, serie de acordes, siempre cambiantes, como el

de mil arpas eólicas. La manifestación musical de la resplandeciente vida del mundo celestial forma el fondo de todas sus demás experiencias.

Segundo: Entre los moradores del plano mental, se encuentra un orden de devas, o ángeles, dedicados especialmente a la música; los cuales habitualmente se expresan por medio de ella más que otros. Estos son conocidos por los hindúes como Gandharvas. El hombre capaz de apreciar la música atraerá, ciertamente, la atención de éstos; se pondrá en contacto con ellos y con la música que crean; y ganará, seguramente, mucho con tal intercambio; pues conocerá muchos sobretonos y variaciones que antes le eran desconocidos. De esta manera, saldrá de la vida celestial mucho más enriquecido, musicalmente, que cuando entró.

Tercero: El hombre de temperamento musical escuchará, con agudo interés, la música de sus compañeros del mundo celestial. Muchos de los grandes compositores se encuentran allí, produciendo música mucho mejor que la conocida en la tierra. En realidad, gran parte de la inspiración de los músicos terrenos es un débil eco de la música del plano mental, la que sólo perciben vagamente.

La experiencia de un pintor es similar. Este tendrá, igualmente, tres posibilidades: 1) Percibirá el orden natural del plano, expresándose en color, lo mismo que en sonido. 2) Percibirá el lenguaje de color de los devas, orden de seres que se comunican entre sí por destellos de color espléndido. 3) Percibirá las creaciones de color de grandes artistas, en el plano mental.

Las mismas posibilidades están abiertas en el Devachán, al hombre de cualquier especialidad, en otras ramas del arte o del pensamiento; de manera que, todos tienen allí infinitas posibilidades de gozar y aprender.

Al considerar la acción y reacción, entre el hombre en el Devachán y la imagen mental que él mismo crea de sus amigos, se han de tener en cuenta dos factores: 1) El grado de descnvolvimiento del hombre mismo; 2) El grado de desenvolvimiento del amigo. Si el hombre mismo no está evolucionado, la imagen que crea de su amigo, será imperfecta; pues no estarán representadas muchas de las cualidades superiores del mismo. De consiguiente, el Ego del amigo puede utilizar poco tal imagen; por cuanto no puede expresar, por medio de ella, algunas de sus cualidades. No obstante, hasta la peor expresión de un amigo es más completa y satisfactoria que en la vida física; porque en ésta vemos a los amigos sólo parcialmente; nuestro conocimiento de los mismos es siempre muy deficiente y nuestra identificación con ellos imperfecta. Aun cuando creamos que conocemos, verdadera y completamente a los amigos, lo que vemos de ellos en encarnación es sólo lo que conocemos; pero hay mucho del Ego real que no podemos conocer. En efecto, si pudiéramos ver con la visión mental a nuestro amigo, en todos sus aspectos, es muy probable que no lo reconoceríamos. Seguramente no sería el mismo a quien creíamos conocer antes.

En cambio, si es el amigo el poco evolucionado, aunque se haga una buena imagen del mismo, el Ego puede no tener suficiente desenvolvimiento, para permitirle utilizarla con ventaja; es decir, que será incapaz de llenar completamente la imagen que del mismo se haya hecho. Esto, sin embargo, es improbable y ocurre únicamente cuando se ha endiosado torpemente a un objeto indigno. Aun en este caso, el hombre, que ha creado la imagen, no descubriría cambio o falta en su amigo, por cuanto éste llenará su ideal mejor que durante su vida física. Por lo tanto, el gozo en el Devachán no disminuye en manera alguna.

Mientras el Ego puede llenar cientos de imágenes con las cualidades que el mismo posee, no puede desarrollar, de pronto, ni expresar una cualidad que no haya

desarrollado, por el simple hecho de que alguien haya imaginado que la posee. De ahí la enorme ventaja de formar imágenes de quienes (como los Maestros) son capaces de elevarse por encima del concepto más elevado, que la mente inferior puede formar de ellos.

En el caso de un Maestro, el hombre se atrae un amor y un poder cuya profundidad no es posible medir.

Sin embargo, en todos los casos, se llega con el afecto al Ego del amigo y, cualquiera que sea su grado de desenvolvimiento, éste responde animando la imagen que de él se ha hecho. Aun la más débil imagen que se haga lo será en el plano mental; de consiguiente, se llega a él con más facilidad que al cuerpo físico, que se encuentra dos planos más abajo.

Si el amigo vive, todavía, en cuerpo físico será, como es natural, enteramente inconsciente, en estado físico, de que su verdadero Yo, o Ego, goza de manifestación adicional; pero ésto, en manera alguna, afecta el hecho de que tal manifestación es más real, y está más cerca de su verdadero Yo, que la del plano físico, única que la mayoría de nosotros podemos ver.

De todas estas consideraciones se deduce que, el hombre que se ha hecho amar, que tiene muchos amigos verdaderos, tendrá un gran número de imágenes mentales en el Devachán de sus amigos, por lo cual evolucionará con mucha mayor rapidez que el hombre que no los tenga. Esto, naturalmente, es resultado del karma y del desenvolvimiento de las cualidades que lo han hecho tan apreciable.

El estudiante comprenderá ahora el por qué la personalidad, que conocemos en el plano físico, no se relaciona con sus amigos en el Devachán; pero el hombre real, el Ego, lo hace por medio de imágenes mentales, creadas en el plano mental.

Este principio, quizás, resulte más claro con un ejemplo. Supongamos que una madre, algo estrecha en sus creencias religiosas, muere dejando una hija muy amada, y que la hija, más tarde, amplía sus ideas religiosas.

La madre continuará imaginándose a su hija con ideas ortodoxas, y sólo podrá ver en los pensamientos de su hija los de carácter puramente ortodoxo. La madre será incapaz de comprender las ideas religiosas más amplias que la hija ha adoptado. Pero, en la medida que el Ego de la hija se beneficie de lo aprendido por la personalidad, tenderá a ampliar, gradualmente, y perfeccionar los conceptos de la madre, aunque siempre en el sentido a que esta última está acostumbrada. No se producirá entre ellas diferencia de opinión, ni se evitarán los temas de la religión.

Lo que antecede se aplica a personas de desenvolvimiento corriente.

En el caso de uno más evolucionado, consciente ya del. cuerpo causal, descenderá, conscientemente, a la imagen mental adicional y actuará en él con intención definida. Si con ello adquiriera conocimientos, podría comunicarlo, directa o intencionadamente, a su amigo. De esta manera es como los Maestros actúan sobre Sus pupilos, que pasan a la vida celestial, con lo cual alteran sus caracteres inmensamente.

Uno que forme para sí la imagen del Maestro, se beneficia enormemente de la influencia que el Maestro envíe a tal imagen, y hasta recibe enseñanza y ayuda definida.

Dos amigos se conocerán, mutuamente, mucho mejor en el plano mental que mientras vivían en el plano físico, porque no hay entre sus individualidades otro velo que el correspondiente al cuerpo mental. Si el hombre en el Devachán conocía un sólo aspecto de su amigo, durante la vida física, este aspecto será el único a través del cual el amigo podrá expresarse para él, en el mundo celestial. Sin embargo, aunque limitado en gran parte a tal aspecto, puede expresar éste más plena y satisfactoriamente que antes. En efecto, la expresión será mucho más perfecta en el Devachán que en los planos inferiores.

Hemos visto ya, que el hombre corriente vive en el Devachán envuelto en sus propios pensamientos. Es decir, que se aisla completamente del resto del mundo, tanto en el plano mental como en los inferiores. No obstante, aunque no disfruta, plenamente, de las posibilidades del mundo mental, no es consciente, en lo más mínimo, de tal restricción. Por el contrario, goza de completa bienaventuranza, en la medida de que es capaz; para él no puede haber gozo más grande que el que está experimentando. De manera que, aunque encerrado dentro de ciertos límites, es inconsciente de ello; posee todo cuanto es capaz de desear o pensar. Se ha rodeado de las imágenes de sus amigos y, por medio de éstas, está en más íntimo contacto con ellos que cuando estaba en los planos inferiores.

El hombre en el Devachán no olvida, en manera alguna, la existencia del sufrimiento; pues recuerda, claramente, su vida pasada; pero entiende, entonces, muchas cosas que no le eran claras, mientras vivía en el plano físico; el gozo del presente es para él tan grande, que las tristezas pasadas le parecen casi un sueño.

La concha en el plano mental se puede comparar a la cáscara de un huevo en el plano físico. La única manera de introducir algo en la cáscara del huevo, sin romperlo, será introducirlo desde una dimensión superior o descubrir una fuerza de vibraciones lo suficiente finas como para que penetren entre las partículas de la cáscara, sin perturbarlas. Lo mismo se puede decir de la concha mental; es impenetrable a todas las vibraciones de la materia de su propio plano; pero admite las vibraciones más sutiles del Ego, las cuales no pueden perturbarlas en lo más mínimo; es decir, que se puede actuar sobre ella desde arriba, pero no desde abajo.

De esto resultan dos efectos: 1) Las vibraciones enviadas desde el cuerpo mental del hombre, encerrado en la concha, no pueden chocar directamente en el cuerpo mental de su amigo, ni pueden generar una forma mental que viaje y se adhiera al amigo de manera corriente. Esto ocurriría, únicamente, si el hombre fuera capaz de moverse libre y conscientemente en el plano mental, lo cual no puede hacer. 2) Los pensamientos del amigo no pueden llegar al hombre en su envoltura devachánica, como ocurre en la vida ordinaria del plano físico y del astral.

Vemos, de consiguiente, que todas las dificultades producidas por la concha mental, que envuelve al hombre en el Devachán, son vencidas por la acción directa del Ego sobre la imagen mental que el hombre ha creado.

Se deduce, además, que el hombre en el Devachán no puede ser atraído a la tierra por métodos espiritistas, debido a las condiciones en que se encuentra.

No obstante que los moradores del Devachán no son fácilmente accesibles a influencias externas, quien sea capaz de penetrar en el mundo mental, a plena conciencia, puede afectarlos, en cierta medida. Así, puede envolverlos en pensamiento de afecto, por ejemplo; aunque estos pensamientos no penetren en las envolturas al punto de dar a conocer de quien proceden, la corriente de afecto llega a los ocupantes; algo así como el calor del sol actúa sobre el germen del huevo, apresurando su fructificación, e intensificando las sensaciones agradables, que se supone pueden sentir.

Si uno es agnóstico o un materialista, su incredulidad en la vida futura no le impide experimentar la vida astral o mental, lo mismo que los demás, por cuanto la incredulidad del hombre no puede alterar los hechos de la naturaleza. Si el hombre ha llevado una vida abnegada, las fuerzas que ha generado se han de gastar; lo cual sólo puede tener lugar en el plano mental, es decir, en el Devachán.

En el Devachán naturalmente no se conoce la fatiga; sólo el cuerpo físico se fatiga. Cuando hablamos de fatiga mental es el cerebro y no la mente el que se cansa.

El hecho de que nuestra mente sólo puede comprender tres dimensiones, no obstante haber cuatro en el plano astral y cinco en el plano mental, hace difícil describir;

exactamente, la posición en el espacio de quienes han dejado la vida física. Algunos tienden a rondar sus hogares terrenos, a fin de mantenerse en contacto con sus amigos de la vida física y con los lugares para ellos conocidos. Otros, sin embargo, se alejan y exploran, por sí mismos, como por gravedad específica, una esfera mucho más alejada de la superficie de la tierra.

Así, por ejemplo, la persona corriente que pasa a la vida celestial tiende a flotar a considerable distancia de la tierra, aunque algunos son atraídos a nuestra esfera. Siempre hablando en términos generales diremos que nos podemos imaginar a los moradores del mundo celestial como si vivieran en una esfera o zona alrededor de la tierra.

La vida celestial es absolutamente necesaria para todos, salvo los muy altamente evolucionados: porque sólo bajo las condiciones de esa vida se pueden convertir las aspiraciones en facultades y la experiencia en sabiduría. El progreso, que el alma alcanza de esta manera es muchísimo mayor de lo que sería posible si, por algún milagro, el hombre permaneciera en encarnación física todo el tiempo. Para el hombre muy evolucionado, que progresa rápidamente, es, a veces posible prescindir de la vida del mundo celestial, entre dos encarnaciones, a fin de volver más pronto a trabajar en el plano físico. Pero nadie puede renunciar, ciegamente, a lo que no conoce, ni apartarse del curso ordinario de la evolución, salvo, y hasta tanto, que tal desviación sea para su propio beneficio.

La regla general es que nadie renuncie al Devachán hasta tanto lo haya experimentado durante la vida terrena; es decir, hasta que haya evolucionado lo suficiente, para ser capaz de elevar su conciencia a tal esfera y recordar clara y plenamente la gloria de la misma.

La razón para ello es que, en los mundos celestiales inferiores continúa, por decirlo así, la vida de la personalidad dentro del medio ambiente familiar; de consiguiente, antes de llegar al renunciamiento, la personalidad debe darse clara cuenta de lo que abandona, la mente inferior ha de estar de acuerdo, en ello, con la superior. Esta regla general tiene una aparente excepción. Dada la condición unilateral y artificial que llamamos civilización moderna, la gente no siempre se desarrolla regular y normalmente. Se encuentran casos en que se adquiere considerable conciencia del plano mental, debidamente vinculada con la vida astral y, sin embargo, el conocimiento de ella no llega al cerebro físico en absoluto.

Tales casos son muy raros, a1mque indudablemente existen. Sin embargo, no son excepciones al principio básico de la regla general; es decir, que la personalidad es la que ha de hacer el renunciamiento. Por cuanto, en tales casos, la vida astral sería para la personalidad de conciencia plena y perfecta, aunque la memoria de ella nunca penetrara en la conciencia puramente física. Así, el renunciamiento lo hace la personalidad, pero a través de la conciencia astral, en vez de la física; como ocurre en la mayoría de los casos. Esto sin embargo, no es probable que ocurra sino a quienes sean, por lo menos, pupilos bajo probación de un Maestro.

El hombre que desea efectuar el gran renunciamiento del Devachán, ha de trabajar intensamente para convertirse en instrumento digno, en manos de quienes ayudan al mundo, y se ha de dedicar, con intenso fervor, a trabajar por el bien espiritual en beneficio de otros. El hombre lo suficiente avanzado como para renunciar al Devachán, deberá haber disfrutado de una vida muy prolongada en el mundo celestial; pues así podrá emplear su fuerza de reserva, en distinta dirección, en beneficio de la humanidad, participando, aunque en pequeña medida, en la obra delos Nirmanakayas. El pupilo que ha decidido hacer tal renunciamiento, espera en el plano astral, que su Maestro arregle, para él, una encarnación adecuada. Antes de intentarlo, sin embargo, es necesaria la

autorización de una autoridad muy exaltada. Aun obtenida ésta, la fuerza de la ley natural es tan potente que, según se dice, el pupilo ha de tener cuidado de limitarse al plano astral ; pues si, por un momento, llega a ponerse en contacto con el Devachán puede ser arrastrado, como por corriente irresistible, a seguir de nuevo la línea normal de evolución. En los raros casos en que se autoriza el renunciamiento, se permite al hombre tomar un cuerpo adulto, el cual quien lo ocupaba antes no va a usar; pero como es natural, no ocurre con frecuencia que haya un cuerpo así disponible.

El animal que ha alcanzado individualización, después de su muerte en los planos físico y astral, pasa un período muy prolongado, con frecuencia en estado somnoliento, en el mundo celestial inferior. Su condición es lo que se llama “conciencia somnolienta”, análoga a la del hombre en la misma esfera, pero con mucha menos actividad mental. Está rodeado por sus propias imágenes mentales, aunque muy vagamente consciente de ellas; entre éstas se encontrarán las imágenes de sus amigos terrenos en su aspecto más simpático y mejor. Estas imágenes provocarán naturalmente, respuesta de sus amigos en la forma usual. El animal permanecerá en la condición descripta, hasta que en algún mundo futuro, tome forma humana.

La individualización, por medio de la cual el animal se eleva al reino humano, la alcanza gracias a la asociación con hombres. La inteligencia y el afecto del animal se desarrollan al grado necesario, gracias a la estrecha relación con sus amigos humanos. Pero esto lo hemos tratado ya en el Capítulo XIII.

CAPÍTULO XXIII

EL PRIMER CIELO - SEPTIMO SUBPLANO

Aunque, como veremos luego, cada uno de los cielos inferiores tiene su propia característica, no se ha de suponer que el hombre divide su vida celestial entre los varios subplanos, de acuerdo con las características que haya desarrollado. Por el contrario, como ya se dijo brevemente antes, el hombre despierta a la conciencia del Devachán en el subplano que mejor corresponde al grado de su desenvolvimiento, en el cual pasa su vida entera en el plano mental. La razón de esto es que el subplano superior siempre incluye las cualidades del inferior, además de las peculiaridades propias del mismo; siendo así, los moradores del subplano superior, casi invariablemente, poseen las cualidades del inferior, en mayor medida que las almas que moran en este último. El primer cielo, o sea el Séptimo Subplano, tiene como característica principal el amor a la familia y a los amigos. Este amor debe, naturalmente, ser abnegado; pero, por lo común, es algo estrecho. Sin embargo, no se ha de suponer que el amor esté limitado al primer cielo; sino simplemente, que esta forma de amor es la más elevada que sienten, o son capaces de sentir, los que moran en este séptimo subplano. En los subplanos superiores, l amor es da carácter más noble y más amplio.

Será útil describir unos pocos ejemplos típicos de moradores en el séptimo subplano. Uno fue un comerciante en pequeña escala, honrado y respetado, pero sin desenvolvimiento intelectual y sin sentimiento religioso.

Aunque probablemente había concurrido a la iglesia con regularidad, la religión para él era algo vago, que no entendió realmente, ni tenía relación con la vida cotidiana, y jamás la tuvo en cuenta al resolver sus problemas.

De consiguiente, aunque no era devoto, sentía un ardiente afecto por su familia. Se preocupaba constantemente de ella, y trabajaba para ellos más que para sí mismo. El ambiente de éste en el Devachán no será muy refinado: no obstante, el hombre siente intensamente, toda la felicidad que es capaz de disfrutar, y desarrollará las características de abnegación que se convertirán en cualidades permanentes de su alma.

Otro caso típico es un hombre que murió mientras su hija era todavía joven. En su Devachán, este hombre estaba acompañado constantemente por su hija, en su mejor aspecto, y se dedicaba a formar bellos planes para el porvenir de la misma. Otro caso es el de una niña que estaba absorbida constantemente en la contemplación de las múltiples perfecciones de su padre, planeando pequeñas sorpresas y nuevos placeres para él. Otro caso es el de una mujer griega, que se sentía maravillosamente feliz con sus tres hijos; uno de ellos era un hermoso muchacho, a quien ella se gozaba imaginar como vencedor en los juegos olímpicos.

Una notable característica de este subplano durante los últimos siglos, ha sido el muy gran número de romanos, cartagineses e ingleses que se encuentran allí; ello se debe a que, entre los hombres de tales naciones, la principal actividad altruista se manifiesta en los afectos familiares.

Relativamente pocos hindúes o budistas se encuentran en este subplano, debido que, entre éstos, el sentimiento religioso entra más en su vida diaria y, por lo tanto, van a un subplano superior.

Entre los casos observados, en el séptimo subplano, la variedad es casi infinita. El grado de desenvolvimiento se distingue allí por el grado de luminosidad, en tanto que las diferencias de color indican las cualidades que cada persona ha desarrollado. Algunos son amantes que han muerto con la plena fuerza de su afecto; así, se encontraban

dedicados a la única persona a quien amaban, con exclusión de todos los demás. Otros habían sido casi salvajes y, sin embargo, habían sentido algo de afecto abnegado.

En tales casos, el único elemento de actividad de sus vidas personales, susceptible de expresarse en el plano mental, era el afecto. En muchos de los casos, observados en este subplano, las imágenes mentales estaban muy lejos de ser perfectas; en consecuencia, los Egos de los amigos, o de los seres amados, podían expresarse muy deficientemente por medio de ellas.

Sin embargo, en el peor de los casos, como se explico en otro capítulo, tal expresión es más plena y más satisfactoria que lo fue en la vida física.

Para estos que moran en el subplano inferior del mundo celestial, no hay mucho material del cual puedan crear facultades; pero su vida es muy ligeramente progresiva. Intensificarán sus afectos hacia la familia, hasta los ampliarán, y renacerán con un carácter emocional mejorado y con tendencia a reconocer y responder a ideales más elevados.

CAPÍTULO XXIV

SEGUNDO CIELO - SEXTO SUBPLANO

La característica dominante del sexto subplano del mundo celestial se puede describir como devoción religiosa antropomórfica. Parece haber cierta correspondencia entre este subplano del mundo celestial y el segundo subplano astral; la diferencia está en que en este último existe, invariablemente, un elemento de egoísmo, de cambalache diríamos, en la devoción religiosa, en tanto que, en el mundo celestial, la devoción está enteramente libre de tal elemento.

Por otra parte, este aspecto de la devoción, que consiste esencialmente en la adoración perpetua de una deidad personal, se ha de distinguir de las formas de devoción, aun superiores, que se expresan en la realización de alguna obra determinada en honor de la deidad. Unos pocos ejemplos pondrán de manifiesto las distinciones.

Un gran número de entidades del sexto subplano proceden de las religiones orientales, aunque sólo de aquellas cuya devoción es pura, pero relativamente falta de razón o inteligencia. Se encuentran allí adoradores de Vishnu y unos pocos de Shiva, cada uno envuelto en un capullo de sus propios pensamientos, a solas con su dios, y ajeno al resto de la humanidad, salvo que asocie el afecto hacia quienes amó en la tierra con su adoración de la deidad. Se observó a un adorador de Vishnu completamente absorbido en extática adoración de la misma imagen a la cual había hecho ofrendas durante su vida terrena.

Las mujeres constituyen una gran mayoría de los moradores de este subplano, y ofrecen uno de los ejemplos más característicos. Entre otras, había una mujer hindú, quien había glorificado a su esposo como ser divino, y se imaginaba al niño Krishna jugando con sus propios hijos; sólo que, mientras sus hijos eran completamente humanos y reales, el niño Krishna era nada más que la semblanza de una imagen azul de madera, a la cual ella daba vida. Krishna aparecía también en el cielo de aquella mujer como un joven afeminado tocando la flauta; pero ella no se sentía confusa en lo más mínimo, por esta doble manifestación.

Otra mujer, adoradora de Shiva, miraba a su esposo como manifestación de su dios, al punto que parecía como si cambiaran constantemente uno en el otro.

Se encuentran también en este subplano, a algunos budistas; pero, aparentemente, sólo los menos instruídos, que consideraban a Buddha más como objeto de adoración que como gran Instructor.

Se encuentra allí muchos cristianos. Un campesino católico romano y analfabeto, por ejemplo, lleno de devoción; también un sincero y ardiente soldado del Ejército de Salvación. Se vió a un campesino irlandés absorbido en la más profunda adoración de la Virgen Marín a la cual se imaginaba de pie sobre la luna, extendiéndole la mano y hablándole. Se observó a un monje de la época medieval, en contemplación extática del Cristo crucificado; su anhelante amor y compasión eran tan intensos, que al observar la sangre que goteaba de la figura de Cristo, las heridas se reproducían en su cuerpo mental.

Otro hombre se imaginaba a su Cristo como glorificado en un trono; con un mar de cristal ante él y rodeado por una inmensa multitud de adorantes, entre los cuales se encontraba él mismo, con su esposa y familia. Aunque su amor hacia sus parientes era, muy profundo, sus pensamientos estaban más ocupados en la adoración de Cristo; su concepto de la Deidad era tan material, que se imaginaba a Cristo cambiando constante y kalidoscópicamente; unas veces lo veía en forma de hombre y otras de cordero con el estandarte, tal como lo representan, a menudo, en los ventanales de las Iglesias.

Un caso interesante fue el de una monja española, que había muerto alrededor de los diez y nueve años de edad. En su cielo se imaginaba acompañando a Cristo en su vida, según se relata en los Evangelios y, después de la crucifixión, cuidando de la Virgen María. Los cuadros de las escenas y costumbres de Palestina, eran creador por ella enteramente inexactos. El Salvador y sus discípulos vestían como los campesinos españoles, y los cerros que rodean Jerusalén eran montañas plantadas de viña y de olivares. Se imaginaba que, con el tiempo, sería martirizada por su fe y que ascendería a las cielos; pero sólo para vivir, una y otra vez, esta misma vida, que tanto la deleitaba.
Un niño, que había muerto a la edad de siete años, estaba ocupado en reproducir, en el mundo celestial, los cuentos religiosos que su nodriza irlandesa le había contado. Le gustaba verse jugando con el niño Jesús y ayudándole o construir los gorriones de barro, a los cuales, según la leyenda, Cristo tenía el poder de dar vida y hacer volar.
Aunque el hombre sea materialista y agnóstico, tendrá también su vida celestial, siempre que haya sido capaz de sentir devoción. Por cuanto un profundo amor abnegado a la familia, lo mismo que los actos filantrópicos, son también grandes fuentes de energía, que han de producir sus efectos y en ninguna parte pueden tener expresión más que en el plano mental.
Se habrá visto, en lo que antecede, que la devoción ciega, de la cual hemos dado ejemplos, no eleva a sus votarios a grandes alturas espirituales; sin embargo, se sienten felices y plenamente satisfechos, por cuanto reciben lo más elevado que son capaces de apreciar. Por otra parte, tal vida celestial no deja de tener muy buena influencia en su carrera futura; porque, aunque la mera devoción, por grande que sea, no desarrolla el intelecto; produce, sin embargo, una creciente capacidad para devoción de orden superior y, en muchos casos, lleva a la pureza de vida. De consiguiente, una persona, que disfrute de un cielo como el descrito, no es probable que haga progreso espiritual; en cambio, está resguardada de muchos peligros; pues es improbable que en la nueva encarnación caiga en los pecados más burdos; o que abandone sus aspiraciones devocionales por una vida meramente mundana de avaricia, ambición o disipación.
No obstante, la investigación del sexto subplano hace resaltar distintamente la conveniencia de seguir el consejo de San Pedro: “Añade a tu fe, virtud, y a tu virtud, conocimiento”.

CAPÍTULO XXV

EL TERCER CIELO - QUINTO SUBPLANO

La característica principal de este subplano del mundo celestial se puede describir como devoción expresada en trabajo activo. Es la esfera especial para el desarrollo de grandes planes y designios, no realizados en la tierra; de grandes organizaciones inspiradas por la devoción religiosa, las cuales, corrientemente, tienen por objeto alguna finalidad filantrópica.

Se ha de tener en cuenta, sin embargo, que, a medida que ascendemos, aumenta la complejidad y la diversidad; de manera que se presentan muchas variaciones y acepciones, que no se ajustan, fácilmente, a la característica general del plano en conjunto.

Un caso típico, algo superior al término medio, fue el de un hombre profundamente religioso, que se encontraba desarrollando un gran plan, por él mismo ideado, para el mejoramiento de la condición de las clases más pobres. El plan comprendía la amalgamación de negocios, a fin de obtener economías, pagar elevados salarios, proveer casitas y jardines y participación en los beneficios. De esta manera, esperaba demostrar el lado práctico del cristianismo y con ello atraer a su credo a muchos agradecidos por los beneficios materiales que recibirían.

Un caso algo similar fue el de un príncipe hindú, quien había tratado de modelar su vida y métodos de gobierno, mientras se encontraba en la tierra, de acuerdo con el ejemplo del rey-héroe divino Rama. Muchos de sus planes habían fracasado en la tierra; pero, en su vida celestial, todo marchaba bien; pues el mismo Rama aconsejaba y dirigía personalmente el trabajo, y recibía adoración perpetua de sus devotos súbditos.

Un caso curioso de labor religiosa personal fue el de una monja, que había pertenecido a una orden de trabajo. En su cielo, estaba ocupada constantemente en alimentar a los hambrientos, curar a los enfermos, vestir y ayudar a los pobres. La particularidad, en cada caso, era que toda persona a quien ayudaba de esa manera, inmediatamente asumía la apariencia de Cristo, a quien ella entonces adoraba con ferviente devoción.

Un instructivo caso fue el de dos hermanas intensamente religiosas, una de las cuales era inválida y la otra se había dedicado a cuidarla.

Durante su vida en la tierra, habían hablado con frecuencia y planeado la obra religiosa y filantrópica que hubieran llevado a cabo de estar en condiciones para ello. En el mundo celestial, cada una de ellas es la figura más destacada en el cielo de la otra. La inválida está sana y fuerte, mientras que la hermana se imagina a la otra trabajando con ella en el desarrollo de los deseos no realizados en su vida terrena. En estos casos, la única diferencia es que la muerte ha eliminado la enfermedad y el sufrimiento y hace fácil la obra que antes había sido imposible.

En este plano se encuentran los misioneros sinceros y devotos del tipo más elevado, dedicados a ocupaciones más de su agrado de convertir multitudes de gentes a la religión, que ellos recomiendan particularmente.

Se encuentran, también, en este plano, algunos casos de devotos del arte, que lo practican por amor al mismo, o como ofrenda a su Deidad, sin pensar ni tener en cuenta el efecto producido en sus semejantes. Los artistas que practican su arte por ambición de fama y propia satisfacción, no se encuentran en este plano. Por otra parte, los que consideran su facultad como un gran poder ,confiado a ellos; para la elevación espiritual de sus semejantes, alcanzarán un cielo aún más elevado que el que estamos considerando ahora.

Como ejemplo, podemos mencionar a un músico de temperamento muy religioso, que miraba todas sus labores de amor, simplemente, como ofrendas a Cristo, sin saber nada del magnífico despliegue de sonido y color, que sus composiciones producían en el pleno mental. Su entusiasmo, sin embargo, no se desperdiciaba, porque sin él saberlo, daba gozo y ayudaba a muchos, cuyo efecto sobre él mismo era infundirle mayor devoción y darle mayor capacidad musical en su nuevo nacimiento. Pero, aún sin mayor aspiración de ayudar a la humanidad, esta clase de vida celestial se repite casi indefinidamente.

El estudiante se dará cuenta de que los tres cielos inferiores, en los subplanos séptimo, sexto y quinto, se relacionan con el desenvolvimiento de la devoción a personalidades, sea a la propia familia y amigos, o a una deidad personal, más que a la amplia devoción a la humanidad en sí mismo. Esta devoción más amplia, como veremos, encuentra su expresión en el subplano siguiente.

CAPÍTULO XXVI

EL CUARTO CIELO - CUARTO SUBPLANO

El Cuarto Cielo, en el Subplano Cuarto, es el más elevado de los inferiores, o Rupa. Las actividades en el mismo son tan variadas, que es difícil agruparlas bajo una sola característica. Se distribuyen mejor en cuatro divisiones principales:

1) Práctica altruista del conocimiento espiritual.
2) Elevados pensamientos filosóficos o científicos.
3) Capacidad literaria o artística, ejercitada abnegadamente.
4) Servicio por el servicio mismo.

Algunos ejemplos de cada una de estas clases harán la cuestión mucho más comprensible.

1) Práctica altruista del conocimiento espiritual. La mayoría de los moradores de esta clase proceden de las religiones, en las cuales se reconoce la necesidad de alcanzar conocimiento espiritual. Así, de los budistas, se encuentra los más inteligentes secuaces de Buddha, quienes consideran a éste más como Instructor que como un ser digno de adoración, y cuya suprema inspiración era sentarse a los pies del Maestro y aprender.
En la vida celestial de éstos, el deseo queda satisfecho, por cuanto la imagen mental que han hecho del Buddha no es una mera forma vacía, sino que resplandecen en ella la maravillosa sabiduría, el poder y el amor del más grande de los Instructores terrenos. De esta manera, adquieren nuevos conocimientos y más amplias perspectivas, la influencia de los cuales será muy marcada en sus próximas vidas. Quizás no recordarán hechos individuales; pero, cuando tales hechos se les presenten, en una vida subsiguiente, los captarán prontamente, y su, intuición reconocerá la verdad de los mismos. Además, a consecuencia de la enseñanza recibida en esta esfera, el Ego adquirirá una fuerte tendencia a tomar los puntos de vista más amplios y más filosóficos de todas las cuestiones.
El efecto de tal vida celestial es apresurar, considerablemente, la evolución del Ego. De ahí la enorme ventaja que tienen quienes aceptan la guía de instructores activos y poderosos.
Un resultado similar, en grado menor, obtiene el hombre que sigue las enseñanzas de un gran escritor espiritual, y convierte el mismo en figura ideal. El Ego del escritor entrará en la vida celestial del estudiante Y, en virtud de su poder, vivificará la imagen mental del mismo, pudiendo así hacer más luminosas sus enseñanzas escritas.
Muchos hindúes encuentran su cielo en este subplano; lo mismo que unos pocos Sufis y Parsis, más avanzados, y los Gnósticos primitivos.
El mahometismo y el cristianismo elevan, al parecer, a pocos de sus fieles a esta esfera. Sin embargo, algunos que siguen, nominalmente, estas religiones pueden llegar a este subplano por poseer cualidades cuyo desarrollo no dcpende de la enseñanza peculiar de su religión.
Se encuentran, también, en este subplano sinceros estudiantes de ocultismo, que no están. lo suficiente avanzados como para "renunciar" a su Devachán. Entre éstos están incluídos estudiantes de muy diversas Escuelas de Ocultismo, aparte de la mejor conocida por los miembros de la Sociedad Teosófica.
Se observó el interesante caso de una persona, la cual había asumido una actitud de desconfianza, no merecida e injustificada, hacia los móviles de su antiguo amigo e

Instructor. Esta actitud la privó, en considerable medida, de la influencia y enseñanza más elevada de que hubiera podido disfrutar en su vida celestial. Sin embargo, no quedó privada, en manera alguna, de tal influencia; pero su propia actitud mental le impidió recibirla. Tal persona era completamente inconsciente del hecho.

El manantial de amor, fuerza y conocimiento estaba a su alcance; pero su propia ingratitud le quitaba desgraciadamente, el poder de alcanzarlo.

2) Elevados pensantientos filosóficos o científicos. En esta clase no están incluidos los filósofos que pasan su tiempo en argumentos verbales y minuciosidades; por cuanto esto es una forma de discusión cuyas raíces son el egoísmo y la vanidad, de manera que no pueden llegar a una comprensión real de los hechos del universo, ni producir resultados que se puedan manifestar en el plano mental. En este subplano, se encuentran, más bien, pensadores nobles y desinteresados, que buscan la percepción interna y el conocimiento, únicamente para iluminar y ayudar a sus semejantes. Un ejemplo típico fue el de un seguidor del sistema neoplatónico, quien estaba ocupado en desenredar los misterios de esa escuela de pensamiento, y trataba de comprender la influencia de la misma sobre la vida y el desenvolvimiento humanos. Otro caso fue el de un astrónomo, cuyos estudios lo llevaron al panteísmo. Este continuaba sus estudios con reverencia, y obtenía conocimientos de los Devas, por medio de los cuales parecen expresarse, en majestuoso movimiento cíclico, las influencias estelares sobre este plano, en resplandores siempre cambiantes de luz viviente.

Se perdía en la contemplación de un vasto panorama de nebulosas giratorias, que iban formando gradualmente sistemas y mundos; así trataba de formarse alguna idea del delineamiento del universo. Sus pensamientos le rodeaban en forma de estrellas, y escuchaba gozoso el imponente ritmo de la música, expresada por inmensos coros, formados de órbitas en movimiento. Los cientistas, como este astrónomo, volverán a la tierra como grandes descubridores, con intuiciones exactas sobre los misteriosos movimientos de la naturaleza.

3) Capacidad literaria o artística, ejercitada abnegadamente. En este subplano, se encuentran nuestros grandes músicos. Mozart, Beethoven, Bach, Wagner y otros están, todavía, inundando el mundo celestial con armonías mucho más gloriosas que las que produjeron en la tierra. Corrientes de música divina afluyen a ellos de regiones superiores, para que la especialicen y se la apropien, y luego la viertan por todo el plano en una marea de melodía, que alimenta la bienaventuranza de todos. Esta ennoblecedora influencia de la música afecta tanto a los que actúan a plena conciencia, en este plano, como a las entidades desencarnadas del mismo, cada una de las cuales está envuelta en su propia nube de pensamiento.

Pintores y escultores están en este plano .creando, constantemente, con su pensamiento, elementos artificiales en bellas formas de toda clase, las que envían para satisfacción y aliento de sus semejantes. Estas bellas concepciones pueden, también, ser captadas en muchos casos, por las mentes de artistas que viven, todavía, en la tierra, sirviéndoles como inspiración.

Una interesante figura, vista en este subplano, fue la de un corista que había muerto joven. No poseía más que sus grandes dotes para el canto, pero las había utilizado dignamente, tratando de ser la voz del pueblo para el cielo, y la del cielo para el pueblo. Su anhelo era siempre saber más música, para expresarla más dignamente en honor de la Iglesia. En su vida celestial, su deseo estaba dando fruto, y sobre ella se inclinaba la figura de Santa Cecilia, que ella había formado mentalmente, tomándola de un ventanal. Esta forma mental estaba vivificada por uno de los Arcángeles de la Jerarquía celestial de la música y, por medio de ella, enseñaba a la corista grandiosos acordes musicales, jamás oídos en la tierra.

Otro ejemplo fue el de un hombre que, en la tierra, se había negado a utilizar su capacidad literaria para ganarse meramente la vida; en cambio, escribió un libro que nadie había de leer. Toda su vida había estado solo, hasta que murió de tristeza y de inanición. En su vida celestial, se mantenía en la soledad; pero ante él se extendía la utopía que había soñado, con las inmensas multitudes impersonales a las cuales había anhelado servir. El gozo de las multitudes repercutía en él y convirtió su soledad en un cielo.

4) Servicio por el servicio mismo. En este subplano se encuentran muchos que han prestado servicio por el servicio mismo, más que por el deseo de agradar a alguna deidad particular. Estos están ocupados en desarrollar, con pleno conocimiento y serena sabiduría, vastos planes de beneficencia, magníficas organizaciones para el mejoramiento del mundo, a la vez que maduran poderes que les permitirán llevar sus planes a la práctica en su futura vida en el plano inferior físico.

CAPÍTULO XXVII

EL PLANO MENTAL

La función de la materia mental es vibrar en respuesta a las modalidades del Espíritu en su acción como intelecto; de la misma manera que la materia astral desempeña una función similar para el deseo y la emoción y la materia búdica responde al Espíritu actuando como intuición. De consiguiente, el plano mental es la parte, o aspecto, de la naturaleza perteneciente a la conciencia, que se manifieste como pensamiento; no la mente manifestándose por medio del cerebro físico, sino la mente actuando, en su propio mundo, sin entorpecimientos de la materia física.
Los cinco planos inferiores de la naturaleza corresponden con los cinco “Elementos” de los antiguos, como sigue :

Planos o	**mundos**	**“Elementos” de**	**los antiguos**
Sánscrito	**Castellano**	**Sánscrito**	**Castellano**
Atma	Voluntad	Akasa	Eter o firmamento
Buddhi	Intuición	Vayu	Aire
Manas	Mente	Tejas o Agni	Fuego
Kama	Sentimiento	Apas o Jala	Agua
Sthula	Vida física	Prithivi	Tierra

En ciertos libros hindúes se da otra clasificación, en la cual la mente está agrupada con los elementos. El hindú tiene una manera de mirar a las cosas desde un punto de vista muy elevado; con frecuencia y aparentemente, desde el punto de vista de la Mónada; para él, la mente no es más que un instrumento de la conciencia. Así, en el Capítulo VII del Bhagavad Gita, Shri Krishna dice: “Tierra, agua, fuego, aire, éter, Manas, Buddhi y Ahamkara éstas son las ocho divisiones de mi manifestación (Prakriti)”. Poco más adelante, habla de estos ocho como “mi manifestación inferior”.
El mundo mental es el del hombre real; la misma palabra "hombre" se deriva de la raíz sánscrita del verbo “pensar”; así, hombre significa pensador; de manera que se lo denomina con su atributo más característico, la inteligencia.
Por tanto, el mundo mental es nuestra tierra nativa; la región a la cual, en verdad pertenecemos; porque nuestra atmósfera nativa es la de las ideas, no la de los fenómenos físicos. Cuando el hombre, el Pensador, encarnó en el vehículo físico, construido para recibirlo, el animal, sin conocimiento, se convirtió en ser pensante, en virtud de Manas que entró a morar en él. Así, el hombre se revistió de “envoltura de piel”, después de su caída en la materia física, a fin de que pudiera comer del árbol del Conocimiento y, de esta manera, devenir un “dios”. De ahí que el hombre sea el eslabón entre lo divino y lo animal.
El mundo mental es de interés especial, no sólo porque el hombre, después de haber desarrollado regularmente su mente, pasa en él casi todo el tiempo, sumergiéndose en el mundo físico sólo por breves períodos de vida mortal, sino también porque es el campo en donde se reúnen la conciencia superior y la inferior.
La palabra “mente”, representa, tanto la conciencia intelectual misma como los efectos producidos en el cerebro físico por tal conciencia. Sin embargo, en ocultismo, hemos de concebir la conciencia intelectual como entidad individual; como un ser, las vibraciones de cuya vida son pensamientos expresados, no en palabras físicas sino en imágenes.
El hombre real es Manas, el Pensador, quien actúa en las esferas más elevadas, o causales, del plano mental. Sólo una pequeña porción de sus vibraciones pueden ser

reproducidas, muy imperfectamente, en los materiales físicos, relativamente burdos, que componen el cerebro físico y el sistema nervioso; éstos sólo pueden reproducir un pequeño fragmento de la vasta serie de vibraciones mentales causadas por el pensador en su propio mundo. Los cerebros muy receptivos responden a lo que podemos llamar gran poder intelectual. Los cerebros excepcionalmente torpes responden a la que llamamos idiotez; los excepcionalmente activos responden a lo que llamamos genio. De manera que las llamadas facultades mentales de cada uno representan el grado de sensibilidad de su cerebro a los millones de ondas mentales del Pensador, a las cuales puede responder.

La conciencia, que actúa en un cerebro, está iluminada, desde arriba, por ideas, no producidas con materiales suministrados por el mundo físico, sino reflejadas directamente, de la Mente Universal. . Las grandes "Leyes Mentales" regulan todo pensamiento; el mismo acto de pensar pone de manifiesto la preexistencia de las mismas, pues este pensar lo realizan ellas, y bajo ellas, y es imposible sin ellas.

Toando un punto de vista más amplio del plano mental, se puede describir como lo que refleja la Mente Universal en la naturaleza. El plano que, en nuestro pequeño sistema, corresponde a la Gran Mente en el Cosmos. Esta Gran Mente es Mahat, el tercer Logos, o la Divina Inteligencia Creadora, Brahma de los hindúes, Mandjusri de los budistas del Norte, el Espíritu Santo de los cristianos.

En la Mente Universal existen todos los arquetipos; es el manantial de los seres; la fuente de las energías transformadoras; el tesoro, en el cual se guardan todas las formas arquetípicas, que han de surgir y desarrollase en clases inferiores de materia, en el curso de la evolución del universo. Todo ello es el fruto de universos pasados, traído como simiente para el desenvolvimiento del universo presente. En la región superior del plano mental, existen las ideas arquetípicas, que están ahora en curso de evolución concreta. Tales ideas se desarrollan en las regiones inferiores, en formas sucesivas, para ser debidamente reproducidas en los mundos astral y físico.

Como ejemplo de estas ideas arquetípicas, podemos mencionar los pequeños elementales artificiales, que pueden verse a veces suspendidos alrededor de una planta o flor, durante la formación de los capullos. Estos son formas mentales de los grandes Devas, que vigilan la evolución del reino vegetal; son creados con el fin especial de llevar a cabo las ideas de los Devas relacionados con las plantas o con las flores. Estos elementales, ordinariamente, toman la forma de un modelo etérico de la flor misma o de una pequeña criatura, la cual da, gradualmente, forma y color a la flor pensada por el Deva. Terminada la obra, el poder del Elemental se agota; la materia de que se compone se disuelve y va al depósito general de tal materia. Estos Elementales artificiales no se han de confundir con los espíritus de la naturaleza que se ven, frecuentemente, jugando alrededor de las flores.

Antes de que el Manú de una Cadena o de una Ronda comience la tarea que se le ha señalado, examina la parte de la inmensa forma mental del Logos, correspondiente a Su obra, y la lleva a cierto nivel, a fácil alcance, para referencia constante. Lo mismo hace, en un nivel inferior, el Manú de cada Mundo y el de cada Raza-Raíz. Luego, cada Manú construye, lo más exactamente posible, de acuerdo. con el modelo que tiene ante El, perfeccionándolo por grados. Los primeros esfuerzos para la formación de una raza, por ejemplo, con frecuencia tienen éxito sólo parcialmente.

Al principio de la presente Ronda (la Cuarta), se concretaron todos los arquetipos para la humanidad, incluso los de las razas que todavía no han venido a la existencia. Examinando tales arquetipos, es posible ver cómo serán los hombres del futuro; éstos tendrán vehículos más finos, en todo sentido; de apariencia mucho más bella, y sus formas expresarán mejor las fuerzas espirituales.

En el globo A de la Cuarta Ronda, quedó precisada la mente en el subplano mental inferior; de manera que, podemos decir que, el hombre empezó a pensar realmente en esta Cuarta Ronda. El resultado, al principio, no fue en manera alguna satisfactorio. El hombre no se había desarrollado lo suficiente, en Rondas anteriores, como para crear en medida apreciable, formas mentales; la esencia mental de los globos estaba afectada, únicamente, por los pensamientos de los Devas, los cuales lo dejaron todo armonioso y pacífico. Pero, cuando el hombre empezó a interponer sus pensamientos egoístas y discordantes, esta tranquila condición quedó grandemente perturbada. Se introdujo la lucha, la inquietud y la desarmonía, y el reino animal se separó definitivamente del hombre, y empezó a sentir temor y odio hacia el mismo.

En el globo A, hubo también almas-grupo de animales y vegetales y hasta de minerales. Es, naturalmente, difícil para nosotros concebir como sería un mineral en el plano mental; puede que 'correspondiera a nuestra idea de un mineral; pero la forma mental que existe allí es la del Manú, y ha sido moldeada por un poder que no admite comparación con el de nuestra mentalidad.

Como vimos en el Capítulo II, en el curso natural de los acontecimientos, la presente Cuarta Ronda debería dedicarse, principalmente, al mental u otro inferior. Sin embargo, se puede obtener mucha información ejercitando un alto poder de magnificación.

La materia de los planos inferiores nunca pasa de un planeta a otro.

Cuando, por ejemplo, dejamos este planeta para encarnar en Mercurio, sólo pasan los Egos. Estos atraerán a sí material mental y astral correspondiente del nuevo planeta y obtendrán cuerpos físicos provistos por los que ya habitan en Mercurio.

La materia del plano mental está dividida en siete grados de finura, exactamente como lo está la de los planos astral y físico. Por falta de otros términos, estos grados se han de designar, por ahora, con los términos que aplicamos a la materia física, o sea, sólida, líquida, gaseosa, etc.

La subdivisión más elevada, o más fina, consiste naturalmente de los átomos mentales ultérrimos. Un átomo mental ultérrimo contiene unos 5.764.801 "burbujas en koilón".

Los tres grados superiores de materia mental se llaman Arupa o sin forma; los cuatro grados inferiores se llaman: Rupa o con forma. Esta distinción es real, pues se relaciona con las divisiones de la mente misma.

En los grados Rupa, las vibraciones de conciencia producen imágenes o cuadros; cada pensamiento aparece como una forma viviente. En los grados Arupa, la conciencia parece enviar destellos o corrientes de energía viviente, que no toma cuerpo en imágenes precisas, sino que se mantiene en sus propios niveles; pero, cuando se precipita a los niveles mentales más bajos, da origen a una variedad de formas todas ligadas por alguna condición común. En otras palabras, los grados Arupa corresponden a la expresión de pensamientos, ideas y principios abstractos. En cambio, los grados Rupa se relacionan con pensamientos concretos e ideas determinadas.

Como las palabras son, en gran parte, símbolos de imágenes y corresponden a la acción de la mente en el cerebro, es casi, sino totalmente, imposible describir con palabras la operación del pensamiento abstracto; por cuanto, los grados Art1pa pertenecen a la razón pura, la cual no actúa dentro de los estrechos límites del lenguaje.

Otra amplia distinción entre los grados Rupa y Arupa del plano mental, es que, en los subplanos Rupa, el hombre vive en sus propios pensamientos y se identifica, plenamente, con la personalidad de la vida que acaba de abandonar. En los subplanos Arupa, el hombre es, simplemente, la reencarnación del Ego; el cual, siempre que esté lo suficiente evolucionado en ese nivel, entiende, a lo menos en cierta medida, la evolución en que está empeñado y la obra que tiene que realizar.

Como la materia mental es mucho más sutil que la astral y la física, las fuerzas vitales del plano mental desarrollan una actividad muchísimo mayor. La materia mental está en movimiento constante e incesante tomando forma bajo toda vibración de vida, y adaptándose prontamente a cada cambio. En comparación, hasta la materia astral parece relativamente pesada y sin brillo. Las vibraciones de la materia mental son mucho más rápidas que las que las vibraciones físicas, de la misma manera que las de la luz son mucho más rápidas que las del sonido.

Podemos decir que, la materia mental se mueve de hecho con el pensamiento. La materia astral sigue tan rápidamente al pensamiento, que el observador ordinario apenas nota la diferencia. La materia etérica, como es natural, no obedece al pensamiento tan rápidamente como la astral.

El estudiante se dará cuenta, seguramente, de que así como las partículas del éter físico flotan en un mar de materia astral, también las partículas de esta última materia flotan en un océano mental.

Muchas personas tienen la idea de que es más fácil manipular las cosas del plano físico que las de los planos astral o mental; pero no es así, sino al contrario; pues la misma finura de la materia mental y la prontitud con que responde a los impulsos mentales hace mucho más fácil moverla y dirigirla, por la acción de la voluntad, que la materia astral o física.

En La Voz del Silencio se habla de tres Aulas: de la Ignorancia, del Aprendizaje, y de la Sabiduría. Es muy probable que el Aula de la Ignorancia signifique el plano físico; la del Aprendizaje a los planos astral y mental inferior, y el Aula de la Sabiduría signifique los planos de la mente Superior y de Buddhi.

En los cuatro subplanos inferiores del plano mental, es todavía posible cierto grado de ilusión; aunque, al parecer, para el hombre que actúa en ellos a plena conciencia, durante la vida, no lo es tanto como para la persona no evolucionada, después de la muerte, según se explicó en los capítulos sobre Devachán. Por tanto, el plano mental inferior es todavía una región de personalidad y de error; en él, lo mismo que en el mundo astral, hay una serpiente rosca da bajo cada flor; porque si el uno está infestado de deseos personales y necios, en el otro moran el orgullo y el prejuicio. En el plano mental superior, aunque haya mucho que el Ego no sabe, lo que sabe es exacto y correcto. Sin embargo, en este volumen no nos toca ocuparnos directamente del cuerpo causal.

Existe una diferencia radical entre los planos mental inferior y el superior. En el mental inferior la materia domina. Es lo primero que la vista encuentra; la conciencia resplandece con dificultad a través de las formas. Pero en los planos superiores, la vida predomina y las formas sirven únicamente para los fines de la vida, La dificultad en el plano inferior es dar expresión de vida a las formas; en el superior es todo lo contrario; la dificultad en éste está en retener y dar forma a la corriente de vida. Sólo sobre la línea, que divide lo inferior de lo superior del plano mental, no está la luz de la conciencia sujeta al viento; entonces brilla con su propio poder. De ahí que el símbolo del fuego espiritual es muy apropiado para representar a la conciencia en los subplanos superiores, para distinguirlos de los planos inferiores, donde el símbolo del fuego de combustible ardiendo es más adecuado.

En el caso del plano astral, es posible dar alguna descripción de su apariencia; lo cual no es posible con respecto al plano mental, porque en éste no hay “escenario”, aparte del que cada individuo decide formarse con su propio pensamiento. Es claro que no incluimos, como “escenario”, a otras entidades mentales, las cuales, en muchos casos, son en si mismas de gran belleza.   .

Sin embargo, es tan difícil describir con palabras las condiciones del plano mental que, quizás, sería más exacto decir que existen allí todos los escenarios posibles. Toda belleza concebible se encuentra allí, con plenitud e intensidad más allá de toda imaginación. Pero de esta esplendorosa realidad viviente, cada hombre percibe únicamente lo que su desenvolvimiento le permite.

Se dice que es difícil describir la diferencia entre la materia de los varios subplanos del mundo mental, porque sólo al intentar describir el subplano más bajo se agotan los adjetivos, y no quedan palabras para describir los superiores. Todo lo que se puede decir es que, a medida que ascendemos, la materia se utiliza, las armonías son más majestuosas y la luz más vívida y transparente; los sonidos son más armoniosos; más delicados los matices de los colores y aparecen nuevos y más numerosos, a medida que ascendemos de subplano a subplano. Se ha dicho poéticamente, y en verdad, que la luz de un plano inferior es oscuridad en el inmediato superior.

En el subplano más elevado, la materia está animada y vivificada por una energía que fluye como luz desde arriba, o sea del plano búdico. A medida que descendemos de un subplano a otro, la materia de uno viene a ser la energía del inmediato inferior. Más exactamente, la energía original, más la materia de los subplanos superiores, viene a ser la energía animante del inferior inmediato. Así, el subplano séptimo, o más bajo, se compone de la energía original velada o encerrada seis veces; por lo tanto, es mucho más débil y menos activa.

Las primeras impresiones de quien entra en el plano mental, a plena conciencia, serán, en gran parte, las descritas en el Capítulo XX, al tratar del hombre que al morir en el astral despierta en el Devachán. Este experimenta intenso bienestar, indescriptible vitalidad, poder enormemente aumentado, y la perfecta confianza que todo ello le inspira. Se encuentra en lo que le parece un universo de luz, color y sonido constantemente cambiantes. Tiene la impresión. de que flota en un mar de luz viviente, rodeado de una variedad inconcebible de belleza en color y forma; todo ello cambiando en cada onda de pensamiento que surge de su mente; lo cual es, como el mismo descubrirá, sólo la expresión de su pensamiento en la materia del plano y en la esencia elemental del mismo. Los pensamientos concretos, como hemos visto antes, toman la forma de los objetos correspondientes, mientras que las ideas abstractas se presentan, usualmente en formas geométricas de toda clase, perfectas y bellas. A este respecto, se ha de recordar que muchos pensamientos que en el plano físico son poco más que meras abstracciones, en el plano mental son hechos concretos. Es tan fuerte el sentimiento de libertad en el plano mental, que en comparación, la vida astral parece un estado de esclavitud. Quienquiera desee abstraerse de cuanto le rodea en el plano mental, y dedicarse a pensar tranquilamente, puede vivir en un mundo propio sin posibilidad de interrupción. Tendrá, además, la ventaja de ver todas sus ideas y las consecuencias de las mismas en pleno desarrollo, pasando ante él en una especie de panorama. Sin embargo, si su deseo es observar el plano en que se encuentre, debe tener cuidado de suspender, por el momento, sus propios pensamientos, a fin de que no influyan en la materia fácilmente impresionable que lo rodea.

El hecho de que alcance la condición en que deja de ser el centro de radiación de esa luz, color, sonido y forma, no quiere decir que deje de existir; por lo contrario, las armonías y los esplendores del plano se aparecen más grandes que nunca. Muy luego se dará cuenta de que percibe el lenguaje de color de los Devas; la expresión del pensamiento y la conversación de seres mucho más avanzados que él en la escala de evolución.

Mediante experimento y practica, descubrirá que él también puede expresarse de la misma manera, conversar con elevadas entidades no humanas, y aprender de ellas,

según se explicará en un capítulo posterior. Porque, como el estudiante recordara, una forma mental compuesta de partículas de materia mental, en rápida vibración, hace vibrar todo cuanto la rodea.
Estas vibraciones dan origen a sensaciones de sonido y de color en todas las entidades competentes para interpretarlas.
Es también posible, para el visitante del plano mental, construir a su alrededor una inmensa coraza, la cual ni los pensamientos ni conversaciones de otras entidades pueden atravesar. Entonces, manteniendo su propia mente perfectamente quieta, puede examinar las condiciones en el interior de su coraza. Puede, así, percibir otra enteramente diferente serie de pulsaciones regulares, que otros fenómenos más artificiales han oscurecido.
Tales pulsaciones regulares son universales y no pueden ser detenidas ni desviadas por ninguna coraza construida por el poder humano. No producen ni color ni forma, sino que fluyen, hacia afuera y hacia adentro, con irresistible regularidad, a través de toda la materia del plano, como exhalaciones e inhalaciones de un gran aliento.
Existen varias series de estas pulsaciones regulares, claramente distinguibles una de otra por el volumen, por el período de vibración y por el tono de armonía que producen. Más grande que todas ellas, se hace sentir una gran ola que parece la verdadera palpitación del corazón del sistema.
Es una ola que, agrandándose desde centros desconocidos en planos muy superiores, se derrama como vida por todo nuestro mundo, y luego es reabsorbida, en su tremenda marea, por Aquello de donde procede. Viene en ancha curva ondulante, y el sonido es como el murmullo del mar. Sin embargo, en ella y por medio de ella, resuena un creciente canto de triunfo, la música misma de las esferas. El hombre que ha oído una vez tan glorioso canto de la naturaleza, nunca jamás lo olvida. Aún en el mundo físico, tan oscuro en comparación, la oye siempre como una especie de subtono.
Si el hombre ha alcanzado cierto grado de desenvolvimiento espiritual, es posible para él fundir su conciencia con el movimiento de la onda, dejándose llevar hacia arriba a su fuente. Pero no es prudente hacer esto, salvo que su Maestro esté a su lado para detenerlo a tiempo; porque, de otra manera, la fuerza irresistible lo llevará a planos todavía más elevada, cuya gloria mucho más excelsa su Ego sería incapaz de resistir; perdería la conciencia sin seguridad de cuándo y cómo recuperarla. Aunque la realización de tal unidad es el término de la evolución del hombre, ha de alcanzarla a plena y perfecta conciencia, y no quedar sumido en un estado de completa inconsciencia, muy poco diferente de la aniquilación. En el mundo mental, el hombre puede circular con la velocidad del pensamiento.
Se encuentra en cualquier lugar del mismo, en el momento que formula el deseo, ,por cuanto la respuesta de la materia mental al pensamiento es inmediata, y es fácilmente regulada por la voluntad.
En el plano mental no existe la alternativa de día y noche y nada que corresponda al estado dormido o de vigilia, salvo, naturalmente, al entrar en él por primera vez y al abandonarlo.
Así como el mundo físico es de tres dimensiones y el astral de cuatro, el mundo mental es de cinco dimensiones. Pero, como se explicó en *El Cuerpo Astral*, quizás sea más exacto decir que la conciencia, en cada plano, puede apreciar el mundo en que actúa por el número de dimensiones mencionado.
Las tres formas conocidas de energía tienen manifestación adecuada en cada plano, Fohat, prana y kundalini existen todos en el plano mental, aunque, en la actualidad, se saben muy pocos detalles de cómo actúan estas formas de energía,

El hombre poseedor de plena conciencia en el plano mental verá, naturalmente, a la humanidad entera, excepto a quienes vivan en sus cuerpos causales únicamente; por cuanto todo aquel que more en el físico o en el astral debe, también, poseer un cuerpo mental. Sin embargo, aquellos confinados en sus propias corazas mentales, en sus propios cielos, apenas pueden considerarse compañeros, por las razones ya explicadas en los capítulos que tratan del Devachán.

Entre quienes son plenamente conscientes en el plano mental, existe una unión mucho más íntima de lo que es posible en los planos inferiores.

Uno no puede ya engañar a otro con respecto a lo que piensa, por cuanto toda operación mental está a la vista de todo el mundo. Las opiniones o impresiones se pueden cambiar, no sólo con la rapidez del pensamiento, sino también con exactitud perfecta, por cuanto se tiene la idea perfecta de los demás, limpia, .precisa, instantánea, sin tener que habérselas con una masa de palabras.

El estudiante recordará que, en el plano astral, la comunicación entre sus moradores está entorpecida por la diferencia de lenguaje, pues los pensamientos han de ser formulados en palabras, para que otra entidad en el plano pueda comprenderlos. En el plano mental, en cambio, los moradores se comunican directamente, mediante la transmisión del pensamiento, cualquiera que sea su idioma.

Tampoco el espacio es barrera, por cuanto una: persona puede ponerse en contacto con otra dirigiendo, simplemente, su atención a ella. Las barreras reales, entre los moradores del plano mental, se deben a la diferencia en el grado de evolución. Los menos evolucionados sólo pueden conocer de quienes lo estén más en proporción a su capacidad de responder. Tal limitación, como es natural, no la siente el más evolucionado con respecto al que lo es menos.

El método para encontrar a una persona en el plano mental, sea viva o muerta, es el siguiente: Cada uno de los vehículos del hombre tiene, lo que se puede llamar, una tónica, una especie de tono medio que sintetiza las diversas fuerzas y cualidades del hombre en el plano respectivo, Nunca se ha encontrado dos personas cuya tónica fuera idéntica en todos los planos, etérico, astral, mental y causal, como para formar el mismo acorde.

Por tanto, el acorde para cada hombre es único; sea que esté durmiendo o despierto, vivo o muerto, el acorde es siempre el mismo y se lo puede encontrar siempre haciéndolo vibrar, Si el hombre se encuentra en un mundo celestial más elevado, o sea en su cuerpo causal únicamente, retiene siempre su acorde, por cuanto los átomos permanentes son suficientes para producir el sonido distintivo.

El vidente experimentado, capaz de percibir el acorde, sintoniza, de momento, sus propios vehículos, exactamente con las notas del acorde. En cualquiera de los tres mundos, que se encuentre el buscado, se tendrá respuesta instantánea del mismo. Su cuerpo causal se ilumina instantáneamente como una gran llama, y ésta es vista en el acto por el vidente, de manera que se establece una línea magnética de comunicación. El vidente puede utilizar esta línea como una especie de telescopio o, si lo prefiere, puede enviar por ella su conciencia, con la velocidad de la luz, y ver, por así decirlo, desde el otro extremo.

El acorde del hombre es su verdadero nombre oculto; posiblemente a esto se debe la creencia, entre ciertas tribus salvajes, de que el verdadero nombre del individuo debe mantenerse oculto, a fin de que la magia no lo utilice en su perjuicio. También se dice que, en cada iniciación, se cambia el verdadero nombre del iniciado; por cuanto cada iniciación es un reconocimiento oficial y la culminación de un progreso, mediante el cual, por decirlo así, el hombre se ha elevado a una tónica más alta; de manera que, en adelante, su acorde ha de resonar diferentemente.

Este nombre de la persona no se ha de confundir con el nombre del Augoeides; porque éste es el acorde de los tres principios del Ego, producido por las vibraciones de los átomos átmico, búdico y mental, y de la Mónada tras de éstos.

El acorde, en realidad, no se oye ni se ve. Se recibe mediante una percepción compleja, que requiere la actividad, prácticamente simultánea, de la conciencia del hombre causal y de todos los vehículos inferiores. De manera que, cada hombre pronuncia su propio nombre verdadero. De la misma manera que, materialmente, tiene su propio olor, mediante el cual un sabueso lo puede seguir, también tiene su sonido espiritual. Quienes puedan oír este sonido en los mundos internos saben qué grado de evolución ha alcanzado y lo que puede y no puede hacer.

El Augoeides, o Sea el Hombre Glorificado, es el nombre que, a veces, se da a los tres principios del hombre, o sea Atma, Buddhi, Manas, que constituyen el Ego en su cuerpo causal. Este Augoeides no es la imagen de ninguno de los vehículos pasados del hombre, sino que contiene, en sí mismo, la esencia de todo lo mejor en cada uno de ellos. Es un cuerpo que indica, más o menos perfectamente, a medida que aumenta la experiencia, la que la Deidad quiere que el hombre sea.

En este vehículo, en la esfera causal, es posible conocer, no solamente la historia pasada del hombre, sino también, en medida considerable, el porvenir que le espera,

CAPÍTULO XXVIII

LOS REGISTROS AKASICOS

No sería completa la descripción del mundo mental si no incluyera la explicación de lo que se conoce como Registros Akásicos. Estos constituyen la única historia digna de confianza del mundo; con frecuencia se los llama Memoria de la Naturaleza, Verdaderos Registros Kármicos, o Libros de los Lipikas.

La palabra Akásico no es del todo exacta, porque, aunque tales registros se leen en el Akasha, o materia del mundo mental, no pertenecen realmente a dicho plano. Menos exacto aun es el nombre que se les, da a veces en la primitiva literatura sobre el tema, o sea, "Registros de Luz Astral"; por cuanto se encuentran mucho más allá del plano astral, y en éste sólo se encuentran fragmentos, como veremos luego. La palabra akásico es adecuada, únicamente, porque en el plano mental no ponemos, por primera vez, en contacto con tales Registros, y podemos trabajar con confianza con ellos.

El estudiante sabe ya que, a medida que la persona se desarrolla, su cuerpo causal, que determina los límites de su aura, aumenta en tamaño, lo mismo que en luminosidad y en pureza de color. Extendiendo ese concepto a un grado enormemente más elevado, llegamos a la idea de que el Logos Solar comprende dentro de Sí mismo nuestro entero sistema solar.

De manera que, todo cuanto ocurre dentro de nuestro sistema está comprendido en la conciencia del Logos. Vemos, pues, que el verdadero Registro es Su memoria.

Es igualmente claro que, en cualquier plano que tal memoria exista, ha de estar muy por encima de todo cuanto conocemos. En consecuencia, cualquier Registro, que seamos capaces de leer, ha de ser únicamente un reflejo del gran original, proyectado en el medio más denso de los planos inferiores.

En el plano astral, tal reflejo es extraordinariamente imperfecto. Lo que se puede ver allí es fragmentario en extremo y, con frecuencia, grandemente deformado. La analogía del agua que tantas veces se emplea como símbolo del mundo astral, es muy adecuada en este caso. Un reflejo claro en agua tranquila es, en el mejor de los casos, nada más que un reflejo, el cual nos presenta, en dos dimensiones, objetos de tres, mostrándonos únicamente el delineamiento y el color de los mismos. Además, los objetos aparecen invertidos: Si la superficie del agua está rizada, el reflejo aparece quebrado y deformado, hasta quedar inútil y aún engañoso como guía para discernir la verdadera forma y apariencia de los objetos reflejados.

Ahora bien, en el plano astral no puede haber nada que se acerque a lo equivalente de una superficie tranquila; por el contrario, tenemos allí un movimiento sorprendentemente rápido; por lo tanto, no podemos esperar un reflejo claro y preciso. Por esta razón, el clarividente, cuya visión esté limitada al astral, no puede tener confianza en ninguno de los cuadros que se le presenten; pues no son ni exactos ni perfectos. Puede que alguna porción de ellos lo sea, pero no tiene manera de saberlo. Mediante largo y cuidadoso entrenamiento, quizás, aprenda a distinguir entre las impresiones dignas de confianza y las que no lo son, y construir con reflejos fragmentarios la imagen del objeto reflejado. Usualmente, sin embargo, antes de que haya conseguido salvar esta dificultad, habrá desarrollado la visión mental, que hace innecesario tal trabajo.

En el plano mental, las condiciones son muy diferentes. En éste, los Registros son completos y exactos; además los errores, al leerlos, son imposibles. Esto quiere decir que, los clarividentes que utilicen la visión mental y examinen un cierto Registro, verán

todos el mismo reflejo precisamente, y cada uno obtendrá una impresión correcta de tal lectura.

Con las facultades del cuerpo causal, la tarea de leer los Registros es, todavía, más fácil. En efecto, al parecer, para la lectura perfecta (hasta donde ella es posible en el plano mental) el Ego ha de estar completamente despierto, a fin de que pueda utilizar la materia atómica del plano mental.

Es bien sabido que si varias personas presencian un determinado suceso en el plano físico, sus relatos, más tarde, variarán considerablemente.

Esto se debe a observación deficiente; pues, con frecuencia, cada uno ve únicamente aquellos detalles que más le atraen. Sin embargo, esta ecuación personal no afectará, apreciablemente, las impresiones recibidas por observación en el plano mental, por cuanto, cada observador captará, completamente, el entero asunto; por lo tanto, le es imposible ver las partes fuera de la debida proporción.

En cambio, pueden ocurrir errores al transferir las impresiones recibidas a los planos inferiores. La razón para esto es que se mezclan las impresiones de carácter personal con las resultantes de la observación, a causa de la dificultad, o más bien dicho, imposibilidad de efectuar la transferencia perfecta de estas últimas.

En el orden natural, únicamente una pequeña fracción de las experiencias del plano mental se puede expresar en palabra física. De consiguiente, como toda expresión ha de ser parcial, uno puede elegir la parte que va a expresar. Por esta razón, en las investigaciones clarividentes de los dirigentes teósofos, se procura comprobarlas por más de un investigador, antes de publicarlas.

Aparte de la ecuación personal, están las dificultades inherentes a transferir impresiones de los planos superiores a los inferiores. A fin de comprender esto, nos será útil la analogía con el arte de la pintura. El pintor ha de tratar de reproducir un objeto de tres dimensiones sobre una superficie plana, que no tiene más que dos. El cuadro más perfecto está, en realidad, muy lejos de ser una reproducción de la escena que representa, puesto que, difícilmente, habrá en él una sola línea o ángulo igual a los del objeto copiado: El cuadro es, simplemente, un ingenioso intento para producir, en uno solo de los sentidos, por medio de líneas y colores, sobre una superficie plana, una impresión similar a la que la escena reproducida nos causaría. No nos dice nada, salvo por sugestión, la cual depende de nuestra experiencia anterior con respecto, por ejemplo, al bramido del mar, al perfume de las flores, al gusto de la fruta, la dureza o blandura de la superficie, etc. Mucho mayores son las dificultades con que tropieza el clarividente, al tratar de expresar, en lenguaje del plano físico, los fenómenos mentales; porque, como ya se dijo en otro capítulo, el mundo mental es de cinco dimensiones. La apariencia de los Registros Akásicos varía, hasta cierto punto, o de acuerdo con las condiciones bajo las cuales son examinados. En el plano astral, el reflejo es, usualmente, un simple cuadro; aunque a veces las figuras parecen estar dotadas de movimiento. En este caso, en vez de una mera instantánea, se produce un reflejo más prolongado y más perfecto.

En el plano mental, los Registros tienen dos aspectos ampliamente diferentes.

Primero: Si el observador no piensa, especialmente, en ellos, los Registros forman sólo un fondo a lo que está ocurriendo. Bajo tales condiciones, son, en realidad, meros reflejos de la incesante actividad de una gran conciencia que actúa en un plano mucho más elevado, y tienen la apariencia como la del cinematógrafo. La acción de las figuras reflejadas es constante; es como si estuviéramos observando los actores de un escenario distante.

Segundo: Si el observador competente dirige su atención a una escena determinada, como este plano es el del pensamiento sin entorpecimientos, tal escena aparece,

instantáneamente, ante él. Así, por ejemplo, si desea ver el desembarco de Julio César en Bretaña, al instante se ve, no mirando el cuadro, sino en la costa entre los legionarios; la escena se desarrolla a su alrededor, exactamente, como la hubiera visto si hubiera estado allí, cuando ocurrió en el año 55 a. C. Los actores serían, naturalmente, inconscientes de su presencia, puesto que son sólo reflejos; el observador tampoco puede cambiar, en manera alguna, el desenvolvimiento de la escena; sin embargo, tiene el poder de regular la rapidez con que el drama se desarrollará ante él. De esta manera, puede hacer que los sucesos de un año pasen ante él en el-curso de una hora. Puede, también, detener el movimiento en cualquier momento, y mantener a la vista una escena particular todo el tiempo que quiera. En estas observaciones, no sólo ve todo lo que hubiera visto, físicamente, si hubiera estado presente, cuando los sucesos ocurrieron, sino que oye y entiende lo que la gente dice; además, es consciente de sus pensamientos y motivos.

Hay un caso especial en que el investigador puede entrar en contacto más íntimo con los Registros. Si está observando una escena en la que él mismo tomó parte, en una vida anterior, se le abren dos posibilidades:

1) Puede considerarla de la manera usual como simple espectador, aunque, como se indicó antes, un espectador cuya percepción y simpatía son perfectas.

2) Puede identificarse, una vez más, con la personalidad, muerta hace tiempo, y volver a experimentar los pensamientos y emociones de entonces. En efecto, recobra de la conciencia universal la porción con la cual estuvo asociado.

El estudiante se dará cuenta, sin dificultad, de las maravillosas posibilidades del hombre poseedor del poder de leer a voluntad los Registros Akásicos. Puede recorrer, a su comodidad, toda la historia, corrigiendo muchos errores y conceptos equivocados deslizados en la obra de los historiadores. Puede también, por ejemplo, observar los cambios geológicos producidos y los cataclismos que, muchas veces, han alterado la faz de la tierra.

Corrientemente, es posible determinar la fecha de cualquier Registro que se haya examinado; pero ello demanda considerable labor e ingenuidad. Hay muchas maneras de hacer esto: 1) El observador puede escudriñar la mente de alguna persona inteligente, que aparezca en el cuadro, y ver a qué fecha tal persona atribuye la escena. 2) Puede observar la fecha escrita en alguna carta o documento. Tan pronto como obtiene la fecha, sea de acuerdo con el sistema cronológico romano o griego, es mera cuestión de cálculo reducirla al sistema actual. 3) Puede dirigir su atención a algún Registro contemporáneo, la fecha del cual pueda averiguar fácilmente en fuentes históricas corrientes. En tiempos relativamente recientes, no hay, por lo común, gran dificultad para determinar fechas; pero, tratándose de tiempos antiguos, se han de emplear otros métodos.

Aun en el caso de que la fecha se pueda leer en la mente de alguien, actuando en el cuadro, puede presentarse la dificultad de relacionar el antiguo sistema de fechas con el de la época del observador. En tales casos, el observador puede hacer pasar los Registros ante él (lo que puede hacer a cualquier velocidad) y contar los años desde una fecha ya conocida.

En tales casos es, naturalmente, necesario formarse una idea aproximada, a base de la apariencia general de los alrededores o del período, para no tener que contar una serie de años muy larga. Cuando se trata de miles de años, el método anterior resultaría muy cansador y poco práctico. El observador, en este caso, puede establecer el punto, en los cielos, hacia el cual señalaba el eje de la tierra, y calcular la fecha, a base de datos conocidos con respecto a la rotación secundaria de la tierra y conocida como precesión de los equinoccios. En los Registros de tiempos muy primitivos de sucesos que

ocurrieron hace millones de años, se puede utilizar como unidad; el período de la precesión de los equinoccios (aproximadamente 26.000 años) , En estos casos no se requiere exactitud absoluta; por tanto, tratándose de épocas muy remotas, la fecha en números redondos es suficiente para toda labor práctica.

La lectura correcta de los Registros sólo es posible después de una cuidadosa preparación. Como hemos visto, para poder leerlos debidamente, es necesaria la clarividencia mental. En efecto, para disminuir la posibilidad del error, la visión mental ha de ser completa, mientras el investigador está dispuesto en el plano físico. Para conseguir éste se requieren muchos años de labor y rígida disciplina. Además; como los verdaderos Registros se encuentran en un plano, al presente, fuera de nuestro alcance, para comprenderlos perfectamente se requieren facultades de orden mucho más elevado que las desarrolladas por la humanidad. Por lo tanto, nuestra comprensión del entero tema ha de ser, necesariamente, imperfecta; por cuanto lo consideramos desde abajo, en lugar de considerarlo desde arriba.

No se han de confundir los Registros Akásicos con las meras formas mentales, creadas por el hombre y existentes en tanta abundancia, tanto en el plano mental, como en el astral. Así, por ejemplo, como vimos en el Capítulo VIII, cualquiera gran suceso histórico, sobre el cual se ha pensado constantemente y del cual muchas personas tienen una imagen vívida, existe en el plano mental como forma de pensamiento preciso. Lo mismo se puede decir de los personajes del drama, de la novela, etc. Tales productos del pensamiento (con frecuencia inexacto e ignorante, nótese bien) se ven con más facilidad que los verdaderos Registros Akásicos; porque, como ya hemos dicho, leer éstos requiere preparación especial, mientrasque para ver formas mentales basta un simple vislumbre del plano mental.

En realidad, muchas visiones de santos, videntes, etc., no son verdaderos Registros Akásicos, sino meras formas mentales.

Otro método de leer los Registros Akásicos es la psicometría. Al parecer, existe una especie de afinidad o ligazón magnética entre la partícula de materia y el registro que contiene su historia. En efecto, toda partícula lleva en ella para siempre la impresión de todo cuanto ha ocurrido en su vecindad. Esta afinidad le permite actuar como una especie de conductor entre el Registro y las facultades de quien pueda leerlo. Normalmente, el clarividente no entrenado no puede leer los Registros sin un vínculo físico como el mencionado, que lo ponga en relación con el sujeto requerido.

Tal método de ejercitar la clarividencia es la psicometría. Si un fragmento de piedra, perteneciente a unas ruinas, se entrega a un .psicómetra, éste verá y podrá describir las ruinas y el país que las rodea; además verá, probablemente, algunas de las escenas con las cuales las ruinas están asociadas, tal como ceremonias druidas, por ejemplo.

Es muy probable que la memoria ordinaria sea otra expresión del mismo principio. Las escenas por las cuales pasamos, en el curso de nuestras vidas parecen actuar sobre las células del cerebro, estableciendo la conexión entre las células y la porción de los Registros con los cuales hemos estado relacionados; de manera que recordamos "lo que hemos visto".

También el clarividente experto necesita un vínculo que le permita encontrar el Registro de un suceso, del cual no tenga conocimiento previo.

Hay varios medios para hacer esto. Si ha visitado el lugar del suceso, puede evocar la imagen de ese lugar y luego recorrer los Registros hasta que llega el período deseado. Si no ha visto el lugar en cuestión, puede retroceder en tiempo a la fecha del suceso y luego buscar lo que quiere. Puede examinar los Registros del período, y no tendrá dificultad en identificar a alguna persona prominente vinculada al suceso; luego puede recorrer los registros de tal persona hasta encontrar el suceso que le interesa.

Vemos así, que el poder de leer la Memoria de la Naturaleza, lo poseen los hombres en muchos grados. Hay muy pocos clarividentes expertos capaces de consultar los Registros, a voluntad, por sí solos. El psicómetra necesita un objeto vinculado al pasado, a fin de ponerse en contacto con ese pasado. Hay personas que obtienen vislumbres espasmódicos ocasionales del pasado. Otros utilizan la bola de cristal romo telescopio astral, el cual es menos seguro, para contemplar alguna escena del pasado. Muchas de las manifestaciones inferiores de estos poderes se ejercitan inconscientemente.
Así muchos de los que usan la bola de cristal para observar escenas del pasado, no son capaces de distinguirlas de las visiones del presente. Otras personas, vagamente psíquicas, ven constantemente aparecer cuadros ante sus ojos, sin darse cuenta de que, en realidad, están psicometrizando los varios objetos que les rodean. Una variación de esta clase de psiquismo es el hombre capaz de psicometrizar sólo a personas, en vez de los objetos inanimados, que es lo corriente. En muchos casos, esta facultad se manifiesta erráticamente. Algunos psíquicos, ante un extraño, ven a veces un destello de algún suceso prominente en la vida del mismo. En otras ocasiones, no reciben impresión alguna especial. Más raramente, se encuentran personas que tienen visiones detalladas de la vida pasada de las personas con quien se encuentran. Uno de los mejores ejemplos de esta clase es, probablemente, Germán Zschokke, quien describe esta extraordinaria facultad, circunstancialmente, en su Autobiografía.
Aunque está fuera de los límites de este libro tratar del plano búdico, en este caso y para completar el tema será conveniente referirnos brevemente a los Registro, tal como existen en dicho plano. Lo que se llama Memoria de la Naturaleza, son los Registros en el plano búdico, pero son mucho más que lo que entendemos como memoria, en el sentido corriente de la palabra; porque, en dicho plano, tiempo y espacio dejan de ser limitaciones. El observador ya no necesita pasar revista a una serie de ocurrencias, sino que el pasado, el presente, lo mismo que el futuro, están ante él presentes simultáneamente. Se encuentra en lo que se llama el "Eterno Ahora", por muy sin sentido que resulte esta frase en el plano físico.
Aunque el plano búdico se encuentra muy por debajo de la conciencia del Logos, los Registros en este plano no son meramente una memoria, porque todo cuanto ha ocurrido en el pasado, u ocurrirá en lo futuro, está ocurriendo ahora ante Sus ojos, exactamente, como las ocurrencias que llamamos el presente; por muy increíble que esto parezca es, sin embargo, verdad.
Aunque sólo sea parcialmente, quizás, una analogía sencilla y puramente física nos ayude a comprender cómo el pasado y el presente pueden ser visibles simultáneamente, aunque no el futuro.
Demos por aceptadas las siguientes dos premisas: 1) La luz física puede difundirse indefinidamente a su velocidad normal en el espacio y sin pérdida. 2) Que el Logos, siendo omnipresente, ha de encontrarse en todos los puntos del espacio, no sucesiva sino simultáneamente.
Aceptadas estas premisas se deduce, necesariamente, que todo cuanto ha ocurrido, desde el principio mismo del mundo, ha de tener lugar, en este preciso momento, ante los ojos del Logos, no como memoria de ella, sino como ocurrencia presente bajo Su observación. Además, por un simple movimiento de conciencia a través del espacio, el Logos será no sólo consciente, de manera continua, de todo suceso que haya ocurrido, sino también consciente de todo suceso que esté ocurriendo a cualquier velocidad que El decida, sea hacia adelante (según conocemos el tiempo) o hacia atrás.
Sin embargo, esta ilustración, según se indicó, no parece arrojar luz sobre el problema de ver en lo futuro, lo cual ha de quedar sin explicación aparte de consideraciones

metafísicas, ateniéndonos a las declaraciones de quienes han sido capaces de ejercitar, en cierta medida, la facultad de ver las ocurrencias futuras.
Lo futuro no se puede ver con tanta claridad como el pasado, porque la facultad de ver lo futuro pertenece a un plano todavía más elevado.
Además, aunque es posible, en el plano mental, alguna medida de previsión, ésta no es perfecta, porque cuando la mano del hombre evolucionado toca la tela del destino, su potente voluntad puede introducir nuevos hilos y cambiar el modelo de la vida venidera.
El curso del hombre no evolucionado ordinario, que carece de voluntad propia puede, a veces, verse claramente; pero cuando el Ego toma su futuro en sus propias manos es prácticamente imposible la previsión exacta.
El hombre, que puede utilizar su cuerpo átmico, puede ponerse en contacto con la Memoria Universal, más allá de los límites de la cadena a que pertenece.
En el Capítulo XII se mencionó una de las causas posibles de plagiarismo. Otra causa, que a veces ocurre, es que dos escritores ven el mismo Registro Akásico a un mismo tiempo. En este caso no sólo aparecen los dos como plagiarios, sino que cada uno de ellos cree ser el creador de un argumento, una situación, etc., cuando en realidad, ambos toman el material de la verdadera historia del mundo.

CAPÍTULO XXIX

HABITANTES DEL PLANO MENTAL

Al clasificar los habitantes del plano mental, vamos a adoptar la misma clasificación que se utilizó para los habitantes del plano astral; o sea: humanos, no humanos y artificiales. Como los productos de las malas pasiones del hombre, que se manifiestan en el mundo astral, no puede existir en el plano mental, las subdivisiones que tendremos que considerar en este plano son en número mucho menor que el de las entidades astrales. En la tabla que sigue se indican las clases principales.

HABITANTES DEL PLANO MENTAL INFERIOR

Humanos	Humanos	No humanos	Artificiales
Encarnados	Desencarnados		
Adeptos Iniciados Hombres altamente evolucionados	Seres humanos en el Devachán	Rupadevas Almas grupo animales Animales individualizados Segundo reino elemental	Elementales

Para mayor comodidad, dividimos las entidades humanas en encarnadas, es decir, las que todavía se encuentran en cuerpo físico; "vivas" como decimos, y las desencarnadas, o "muertas" por no tener cuerpo físico.

Humanos encarnados: Son los que estando en cuerpo físico, son capaces de moverse a plena conciencia y actividad en el plano mental, sean Adeptos o los pupilos iniciados de éstos; por cuanto hasta que el estudiante ha sido enseñado por su Maestro cómo utilizar el cuerpo mental, será incapaz de moverse con libertad, aun en las esferas inferiores.

Los adeptos e iniciados aparecen como espléndidos globos de color viviente y dispersan todas las malas influencias dondequiera que van.

Difunden a su alrededor un sentimiento de reposo y felicidad, del cual, hasta los incapaces de verlos son, con frecuencia conscientes. En el mundo mental es donde ellos desarrollan la mayor parte de su importante trabajo; de manera especial en las esferas superiores, donde pueden actuar directamente sobre la Individualidad o Ego. Desde este plano difunden la más fuerte influencia espiritual sobre el mundo del pensamiento. Desde allí, también, impulsan grandes movimientos filantrópicos de todas clases.

De allí procede, también, gran parte de la fuerza espiritual derramada por el propio sacrificio de los Nirmanakayas; de allí, igualmente, viene la enseñanza impartida a los discípulos lo suficiente avanzados para recibirla. Puesto que del plano mental, tal enseñanza, se puede impartir mucho más fácil y completamente que desde el plano astral. Además, tienen un extenso campo de trabajo en conexión con los que llamamos "muertos".

La mayor parte de los Adeptos o Maestros residen en la esfera átmica o más elevada, del plano mental. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los que han alcanzado el grado de Asekha ya no retienen los cuerpos físico, astral, mental y causal, sino que permanecen en su esfera más elevada. Cuando necesitan relaciones con un plano inferior se construyen un vehículo temporario de la materia del plano correspondiente.
A fin de comprender mejor las condiciones del plano mental y de sus moradores, es necesario mencionar, además, a quienes no están presentes en el plano. Como las características del mundo mental son abnegación y espiritualidad, se deduce que el Mago Negro y los pupilos del mismo no tienen lugar allí. No obstante, el hecho de que muchos de éstos posean un intelecto muy altamente desarrollado y, en consecuencia, la materia de sus cuerpos mentales sea extremadamente activa y sensitiva, en cierto sentido, hace que estén relacionadas con deseo personal de alguna clase. Por lo tanto, pueden expresarse únicamente en la parte inferior del cuerpo mental, que está inextricablemente enredado en materia astral.
A consecuencia de esta limitación, las actividades del Mago Negro están confinadas a los planos astral y físico.
Un hombre cuya vida sea mala y egoísta puede, seguramente, tener períodos de pensamiento puramente abstracto, durante los cuales utilice su cuerpo mental, siempre que haya aprendido a hacerlo. Pero, en el momento que interviene el elemento personal y se hace un esfuerzo para producir algún resultado maligno, el pensamiento deja de ser abstracto, y el hombre se encuentra trabajando una vez más en materia astral que le es tan familiar. Podríamos decir, por lo tanto, que el Mago Negro puede actuar en el plano mental, únicamente, cuando se olvida que es Mago Negro, Aun así, sólo se hará visible en el plano mental para individuos que actúen allí conscientemente, nunca para quienes están en Devachán, enteramente recluidos en un mundo formado por sus propios pensamientos, en el cual nada puede entrar de carácter desagradable o maligno.
Para personas corrientes, durante el sueño, o para los de desarrollo psíquico, en trance, la entrada en el plano mental es posible, aunque extremadamente rara. Para ello es indispensable absoluta pureza de vida y de propósito; aunque alcancen este plano, no tendrán lo que se llama verdadera conciencia, sino capacidad para recibir ciertas impresiones. Un ejemplo de esto se dió en el Capítulo XVIII.
Humanos desencarnados: Esta clase comprende a todos cuantos se encuentran en Devachán, según se describe en los capítulos que tratan de esta condición.
No humano: En el Capítulo XIX de *El Cuerpo Astral* se dijo que, ocasionalmente, se encuentran en el plano astral ciertas entidades cósmicas, visitantes de otros planetas y sistemas. Tales visitantes son mucho más frecuentes en el plano mental. La dificultad de describir en lenguaje humano tales entidades es casi insuperable; por lo tanto, no lo intentaremos. Son Seres muy elevados, que se ocupan, no de individuos, sino de grandes procesos cósmicos. Los que están en contacto con nuestro mundo, son los Agentes inmediatos para la aplicación de la ley de Karma, especialmente, en cuanto se relaciona con cambios en tierra y mar producidos por terremotos, maremotos y otras causas sísmicas.
Rupadevas: Los seres conocidos por los hindúes y budistas como Devas; por los zoroastrianos, como Señores de lo Celeste y de lo Terreno; por los mahometanos y los cristianos como ángeles, y por otros como Hijos de Dios, etc., componen un reino de Espíritus pertenecientes a una evolución distinta de la humana, que podemos considerar como un reino inmediato superior al humano; de la misma manera que el humano es el inmediato superior del animal. Existe, no obstante, una importante diferencia; ésta es que, mientras el animal sólo puede pasar al reino humano, el ser humano, una vez alcanza el grado Asekha, puede elegir varias líneas, una de las cuales es la de los Devas.

Los Devas, aunque relacionados con la tierra, no están en manera alguna, confinados en ella; porque la entera cadena de siete mundos a la que pertenecemos, es un mundo para ellos; su evolución se desarrolla en un gran sistema de siete cadenas. Las huestes angélicas proceden, principalmente, de otras humanidades del sistema solar; unas más y otras menos avanzadas que la nuestra, puesto que sólo una porción muy pequeña de la nuestra está lo suficiente avanzada para unirse a ellas. Parece cierto que, algunas de las numerosas clases nunca han pasado por una humanidad comparable a la nuestra, En la actualidad, no nos es posible comprender mucho acerca de los Devas, pero es claro que la finalidad de su evolución es considerablemente más elevada que la nuestra. Es decir que, mientras nosotros aspiramos a alcanzar el grado de Adepto Asekha, al final de nuestra Séptima Ronda, el grado alcanzado por la evolución Deva en el período correspondiente, será mucho más elevado. Para ellos, lo mismo que para nosotros, hay una senda más empinada, aunque más corta, hacia alturas todavía más sublimes.

Existen, a lo menos tantas clases de Ángeles o Devas como razas de hombres; en cada clase hay muchos grados de poder, de intelecto y de desenvolvimiento general; de manera que, en conjunto; existen cientos de variedades.

Los Ángeles se dividen en nueve Ordenes, a las cuales la Iglesia cristiana denomina; Ángeles, Arcángles, Tronos, Dominaciones, Principados, Virtudes, Potestades, Querubines y Serafines. De éstos, siete pertenecen a los grandes Rayos, de que está compuesto nuestro sistema solar; a los otros podemos llamar cósmicos; porque son, también, comunes a otros sistemas.

Otra Orden se compone de varios tipos; en cada uno hay unos que trabajan, otros que ayudan a quienes experimentan dificultades y tristezas, otros trabajan entre el inmenso número de los muertos; unos guardan, otros meditan, mientras otros están en el período en que su preocupación principal es su propio desenvolvimiento.

Están también, los Ángeles de la Música, que se expresan por este medio, lo mismo que nosotros nos expresamos en palabras; para ellos un arpegio es un saludo, una fuga una conversación, un oratorio, una plegaria. Hay Ángeles de color, que se expresan en calidoscópicos cambios de resplandecientes tonos. Hay Ángeles, también, que viven y se expresan en perfumes y fragancias. Una subdivisión de esta clase comprende a los Ángeles del incienso, que son atraídos por las vibraciones de éste y encuentran placer en utilizar las posibilidades del mismo.

Existe, además, otra clase, que pertenece al reino de los espíritus de la naturaleza, o duendes; los cuales no se expresan por medio de perfumes, sino que viven gracias a tales emanaciones y, por lo tanto, siempre se los encuentra donde se difunde fragancia. De estos hay muchas variedades; algunos se nutren de olores desagradables. Entre estos últimos, hay algunos que se sienten especialmente atraídos por el olor del incienso; por lo tanto, se encuentran en Iglesias donde el incienso se quema.

Los Ángeles que responden al llamado del Prefacio de la Eucaristía Cristiana, los cuales están encargados de la distribución de la fuerza de la misma, se los denomina, a veces, Ángeles Mensajeros o Apostólicos; algunos de éstos; en virtud de la mucha práctica, hacen un trabajo muy eficiente; otros son novicios, y aprenden lo que tienen que hacer y cómo hacerlo.

Como la evolución angélica se desarrolla, principalmente, por medio del servicio, una ceremonia, tal como la Eucaristía, les ofrece grandes oportunidades; las cuales ellos aprovechan con gran satisfacción. En la Misa Rezada, el Ángel Director es el que primero responde al llamado del sacerdote, y parece encargarse de reunir a los demás. En la Misa Solemne, o Misa Cantada, la antigua melodía del Prefacio reúne a todos en preparación para la obra que tienen que realizar. El servicio que prestan los Ángeles es

muy variado; aunque sólo unos pocos de estos servicios los ponen en contacto con seres humanos; principalmente en conexión con las ceremonias religiosas.
Los Ángeles invocados en los servicios cristianos poseen un desenvolvimiento espiritual más avanzado que los hombres. En la Masonería se invoca, también, la ayuda angélica; los que responden en este caso están en desenvolvimiento e inteligencia más al nivel de los hombres; cada uno de ellos va acompañado de varios subordinados para cumplir sus instrucciones. Cada Logia masónica, regularmente constituida, está a cargo de un Ángel del Séptimo Rayo, quien la dirige.
Ninguno de los Devas, o Ángeles, posee cuerpo físico como el nuestro. Los más bajos son los kama-devas, cuyo cuerpo inferior es el astral.
La clase que le sigue es la de los Rupadevas, que poseen cuerpo de materia mental inferior, y tienen su morada en los cuatro subplanos inferiores del plano mental. La tercera clase es la de los Arupadevas, que tienen cuerpos de materia mental superior o causal. Sobre éstos, existen otras cuatro grandes clases, que moran en los cuatro planos superiores de nuestro sistema solar. Por encima y más allá del reino de los Devas, están las grandes huestes de Espíritus Planetarios. En esta obra nos interesan principalmente los Rupadevas.
La relación entre los Devas y los espíritus de la naturaleza es parecida, aunque en un nivel superior, a la que existe entre los hombres y los animales. Así como el animal sólo alcanza la individualización gracias a su asociación con el hombre, al parecer, un espíritu de la naturaleza puede alcanzar, normalmente, individualidad reencarnante permanente sólo mediante vinculación similar con los Devas. Estos nunca serán humanos, .pues muchos de ellos han pasado más allá de este estado; hay algunos sin embargo, que han sido seres humanos en el pasado. Los cuerpos de los Devas son más fluidos que los de los hombres, y pueden alcanzar mayor expansión y contracción. También poseen cierta cualidad ígnea que los distingue claramente de los seres humanos. Las fluctuaciones del aura de un Deva son tan grandes que, por ejemplo, el aura de uno, que normalmente tenía ciento cincuenta yardas de diámetro, se la vió expandirse al diámetro de unas dos millas. Los colores del aura de un Deva se parecen más a una llama que a una nube. El aura de un hombre aparece extraordinariamente brillante; pero es una delicada nube de gas resplandeciente; pero la de Un Deva se parece a una gran llamarada de fuego.
Por lo general, aparecen como seres humanos de estatura gigantesca; poseen vastos conocimientos, grandes poderes; y tienen una apariencia espléndida, Se los describe como criaturas radiantes, chispeantes, en miríadas de colores, como arcos iris de tonos sobrenaturales cambiantes, de poder irresistible. En el Apocalipsis X:1 se describe a uno de ellos "con arco iris sobre su cabeza y el rostro como si fuera el Sol y sus pies como pilares de fuego". Sus voces son "como el rumor de muchas aguas".
Ellos guían el orden natural; sus cohortes desarrollan, incesantemente, los procesos de la naturaleza, con regularidad y exactitud.
Los Devas producen formas mentales, como nosotros; pero no tan concretas, hasta que alcanzar un grado superior. Poseen un carácter amplio y generalizador, y forman, constantemente, espléndidos planes. Emplean un lenguaje de colores, el cual, probablemente, no es tan preciso como el nuestro, aunque en ciertos sentidos puede expresar mucho más. Los Devas no pasan las mismas iniciaciones que nosotros; el reino de ellos y el nuestro convergen en un punto superior al del Adepto.
Hay medios para que el hombre pueda entrar en la evolución de los Devas, aún en nuestro estado actual o inferior. La aceptación de esta línea de evolución es lo que, comparándola con el sublime renunciamiento de los Nirmanakayas, se llama, a veces: "Ceder a la tentación de convertirse en un dios". Pero esto no es reproche al hombre que

hace tal elección. La senda que elige no es la más corta, pero es muy noble y, si su intuición lo impele hacia ella, es ciertamente la más adecuada a sus capacidades.
En la Masonería, el Deva capitán asociado con el P. D., es un Rupadeva, quien emplea espíritus de la, naturaleza y esencia elemental de su propio subplano. Los Devas capitanes, correspondientes a los dignatarios principales de la Logia, son Arupadevas, quienes poseen la conciencia, y manipulan las fuerzas, de los planos que cada uno representa. El Deva del S. V., tiene a su cargo el primero, el Deva del P. V. del segundo, y el Deva del V. M. del tercero.
Nada se sabe de las reglas o límites del trabajo de los Devas. Desarrollan más líneas de actividad de lo que podemos imaginar. En general, están siempre bien dispuestos para explicar y demostrar cuestiones relacionadas con su línea de actividad, a cualquier ser humano lo suficiente evolucionado para entenderlas. Se da mucha instrucción de esta manera, aunque son, todavía, pocos los hombres capaces de aprovecharla.
Aunque los Devas son extraordinariamente bellos e inteligentes, los de orden inferior poseen un concepto de las cosas muy vago y nebuloso, y carecen de precisión en cuanto a los hechos se refiere. De manera que, un Deva amigo puede ser muy interesante; pero como no está relacionado con los hechos, en medio de los cuales la humanidad evoluciona, se ha de poner mucho cuidado, al seguir los consejos que dé sobre acciones físicas. En general, los Devas de orden superior cooperan, sin reservas, en el gran Plan del universo; de ahí, el orden perfecto que descubrimos en la naturaleza. Los de orden inferior prestan perfecta obediencia, instintiva y automática más que consciente. Estos desempeñan su trabajo impelidos por la Voluntad Única, que actúa en todo.
En el Orden de Devas nacionales, hay uno como Jefe de cada nación, el cual es un Ser de elevada inteligencia., que siempre coopera en el Plan; pero los devas nacionales de orden inferior trabajan exclusivamente por su respectiva nación; sin embargo, a medida que desarrollan su inteligencia cooperar más y más en el Plan general.
El Espíritu de la Tierra, el Ser oscuro que tiene a la tierra como, cuerpo, no pertenece al orden más elevado de los Devas. Se sabe muy poco acerca del mismo; se puede decir que pertenece más al orden de los Rupadevas, precisamente porque tiene a la tierra por cuerpo.
Los Devas que han pasado del .grado de Adepto Asekha, es decir, la quinta iniciación, viven normalmente en lo que se llama, en sánscrito, el Jñânadeha, o el cuerpo del conocimiento. La parte más baja de este cuerpo es un átomo del plano nirvánico, el cual les sirve a ellos como él cuerpo físico nos sirve a nosotros.
Al final del Capítulo XX de *El Cuerpo Astral*, se encontrará una descripción de los cuatro Devarâjas, o Regentes de la Tierra. En la Masonería, las cuatro borlas, que aparecen en los ángulos del "Borde dentado", simbolizan a los Devarâjas, o sea los Regentes de los elementos: Tierra, Agua, Aire y Fuego y Agentes de la Ley de Karma.

Almas-Grupo animales. Las alma-grupo, a las que pertenecen la mayoría de los animales, se encuentran en el plano mental inferior: La descripción de estas entidades nos obligaría a extendernos fuera de nuestro tema, por lo cual nos limitaremos a mencionarlas.

Animales individualizados. Estos, con el estado de conciencia de los mismos en el plano mental, los hemos ya descrito al final del Capítulo XII.

Segundo Reino Elemental. En el Capítulo II ya se describió la génesis de la esencia mental elemental. También hemos tratado de esta esencia en su función como parte del

cuerpo mental humano y también de la manera cómo se emplea en formas mentales; por lo tanto, poco nos queda ya por decir.
Existen tres reinos elementales. El primero anima materia de los subplanos mentales superiores, o sea, la esfera causal. El segundo anima la materia de los cuatro subplanos inferiores del plano mental, y el tercero a la materia astral. En el segundo reino, la subdivisión más elevada seencuentra en el cuarto subplano. Como cada uno de los tres subplanos inferiores tiene dos divisiones o clases, resulta que en los cuatro subplanos hay siete subdivisiones.
Ya vimos en el Capítulo II, que la esencia mental se encuentra en el arco descendente de la evolución, por lo tanto, está menos evolucionada que la esencia astral, y menos aún que los últimos reinos, tal como el mineral; también hemos hecho resaltar la importancia de este hecho, que el estudiante debe tener siempre en cuenta.
La esencia mental responde a la acción del pensamiento más pronto que la esencia astral. Como los investigadores han podido observar, la esencia mental responde con maravillosa delicadeza a la más ligera acción de la mente. Precisamente esta manera de responder es su misma vida, y se la ayuda en su evolución cuando las entidades pensantes la utilizan.
Si nos la pudiéramos imaginar enteramente libre, durante un instante, de la acción del pensamiento, aparecería como un conglomerado informe de átomos infinitesimales en movimiento, dotados de vida maravillosamente intensa, pero sin avanzar gran cosa en su descenso para evolucionar en la materia. Pero en cuanto el pensamiento se apodera de ella y la pone en actividad, lanzándola a las esferas Rupa, en formas de toda clase (y en las esferas Arupa en rápidas corrientes) , recibe un impulso adicional que, al repetirse con frecuencia la ayuda a avanzar. Porque, cuando el pensamiento va dirigido desde las esferas superiores a la tierra, se precipita hacia abajo y toma materia de los planos inferiores. Al hacer esto, pone en contacto la esencia elemental, de que se formó el primer velo, en contacto con la materia inferior. De esta manera la esencia se acostumbra por grados a responder a las vibraciones inferiores, y avanza en su evolución descendente a la materia. Esta esencia es, también. muy apreciablemente afectada por la música de los grandes músicos, que moran en Devachán.
Se ha de tener muy en cuenta que, existe una inmensa diferencia entre la grandeza y el poder del pensamiento, en su propio plano, y los esfuerzos relativamente débiles, que conocemos como pensamiento en el plano físico.
Ordinariamente, el pensamiento se origina en el cuerpo mental y, a medida que desciende1 se reviste de esencia astral. El hombre que puede usar su cuerpo causal genera sus pensamientos en esta esfera. Estos pensamientos se revisten de esencia mental inferior; en consecuencia, son mucho más sutiles, más penetrantes y más eficaces en todo sentido.
Si el pensamiento va dirigido exclusivamente a objetos elevados, las vibraciones del mismo pueden ser demasiado sutiles para encontrar expresión en materia astral. Pero si afectan a esta materia inferior, son muchísimo más eficaces que los pensamientos generados más cerca de la materia inferior. Ampliando la idea, podemos decir que, el pensamiento de un Iniciado nace en el plano búdico. y se reviste de materia causal. El pensamiento de un Maestro nace en el plano átmico y posee los incalculables poderes de regiones de materia más allá de nuestra comprensión.

Entidades artificiales: Elementales. Como ya se ha descrito ampliamente a los elementales mentales, o formas de pensamiento, no necesitamos ocuparnos de ellas. El plano mental está mucho más poblado de elementos artificiales que el plano astral, y desempeñan parte muy importante entre las criaturas vivientes, que actúan en aquel.

Como es natural, los elementos mentales son más radiantes y están más brillantemente coloreados que los astrales; son además más fuertes, más duraderos y más plenamente vitalizados.

Si tenemos en cuenta cuanto más potente es el pensamiento en el plano mental, y que las fuerzas del mismo están manejadas, no sólo por entidades humanas, sino también por Devas y por visitantes de planos más elevados, comprenderemos que es imposible exagerar la importancia e influencia de tales entidades artificiales.

Los Maestros e Iniciados utilizan mucho a los elementos mentales; los creados por Ellos alcanzan, como es natural, existencia mucho más prolongada y, proporcionalmente, poseen mayor poder que todos los descritos al tratar del plano astral.

CAPÍTULO XXX

MUERTE DEL CUERPO MENTAL

Siendo la vida en Devachán, o mundo celestial, finita, según hemos visto, debe llegar a un fin. Esto ocurre una vez que el Ego ha asimilado toda la esencia de las experiencias, acumuladas en las vidas física y astral precedentes.

Todas las facultades mentales que se expresaron por medio del cuerpo mental se recogen, entonces, en el mental superior, o sea, en el cuerpo causal. Junto con éstas, la unidad mental, que desempeña una función similar a la de los átomos permanentes físico y astral, se retira, también, al cuerpo causal y permanece en el mismo en condición latente, hasta que es llamada a renovada actividad, al llegar la hora del renacimiento.

La unidad mental, junto con los átomos permanentes astral y físico, quedan envueltos en la vida búdica y quedan depositados, como partícula nuclear radiante, en el cuerpo causal, siendo lo único que queda al Ego de sus cuerpos de los mundos inferiores.

El cuerpo mental mismo, la única vestidura temporaria del hombre real, o sea, el Ego, es abandonado como cadáver mental, lo mismo que lo fueron los cuerpos físico y astral. Los materiales del mismo se desintegran y vuelven a la materia general del plano mental.

Aunque no corresponde estrictamente tratar en este volumen de la vida del hombre en el mental superior, o plano causal, para no dejar demasiado incompleta la historia del hombre entre una encarnación y la siguiente, mencionaremos, muy brevemente, la parte de vida pasada en el plano mental superior.

Todo ser humano, al completar su vida en los planos astral y mental inferior, obtiene, a lo menos, un vislumbre de la conciencia del Ego en el cuerpo causal. Los más evolucionados tienen, naturalmente, un período consciente y viven como el Ego en su propio plano. En el vislumbre momentáneo de conciencia egoica, el hombre ve su última vida en conjunto y extrae de ella la impresión de éxitos y fracasos en el trabajo que estaba destinado a realizar. Junto con esto, obtiene una predicción de la nueva vida ante él, con el conocimiento de la lección general que habrá de aprender, o del progreso específico que tendrá que hacer en ella. El Ego llega, muy lentamente, a comprender el valor de estos vislumbres, pero en cuanto llega a comprenderlos, empieza, naturalmente, a utilizarlos. Con el tiempo, llega al .estado en que estos vislumbres dejan de ser momentáneos; entonces puede considerar la cuestión más ampliamente, y dedicar algún tiempo a preparar sus planes para la vida que va a seguir.

En el cuarto volumen de esta serie, que trata de *El Cuerpo Causal*, se darán más extensas descripciones de la vida del Ego en su propio plano.

CAPÍTULO XXXI

LA PERSONALIDAD Y EL EGO

Nos toca ahora considerar la relación entre la personalidad y el Ego.
Sin embargo, como no hemos estudiado a éste todavía (lo cual dejamos para nuestro siguiente volumen sobre *El Cuerpo Causal*), no nos será posible estudiar, en toda su extensión, tal relación. Además, tendremos que limitarnos aquí a estudiar la cuestión, principalmente, desde el punto de vista de la personalidad, más que desde el punto de vista del Ego. En *El Cuerpo Causal* tendremos que reemprender el estudio de este tema, el cual es de suma importancia; pero entonces lo estudiaremos principalmente desde el punto de vista del Ego.
La personalidad se compone de los vehículos transitorios, por medio de los cuales el hombre real, o sea, el pensador, se expresa en los mundos físico, astral y mental inferior; es decir, en sus actividades físicas, astrales y mentales inferiores y en todo cuanto se relaciona con estos vehículos.
La individualidad se compone del Pensador mismo, o sea, el Yo en el cuerpo causal. Así como del árbol brotan hojas, que perduran durante la primavera, el verano y el otoño, así de la individualidad surgen personalidades, que perduran durante períodos de vida en los planos físico, astral y mental inferior. De la misma manera que las hojas absorben, asimilan y transfieren nutrición a la sabia, la cual con el tiempo, se recoge en el trono, mientras las hojas caen y perecen, así la personalidad recoge experiencia y la transfiere a la individualidad originante y, con el tiempo y una vez cumplida su tarea, cae y perece.
El Ego encarna en una personalidad al objeto de adquirir precisión.
En su propio plano, el Ego es magnífico; pero vago en su magnificencia, excepto en el caso de hombres muy avanzados en su evolución.

Los principios del hombre se clasifican, a veces, como sigue:

1) La Triada e individualidad inmortal, compuesta de: Atina, Buddhi y Manas.
2) El cuaternario, o personalidad perecedera, compuesta de: Kama, Prana, Doble Etérico, Cuerpo denso.

Una clasificación ligeramente diferente es la siguiente:

1) Inmortal, compuesta de: Atma, Buddhi y Manas Superior.
2) Condicionalmente inmortal, o sea: Kama-Manas.
3) Mortal: Prana, Doble Etérico y Cuerpo denso.

H. P. Blavatsky emplea la clasificación siguiente, y habla de cuatro divisiones de la mente:
1) Manas-taijasi, Manas resplandeciente o iluminado que, en realidad es Buddhi o, a lo menos, el estado del hombre cuando su Manas se ha fundido en Buddhi y no tiene voluntad separada.
2) Manas propiamente; o sea, Manas superior, la mente pensante abstracta.
3) Antahkarana; o sea, el eslabón o puente que une, durante la encarnación, a Manas superior con Kama-Manas.
4) Kama-Manas, el cual según esta teoría, es la personalidad.

Algunas veces H. P. Blavatsky llama a Manas el Deva-Ego o divino, para distinguirlo del yo personal. Manas superior es divino, porque posee pensamiento positivo que es Kriyahakti, o sea, el poder de hacer cosas; pues todo trabajo es realizado, realmente, por el poder del pensamiento.
La palabra divino viene de Div, brillar, y se refiere a la cualidad divina de la propia vida del Deva-Ego, que brilla del interior de Manas. La mente inferior es meramente un reflector, puesto que no tiene luz propia; es algo por cuyo medio viene la luz o el sonido, es fieramente persona, una máscara.
Entre los vedantinos, o en el Escuela de Shri Shankaracharya, el término Anthkarana se emplea para indicar la mente en sentido pleno, significando el entero órgano interno, o instrumf1nto, entre el Yo más íntimo y el mundo exterior; se lo describe siempre compuesto de cuatro partes:

1) Ahamkara	El “Yo-Hacedor”
2) Buddhi	Percepción, intuición o razón pura.
3) Manas	Pensamiento.
4) Chitta	Discriminación de objetos.

Lo que el occidental llama corrientemente su mente, con sus poderes de pensamiento concreto y abstracto, se compone de las dos últimas clasificaciones mencionadas, o sea, Manas y Chitta.
Los teósofos han de reconocer en las divisiones vedantinas sus términos familiares: Atma, Buddhi, Manas y la mente inferior.
En el simbolismo de la Masonería, la mente inferior y el cuerpo mental están representados por el P. D. La tabla siguiente establece los principios del hombre en el sistema masónico:

Principios del	hombre	Dignatarios	Color de los espíritus de la naturaleza asociados y de la esencia elemental.
Sánscrito	Castellano		
Atma	Voluntad	V.M.	Rosa, oro, azul y verde
Buddhi	Intuición	P.V.	Predomina azul eléctrico
Manas Superior	Mente Superior	S.V.	Predomina oro
Manas Inferior	Mente Inferior	P.D.	Amarillo
Kama	Deseo y Emoción	S.D.	Carmesí
Linga Sharira	Vitalidad (Doble etérico)	G.T.I.	Violeta-grisáceo
Sthula Sharira	Cuerpo físico denso	G.T.E.	

De manera que, la Tríada Superior o Trinidad Espiritual, tanto en Dios como en el hombre, está representada en la Masonería por los tres dignatarios principales; el yo inferior, la personalidad o cuaternario, está representado por los tres dignatarios secundarios y por el Guarda Templo.
En el Cristianismo tenemos el siguiente simbolismo:

La Ostia	simboliza la Mónada.	
La Patena	"	Atma-Buddhi-Manas.
El Vino	"	al Ego o Individualidad.
El Cáliz	"	al Cuerpo Causal.
El Agua	"	a la Personalidad.

También se ha asemejado el acto del Ego, al tomar una personalidad, a !a proyección de una chispa de la Llama de la Mente. La llama inflama el material sobre el que cae, lo cual produce una nueva llama, idéntica en esencia a la que generó; pero separada a los fines de la manifestación. Por eso se dice que, se pueden encender miles de velas de una misma llama, sin que ésta disminuya nunca; aunque se ven miles de llamas donde sólo había una.

El Pensador, es decir, la Individualidad, es el único que persiste. Es el hombre para quien nunca suena la hora. El joven eterno quien, como dice el Bhagavad Gita, se reviste de cuerpos y los desecha, como el hombre se pone nuevas vestidos y arroja los viejos. Cada personalidad es un papel nuevo del actor inmortal, quien pisa el escenario de la vida humana una y otra vez; sólo que, en el drama de la vida, cada personaje es hijo de los precedentes y padre de los que han de venir; de manera que la historia .de la vida es continua.

Los elementos que componen la personalidad están ligados por los eslabones de memoria, resultantes de impresiones grabadas en los tres vehículos inferiores y, también, de la identificación del Pensador con tales vehículos, con lo cual se establece la conciencia del yo personal, conocida como el Ahamkara; palabra que se deriva de Aham, que significa Yo, y Kara, que significa “hacer” de manera que Ahamkara significa el Yo-Hacedor.

En las etapas inferiores de la evolución, esta conciencia Yo está en los vehículos físico y astral; de manera que la mayor actividad está en estos cuerpos. Más tarde, se transfiere al cuerpo mental inferior, el cual predomina entonces.

La personalidad, con sus sentimientos, deseos, pasiones y pensamientos transitorios, forma, así una entidad casi independiente; sin embargo, deriva siempre sus energías del Pensador al que envuelve. Además, como las exigencias de tal personalidad pertenecen a los mundos inferiores, con frecuencia, se ponen directamente en antagonismo con los intereses permanentes de la Individualidad; es decir, del "Morador del cuerpo", y se origina un conflicto en que la victoria, a veces, se inclina hacia el placer temporario y, a veces, hacia el interés permanente.

En lo que respecta a la personalidad, el obstáculo a vencer es Asmitâ, o sea, la idea “yo soy esto” o lo que un Maestro llamó, una vez “propia personalidad”. Como hemos visto, la personalidad se desarrolla, en el transcurso de la vida, en algo bien definido, que determina la forma física, astral y mental, la ocupación y los hábitos. Si tal personalidad es buena no hay objeción que hacer. Pero la vida inmanente en ella llega a persuadirse de que es la personalidad; entonces empezará a servir los intereses de ésta en vez de utilizarla como mera herramienta para fines espirituales. A consecuencia de este error, los hombres buscan riqueza, poder, fama, etc. La Propia Personalidad es el mayor obstáculo que encuentra el Yo Superior para utilizarla y alcanzar progreso espiritual.

La vida de una personalidad empieza, como es natural, cuando el pensador forma un nuevo cuerpo mental y persiste hasta que ese cuerpo mental se desintegra, al término del período pasado en el Devachán. El objeto del Ego es desarrollar sus poderes latentes, lo cual consigue asumiendo personalidades sucesivas. Los hombres que no entienden esto, que en la actualidad son la gran mayoría de la humanidad, consideran a la personalidad

como el yo real y, en consecuencia, viven para ella, únicamente, regulando sus vidas de acuerdo a lo que les parece más ventajoso.

Sin embargo, el hombre, que comprende, se da cuenta de que lo único importante es la vida del Ego, y que el progreso de éste es el objeto para el cual debe utilizar la personalidad temporaria. Así, cuando ha de escoger entre dos líneas posibles de acción, no elige, como la mayoría, aquella que ha de traerle más placer o provecho como personalidad, sino la que va a resultar en un mayor progreso para el Ego. La experiencia le enseña pronto que nada que no sea bueno para todos, es realmente bueno para él ni para otros. Así aprende a olvidarse completamente de sí mismo y a pensar, únicamente, lo que es mejor para la humanidad como un todo.

La intensificación de la personalidad, a expensas del Ego es un error, contra el cual el estudiante se ha de precaver siempre. Consideremos, por ejemplo, el probable resultado del más común de los errores, o sea el egoísmo. Esto es, en primer lugar, una actitud o condición mental; por ejemplo, el resultado debemos buscarlo en la esfera mental. Como es una intensificación de la personalidad, a costa de la Individualidad, uno de los efectos será, sin duda, la acentuación de m personalidad inferior; de manera que, el egoísmo tiende a reproducirse en forma agravada, ya hacerse cada vez más fuerte. Esto, naturalmente, es parte de la acción general de la ley kármica, y hace resaltar cuán fatal es para el progreso la persistencia del egoísmo; porque el castigo más severo de la naturaleza es privarnos de la oportunidad de progresar; de la misma manera que, en más elevada recompensa es proporcionarnos cada vez mayores oportunidades.

Cuando el hombre se eleva a un nivel algo superior a los ordinarios, y su principal actividad deviene mental, existe el peligro de que, se identifique con la mente; de consiguiente, debe esforzarse en identificarse con el Ego, y hacer de éste el punto más fuerte de su conciencia, refundiendo así la personalidad en la Individualidad.

El estudiante ha de darse cuenta de que la mente no es el Conocedor sino el instrumento que éste utiliza para adquirir conocimiento. Identificar la mente con el Conocedor es como si el cincel se identificara con el escultor que lo maneja. La mente limita al Conocedor, quien a medida que desarrolla la propia conciencia, se encuentra entorpecido en todas direcciones. Así como un hombre, al ponerse guantes gruesos nota que pierde gran parte de la delicadeza del tacto, lo mismo ocurre al Conocedor, cuando se envuelve en la mente. La mano está dentro del guante, pero pierde gran parte de su sensibilidad. De la misma manera, el Conocedor está presente en la mente, pero está limitado en la expresión de sus poderes.

Como vimos en un capítulo anterior, el cuerpo mental posee la cualidad de dar a una porción de sí mismo una forma semejante al objeto que se le presenta. Así modificado, se dice que el hombre conoce tal objeto; lo que conoce es, sin embargo, no el objeto mismo, sino la imagen producida por el objeto en su propio cuerpo mental. Esta imagen además por razones que ya hemos explicado, no es una reproducción perfecta del objeto, sino que está, probablemente, coloreado y deformado por las características de la mente, en la cual se ha formado.

Estas consideraciones nos hacen comprender que, en nuestras mentes o cuerpos mentales, no conocemos las cosas en sí mismas, sino las imágenes que ellas producen en nuestra conciencia. La meditación sobre estas ideas ayudará al estudiante a comprender, más y más claramente, que él, la verdadera Individualidad, no es la personalidad que, como Ego, ha tomado temporalmente para actuar en esta vida terrena.

La existencia de una mala cualidad, en la personalidad, implica falta de la buena cualidad correspondiente en el Ego o Individualidad. Un Ego puede ser imperfecto, pero no puede ser malo ni, en circunstancias ordinarias, puede el mal de especie alguna manifestarse en el cuerpo causal.

La razón mecánica de esto se ha explicado ya anteriormente. Las malas cualidades sólo se pueden expresar en las cuatro subdivisiones inferiores de la materia astral. Ellas reflejan su influencia, únicamente, en las cuatro subdivisiones inferiores del plano mental; de manera que no pueden afectar al Ego en forma alguna. Las únicas emociones que pueden aparecer en los tres subplanos superiores del astral, son las buenas, tales como amor, simpatía y devoción. Estas afectan al Ego en el cuerpo causal, puesto que el Ego mora en los correspondientes subplanos superiores del mundo mental. El resultado más patente, producido en el cuerpo causal, a consecuencia de vidas continuadas de bajo carácter, es una especie de incapacidad para recibir las buenas impresiones opuestas, durante considerable tiempo; viene .a ser una especie de entumecimiento
o parálisis de la materia causal; algo así como inconsciencia que resiste impresiones del bien.

Por lo tanto, el Ego sólo puede desarrollar buenas cualidades, cuando éstas son bien definidas, se manifiestan en cada una de sus numerosas personalidades; en consecuencia, tajes personalidades nunca pueden caer en los vicios opuestos a tales cualidades. Pero si hubiera un vacío en el Ego, es decir, falta de una cualidad, nada habrá en la personalidad capaz de contrarrestar el desarrollo del vicio opuesto y, como el hombre está rodeado en el mundo de gentes que ya tienen tal vicio, y siendo el hombre un animal imitador, es muy probable que tal vicio se manifieste en él. Sin embargo, como hemos visto, el vicio pertenece a los vehículos de la personalidad y no al hombre real que la ocupa. La repetición del vicio puede establecer en los vehículos una fuerza difícil de conquistar; pero, si el Ego decide crear en sí mismo la virtud opuesta, llegará a desarraigar el vicio y éste dejará de existir, no sólo para esta vida, sino para todas las venideras. En otras palabras, el principio que se ha de aplicar a la vida práctica es que, para deshacerse de una mala cualidad, de manera que nunca más aparezca, se ha de llenar el vacío, en el Ego, desarrollando la virtud opuesta. Muchas escuelas modernas de psicología y educación recomiendan este método, con preferencia al de atacar de manera más directa, a cualquier cualidad mala. Como dijo Emerson, con profunda percepción: “Fortalezcámonos con constantes afirmaciones.”

La personalidad es un mero fragmento del Ego; es éste proyectando una diminuta porción de sí mismo en los cuerpos mental, astral y físico.

Este minúsculo fragmento de conciencia, los clarividentes pueden verlo moviéndose en el interior del hombre. Algunas veces se ven como “hombre de oro del tamaño del pulgar” que mora en el corazón. Otros lo ven como una resplandeciente estrella luminosa.

El hombre puede conservar esta Estrella de Conciencia dondequiera, o sea en cualquiera de los siete centros del cuerpo. Cuál de estos centros es el más natural depende, en gran parte, del tipo o Rayo del hombre, y también de su Raza y Subraza. Así, los hombres de la Quinta Subraza, de la Quinta Rara-raíz, casi siempre mantienen la conciencia en el cerebro; en el centro correspondiente al cuerpo pituitario. Existen, sin embargo, hombres de otras razas que mantienen, habitualmente, la conciencia en el corazón, en la laringe o en el plexo solar.

La Estrella de Conciencia representa al Ego en los planos inferiores.

En efecto, es lo que conocemos como personalidad. Pero aunque, como hemos visto, tal personalidad es parte del Ego (puesto que su vida y poder son los del Ego) olvida con frecuencia esto y llega a considerarse como entidad, enteramente separada y trabaja para sus propios fines. En el caso de gente corriente, que nunca han estudiado estas cuestiones, la personalidad es, en todo sentido y propósito, el hombre; el Ego en ellos se manifiesta en muy raras ocasiones y siempre parcialmente.

Existe, siempre, una línea de comunicación entre la personalidad y el Ego, a la cual se llama el Antahkharana. La mayoría de la gente no hace esfuerzo alguno para utilizar tal línea. En las primeras etapas, la evolución consiste en abrir tal medio de comunicación, al objeto de que el Ego pueda utilizarla más eficazmente y, con el tiempo, llegar a dominar a la personalidad. Una vez se consigue esto, la personalidad ya no tiene pensamiento o voluntad separadas, sino que se convierte (tal como debe ser) en una mera expresión del Ego en los planos inferiores.

El dominio del Ego sobre sus vehículos inferiores es sólo parcial: el Antahkarana se puede considerar como el brazo extendido entre el Ego y la porción del mismo en la personalidad. Cuando uno y otra están perfectamente unidos, este brazo deja de existir.

En sánscrito Antahkarana significa el órgano o instrumento interno; la destrucción del mismo implica que el Ego no necesita ya tal instrumento, sino que actúa directamente sobre la personalidad. Por tanto, siendo el Antahkarana un eslabón entre el Yo Superior y el inferior, desaparece en cuanto una sola voluntad rige en ambos. Sin embargo, se ha de comprender que el Ego, por pertenecer a un plano superior, nunca puede expresarse plenamente en los planos inferiores. Lo más que se puede esperar es que la personalidad no contenga nada, que no esté de acuerdo con el Ego, y exprese de éste todo lo más que se puede expresar en el mundo inferior. El hombre no evolucionado no tiene casi comunicación con el Ego; en cambio en el Iniciado esta comunicación es plena. Ahora bien, entre estos dos extremos existen, naturalmente, hombres de todos los grados imaginables.

Se ha de tener también en cuenta que, el Ego mismo está en proceso de desenvolvimiento; de consiguiente, nos encontramos con Egos de muy variado grado. En todo caso, sin embargo, hemos de recordar que el Ego es, en muchos sentidos, algo inmensamente más grande que la personalidad.

Aunque el Ego mismo es sólo un fragmento de la Mónada, es completo como tal Ego en su cuerpo causal, aun cuando no haya desarrollado sus poderes. En cambio, en la personalidad no hay más que un punto de vida del Ego.

Es indudablemente de gran Importancia que el estudiante haga cuanto pueda para establecer y mantener activa la conexión entre su personalidad y su Ego. Al objeto de hacer esto, debe prestar atenci6n a la vida, porque es así como el Ego desciende, al objeto de observar por medio de sus vehículos. Muchos hombres poseen finos cuerpos mentales y buenos cerebros, pero los utilizan poco, porque no prestan atención a la vida. De manera que el Ego pone poco de sí mismo en los planos inferiores y los vehículos quedan librados a su arbitrio y capricho.

El remedio para esto, explicado muy brevemente, es como sigue: Se ha de proporcionar al Ego las condiciones que él desea. Si se hace así, muy pronto descenderá en mayor medida, y se aprovechará de las condiciones ofrecidas. Así, si desea desarrollar afectos, la personalidad ha de darle la oportunidad para desarrollarlos, en máxima medida, en los planos inferiores. Si desea sabiduría, la personalidad, por medio del estudio, procurará hacerse sabia en el plano físico. Una ha de esforzarse en descubrir cuales son los deseos del Ego; éste, si se le proporcionan las condiciones adecuadas, apreciará el esfuerzo y responderá gozoso. La personalidad nunca tendrá queja de la manera como el Ego responde. En otras palabras, si la personalidad presta atención al Ego, el Ego prestará atención a la personalidad.

El Ego lanza la personalidad como un pescador lanza su red; no espera tener siempre éxito, y no se preocupa mucho si alguna vez fracasa.

Cuidar de la personalidad es sólo una de las actividades del Ego; de manera que muy bien puede consolarse con alcanzar éxito en otras direcciones. En todo caso, el fracaso representa la pérdida de un día, y puede esperar un mejor resultado en otro día. Con

frecuencia, la personalidad quisiera recibir mayor atención del Ego; pero puede estar segura de que la recibirá en cuanto la merezca, tan pronto el Ego encuentre que vale la pena.
En la Iglesia cristiana, el sacramento de Confirmación tiene por objeto ensanchar y fortalecer el vínculo entre el Ego y la. personalidad.
Después del ensanchamiento preliminar de este canal, el poder divino se precipita a través del Ego del obispo, al Manas Superior del candidato.
Al hacer el signo de la cruz, ese poder asciende hasta el principio búdico y, de éste, a Atma o Espíritu. El efecto sobre Atma se refleja en el Doble Etérico; el efecto sobre Buddhi se reproduce en el cuerpo astral, y el producido en Manas superior se refleja, similarmente, en la mente inferior.
El resultado no es meramente temporal, porque al abrir las conexiones se ensancha el canal, por el cual fluye, constantemente, la energía espiritual. El efecto general es facilitar al Ego la acción sobre y por medio de sus vehículos.
Los diversos vehículos del hombre, mirados desde abajo, dan la impresión de estar uno encima de otro; aunque, naturalmente, no están, en realidad, separados en espacio; también parecen estar unidos por innumerables alambres finos o líneas de fuego. Toda acción contraria a la evolución impone una tensión desigual sobre tales líneas, retorciéndolas y enredándolas. Cuando el hombre va mal en algún sentido, la fusión entre los cuerpos superiores e inferiores se entorpecen seriamente; pues ya no es el verdadero Yo el que se manifiesta plenamente, sino únicamente el aspecto inferior de su carácter.
La Iglesia cristiana proporciona un método para ayudar al hombre a recuperar la uniformidad más rápidamente. En virtud de los poderes conferidos al sacerdote, al ser ordenado, éste puede desenredar la madeja en materia más elevada; ésta es la verdad tras de la absolución, después de que ha obtenido la cooperación del hombre mismo, mediante la confesión.
La rotura de la conexión entre el Ego y sus vehículos es causa de locura. Si nos imaginamos cada partícula física del cerebro unida a su correspondiente partícula astral, por medio de un pequeño tubo, cada partícula astral, similarmente, unida a su correspondiente partícula mental, y cada una de éstas a su partícula causal correspondiente, comprenderemos que, mientras tales tubos se hallan perfectamente alineados, habrá libre comunicación entre el Ego y su cerebro. Pero si cualquiera de esta serie de tubos se dobla, cierra o desvía, es indudable que la comunicación se interrumpirá total o parcialmente.
Desde el punto de vista oculto, los insanos se pueden dividir en cuatro clases principales, como sigue:
1) Aquellos cuya locura proviene de un defecto del cerebro físico.
El cerebro puede ser demasiado pequeño, dañado en algún accidente, comprimido por alguna acrecencia o haber tejidos reblandecidos.
2) Locura debida a algún defecto del cerebro etérico; de manera que las partículas etéricas no corresponden con las más densas del físico.
3) Locura de aquellos en quienes el cuerpo astral es deficiente; los tubos están fuera de alineamiento, sea con las partículas etéricas o con las mentales.
4) Locura de aquellos en quienes el cuerpo mental está en desorden.
Los que sufren de locura de la primera y segunda clase aparecen perfectamente sanos mientras están fuera del cuerpo, durante el sueño y después de la muerte. Los de la clase tres no recobran la sanidad hasta que llegan al mundo celestial. Los de la clase cuatro no curan hasta que llegan al cuerpo causal; de manera que para estos la encarnación es un fracaso. Más del noventa por ciento de los insanos pertenecen a las clases 1 y 2.

La obsesión se debe a que alguna otra entidad desaloja al Ego, sólo un Ego que tenga un dominio muy débil sobre sus vehículos permite tal obsesión. Aunque el dominio del Ego sobre sus vehículos es menos fuerte durante la niñez, lo corriente es que los adultos sean obsesa dos más que los niños; por cuanto el adulto puede tener cualidades que atraigan a entidades indeseables y faciliten la obsesión.

Expresándonos en breves términos, diremos que, el mejor medio de impedir la obsesión es el empleo de la voluntad. Si el poseedor legítimo del cuerpo se impone, confiadamente, y emplea el poder de su voluntad, no puede haber obsesión. Cuando ésta ocurre es, casi siempre, debido a que la víctima ha cedido, voluntariamente, a la influencia invasora. Por tanto, su primera medida ha de ser reaccionar contra esta sumisión y decidir, firmemente, reasumir el contralor de !o que le pertenece.

La relación entre la personalidad y el Ego es de tanta importancia que, quizás, se nos perdone una pequeña repetición o recapitulación. El estudio de los vehículos internos del hombre debiera, a lo menos, ayudarnos a comprender que la expresión superior es el hombre real, no el conglomerado de materia física en él, al cual los hombres atribuyen tanta importancia. Podemos no percibir la Trinidad divina en nosotros; pero, a lo menos, podemos alcanzar alguna idea del cuerpo causal, que es, quizás, lo más cercano al concepto de Hombre verdadero, que la visión de la esfera mental superior puede darnos.

Considerando al hombre desde la esfera mental inferior sólo podemos ver del mismo lo que se puede expresar en el cuerpo mental. En la esfera astral notamos que se ha agregado un nuevo velo y en el plano físico nos encontramos con otra barrera; de manera que, en este plano, el verdadero hombre está más efectivamente oculto que nunca.

Tal conocimiento debiera darnos una opinión más elevada de nuestros semejantes; pues comprendemos que son algo más grande de lo que aparece alojo físico. En el fondo, hay siempre una posibilidad superior; con frecuencia, al evocar una cualidad superior, se despierta esta de su latencia y se manifiesta para que todos puedan verla.

Habiendo estudiado al hombre tal cual es, facilita mucho percibirlo tras el velo físico denso e imaginarnos la realidad en él. Lo que está detrás de todos los hombres es la naturaleza divina; por tanto, una vez comprendamos este principio, seremos capaces de modificar y reajustar nuestra actitud, de manera que podremos ayudar a otros hombres mucho mejor de lo que es posible sin este conocimiento.

Hemos visto ya en el Capítulo sobre la Contemplación, que podemos alcanzar la conciencia del Ego, manteniendo la mente atenta sin ocuparnos de nada más; la mente inferior ha de quedar aquietada y, así, podemos alcanzar la conciencia de la mente superior. Por este medio, llegan a la mente inferior chispazos del Ego, como luz brillantísima; esto es, precisamente, lo que conocemos como inspiraciones de genio. “Contempla en toda manifestación del genio, combinado con la virtud, la innegable presencia del desterrado celestial, el Ego divino, cuyo carcelero eres tú, hombre de materia.”

Genio es, por tanto, la captación momentánea, por parte del cerebro, de la conciencia más amplia del Ego; es decir, del Hombre real; es hacer descender la conciencia más amplia a un organismo capaz de vibrar en respuesta. Los chispazos de genio son la voz del Espíritu viviente del hombre; son la voz del Dios interno, hablando en el cuerpo del hombre.

El fenómeno comprendido en el término “conciencia”, parece ser de dos clases distintas. Se emplea el término conciencia, a veces, para describir la voz del Ego; otras veces se habla de ella como la Voluntad, en el dominio de !o moral. Si se la considera la voz del Ego, se ha de reconocer que no siempre es infalible; pues, a veces, decide erróneamente,

por cuanto el Ego no puede hablar con certeza de problemas con los cuales no está familiarizado; puesto que depende de la experiencia para juzgar correctamente.

La forma de conciencia, que procede de la voluntad, no nos dice lo que hemos de hacer, sino que nos obliga a seguir lo que ya conocemos como lo mejor; esto ocurre, ordinariamente, cuando la mente está tratando de inventar alguna excusa para obrar de manera diferente. La conciencia, entonces, habla con la autoridad' de la Voluntad espiritual, determinando, así, nuestro camino en la vida.

Pero la Voluntad, que es indudablemente una cualidad del Ego, no se ha de confundir con los deseos de la personalidad, que mora en los vehículos inferiores. Deseo es la energía del Pensador, dirigida hacia afuera, determinada por la atracción de objetos externos. La Voluntad es la energía del Pensador dirigida hacia afuera, determinada por conclusiones resultantes del razonamiento, a base de experiencias pasadas o por la intuición directa del Pensador mismo. En otras palabras, el deseo es determinado desde afuera; la voluntad desde dentro. En las primeras etapas de la evolución, el deseo es soberano y lleva al hombre de acá para allá, pues está regido por su cuerpo astral. En las etapas intermedias de la evolución, se producen continuos conflictos entre el deseo y la voluntad; el hombre lucha con Kama-Manas. En las últimas etapas de la evolución, el deseo muere y la voluntad rige sin oposición; el Ego ejerce el mando.

Resumiendo, podemos decir que, el Ego o Yo superior, hablando desde Atma, es verdadera conciencia; desde Buddhi, es conocimiento intuitivo entre lo correcto y lo erróneo; desde Manas Superior, es inspiración; cuando ésta se hace continua, como cosa normal, es genio.

Como se explicó brevemente en el Capítulo VI, el genio, que sea del Ego, ve en vez de argumentar; la intuición verdadera es una de sus facultades; de la misma manera que la razón es el método de la mente inferior. Intuición es simple percepción; podemos describirla como ejercicio de los ojos de la inteligencia; el reconocimiento infalible de una verdad presentada en el plano mental. Ve con certeza, pero no se obtiene prueba razonada de tal certeza, por cuanto está más allá y por encima de la razón. Pero antes de que se pueda reconocer con certeza la voz del Ego, hablando por medio de la intuición, es necesario un entrenamiento cuidadoso y prolongado.

Al parecer, sin embargo, la palabra intuición se emplea con, significados diversos. Así, se ha dicho que, alcanzar intuición, digna de confianza en la vida diaria, significa la apertura de un canal directo entre los cuerpos búdicos y astral. Se puede mencionar de paso que, la intuición trabaja a través del centro cardíaco, más que por medio de la mente. La consagración de un Obispo, por ejemplo, tiene relación especial con este centro y el estímulo de la intuición. De manera que distinguimos dos distintos modos de transmitir la “intuición” de la conciencia superior a la inferior. El uno viene del plano mental superior al inferior; el otro directamente del cuerpo búdico al cuerpo astral.

La intuición del cuerpo causal ha sido descrita como la intuición que reconoce lo externo; la que proviene de Buddhi es intuición que reconoce lo interno. Con la intuición búdica, uno ve cosas desde dentro; con la intuición intelectual, uno reconoce algo fuera de sí mismo. Cual de estas dos líneas sea la más fácil depende del método de individualización. Quienes se individualizaron, mediante profunda comprensión, recibirán su intuición como un convencimiento, el cual no necesitan razonar para establecer su verdad, al presente; aunque habrá de haber sido comprendida en vida anteriores, o mientras uno se encuentra fuera del cuerpo, en el plano mental inferior. Quienes hayan alcanzado individualización, gracias a una gran devoción, recibirán sus intuiciones desde el plano búdico en el cuerpo astral.

En ambos casos, es condición, para la receptibilidad a la intuición, la estabilidad de los vehículos inferiores.

No podemos negar el hecho de que, con frecuencia, el genio va acompañado de inestabilidad psicológica; como lo expresa el dicho de que “la locura es pariente del genio” y la afirmación de Lombroso y otros, que muchos santos fueron neuróticos. En muchos casos, el santo y el visionario someten a tensión excesiva sus cerebros, al punto de que el mecanismo físico se deforme y se haga inestable. Por otra parte, es, en ciertos casos, verdad que la inestabilidad es la condición de inspiración. Como ha dicho el profesor William James, en su obra *Variedades de Experiencia Religiosa:* “Si existe tal cosa como inspiración de regiones superiores, puede muy bien ser que el temperamento neurótico proporcione la condición principal para la receptividad requerida.”

De manera que, el genio puede tener un cerebro inestable, debido a que la conciencia superior presione sobre él, a fin de mejorar el mecanismo; es decir que el cerebro se mantiene en estado de tensión; bajo tales circunstancias, fácilmente puede ir demasiado lejos, y llegar a que la estructura se quiebre bajo tal tensión.

Pero la anormalidad está del lado de lo correcto y no de lo erróneo; puesto que está en la verdadera cumbre de la evolución humana. Es la inestabilidad del crecimiento, no de la enfermedad.

En la, Iglesia cristiana se trata de estimular el centro cardíaco cuando, al leer el Evangelio, se hace la señal de la cruz, no sólo sobre el centro cardíaco, sino también en la frente y sobre la garganta con el dedo pulgar.

Este dedo corresponde al paso pugnal en mesmerismo; al parecer, se emplea cuando se requiere una potente corriente de fuerza o para abrir los centros.

El cardíaco es el centro del cuerpo para la Triada superior. Atma-Buddhi-Manas. La cabeza es el asiento del hombre psico-intelectual, cuyas diversas funciones están en siete cavidades, incluyendo el cuerpo pituitario y la glándula pineal.

El hombre capaz de transferir su conciencia del cerebro al corazón, será capaz de unir Kama-Manas a Manas Superior, por medio de Manas inferior, el cual, si es puro, es el Antahkarana; entonces estará en condiciones de captar algunos de los impulsos de la Triada superior.

En los métodos hindúes de Yoga, se toman medidas para prevenir los peligros de histeria, en quienes se ponen en contacto con planos superiores; se insiste en que tales métodos se practiquen bajo disciplina y previa purificación del cuerpo, lo mismo que mediante el contralor y el entrenamiento de la mente.

El Ego, frecuentemente, pone ideas en la conciencia inferior en forma de símbolos; cada Ego tiene su sistema propio; aunque algunas formas parecen generales en sueños. Así, por ejemplo, se dice que soñar agua significa dificultad de alguna especie. Aunque puede que no haya conexión real entre el agua y las dificultades, si el Ego sabe que la personalidad tiene tal creencia con respecto al agua, puede muy bien utilizarla como símbolo, a fin de' advertir a la personalidad de algún contratiempo pendiente.

En algunos casos, el Ego se manifiesta de manera externa curiosa.

Así por ejemplo, la Dra. Annie Besant dijo que, mientras pronunciaba una frase, en una conferencia, habitualmente veía la siguiente materializada en el aire ante ella, y en tres formas diferentes, de las cuales ella, conscientemente, escogía la que le parecía mejor. Esto debe ser trabajo del Ego; aunque es un poco difícil comprender por qué adopta este método especial de comunicación, en vez de grabar las ideas, directamente, en el cerebro físico.

La relación entre la personalidad y el Ego está descrita gráficamente en *La Voz del Silencio*: “Persevera como quien ha de perdurar por siempre. Tus sombras (es decir, personalidades) viven y se desvanecen; lo que en ti ha de vivir por siempre, lo que en ti sabe, por ser conocimiento, no es la vida fugaz, sino el hombre que fue y será, para quien la hora nunca sonará.”

En *La Clave de la Teosofía,* H. P. Blavatsky da, también, una vívida descripción del Ego. “Trata de imaginarte un “Espíritu”, un ser celestial, sea que lo nombremos de una manera o de otra, divino en su naturaleza esencial; sin embargo, no lo bastante puro para ser uno con el TODO, y que, para alcanzar esta unidad, ha de purificar su naturaleza. Esto sólo puede, hacerlo pasando individual y personalmente, es decir, espiritual y físicamente por todas las experiencias y sentimientos que existen en el múltiple, o diferenciado universo. Tiene, de consiguiente, que pasar por todas las experiencias de los planos humanos, después de haber adquirido experiencia en los reinos inferiores, y ascendido, más y más, por todos los escalones de la escala del ser. En su esencia verdadera, es Pensamiento; de consiguiente, en su pluralidad, se lo llama Manasaputra, los Hijos de la Mente (universal).” Este Pensamiento individualizado es lo que nosotros, los teósofos, llamamos el Ego Real humano, la entidad pensante aprisionada en una caja de carne y huesos. Esta es, seguramente, una entidad espiritual, no materia (es decir, materia tal como la conocemos en el universo objetivo) , y tales entidades son los Egos encarnantes; que animan el fardo de materia animal llamado humanidad, y cuyos nombres con Manasa o mentes.”

El “Rayo” de Manas inferior trata siempre de volver a su fuente y procedencia, al Manas Superior. Pero mientras la dualidad persista, es decir, hasta que la conciencia se eleve a la esfera causal, unificándose lo superior y lo inferior, siente anhelo constante; el cual, en las naturalezas más nobles y puras, es una dé las experiencias más salientes de la vida interna. Este anhelo es el que se manifiesta en la .oración, en la aspiración como búsqueda de Dios, como ansia de unión con lo divino. “Mi alma está sedienta de Dios, del Dios viviente, exclama el anhelante cristiano.”

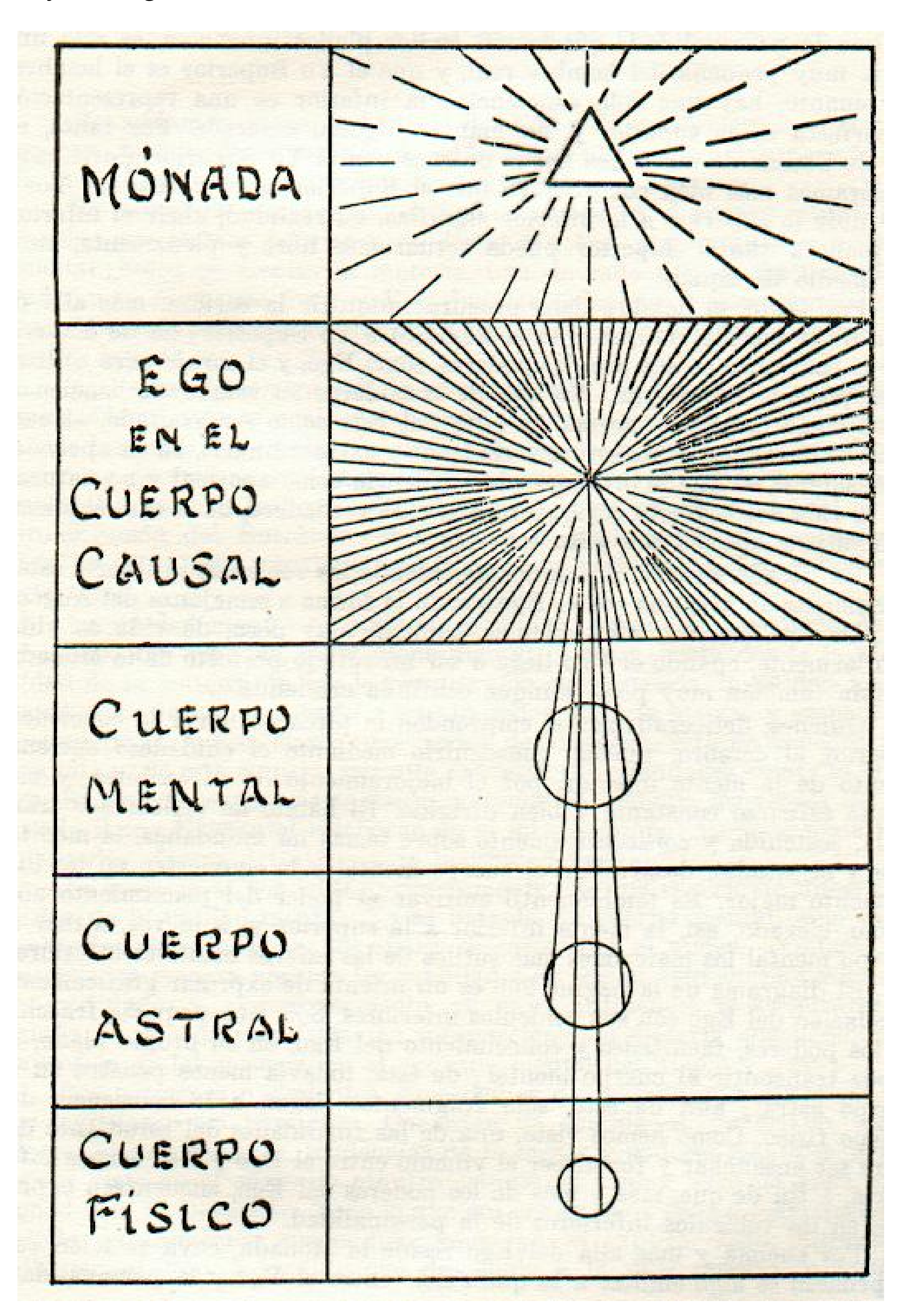
El ocultista reconoce en esta exclamación el inextinguible impulso del yo inferior hacia el Yo Superior, del cual está separado, pero cuya atracción siente vívidamente. Que el hombre al orar se dirija a Buda, a Vishnú, a Cristo, a la Virgen o al Padre, importa poco; éstas son cuestiones de dialéctica, no de hecho; en toda oración, el objetivo real es Manas Superior, unido a Buddhi y a Atma, velados bajo cualquier nombre, tiempo o raza. Es el ideal de la humanidad; el Dios personal, el "Dios-hombre" de todas las religiones; es el "Dios encarnado", el "Verbo hecho carne", el "Cristo que ha de nacer en cada uno", con el cual el creyente se ha de unificar.

Expresándolo más técnicamente, el “Dios” en cada hombre, su “Padre en el cielo” es la Mónada; lo que el Ego es en relación con la Mónada, es la personalidad en relación con el Ego.

Es oportuna, sin embargo, una observación. En el pasado se ha empleado expresiones tales como: “elevarse al Yo Superior”, “escuchar las indicaciones del Yo Superior” hasta se ha indicado que el Yo Superior debiera tomar más interés en la infortunada personalidad, que lucha en los planos inferiores. El estudiante llegará a darse cuenta, poco a poco de que la personalidad, que vemos en los planos inferiores, es sólo una parte muy pequeña del hombre real, y que el Yo Superior es el hombre; por cuanto, hay una sola conciencia; la inferior es una representación imperfecta de la superior y, en manera alguna, separada. Por tanto, en vez de pensar de elevarnos hasta unirnos con el Yo Superior glorificado, debiéramos más bien comprender que el Superior es el verdadero Yo, y que unir lo superior a lo inferior significa, en realidad, abrir el inferior, de manera que el Superior pueda actuar más libre y plenamente, en y por medio de aquél.

Por tanto, el hombre debe procurar adquirir la certeza, más allá de toda duda posible, de que él es el Espíritu o Yo Superior; ha de desarrollar la confianza en sus propios poderes, como Ego, y el coraje para utilizar tales poderes libremente. En vez de

considerar su estado de conciencia usual como natural y normal, y mirar al Ego como ser exaltado, al cual se ha de llegar mediante esfuerzo continuo y extraordinario, ha de aprender a considerar su estado ordinario de conciencia como anormal y no natural, y a la vida del Espíritu como su propia vida verdadera, de la cual él mismo se mantiene alejado con gran esfuerzo.



Expresado en términos de forma, cuando los vehículos inferiores están plenamente en armonía con el Ego toman la forma a semejanza del Augoeides. De esta manera, los vehículos cambian muy poco, de vida en vida.

Similarmente, cuando el Ego llega a ser un reflejo perfecto de la Mónada, cambia también muy poco, aunque continúa creciendo.

Quienes, deliberadamente, emprenden la tarea de llevar la conciencia superior al cerebro, pueden conseguirlo mediante el cuidadoso entrenamiento de la mente inferior, por el mejoramiento de su carácter, y mediante esfuerzo constante y bien dirigido: El hábito de reflexionar tranquila, sostenida y consecutivamente sobre temas no mundanos, la meditación y el estudio, desarrollan el cuerpo mental y lo convierten en un instrumento mejor. Es también útil cultivar el poder del pensamiento abstracto, elevado, así, la mente inferior a la superior y, a la vez, atraer al cuerpo mental los materiales más sutiles de las esferas mentales inferiores.

El diagrama de la página anterior es un intento de expresar gráficamente la relación del Ego con sus vehículos inferiores. Sólo una pequeña fracción de los poderes, facultades y conocimiento del Ego, en su propio plano, se puede transmitir al cuerpo mental; de ésta, todavía menos penetra en el cuerpo astral; aún de éste, sólo fragmentos llegan a la conciencia del cuerpo físico. Como hemos visto, una de las finalidades del estudiante debiera ser ensanchar y fortalecer el vínculo entre el Ego y los cuerpos inferiores, a fin de que, más y más de los poderes del Ego, encuentren expresión en los vehículos inferiores de la personalidad.

Por encima y más allá del Ego reside la Mónada, cuya relación con el primero es algo similar a la que existe entre el Ego y la personalidad.

CAPÍTULO XXXII

RENACIMIENTO

Reanudamos, ahora, la historia del Ego y de sus vehículos en el punto en que, terminado el período de vida en el plano mental superior, llega la hora de emprender una nueva encarnación.

Se recordará que, cuando el Ego se recoge en el cuerpo causal, lleva consigo sus átomos permanentes, físico y astral y su unidad o molécula mental. Estas partículas de materia, una de cada uno de los tres planos inferiores, permanecen en el Ego durante todas sus encarnaciones humanas. Mientras están en el cuerpo causal, quedan en reposo o sea, en condición latente.

Al llegar el momento de la reencarnación, el Ego dirige su atención hacia afuera, con lo cual una vibración de vida del mismo despierta a la unidad mental, y empieza a desenvolverse la tela de la vida; ésta se compone de materia búdica, y aparece como riel ante oro de finura inconcebible y delicada belleza; está compuesta de un solo hilo, el cual es una prolongación del Sutratma. Por ahora, no podemos entrar en mayores detalles sobre esta cuestión; pues esperamos tratarla en otro volumen de esta serie.

La unidad mental reanuda su actividad, porque el Ego trata de expresarse, una vez más, en el plano mental inferior, hasta donde la plasticidad de la materia de éste lo permita En consecuencia, la unidad mental actúa como imán, atrayendo a su alrededor materia mental y esencia elemental de la misma clase, cuyo poder de vibración esté en concordancia con ella y, de esta manera, permita expresar sus cualidades mentales latentes. El proceso es, en cierto modo, automático, aunque los Devas del Segundo Reino Elemental colaboran en el mismo, proporcionando materiales adecuados, dentro del alcance de la unidad mental.

La materia se condensa, primeramente, en una especie de nube, alrededor de la unidad mental. No es todavía un cuerpo mental, sino meramente los materiales con los cuales se construirá el nuevo. Tampoco han entrado, en manera alguna, las cualidades en acción. Son simples gérmenes de cualidades y, por el momento, su única influencia es asegurarse un campo posible de manifestación, proporcionando materia adecuada, para expresión de las mismas, en el vehículo mental del niño.

Los gérmenes o simientes, procedentes del pasado, son conocido por los budistas como Skandhas. Consisten de cualidades, materiales, sensaciones, ideas abstractas, tendencias de la mente y poderes mentales. Según hemos visto en el curso de nuestro estudio, el aroma puro de éstos pasó, con el Ego, al Devachán. Todo lo que era grosero, bajo y malo quedó en estado de animación suspendida, como ya se explicó. Estos últimos se adhieren al Ego, a medida que desciende a la vida terrena, y forman parte del nuevo "hombre de carne", que será la morada del hombre verdadero.

Las experiencias del pasado no existen, como imágenes mentales, en el nuevo cuerpo mental. Tales imágenes mentales perecieron hace tiempo, al perecer el viejo cuerpo de esa materia. Sólo queda la esencia de las mismas, sus efectos sobre las facultades.

Lo mismo, precisamente, ocurre cuando el Ego dirige su atención al átomo astral permanente y pone su voluntad en el mismo. De esta manera, la unidad mental y el átomo astral permanente atraen materia capaz de producir un cuerpo mental y uno astral, exactamente, de la misma clase del que el hombre tenía al término, respectivamente, de sus últimas vidas astral y mental. En otras palabras, el hombre reanuda su vida en los mundos mental y astral en el mismo punto que las dejó la última vez. De manera que, los cuerpos mental y astral que el hombre toma, para su nuevo

período de vida, son el resultado directo del pasado, y constituyen una muy importante porción de la que se llama "karma maduro".
Al principio, la materia mental está distribuida uniformemente por todo el ovoide. Sólo cuando viene a la existencia la pequeña forma física, son atraídas a ella la materia mental y la astral. Entonces empiezan a amoldarse a la forma y, en adelante, crecerán con ella. Al mismo tiempo, con este cambio en la disposición, la materia mental y la astral entran en actividad y aparecen la emoción y el pensamiento.
Se ha de notar que, cuanto más grosera sea la materia mental del cuerpo correspondiente, más íntima viene a ser la asociación entre el mental y el astral, fortaleciéndose, así, el elemento de Kama-Manas.
No se puede decir que el infante tenga un cuerpo astral y uno mental definidos; pero tiene a su alrededor y en su interior la materia de la cual tales cuerpos se van a formar. Posee tendencias de todas clases, unas buenas y otras malas. El que estos gérmenes se desarrollen, una vez más, en la nueva vida, con las mismas tendencias de la anterior, dependerá en gran parte del estímulo o falta de estímulo que reciban en los primeros años del niño; cualquiera de esos gérmenes, bueno o malo, puede estimularse fácilmente o, por el contrario, se puede aniquilar por falta de estímulo.
Si se lo estimula, vendrá a ser, en la vida del hombre, un factor más potente que lo fue en la existencia anterior. Si no se lo estimula, se mantendrá, meramente, como germen estéril, el que llegará a atrofiarse y a morir, para no aparecer en encarnaciones subsiguientes.
Durante los primeros años de la nueva vida, el Ego tiene poco dominio sobre sus vehículos; por lo tanto, es deber de los padres ayudarlo a obtener un dominio más firme y suministrarle las condiciones más adecuadas. De ahí la enorme responsabilidad de los padres.
Es imposible exagerar la plasticidad de los vehículos, no formados, del niño. Por plástico e impresionable que sea el cuerpo físico de un infante, mucho más lo son sus vehículos astral y mental. Estos responden prontamente a cualquier vibración que encuentran, y son extremadamente receptivos a todas las influencias, sean buenas o malas, procedentes de quienes les rodean. Como ocurre en el caso del cuerpo físico, los cuerpos mental y astral son, en la primera juventud, susceptibles y fáciles de ser moldeados; pero, también, como el cuerpo físico, se asienta y adquieren rigidez así como hábitos precisos; de manera que, una vez firmemente establecidos, sólo se alteran con gran dificultad. El porvenir del niño depende, en gran medida, del cuidado de los padres, más de lo que la mayoría de éstos comprenden. Si uno es capaz de imaginarse a sus amigos dotados de todas las buenas cualidades, enormemente intensificadas, a la vez que, sus caracteres libres de todo defecto, podemos, también, imaginarnos lo que los padres pueden hacer de sus hijos, si cumplen sus deberes para con éstos.
La extraordinaria sensibilidad a la influencia de cuanto le rodea, comienza tan pronto como el Ego desciende y penetra en el embrión, mucho antes del nacimiento, y continúa, en la mayoría de los casos, hasta el período de la madurez. El cuerpo mental o, mejor dicho, el material del cual éste se forma, deviene entremezclado con los vehículos inferiores, durante la vida prenatal. La conexión se hará más y más estrecha, hasta que, al término del séptimo año, los vehículos inferiores se encuentran en contacto con el Ego tan estrecho como permite su grado de evolución.
Entonces, el Ego, si es lo suficiente avanzado, empieza, a controlar, ligeramente, a sus vehículos, siendo lo que llamamos “conciencia”, su voz dirigente.
Durante el período prenatal, el Ego se cierne sobre la madre humana, en cuyo seno se va formando su futuro cuerpo; no obstante, el Ego puede afectar muy poco al embrión, aparte de la débil influencia del átomo físico permanente. El embrión, a su vez, tampoco

puede responder; de consiguiente, no participa de los pensamientos y emociones del Ego, expresados en su cuerpo causal.
Los hindúes tienen varias ceremonias, mediante las cuales rodean de influencias puras, tanto a la madre como al niño, antes del nacimiento; el objeto es crear, alrededor de los mismos, condiciones especiales, que alejen las malas influencias, y atraigan a las superiores. Tales ceremonias son de gran valor.
Las "simientes" del mal, que el niño trae en sus átomos permanentes, se las llama, con frecuencia, "pecado original" aunque se las vincula, erróneamente, con la leyenda de Adán y Eva. En la Iglesia cristiana, el Sacramento del Bautismo tiene por objeto específico reducir al mínimo la influencia de las simientes del mal. A tal efecto, se emplea agua bendita o magnetizada, mediante la cual el Sacerdote pone en activa vibración materia etérica del cuerpo del infante, a fin de estimular al cuerpo pituitario y, por este medio, afectar al cuerpo astral y, por éste, al mental.
La fuerza, que se aplica, se precipita hacia abajo, y asciende de nuevo, hasta que, como el agua, torna su propio nivel.
El "Exorcismo" que el Sacerdote realiza, tiene por objeto sujetar a los gérmenes del mal en su condición, e impedir que sean alimentados o estimulados, al objeto de que, con el tiempo, se atrofien y se desvanezcan.
Además, en la ceremonia tal como la realiza la Iglesia Católica Liberal, el Sacerdote, al hacer el signo de la cruz sobre todo el largo de frente y de la espalda del cuerpo del niño, crea una forma mental, o elemental artificial (que ha dado lugar a la idea del Ángel de la Guarda), cargado de fuerza divina y animado por un espíritu de la naturaleza de orden superior, conocido como silfo. Esta forma mental es una especie de coraza de luz blanca, delante y detrás del niño. Incidentalmente, gracias a la asociación con la forma mental, que está impregnada de la vida y pensamiento de Cristo mismo, el silfo se individualiza, con el tiempo, y se transforma en Serafín.
Aunque el niño muriera inmediatamente después del bautismo, éste le será de gran utilidad al otro lado de la muerte; por cuanto, hay la posibilidad de que los gérmenes del mal sean estimulados en el mundo astral, y la forma mental creada puede impedir tal acción.
De manera que, en el bautismo, no sólo se despiertan y abren a la influencia espiritual ciertos centros del niño, sino que, además, se reprimen, en cierta medida, los gérmenes del mal, y se dota al niño de lo que es, prácticamente, un Ángel Guardián, o sea una nueva y poderosa influencia para el bien. Se puede añadir que, la cruz que se hace en la frente del niño, con el óleo consagrado, es visible en el doble etérico de la persona durante toda su villa; es el signo del cristiano hecho, precisamente, donde los hindúes marcan el signo de la casta, en quienes es el signo de Shiva o el tridente de Vishnú.
Con frecuencia, el aura del niño es un objeto de gran belleza, pureza y de color brillante, exento de las nubes de sensualidad, avaricia, mala voluntad y egoísmo que, con tanta frecuencia, oscurecen la vida del adulto.
Es patético percibir el cambio que, casi invariablemente, se produce en el aura infantil, a medilla que transcurren los años, y notar como se fomentan y fortalecen, en el medio ambiente, las malas tendencias, y como se descuidan las buenas. Ante tal lección objetiva, uno ya no se maravilla de la extraordinaria lentitud de la evolución humana, y del casi imperceptible progreso, que los Egos hacen, vida tras vida, en el mundo inferior.
El remedio lo tienen los padres y los maestros; puesto que la influencia del carácter personal, conducta y hábitos de los mismos, sobre el desenvolvimiento de los niños, es casi incalculable. No tenemos para qué hacer resaltar de nuevo la gran importancia de los pensamientos y emociones de padres y maestros sobre los niños a su cargo.

En la civilización atlante, se reconocía tan plenamente la importancia de la función del Maestro, que no se permitía desempeñarla sino a los clarividentes expertos, capaces de ver las cualidades y capacidades latentes en sus educandos y, así, pudieran trabajar, inteligentemente, con cada uno para desarrolla el bien y enmendar el mal. En la muy lejana Sexta Raza-Raíz, este mismo principio se aplicará aún más estrictamente.
Por mucho cuidado con que los padres rodeen al niño, es prácticamente inevitable que éste encuentre, algún día, malas influencias en el mundo; las cuales ter1derán a estimular en él las tendencias del mismo carácter: Pero hay gran diferencia en cuales tendencias, buenas o malas, se estimulan primero. En muchos casos, el mal entra en actividad antes de que el Ego domine sobre los vehículos, de manera que, cuando alcanza este dominio, ha de combatir la fuerte predisposición hacia el mal. Cuando los gérmenes del bien despiertan tan tarde, han de luchar, para afirmarse, contra las malas tendencias, ya firmemente establecidas.
En cambio, si los padres, con sus cuidados antes del nacimiento y durante varios años después, han sabido estimular, únicamente, las tendencias buenas, el Ego, a medida que alcanza dominio, encuentra más fácil expresarse en tal dirección, puesto que el hábito ya está establecido.
Si, entonces, viene un estímulo al mal, este encuentra una fuerte inclinación hacia el bien, la que no puede vencer.
Al principio, como ya se ha dicho, el Ego tiene poco dominio sobre sus vehículos, salvo que esté extraordinariamente avanzado, pero se ha de tener en cuenta que su voluntad va siempre hacia el bien, porque desea evolucionar por medio de sus vehículos, de manera que, la fuerza que sea capaz de ejercer, siempre irá dirigida hacia el bien.
Durante el período embrionario e infantil, el Ego desenvuelve su propia vida más amplia y plena; sólo gradualmente entra en más estrecho contacto con el embrión. Hemos de hacer notar aquí que, la relación de la Mónada con el universo, en cuya conciencia evoluciona, es análoga a la relación del Ego con su nuevo cuerpo físico.
Como el cuerpo mental es nuevo, no puede, naturalmente, contener la memoria de nacimientos anteriores, en los cuales no tuvo parte. Tal memoria pertenece al Ego en el cuerpo causal, quien, junto con sus átomos permanentes, es el único que persiste de una encarnación a otra. De manera que, el hombre que actúa en el mundo físico no puede recordar sus vidas pasadas, si tal memoria está limitada a su cuerpo mental.
En el desenvolvimiento del cuerpo humano, el período de gestación corresponde al arco descendente a los reinos elementales. Muchos educadores consideran que, desde el nacimiento hasta la edad de siete años, la naturaleza física del niño debería recibir la máxima atención; hasta los catorce años, se debería atender, de manera especial, al desenvolvimiento de las emociones; y desde esta edad hasta los veintiún años, el maestro debería preocuparse, especialmente, del desenvolvimiento de las facultades mentales.
Estos tres períodos corresponden, en cierto modo, a los reinos mineral, vegetal y animal. En el primero, la conciencia está entrada en el plano físico; en el segundo, en el emocional; y en el tercero, la mente inferior se afirma, gradualmente, y lleva al hombre a la condición de verdadero pensador. El largo período de la edad madura es la carrera real humana; el período de la vejez debiera traer sabiduría; ésta es todavía imperfecta en la mayoría, pues sólo es un esbozo de las alturas superhumanas, que se alcanzarán en el futuro.
Es necesario mencionar aquí una curiosa eventualidad que, en ciertos casos muy raros, puede ocurrir al renacer el hombre. En el Capítulo VI vimos que, si el hombre lleva una vida completamente degradada, identificado enteramente con la naturaleza animal inferior y olvidado de la superior, la naturaleza inferior se llega a separar

completamente de la superior, y la encarnación resulta una pérdida total para el Ego. Bajo tales condiciones, el Ego deviene tan descontento de sus vehículos que, al producirse la muerte del cuerpo físico, desecha los otros también. En efecto, puede ocurrir que, aún durante la vida física, abandone el templo profanado. Después de la muerte, tal Ego, como no posee cuerpo astral ni mental, reencarnará rápidamente. Siendo así, como los vehículos mental y astral anteriores no están todavía desintegrados, pueden, por afinidad natural, ser atraídos a los nuevos cuerpos mental y astral; entonces se convierten en la forma conocida como "Guardián del Umbral".

CAPÍTULO XXXIII

DISCIPULADO

El control, el entrenamiento y el desenvolvimiento del cuerpo mental (lo mismo que del astral), constituyen parte importante del trabajo de quienes aspiran a ser pupilos, o Chelas, de un Maestro y, más tarde, Iniciados de la Gran Fraternidad Blanca.

Damos a continuación una tabla de los cuatro "requisitos" para entrar en el Sendero, que conduce a la Iniciación. Se notará que, prácticamente, todos ellos comprenden un elemento mental.

Se han escrito volúmenes sobre estos requisitos; el espacio sólo nos permite una breve descripción de los mismos. Aunque no se espera que tales requisitos se llenen a la perfección, el candidato a la Iniciación, por lo menos, ha de poseerlos parcialmente.

Nº	Sánscrito	Castellano
1	Viveka	Discriminación entre lo real y lo irreal; también se describe como apertura de las puertas de la mente.
2	Vairagya	Indeferencia hacia lo irreal, lo transitorio y los frutos de la acción; desapego.
3	Shatsampati	Los seis atributos mentales:
	1) Shama	Dominio sobre el pensamiento
	2) Dama	Dominio sobre la acción
	3) Uparati	Tolerancia
	4) Titiksha	Resistencia, aguante o paciencia
	5) Shraddha	Fe
	6) Samadhana	Equilibrio
4	Mumuksha	Deseo de liberación

VIVEKA. El aspirante ha de aprender que la vida interior, la vida del y para el Ego, es la real. Ha de aprender, como el Obispo Leadbeater sucintamente lo expresa, que "pocas cosas importan mucho; muchas cosas no importan en absoluto". No hay para qué decir que, esto no significa que los deberes y responsabilidades mundanas, una vez aceptados, puedan o deban descuidarse; por el contrario, el ocultista debe desempeñarlos aún más escrupulosa y cuidadosamente que los demás. Lo importante es el espíritu con que se cumplen; discernir cuales aspectos de los mismos son importantes, y cuales no los son.

Esta "apertura de las puertas e a mente" o "conversión", según se la llama, es, precisamente, a lo que se refiere la Biblia, al decir: "Pon tus afectos en las cosas de arriba y no en cosas de la tierra, . . . porque las cosas que se ven son temporarias; pero las cosas que no se ven son eternas."

Las circunstancias, rápidamente cambiantes, en que el discípulo se desenvuelve, estimulan en alto grado su capacidad de discernimiento, a fin de que comprenda la inestabilidad de todas las cosas externas. La vida del discípulo es, generalmente, de tempestades y tensiones, al objeto de que las cualidades y facultades se desarrollen rápidamente, y se perfeccionen lo más pronto posible.

VAIRAGYA. Una vez se reconoce la inestabilidad y el carácter insatisfactorio de las cosas externas, sigue, naturalmente, la indiferencia hacia ellas. El aspirante llega a hacerse indiferente hacia las cosas que van y vienen, y fija, más y más, su atención en la realidad inmutable siempre presente.

SHAMA. En el presente volumen, ya se ha hecho resaltar ampliamente la necesidad de dominar el pensamiento. El pupilo ha de poner orden en el caos de sus emociones y pensamientos; ha de eliminar la hueste de intereses menores y controlar sus vagabundos pensamientos. Mientras vive en el mundo, la dificultad de tal empresa se multiplica al infinito, debido a la incesante presión de perturbadoras olas de emoción y de pensamiento, que no le dan reposo ni oportunidad para concentrar sus energías y hacer un verdadero esfuerzo. El método, que la mayoría encuentra adecuado, es la práctica diaria y persistente de la concentración y de la meditación.
El aspirante ha de proceder, con gran energía y perseverancia, a someter al rebelde mental al orden ya la disciplina; pues sabe que el creciente poder mental, que acompaña a su rápido desenvolvimiento puede resultar un peligro para sí mismo y para los demás, si esa fuerza no está completamente bajo control. Hay menos peligro en dar dinamita a un niño, para que juegue, que en poner los poderes creadores del pensamiento en manos del egoísta y del ambicioso.

DAMA. Al control interior se ha de agregar el control de las acciones externas. A medida que la mente obedece al alma, la naturaleza inferior ha de obedecer a la mente. Se ha de eliminar toda falta de cuidado con respecto al aspecto inferior de la actividad humana.

UPARATI. La sublime y trascendente virtud de la tolerancia significa la serena aceptación de cada hombre, de cada forma de existencia, tal cual es, sin exigir que sea algo diferente y más agradable para uno. El respeto a la individualidad de otros es una de las características del discípulo.

TITIKSHA. La paciencia es la actitud de la mente que lo soporta, graciosamente, todo y no resiente nada; marcha directamente y sin desviarse hacia la meta. El aspirante sabe que nada le llega si no está de acuerdo con la ley, y que la leyes buena. Se ha de dar cuenta de que está pagando, en unas pocas cortas vidas, las obligaciones kármicas acumuladas en el pasado y, por lo tanto, los pagos han de ser fuertes.

SHRADDHA. Las mismas luchas, en que el aspirante está envuelto desarrollan en él fe en su Maestro; a la vez que crean en él una fuerte; serena confianza, que nada puede destruir.

SAMADHANA. El equilibrio aumenta, en cierta medida casi inconscientemente, mientras el aspirante se esfuerza en llenar los cinco atributos mencionados. El alma se desliga, gradualmente, de lo que la sujeta al mundo de los sentidos; los cuales pierden, muy pronto, el poder de perturbarla. También es necesario el equilibrio en medio de las dificultades mentales; equilibrio que se adquiere gracias a los rápidos cambios mencionados antes, debido a que, en gran parte, la vida del aspirante va guiada por su Maestro.

MUMUKSHA. El profundo e intenso anhelo de liberación, el ansia del alma a unirse con lo divino, sigue una vez se cumplen los otros requisitos. Esto es el último detalle de la preparación para entrar en el discipulado. Una vez se ha afirmado definitivamente este anhelo, el alma que lo siente no puede apagar jamás su sed en las fuentes terrenas.

Al llegar a este estado, el hombre está preparado para la Iniciación; es un Adhikari, preparado para "entrar en la corriente" que lo aleja para siempre de los intereses de la vida terrena, excepto para servir a su Maestro y ayudar la evolución de la humanidad.

Este anhelo de las cosas del espíritu parece estar representado en la Masonería por la actitud del candidato, al "solicitar" humildemente ser admitido en los misterios y privilegios de la antigua Francmasonería. En esta actitud, como todo francmasón sabe, el énfasis está en que el impulso ha de venir del interior del candidato; nadie puede hollar el Sendero oculto por inspiración de otros.

En el sistema budista, los nombres dados a dichas etapas son algo diferentes, aunque los requisitos, en sí, son los mismos. La nomenclatura pali es como sigue:

1) Manodvaravajjana. Apertura de las puertas de la mente o, quizás escapar por las puertas de la mente. La convicción de lo transitorio e indigno de los anhelos meramente terrenos.

2) Parikamma. Preparación para la acción. Hacer lo correcto por sí mismo, con completa indiferencia hacia el disfrute de los frutos de la acción.

3) Upacharo. Atención o conducta.

a) Samo. Quietud de pensamiento, resultante del control sobre la mente.

b) Damo. Subyugación. Dominio sobre las palabras y las acciones.

c) Uparati. Eliminación del fanatismo o de la creencia en la necesidad de ceremonias. De consiguiente, independiente de pensamiento; tolerancia.

d) Titikkha. Paciencia o indulgencia, incluyendo ausencia completa de resentimiento.

e) Samadhana. Propósito, unidirección, implicando la imposibilidad de ser desviados por la tentación.

f) Saddha. Fe, confianza en el Maestro y en uno mismo.

4) Anuloma. Orden directo o sucesión, que significa lo que sigue naturalmente de los otros tres requisitos. Deseo intenso de liberación.

5) Gotrabhu. La condición de preparado para la Iniciación.

El estudiante se dará, fácilmente, cuenta de que estos requisitos proceden, necesariamente, de la conciencia egoica. Pues, si podemos contemplar la vida desde el mundo del Ego, la vemos en su verdadera perspectiva; es decir, con discernimiento. Como la conciencia egoica está desligada de los cuerpos inferiores, la ausencia de deseos es inevitable. Además, como la conducta será la del Ego mismo, y no la de los cuerpos, el control sobre la conducta sigue necesariamente. Además, como el mundo del Ego es el mundo de la unidad, del amor, en su sentido más amplio, la conciencia egoica implica Amor; palabra que se emplea, a veces, para designar, desde un punto de vista algo diferente, la última de las cuatro cualidades, Mumuksha, o ansia de liberación.

Una vez que el hombre parece estar, razonablemente, cerca de la posesión de las cualidades necesarias, puede que un Maestro lo tome bajo probación. Esto quiere decir, que el hombre estará, por un tiempo, bajo estrecha observación. Durante el período de prueba, el pupilo no está, en sentido alguno, en comunicación directa con el Maestro, y no es probable que sepa nada acerca de ello. Tampoco se lo somete, por regla general, a pruebas o dificultades especiales. Simplemente, se observa con atención qué actitud asume en los pequeños incidentes de la vida cotidiana.

Para facilitar la observación, el Maestro construye lo que se llama una “imagen viviente” del pupilo bajo probación; es decir, un duplicado exacto de los cuerpos etérico, astral, mental y causal del mismo. Esta imagen la guarda el Maestro en un lugar a su alcance, y la pone en relación magnética con el hombre mismo; de manera que cada modificación de pensamiento o sentimiento en los vehículos del mismo se reproducen, fielmente, en la imagen.

El Maestro examina, diariamente, estas imágenes; de esta manera consigue, fácilmente, conocer exacta y perfectamente los pensamientos y sentimientos del candidato; lo cual le permite decidir el momento en que puede establecer relación más íntima de discípulo aceptado, de la cual nos ocuparemos luego.

Este paso no implica, generalmente, mucha ceremonia. El Maestro emite unas pocas palabras de consejo; dice al nuevo discípulo que se espera de él; con frecuencia, en su graciosa manera, encuentra alguna razón de felicitar al discípulo por el trabajo que haya realizado.

La imagen viviente, a que nos hemos referido, no sólo registra los defectos y perturbaciones, sino también todas las condiciones de la conciencia del discípulo. Se ha de recordar que éste ha de desarrollar, no sólo la bondad pasiva, sino también activa, como requisito para su progreso.

Si el discípulo bajo probación realiza algo extraordinariamente bueno, el Maestro pone en él, de momento, algo más atención, y hasta puede que le envíe una corriente de fuerza para alentarlo, o que le encomiende algún trabajo, para ver cómo lo realiza. Sin embargo, por lo general, el Maestro delega todo esto en algún discípulo más avanzado.

De manera que, el vínculo entre el discípulo y el Maestro es, en esta etapa, principalmente, de observación; aunque, alguna vez, lo utilice en algún trabajo. No es costumbre de los Adeptos utilizar pruebas especiales o sensacionales; ordinariamente, se deja que el discípulo siga el curso ordinario de su vida; la imagen viviente mencionada suministra indicaciones en cuanto a su carácter y progreso.

Se dice que el período de probación es, por término medio, de siete años; pero puede alargarse indefinidamente o reducirse mucho. Se conocen casos en que ha durado treinta años, y otros en que ha sido reducido a unas pocas semanas.

En el Sendero de Probación, la conciencia más elevada del hombre actúa en el plano mental superior.

Una vez que el pupilo es "aceptado", entra en la conciencia de su Maestro, al punto que, cuanto ve y oye es conocido por éste. No es que el Maestro vea y oiga en el mismo momento; aunque, a veces, así ocurre, sino que está en la memoria del Maestro, exactamente como en la memoria del discípulo; de manera que el Maestro puede recordarlo cuando quiera. Cuando el discípulo siente o piense está, por lo tanto, dentro de los cuerpos astral y mental de su Maestro.

Quiere decir que el Maestro mezcla el aura del discípulo con la propia, de manera que Sus fuerzas actúen constantemente sin atención especial de Su parte, a través del discípulo. No se ha de entender, sin embargo que se exige un mero canal inconsciente, sino, por el contrario, el pupilo ha de ser un inteligente cooperador del Maestro.

En el caso infortunado de que en la mente del discípulo aparezca algún pensamiento indigno del Maestro, éste al sentirlo, erigirá en el acto una barrera para dejar fuera tal vibración. Esto, como es natural, distrae la atención del Maestro, por un momento, y demanda cierta cantidad de energía.

La unión del discípulo con el Maestro, que se inicia al ser aceptado, es permanente, al punto que los vehículos superiores del discípulo vibran siempre en común con los del Maestro. Los del discípulo son, continuamente, afinados, de manera que se desarrollan, más y más, a semejanza de los del Maestro, como en todo tiempo los pensamientos del

discípulo se relacionan con los del Maestro con la influencia de éste, su mente está, en medida considerable cerrada a influencias inferiores. No se espera, sin embargo, que el pupilo no piense más que en su Maestro; sólo se espera que la idea del Maestro esté siempre en el trasfondo de su mente; diríamos, a fácil alcance, especialmente cuando lo demandan las vicisitudes de la vida. Aunque la sanidad mental exige relajamiento razonable y cambio de pensamientos, el discípulo ha de ser, escrupulosamente, cuidadoso de que, ni por un momento, penetren en su mente ideas de las cuales se avergonzaría ante su Maestro.

El proceso de sintonizarse con el Maestro se desarrolla lentamente. En realidad, se está moldeando un ser viviente; es esencial, por tanto, que en el lento crecimiento, desde el interior. la forma se adapte a la influencia externa; de manera parecida a como el jardinero dirige, gradualmente, las ramas de un árbol.

Aunque el Maestro actúa sobre miles de personas, simultáneamente, además de realizar trabajo mucho más elevado, el efecto sobre el discípulo es el mismo, como si no pensara en nada más; por cuanto la atención que el Maestro puede prestar a uno, entre cientos, es mayor que la nuestra al concentrarnos, enteramente, en una solo. Con frecuencia, el Maestro encarga a alguno de sus discípulos más avanzados que ponga a tono los cuerpos inferiores del probacionista; no obstante, El mismo envía una corriente constante al discípulo. De esta manera, actúa el Maestro sobre el discípulo, sin que éste sepa, absolutamente fiada de lo que ocurre..

El discípulo aceptado viene a ser una avanzada de la conciencia del Maestro; de manera que, cuanto se haga en su presencia es como si se hiciera en presencia del Maestro. Aunque éste sea de momento inconsciente de tales ocurrencias, quedan, como se dijo antes, en Su memoria. Por tanto, las experiencias del discípulo están en conocimiento del Maestro; quien las recuerda tan pronto como dirige Su atención al asunto. Hasta los incidentes puramente físicos, tal como una sacudid-a o un ruido, sentidos en la conciencia del pupilo, van también a la conciencia del Maestro. Por lo tanto, el discípulo prudente evita toda clase de violencia y procura ser gentil y tranquilo.

El discípulo está siempre unido al Maestro por una corriente constante de pensamiento e influencia; la cual se manifiesta en el plano mental como un rayo o corriente de luz brillante de todos los colores, violeta, oro y azul.

Cuando el discípulo envía al Maestro un pensamiento de devoción, el efecto es la repentina intensificación de los colores de dicha corriente, y una mayor afluencia de fuerza espiritual del Maestro al discípulo. La razón de esto es que la fuerza del Maestro fluye siempre hacia afuera, y se difunde en todas direcciones, como la luz del sol. El contacto del pensamiento del discípulo vivifica la conexión con el Maestro y, simplemente, ensancha el canal, por el cual el amor del Maestro fluye.

Es tan íntima la unión de la conciencia del discípulo con la del Maestro que el discípulo puede saber en cualquier momento lo que piensa el Maestro sobre un asunto dado; lo cual le evita muchas veces cometer errores. Este privilegio, sin embargo, no se ha de abusar; es un poder que sólo ha de utilizarse en cuestiones muy difíciles, no para que el discípulo se evite el trabajo de pensar o de decidir, por sí mismo, en cuestiones que él puede decidir por sí solo.

De manera similar, en un plano superior, el Iniciado puede poner su pensamiento a la par del de la Fraternidad; puede sintonizarse con tan extraordinaria conciencia en la medida que sea capaz. El iniciado, similarmente, ha de procurar no introducir nada discordante en tan poderosa conciencia, la cual actúa como un todo.

Podemos repetir aquí lo que se dijo en el Capítulo XI, o sea, que el Maestro puede en cualquier momento enviar una idea al pupilo, sea en forma de sugestión o mensaje; por ejemplo, mientras el discípulo escribe una carta o da una conferencia. En los principios,

el discípulo es, con frecuencia inconsciente de esto; pero muy pronto aprende a reconocer las ideas del Maestro. En efecto, es muy necesario que así sea, porque hay muchas otras entidades, en los planos astral y mental, que hacen sugestiones similares, y es bueno que el discípulo aprenda a distinguir la procedencia.

El uso del cuerpo del discípulo por el Maestro es algo muy diferente de lo que, ordinariamente, se entiende por mediumnidad. De esto ya se trató en otros libros de esta serie *El Doble Etérico* y *El Cuerpo Astral*, y se explicaron el mecanismo y las objeciones. Es claro que no hay objeción alguna en el uso del cuerpo del discípulo por un Maestro. La influencia de un Maestro es tan potente, que una persona sensitiva puede ser consciente de la presencia del mismo, al punto de ver Su rostro y oír Su voz. No es probable que se produzca cambio alguno, puramente físico, aunque tal cambio ocurre, frecuentemente, en la mediumnidad.

En la relación entre Maestro y discípulo, no hay nada de coerción; jamás la individualidad del discípulo queda sumergida en la ola de poder del Maestro. La influencia de Este no es una fuerza hipnótica, procedente del exterior, sino una maravillosa iluminación, difícil de explicar, que procede del interior, irresistible, por cuanto se siente profundamente y está en perfecto acuerdo con las aspiraciones más elevadas del discípulo; viene a ser la auto-revelación de su propia naturaleza espiritual. Como el Maestro es, en plena medida, un canal de la Vida divina, la fuerza que fluye de El despierta a la actividad el germen de divinidad del discípulo. El proceso es, en cierto modo, análogo al de inducción eléctrica. A causa de la identidad de naturaleza en ambos, la influencia del Maestro estimula, en alto grado, las cualidades más nobles y elevadas del discípulo. El amor del Maestro por el discípulo se puede asemejar a la luz del sol, que abre el capullo del loto al aire de la mal1ana. Se puede decir, en verdad, que una sonrisa de Maestro hará surgir del corazón del discípulo una oleada de afecto, que requeriría meses de meditación escolástica sobre la virtud del amor.

De lo anterior se comprenderá que, cualquier perturbación en los cuerpos inferiores del discípulo afectará, también, a los del Maestro. En caso de ocurrir tal perturbación, el Maestro tiende un velo, que separa al discípulo, al objeto de que no le entorpezca en Su propio trabajo. Tal desgraciado incidente no perdura, usualmente, más de cuarenta y ocho horas; aunque, en algunos casos, muy raros por cierto, perdure durante años y hasta por el resto de la encarnación.

Casi toda la gente vulgar dirige sus fuerzas hacia adentro, y se convierte en una masa discordante de fuerzas auto-centradas. Quien aspira a convertirse en discípulo aceptado ha de aprender a dirigir sus fuerzas hacia afuera; ha de concentrar su atención y fuerza en otros, enviando pensamientos de ayuda y buenos deseos a sus semejantes.

De esta manera, el discípulo y hasta el aspirante a discípulo, aprende a dedicar todos sus poderes y facultades al servicio de la humanidad. La medida en que la conciencia inferior participa del conocimiento de la superior, la determina, principalmente, la necesidad de la obra que el discípulo realiza. Aunque es necesario que éste utilice, plenamente, sus vehículos en los planos superiores, la transmisión de un conocimiento sobre la labor de tales planos, al cuerpo físico no tiene usualmente importancia. La tensión sobre el cuerpo físico, cuando la conciencia superior lo obliga a vibrar en respuesta, es muy grande, dado el estado actual de evolución; salvo que las circunstancias externas sean muy favorables, esta tensión puede causar perturbaciones nerviosas v sensibilidad excesiva con sus males consecuentes. Por tanto, la mayoría de aquellos cuyos vehículos superiores están desarrollados, y cuya obra más importante se realiza fuera del cuerpo físico, se mantienen alejados de los lugares de actividad humana, preservando así sus sensitivos cuerpos físicos del rudo ambiente y clamor de la vida ordinaria. Además, tan pronto como el discípulo muestra signos de facultad

psíquica se le proporcionan instrucciones completas acerca las limitaciones con que debe usarlas.
Brevemente explicadas, tales restricciones tienen el sentido de que las facultades no deben ser utilizadas para satisfacer mera curiosidad, para fines egoístas, ni para producir fenómenos. Es decir que las mismas consideraciones que gobiernan las acciones del hombre de rectos sentimientos en el plano físico, son igualmente aplicables a los planos astral y mental. El discípulo jamás, y bajo ninguna circunstancia, ha de utilizar su nuevo poder para obtener ventajas mundanas, ni para su propio provecho; no ha de hacer, tampoco, demostraciones en círculos espiritistas; es decir, no ha de hacer demostraciones físicas de poderes anormales.
Fluye siempre a través del discípulo, aunque no sea consciente de ello, una suave radiación de la conciencia del Maestro. En ciertos momentos, el discípulo puede sentir una creciente afluencia de fuerza, aunque no sepa a donde va dirigida. Con un poco de atención, descubrirá cuál es esa dirección y así puede seguir la corriente con su conciencia y llegar a la persona a quien afecta. Sin embargo, el discípulo no puede dirigirla; él es un simple canal. Más tarde, sin embargo, puede recibir el encargo del Maestro de buscar a la persona para transmitirle la fuerza. A medida que aumenta la utilidad del discípulo, va asumiendo mayor parte de la obra, descargando así al Maestro de Su trabajo.
Hay otra manera de obtener contacto constante con el Maestro. De la misma manera que las imágenes de personas, creadas por el hombre en el Devachán, están animadas por la vida de los Egos de tales personas, el Maestro llena, con Su presencia real, las formas mentales, creadas por Su discípulo; por medio de tal forma, se puede impartir verdadera inspiración y, algunas veces, instrucción. Un ejemplo de esto fue el de un Yogui hindú de la presidencia de Madrás, que afirmaba ser un discípulo del Maestro Morya. Habiéndose encontrado con su Maestro, físicamente, y llegado a ser discípulo del mismo, el Yogui declaró que no se había separado de El, porque, frecuentemente, se le aparecía y le instruía a través de un centro dentro de sí mismo.
Hay, además, un estado de unión, todavía más íntima en el cual el discípulo viene a ser “hijo” del Maestro. El vínculo entonces es tal que no sólo la mente inferior sino también el Ego, en el cuerpo causal del discípulo, están envueltos en el del Maestro. En tales condiciones, éste ya no puede tender un velo, que separe al discípulo, al objeto de independizar la conciencia, ni siquiera por un momento.
El discípulo aceptado tiene el derecho y el deber de bendecir en nombre del Maestro. Tal bendición producirá, seguramente, una gran afluencia del poder del Maestro. El “hijo” del Maestro puede dar la impresión íntima de la presencia real del Mismo; quien haya alcanzado tal grado de intimidad es, o será muy pronto, miembro de la Gran Fraternidad Blanca también, lo cual le confiere el poder de bendecir en nombre de la Fraternidad.
En los Misterios Mayores celebrados, principalmente, en Eleusis, Se daba a los Iniciados el nombre de Epoptai, o sea, “aquellos cuyos ojos están abiertos”. El emblema de los mismos era el Toisón de Oro de Jason, símbolo del cuerpo mental. Se enseñaba al pupilo el efecto que producía, en el mundo celestial, un cierto modo de vivir, estudiar y aspirar en la tierra; se le enseñaba también, toda la historia de la evolución del mundo y del hombre, en sus aspectos más profundos. El pupilo recibía, además, enseñanzas acerca de las condiciones del plano mental, a la vez que, instrucción con respecto al desenvolvimiento del cuerpo mental como vehículo. Interesará a los francmasones saber que, la espiga de trigo se mostraba al aspirante, en Eleusis, como símbolo del misterio supremo; lo que probablemente se relaciona con el hecho de que con frecuencia, la espiga de trigo esta tallada en el trono del P. V. en la Logia masónica.

Cuando el hombre llega a Iniciado, emana de todo su ser la influencia con la cual está sintonizado en los planos superiores. Aunque el efecto de tal influencia es pequeño en los sólidos, líquidos y gases del plano físico, la radiación del doble etérico y de los cuerpos astral y mental es patente; esta radiación la sienten, tanto los reinos de la naturaleza, como las personas en condiciones de responder.

Se produce una gran expansión y desenvolvimiento del cuerpo mental al recibir la segunda iniciación; pero pasan, usualmente, algunos años antes de que estos efectos se manifiesten en el cerebro físico. Indudablemente, ello impone una gran tensión sobre el cerebro, pues éste no puede sintonizarse, instantáneamente, al tono requerido.

El período después de la segunda iniciación es en muchos respectos, el más peligroso del Sendero. La causa del peligro está, casi en todos los casos, en el envanecimiento. Cuando el hombre alcanza un vislumbre de lo que será su intelecto en lo futuro, se ha de poner en guardia y sofocar toda traza de envanecimiento, de egoísmo y de prejuicio. Este punto es de peligro, en la vida del Iniciado, está indicado en el Evangelio por la tentación de Cristo en el desierto, después del bautismo por Juan. Los cuarenta días en el desierto simbolizan el período durante el cual se desenvuelve la expansión del cuerpo mental, en el cerebro físico; aunque para el candidato ordinario, los cuarenta días pueden muy bien representar cuarenta años, necesarios para tal realización.

La facultad Ahamkara, o el "Yo-Creador", que se describe, generalmente, como Mana, orgullo, puesto ,que éste es la manifestación más sutil del yo (como distinto de otros), es la última barrera de separación que el Arhat destruye, antes de recibir la quinta iniciación y convertirse en Maestro o Asekha. Ahamkara nació con el alma; es la esencia de la individualidad, y persiste hasta que todo lo valioso en é], es asimilado por la Mónada; finalmente, es abandonado en el umbral de la liberación.

En la supervivencia de los antiguos Misterios, conocida como Francmasonería, el Aprendiz corresponde a la etapa del aspirante bajo probación; se le exige la práctica de las tres cualidades de: discernimiento, ausencia de deseos, buena conducta o dominio sobre sí mismo (Viveka, Vairagya y Shatsampatti) . El discernimiento le dará poder mental; la ausencia de deseos, poder emocional, y el dominio sobre sí mismo, poder de la voluntad.

El discernimiento permite al candidato pasar incólume por las regiones inferiores del mundo astral que, en la Co-masonería se representa por el primer viaje simbólico. La falta de deseos le permite pasar a través de los halagos del mundo astral superior, representado por el segundo viaje simbólico. La buena conducta lo habilita para dominar la parte más elevada del mundo astral, en los linderos del mundo celestial, representado en el tercer viaje simbólico.

En el primer Grado de la Masonería, se hace hincapié en la necesidad de conquistar la naturaleza de deseos. El efecto general de este grado es reforzar, en cierta medida, el vínculo entre el Ego y la personalidad del candidato. El color dominante en este grado es el carmesí. El aprendiz en la Masonería corresponde al Subdiácono en la Iglesia cristiana.

El período entre el primero y el segundo grado en Masonería tiene por objeto conquistar la peculiar ligazón de la mente inferior con los deseos, que conocemos como Kama-Manas. En el segundo grado, se pone ante el candidato la idea de la iluminación, con el objeto especial de indicarle la necesidad de desenvolver sus facultades intelectuales, artísticas y psíquicas, así como el dominio sobre la mente inferior. El efecto de este grado es un fortalecimiento más decidido del vínculo entre el Ego y la personalidad. En el segundo grado, se hace resaltar la necesidad del pleno control sobre la mente inferior. El color dominante en la Logia de segundo grado es el amarillo. El grado de Compañero en Masonería, corresponde al orden de Diácono en la iglesia cristiana, pues, así como el

Compañero se prepara para el trabajo del M. M., el Diácono se prepara para la obra del Sacerdote. El período entre el segundo y tercer grado en Masonería tiene por objeto obtener algún dominio sobre la porción que podríamos llamar intermedia entre la mente inferior y lo que, cierta escuela de pensamiento, denomina la conciencia subconsciente.
En el tercer grado, el trabajo se realiza principalmente en el plano mental superior. El color predominante es un tinte azul. El M. M. corresponde al Sacerdote en la iglesia.
En el Primer Grado se estimula el aspecto Ida, o femenino, de la fuerza etérica; lo que facilita al hombre dominar la pasión y la emoción.
La corriente Ida parte de la base de la columna vertebral, a la izquierda en el hombre ya la derecha en la mujer, y termina en la medula oblongata. Es de color carmesí.
En el Segundo Grado se fortalece la fuerza Pingala, o masculina, facilitando así el control sobre la mente. Pingala arranca de la base de la columna vertebral, a la derecha en el hombre ya la izquierda en la mujer, terminando también en la médula oblongada. Es de color amarillo.
En el Tercer Grado se despierta la energía central misma o Sushumná, abriendo el camino para la influencia del Espíritu puro desde lo alto. El color es azul intenso.
El Aprendiz, como personalidad, ha de organizar su vida física para la acción más elevada; como Ego, ha de desarrollar la inteligencia activa en su cuerpo causal. Para esto ha de utilizar la voluntad; es decir, el poder de la Primera Persona de la Trinidad; el poder de Shiva (en términos hindúes), reflejado en su poder dirigido hacia fuera, o Shakti, Devi, Girija o Parvati, el cual da dominio sobre sí mismo, bendice el cuerpo físico y santifica los poderes del mismo.
El Compañero, como personalidad, ha de organizar su vida emocional; como Ego, desarrolla amor intuicional en su cuerpo búdico. Esto lo hace por el poder de la Segunda Persona de la Trinidad, el amor que viene de Vishnu, por medio de Lakshmi, el cual satisface los deseos, enriquece la vida, santifica la prosperidad material y transmuta las pasiones del cuerpo astral.
El M. M., como personalidad, organiza su vida mental; como Ego, fortalece su voluntad espiritual, Atma. Para conquistar la mente vacilante, ha de emplear el poder del pensamiento, Kriyahakti, la divina actividad de la Tercera Persona de la Trinidad, Brahma, reflejado por Saraswati, la patrona del saber y de]a sabiduría práctica.
Al mismo tiempo, el Aprendiz ha de aprender, también, a controlar sus emociones; el Compañero ha de dominar a su mente; y el M. M. se ha de desarrollar en planos superiores.
Para comodidad del estudiante se han condensado la mayor parte de los datos anteriores en la siguiente tabla:

Detalle	Aprendiz	Compañero	M.M.
Como personalidad	Organización de la vida física y aprender a dominar sus emociones.	Organización de la vida emocional y aprender a dominar a la mente.	Organización de la vida mental a desarrollarse en los planos superiores.
Como Ego	Desenvolvimiento de inteligencia activa en el cuerpo causal.	Desenvolvimiento de amor intuicional en el cuerpo búdico.	Desenvolvimiento de Atma o Voluntad.
Bajo la influencia de la Trinidad: Castellano: Sánscrito:	 Primera persona Shiva	 Segunda persona Vishnú	 Tercera persona Brama
Cuyo poder hacia fuera, Shakti, o			

Devi es: Castellano: Sánscrito:	Voluntad Girija o Parvati, para dar el propio dominio, bendecir el cuerpo físico.	Amor Lakshmi, para dar prosperidad material.	Actividad Saraswati, para conferir conocimiento.
Ayudado por:	S.V.	P.V.	V.M.
Representados por:	Luna	Sol	Fuego
Centro utilizado:	Laríngeo	Cardíaco	Ombligo
Fuerza etérica o nadi estimulado:	Ida	Pingala	Sushumna
Aspecto:	Femenino	Masculino	Espíritu puro
Posición: En el hombre: En la mujer:	Izquierda Derecha	Derecha Izquierda	Centro Centro
Color:	Carmesí	Amarillo	Azul intenso
Sendero del:	Hombre vulgar	Aspirante ocultista	Ascensión
Corresponde a:	Pupilo bajo probación	Pupilo en el sendero	Cuarta iniciación (Arhat)
En la Iglesia Cristiana:	Subdiácono	Diácono	Sacerdote
Renacimiento:	Con intervalo	Con poco o sin intervalo	Sólo voluntario

En los diversos grados de la Masonería, no sólo se ensancha y fortalece el vínculo entre la personalidad y el Ego, sino que, además, se establece el vínculo entre ciertos principios del candidato y los correspondientes vehículos del J. D. T. V. M. Los cambios inducidos son del mismo carácter de los producidos en la Iglesia cristiana, como veremos luego.
Un discípulo pidió al Señor Buddha que resumiera toda su enseñanza en un versículo. Buddha replicó:

"Cesa de hacer mal;
Aprende a hacer bien;
Purifica tu propio corazón;
Esta es la religión del Buddha."

El estudiante reconocerá en esto la correspondencia con la enseñanza masónica, lo mismo que con otras enseñanzas. La enseñanza del primer grado es la de purificación; el segundo grado instruye al candidato para que adquiera conocimiento; el tercer grado enseña al .hombre a elevarse a una esfera superior ya considerar, no meramente la acción .externa, sino también la condición interior, de la cual la manifestación externa debiera ser la expresión.
Como referencia y base de comparación, el estudiante puede analizar la tabla siguiente, en la cual se indican las principales características del sistema cristiano, tal como lo sigue la Iglesia Católica Liberal.

Ordenes menores	Símbolos	Aplicación de los símbolos	La ceremonia actúa principalmente sobre:
Clérigo	Sobrepelliz	Dominio sobre el cuerpo físico.	El doble etérico
Portero	Llave y campanilla	Dominio sobre las emociones.	El cuerpo astral.
Lector	Libro	Dominio sobre la mente.	El cuerpo mental.
Exorcista	Espada y libro	Desenvolvimiento de la voluntad y más pleno dominio de los vehículos por el Ego.	El cuerpo causal.
Acólito	Vela encendida. Vinagreras.	Desenvolvimiento de la intuición.	El cuerpo búdico.
Subdiácono	Amito Manípulo Alba Cáliz y Patena Libro de las Epístolas	Control de la palabra. Amor al servicio; diligencia en las buenas obras. Espíritu de gozo y contento.	El propósito general es que el Ego pueda manifestarse más plenamente por medio de la personalidad.

Ordenes mayores	Símbolos	Efectos de la ceremonia de ordenación
Diácono	Dalmática; Estola Blanca (sobre el hombro izquierdo). Libro de los evangelios.	Ensancha el vínculo entre el Ego y la personalidad del mismo, a fin de fijarlas más firmemente a la (antakarana) engruesa y endurece las paredes nueva forma.
Sacerdote	Estola blanca (sobre los dos hombros) Casulla. Cáliz. Vino. Agua. Patena. Ostia.	Se abre el vínculo entre Atma-Buddhi-Manas y se ensancha considerablemente. El Ego despierta definitivamente, de manera que puede actuar sobre otros en el plano causal, y expresarse más plenamente por medio de Buddhi. Toda el aura se expande prodigiosamente. Se despeja el conducto entre los principios superiores y el cerebro físico. Al ponerse en actividad las espirillas, todos los átomos son sacudidos. Buddhi se conecta con el principio correspondiente. Atma es estimulado por vibración simpática.
Obispo	Báculo. Cruz pectoral. Anillo. Libro de los evangelios. Mitra. Guantes.	Atma se conecta con el principio correspondiente de Cristo.

CAPÍTULO XXXIV

CONCLUSION

Pocas palabras son necesarias para dar término a este estudio del Cuerpo Mental del hombre y del plano mental inferior. Será útil, sin embargo, volver atrás sobre el camino recorrido y tratar de obtener una vista panorámica de la relativa importancia y significación del tema estudiado, y del lugar que ocupa, con respecto a la totalidad de nuestro conocimiento de la Teosofía moderna.

Indudablemente, habrá llamado la atención del estudiante la gran diferencia que existe entre la “atmósfera” del mundo mental y la del mundo astral, dejando aparte la del físico.

Comparado con el mundo mental, el astral resulta pesado, crudo, ampuloso y nada satisfactorio, aún en los subplanos más elevados. Por muy puro y refinado que sea el sentimiento al que nos elevemos, sentimos que nos encontramos todavía lejos de nuestro verdadero hogar. La dignidad del alma humana exige más que el mero sentimiento, por muy puro y abnegado que sea.

El plano mental, aun en sus cuatro subplanos inferiores, nos da la impresión de encontrarnos más cerca del "hogar". En él nos sentimos más libres; somos más dueños de nuestra propia conciencia y menos los sirvientes de nuestros vehículos. El mundo mental parece un mundo más limpio y más sano; un mundo en el que podemos moldear nuestro destino, más de acuerdo con nuestra voluntad, y más fácilmente que en los mundos inferiores. La conciencia es más libre de ir donde quiere; está mucho menos restringida por las limitaciones de espacio y tiempo.

No obstante, el dominio sobre el mundo mental inferior, o sea, de la totalidad del pensamiento concreto, no nos satisface; porque en el mismos y más allá del mismo, podemos percibir, claramente, que existen nuevos y más grandes mundos que conquistar.

Este mundo de pensamiento concreto es el límite hasta donde podemos ir, mientras nos mantengamos en los planos inferiores. Afirmándonos en este mundo mental, y tratando de llegar a las alturas del pensamiento abstracto, seguramente, llegaremos al umbral de un mundo más elevado y puro, no solamente en grado, sino también en especie, que cualquiera de los mundos inferiores. Luego, por medio de las abstracciones, nos elevaremos al mundo del Espíritu y nos acercaremos a la Conciencia Divina de la cual nos sentimos ahora, temporalmente, alejados.

Pero no hemos de desconocer la vasta importancia del mundo mental inferior; especialmente, en e] momento presente de la historia psicológica del hombre. Vamos, de consiguiente, a recapitular brevemente, las características sobresaliente, que hacen resaltar la importancia de la mente y del mundo mental, en la evolución del hombre.

En el sistema de siete cadenas, al cual pertenecemos, cada cadena tiene globos en el plano mental superior. De los cuarenta y nueve globos, en conjunto, veinticuatro, o casi la mitad, se encuentran en el plano mental.

El diagrama de la página que sigue muestra este hecho claramente. En el mismo, los globos mentales son los negros.

La morada del Ego, el Pensador, o sea, quien perdura durante todas las encarnaciones, se encuentra en el plano mental superior. El plano mental es donde se une el Yo Superior con el inferior. El "Rayo", que el Superior o parte divina 'del hombre, proyecta en los mundos inferiores, al objeto de la evolución, es un Rayo de mente inferior procedente de la mente superior. El campo de batalla de la vida es hoy, para la mayoría de los hombres, Kama-Manas, es decir, la mezcla de mente y deseo.

La conciencia de la mayoría de los hombres está hoy centrada en los sentimientos, en el mundo astral; de consiguiente, el nuevo paso inmediato para ellos es aprender a dominar sus sentimientos, o sea, controlar el cuerpo astral; esto, como hemos visto, sólo se consigue actuando desde el plano superior inmediato, o sea, desde la mente. El nuevo paso será elevar el centro de conciencia del astral al mundo mental. La misma palabra “hombre” significa Pensador, el ser poseedor de mente.

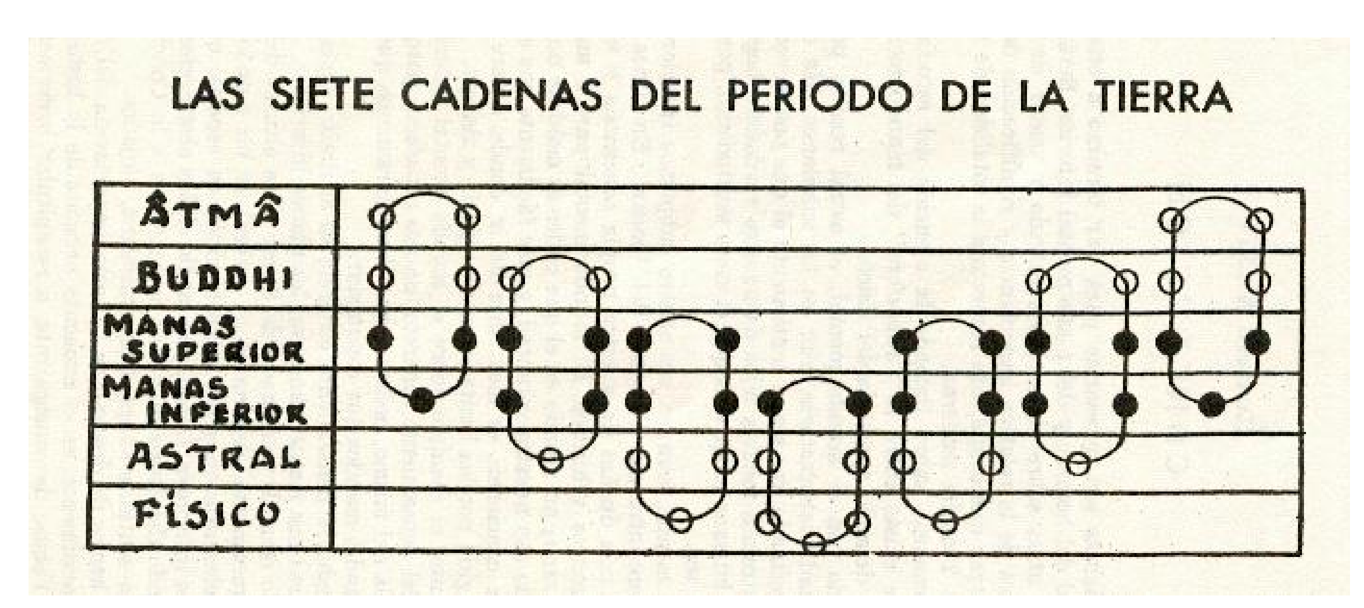
En ocultismo, se describe al hombre como el Ser en quien, en cualquier parte del Universo en que se encuentre, el Espíritu más elevado y la Materia más densa están unidos por la Inteligencia.

El desenvolvimiento de la mente del hombre ha avanzado una Ronda entera, gracias a la influencia de los Señores de la Llama. En la próxima ronda, o sea la Quinta, el progreso en el desenvolvimiento mental ha de ser, sencillamente, prodigioso; desde nuestro limitado punto de vista actual, resultará inconcebiblemente elevado.

Estas pocas consideraciones bastan y no requieren mayor comentario; pues hacen resaltar la gran importancia, para el hombre, en su condición actual, de la mente y del cuerpo mental; no precisamente como realización final, sino como paso previo, necesario para el porvenir del mismo; éste, según las palabras de un Maestro “es el porvenir de una cosa cuyo desarrollo y esplendor no tiene límite”. No obstante, mientras se hace resaltar un aspecto de la obra a realizar (aspecto de indudable importancia), es necesario mantener, cuidadosamente, el sentido de proporción y equilibrio dando a cada elemento la consideración que corresponde.

Por tanto, como han dicho, tanto la Dra. Besant como el Obispo Leadbeater, la gran función de la Sociedad Teosófica no es tanto facilitar el desenvolvimiento mental, cuanto elevar a quienes están preparados para responder a influencias búdicas, despertar la sensibilidad de sus miembros en la vuelta más alta de la espiral, y prepararlos para la nueva Raza, que ahora se inicia en el mundo.

La Sociedad no desprecia el desenvolvimiento mental; muy lejos de ello; sino que prepara para la nueva etapa, en que el amor intuicional traerá armonía y fraternidad, y utilizará el intelecto desarrollado, para construir una nueva civilización, fundada en tales ideales.



NOTAS

1) Véase: Un libro de Texto de Teosofía, por Charles Leadbeater.

2) Estas formas de pensamiento se describirán en el Capítulo VIII.
3) Véase en las ilustraciones de la obra del Obispo C. W. Leadbeater, El Hombre Visible e Invisible.
4) XIII, 5.
5) X, 129
6) Véase “El doble etérico” Cap. XVIII

OBRAS CONSULTADAS

Algunos Vislumbres de Ocultismo	C. W. Leadbeater	1913
Auxiliares Invisibles	C. W. Leadbeater	1922
Ciencia de los Sacramentos, La	C. W. Leadbeater	1920
Clarividencia	C. W. Leadbeater	1908
Cómo Hablan los Animales	W. J. Long	1919
Concentración	E.Wood	1916
Chakras, Los	C. W. Leadbeater	1927
Devachán, El	C. W. Leadbeater	1902
Dioses en el Destierro	J.J. Van der Leeuw	1926
Estudio sobre la Conciencia	A.Besant	1904
Formas de Pensamiento	Besant y Leadbeater	1905
Hombre Visible e Invisible, El	C. W. Leadbeater	1902
Hombre y Sus Cuerpos, El	A. Besant	1900
Introducción al Yoga	A. Besant	1908
Karma	A. Besant	1897
Lado Oculto de las Cosas, El	C. W. Leadbeater	1913
Libro de Texto de Teosofía	C. W. Leadbeater	1914
Maestros y el Sendero, Los	C. W. Leadbeater	1925
Meditación para Principiantes	J. I. Wedgwood	1919
Mónada, La	C. W. Leadbeater	1920
Muerte y Después, La	A. Besant	1901
Mundo Cambiante, El	A. Besant	1909
Otro Lado de la Muerte, El	C. W. Leadbeater	1904
Plano Astral, El	C. W. Leadbeater	1910
Pláticas a una Clase	A. Besant	1921
Pláticas sobre el Sendero de Ocultismo	Besant y Leadbeater	1926
Poder del Pensamiento, El	A. Besant	1903
Reencarnación	A. Besant	1898
Sabiduría Antigua	A. Besant	1897
Siete Principios del Hombre, Los	A. Besant	1904
Sueños	C. W. Leadbeater	1903
Teosofía	A. Besant	-
Teosofía y la Nueva Psicología	A. Besant	1909
Vida Después de la Muerte, La	C. W. Leadbeater	1917
Vida Interna, La	C.W. Leadbeater	1910
Vida Oculta en la Masonería, La	C. W. Leadbeater	1926
Yo y sus Envolturas, El	A. Besant	1903